

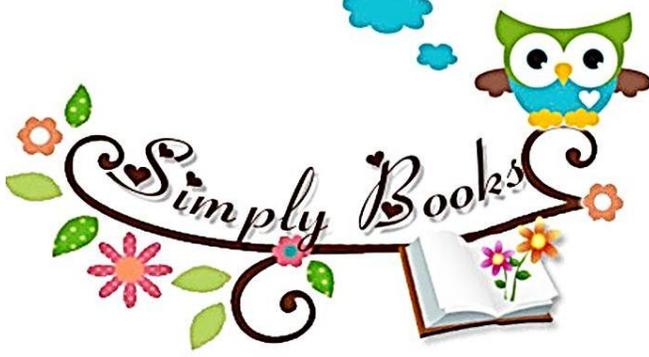
Las reglas fueron hechas para ser rotas, ¿verdad?



throb

VI KEELAND

Este libro llega a ti gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!



Moderadoras

Nelly Vanessa y Mona

Traducción

Nelly Vanessa

Corrección

Akanet

Carosole

Malu_12

Crys

Mayelie

Agus Morgenstern

Osma

Mona

Revisión Final

Mona

Diseño

Francatemartu

Índice

Prólogo	Capítulo Veintidós
Capítulo Uno	Capítulo Veintitrés
Capítulo Dos	Capítulo Veinticuatro
Capítulo Tres	Capítulo Veinticinco
Capítulo Cuatro	Capítulo Veintiséis
Capítulo Cinco	Capítulo Veintisiete
Capítulo Seis	Capítulo Veintiocho
Capítulo Siete	Capítulo Veintinueve
Capítulo Ocho	Capítulo Treinta
Capítulo Nueve	Capítulo Treintaiuno
Capítulo Diez	Capítulo Treintaidós
Capítulo Once	Capítulo Treintaitrés
Capítulo Doce	Capítulo Treintaicuatros
Capítulo Trece	Capítulo Treintaicinco
Capítulo Catorce	Capítulo Treintaiséis
Capítulo Quince	Capítulo Treintaisiete
Capítulo Dieciséis	Capítulo Treintaiocho
Capítulo Diecisiete	Capítulo Treintainueve
Capítulo Dieciocho	Capítulo Cuarenta
Capítulo Diecinueve	Capítulo Cuarentaiuno
Capítulo Veinte	Epílogo
Capítulo Veintiuno	Acerca de la Autora

Sinopsis

Las reglas.

Sin citas.

Sin sexo fuera del juego.

Sin revelar los términos del contrato.

¿Las reglas fueron hechas para ser rotas, no?

Hace ocho semanas firmé un contrato. Uno que en ese momento parecía una buena idea. Un soltero apuesto, alojamiento de lujo, una oportunidad para ganar un premio que mi familia necesitaba desesperadamente. Sin embargo, había algunas reglas. Muchas de ellas en realidad. Seguir el guion, sin citas, sexo, o revelar los términos del contrato. Después de mi auto impuesta moratoria a los hombres el año pasado, no sería difícil cumplir con mi parte del trato... eso creí. Hasta que me di cuenta de que el trato que hice fue con el diablo... y estaba enamorada de su hermano boca sucia.

Prólogo

Meses después

Me volví. Él está sobre una rodilla, una caja de terciopelo negro posa en el centro de su mano. Mi corazón comenzó a latir salvajemente en mi pecho... ¿o es más de *throb*?

—Cásate conmigo, Bella.

...Y así, finalmente el juego terminó.

Capítulo Uno

Cooper

Mi teléfono vibra en mi escritorio por tercera vez en una hora. Bajando la mirada, mis ojos se estrechan al encontrar el mismo nombre parpadeando en la pantalla de nuevo. Frunzo el ceño, pero esta vez deslizo mi dedo por la pantalla para responder. Ella se salta las formalidades, yendo directo a lo que quiere. —Baja al estudio a la hora del almuerzo.

—Tengo un almuerzo de negocios —miento.

—Te daré un delicioso postre cuando termines —Tatiana ronronea a través del teléfono.

—Gracias, quizás la próxima vez —miento de nuevo. No habrá una próxima vez. Me arrepiento de no aprender de los errores de mi padre antes, su política de no mezclar los negocios con el placer fue una lección que aprendió de la manera difícil.

—Esta es la tercera vez que me has rechazado. ¿Sabes cuántos hombres matarían por pasar tiempo conmigo?

—Muchos, estoy seguro. Escucha, Miles acaba de entrar... tengo que irme. —Mi hermano menor sonrío tímidamente y me saluda. Yo levanto un dedo, haciendo caso omiso acerca de lo que sea de lo que Tatiana sigue divagando. Su visita es inesperada, pero estoy agradecido por la excusa para colgar el teléfono.

Miles asiente y camina hacia la mesa de caoba exhibiendo botellas de licor y vasos de cristal ornamentado, la misma hacia la que habíamos visto caminar a nuestro padre tantas veces antes. Se sirve un vaso de líquido dorado y se bebe medio de un trago mientras observa la vista de Los Ángeles. Hay tensión en su rostro. No me sorprende, las únicas veces que viene es cuando tiene que pedir algo.

Apuro a Tatiana para terminar la llamada y, justo cuando presiono el botón de colgar, Helen emite un pitido desde el intercomunicador. —Tienes a Stephen Blake en la línea uno.

—Sólo dame un minuto más, Miles.

El vaso de mi hermano está vacío para el momento en que termino mi breve conversación con Stephen.

Sus ojos marrones están agotados y cansados, hay una tensión establecida en su mandíbula. Lo que sea que necesita está vez es grande.

—Ben y yo estamos arriesgando mucho con este proyecto. Lo queremos, pero no por el cuarenta por ciento más. Diez es lo más alto a lo que podemos llegar. Tú eres el súper agente, regatéaselo en el porcentaje final que estamos ofreciendo. —Sé lo que sucederá a continuación antes de que las palabras suenen a través del receptor—. Claro, cenar la próxima semana suena bien. No, dile a Miriam que no lleve a ninguna amiga. —Una pausa y luego—. Gracias, Stephen, no puedo esperar.

Colgando, me dirijo hacia Miles. —¿A qué debo este placer, hermanito? —Tengo una buena corazonada de por qué está de visita, pero le seguiré el juego de todos modos.

Mi hermano evita la pregunta, prefiriendo introducir suavemente la conversación en el verdadero tema que vino a discutir.

—¿Miriam todavía tratando de emparejarte con alguien?

Me sirvo una copa en un decantador de cristal y levanto la botella, ofreciéndole silenciosamente a Miles rellenar su vaso, lo cual acepta encantado. —Jura que papá le dijo que tenía que asegurarse de que me casara bien. —Bebo de mi vaso—. Habrá una mujer allí cuando los vea la próxima semana, a pesar de que acabo de decirle que no a Stephen. —Intercambiamos una rara sonrisa verdadera. Stephen era el mejor amigo de nuestro padre, y es uno de los agentes más codiciados de Hollywood.

—Tal vez Miriam captó la idea correcta. Te estás poniendo viejo. Es hora de que dejes de follar a la mitad de Hollywood y que sientes la cabeza.

—Tengo veintinueve. Difícilmente llamaría a eso ser viejo.

—Lo es para los estándares de Hollywood. Además, prácticamente vives en este lugar últimamente. —Mira alrededor de mi oficina—. Estás empezando a convertirte en papá.

Miles dice *convertirse en papá* como si fuera algo malo. Crecimos en la misma casa, convertirnos en algo como nuestro padre es un cumplido para mí, sin embargo mi hermano la pronuncia como si fuera un insulto. Un cambio de tema, hacia uno que nos lleve al punto de su visita, es requerido.

—¿Cómo van las cosas en Mile High? —le pregunto con cautela, sabiendo que podría ser un tema de discusión muy doloroso. Un año después de la muerte de nuestro padre, mi hermano y yo nos dividimos el legendario negocio cinematografía de nuestra familia. Yo elegí continuar en el camino de nuestro padre, el que había hecho de Producciones Montgomery un nombre con el que cada actor y director de renombre querían trabajar. Miles, por su parte, decidió que era tiempo de un cambio. Metiéndose en el arriesgado mundo de los reality shows, filmó su primera serie, *Stripped*. Al día de hoy, él no puede comprender por qué *Stripped*, un programa siguiendo a un grupo de strippers con grandes senos mejorados artificialmente, fracasó. Incapaz de aceptar el fracaso, pasó los últimos cinco años tratando de demostrar que podía ser el Rey de la televisión de Realidad. En el proceso, casi agotó su fondo fiduciario, vio dos de sus reality shows, súper seguros, fracasar, y fue abandonado públicamente por la estrella de veinte años a la que acababa de comprarle un Porsche.

Nuestra tensa relación parecía empeorar a medida que Producciones Montgomery florecía durante los últimos pocos años. Mi éxito alimentó el resentimiento que mi hermano siempre ha albergado en mi contra.

—Las cosas van muy bien —dice—. Realmente geniales. Acabamos de empezar la producción de un programa que va a ser enorme. Una superproducción con buen índice de audiencia, lo sé.

He oído esas palabras viniendo de la boca de mi hermano en demasiadas ocasiones para creerle, aunque en el fondo todavía tengo la esperanza de que un día tenga éxito. —Eso es genial. ¿Sobre qué es el programa?

—Es en parte *Survivor*, en parte *Bachelor*. —Los ojos de Miles se iluminan—. *Throb*. Incluso el nombre del espectáculo es una genialidad del mercadeo. —Realmente es un apasionado por su trabajo. Su falta de éxito tiene poco que ver con su propia determinación. Es la razón por la que siempre tuve

dificultad para decirle que no, aunque sabía que en lo que sea que me pidiera invertir no era una decisión de negocios inteligente.

—Veinte chicas en bikini en una isla desierta. Un chico soltero de buen aspecto, que también resulta ser una estrella de rock en ascenso, y un montón de competencias física para lograr las citas de ensueño. Peleas en barro y todo eso. Incluso tengo a una de las concursantes en mi nómina, una doble, ella está en el juego por mí, no por el soltero. Los anunciantes van a disfrutarlo.

Tengo que trabajar duro para no dejar que mi rostro muestre mis verdaderos pensamientos. Solía ser, si tuvieras dieciséis años y dejaras a alguien embarazada te meterías en problemas. Ahora tienes tu propio reality show. —Interesante. ¿Cuándo lo grabaran?

—Ya tenemos las primeras semanas listas. Doce chicas fueron eliminadas y ahora tenemos ocho. Las últimas cuatro serán filmadas en vivo durante dos semanas en el Caribe.

—No he visto ningún anuncio de eso. ¿Cuándo se estrena? —Espero, por el bien de Miles, que sea por lo menos en seis meses.

—En tres semanas.

—¿En tres semanas? —Lo intento, de verdad, lo hago, pero la alarma es evidente en mi voz. Un nuevo programa sin publicidad, ¿y cualquier otra estación promocionando un reality show diferente? Es casi seguro que falle.

—Sí. —La confianza de Miles se tambalea por una fracción de segundo, pero lo capto—. Escucha, Coop. —Traga saliva y respiración profundamente antes de continuar—. No voy a mentir. Necesito un poco de ayuda. Acabo de hacer un gran negocio por diez días seguidos la publicidad en horario estelar, pero me estoy quedando un poco corto de dinero en efectivo.

—¿Cuán corto? —respondo secamente, sabiendo que mi hermano está cubriendo la magnitud del desastre en que se encuentra.

—Ya no tengo. Necesito uno punto dos.

—Miles —suspiro y arrastro mis manos por mi cabello.

—Es un muy buen programa, Coop. Simplemente sé que los ratings se irán por las nubes con un poco de publicidad.

He oído todo esto antes. Requerirá de más que una garantía parcial y poco fiable de Miles para convencerme. —Envíame algunas tomas. Quiero darle un vistazo antes de que pueda responder.

—Está bien. —Sonríe, bebiéndose el resto del licor en su vaso—. Haré que Linda te envíe los primeros episodios. Morirás por entrar en esto.

Morir, pienso para mí, podría ser preferible a tener que ver más televisión de realidad.

Finalmente en casa después de un día de catorce horas que terminó incluso peor de lo que empezó, llamo a Helen y le pido que alguien recoja mi nuevo Mercedes del taller de reparación en la mañana. Con tres días, y fui golpeado en la parte trasera mientras esperaba que el semáforo cambiara de color, ya diez minutos tarde para mi primera reunión por otro problema con el ascensor de mi edificio. Finalmente bajé los cuarenta y dos tramos de escaleras, pensando que mi mañana no podría estar peor. Estaba malditamente equivocado. La visita de Miles llegó después.

Me quedé en la ducha, permitiendo que el flujo constante de agua vibrante de la ducha con masaje trabaje en mis músculos del hombro fuertemente anudados. Acabo de dejar escapar un profundo suspiro, finalmente comenzando a relajarme, cuando el timbre me interrumpe. —Maldita sea — gruño, agarrando una toalla y dirigiéndome a la puerta.

Será mejor que alguien esté muriendo.

Lou, el portero de noche, está de pie sosteniendo un paquete. —Un mensajero dejó esto fuera para usted hoy. No me di cuenta cuando entró. Debo haber estado en mi descanso para ir al baño. Lo siento, señor Montgomery, mi vejiga no es lo que solía ser.

—No hay problema, Lou. Gracias por traerlo.

—Además, tuvo una visitante antes de que llegara a casa esta noche. Ella no estaba en la lista de visitantes aprobadas y usted no respondió la llamada, así que la despache. —Lou hace una pausa—. No estaba feliz.

—¿Conseguiste su nombre?

—No tuve que hacerlo. Era esa actriz, Tatiana Laroix.

Perfecto. Había intentado con el camino agradable, pero ella simplemente no capta la indirecta. —Gracias, Lou. Hiciste lo correcto.

—Esa es una mujer hermosa, incluso a mi edad, no pude evitar notar eso. Espero que no le importe que se lo diga.

—Tienes razón en eso. Es hermosa. —*Y también malditamente loca.*

Me pongo unos pantalones deportivos y le echo un vistazo al paquete. *Producciones Mile High*. Grandioso. No puedo pensar en una forma más apropiada para terminar este día de mierda, que con los reality shows.

Agarro una cerveza, tomo un largo trago y pongo el DVD. Los primeros diez minutos presentan a la mitad de las mujeres. El método es bastante interesante, aunque las respuestas son planas. El anfitrión, que en realidad estoy bastante impresionado porque Miles pudiera conseguirlo, es un nombre muy conocido. Cada chica se muestra durante un minuto mientras juega asociación de palabras con ellas. Gran concepto, respuestas predecibles. Para la sexta mujer que asocia la palabra *profundo* con la letra de Macklemore, he terminado. Tal vez mañana, las cosas no se verán tan sombrías.

El viernes es mi día libre designado. Mi padre me pasó esa tradición, y hace del día antes del fin de semana algo que espero con interés. Es el único día que Helen mantiene libre. No hay citas, ni llamadas en conferencia, ni almuerzos, ni reuniones. Es mi elección, todo el día. Esta semana lo necesito más que nunca. Hago mi carrera matutina hacia el plató del estudio, sabiendo que Miles filmará algo del trabajo de promoción para *Throb*. Decido que voy a ir sin anunciarme y a echar un vistazo a lo que está pasando.

Me sorprendo de encontrar el plató vacío, así que me dirijo a seguridad para ver qué ha planeado Mile High para el día.

—Hola, Frank.

Frank Mars está sentado delante de una docena de monitores de seguridad, alternando entre las cartas siendo volteadas sobre su mesa y estudiar el video. Con el mismo uniforme, mismo bigote, mismo cigarrillo detrás del oído, a pesar de que renunció hace veinte años. Se ve un poco más experimentado, más canoso en su gruesa melena, pero no ha cambiado mucho desde que era un niño.

Frank ha sido nuestro jefe de seguridad desde que puedo recordarlo. Era también un habitual en el cuarteto de póquer de mi padre, junto con el CEO de una compañía de producción de películas rival y uno de los encargados de iluminación. Cada segundo viernes por la noche, siempre podía encontrarlos en

el hangar del estudio vacío con mesa de cartas y un par de recipientes de cerveza. Al entrar en esa habitación, nadie alguna vez sabría que dos de los jugadores eran ricos y poderosos ejecutivos de Hollywood y los otros dos hombres comunes en su nómina.

—¡Cooper! ¿Dónde te habías metido, chico? —Frank se levanta, me estrecha la mano, y me da una palmada en la espalda.

—He estado ocupado. Ha pasado un tiempo, ¿no?

—¿Un tiempo? La última vez que estuviste aquí abajo Grip ni siquiera se había retirado aún.

—¿Grip se retiró?

—Hace dos años.

¿*Dos años?* La idea me asusta. Habría supuesto que la última vez que estuve aquí había sido hace como tres meses. —Maldita Sea. No puedo creer que realmente haya pasado tanto tiempo. ¿Todavía tienes tus juegos la noche del viernes?

Frank acaricia su pecho, con su mano sobre su corazón. —Mientras mi marca pasos siga adelante, ese juego estará alrededor.

—¿Grip sigue jugando a pesar de que se retiró?

—En los meses de invierno. En los de verano, su esposa arrastra su trasero a Arizona. Su hija vive allí ahora, tiene dos nietos también.

—¿Todavía siguen rotando la silla de papá?

—Sí, señor. Ningún hombre puede llenar esa silla. Oye, ¿por qué no te unes a nosotros esta noche? Le íbamos a pedir a Ted de finanzas que jugara, pero ese tipo siempre se lleva mi dinero.

—¿Estás diciendo que yo no me llevaré tu dinero?

Frank se ríe. —Tienes el buen aspecto de tu padre, pero no heredaste sus habilidades para jugar póker, chico.

—Podría tener que derrotarte, sólo para patear tu viejo trasero, Frank.

—Haz eso. —Él sonríe, los pliegues en los lados de sus ojos profundizándose—. ¿A las ocho en punto?

—Por qué no. Oye, ¿sabes dónde está Miles? Pensé que estaría filmando un video promocional aquí hoy.

—Está en locación, abajo en una playa en Malibú.

Me lo imaginaba, en cualquier oportunidad Miles logra tener a una chica en bikini. —Bien. Bueno, regresaré después para llevarme tu dinero, viejo.

—Sigue diciéndote eso, chico.

Son las ocho en punto cuando vuelvo al plató del estudio, deseando estar en uno de los pasatiempos favoritos de mi padre. Frank está acomodando la mesa de juego y Ben está llenado un enfriador con Heineken.

—¿Qué? ¿Crees que eres rico o algo así? ¿Heineken? ¿Qué pasó con las Budweiser? —grito, caminando hacia Ben acompañado de una caja de Budweiser.

—Sólo tu viejo bebía esa mierda. —Ben Seidman, el fundador y CEO de Entretenimientos Diamond, agarra mi mano mientras toma la caja. Entretenimientos Diamond es el segundo estudio de películas más grande en Hollywood, después de Producciones Montgomery, por supuesto. Ben también resulta ser uno de los más antiguos amigos de mi padre y mi padrino.

—Lo bebía porque es bueno. No como esa mierda importada que estás metiendo allí.

Durante unos minutos, los tres nos ponemos al día y recordamos algunos de los viejos juegos de cartas. Estoy contento de haber venido esta noche. Una noche con estos chicos es justo lo que necesito. Buenos recuerdos, cerveza fría, sin hablar sobre la inminente huelga del sindicato que me envejece prematuramente.

Abro una Budweiser y chocó la botella con la de Ben antes de tomar un sorbo.

La Budweiser sabe a mierda. Preferiría estar bebiendo la Heineken que Ben está bebiendo, o una Stella de mi nevera en casa, pero nunca lo admitiría ante él. Algunas cosas simplemente son parte de la tradición. —¿Dónde está Grip?

—No podrá venir esta noche, la hermana de su esposa tuvo una cirugía de cataratas, por lo que la llevó a Seattle para verla o alguna mierda así.

—¿Ted lo sustituirá?

—No. —Frank sonrío.

—¿Quién jugará como el cuarto?

—Ella. —Frank apunta hacia el otro lado de la habitación, donde una mujer está llevando una caja de cerveza. Una caja de malditas Stellas.

—Hola, Frank. —La mujer sonrío y casi se me cae la cerveza. Y no es sólo porque es malditamente preciosa. No puedo creer que Frank deje que juegue una mujer.

—¿En serio? —le digo con incredulidad.

Frank sonrío con complicidad. —De verdad.

—Nunca pensé que vería este día. —Niego con la cabeza.

—¿Qué? —La bella mujer dirige su pregunta hacia mí.

—Eres una mujer. —Sonrío, encogiéndome de hombros.

—¿Lo soy? —Con los ojos muy abiertos, fingiendo sorpresa, mira hacia abajo y juguetonamente acaricia su cuerpo—. Dios mío. Lo soy.

—Eso no es lo que quise decir.

—¿Así que una chica puede jugar? —Ella es pequeña, tal vez de sólo 1.60, la parte superior de su cabeza apenas llega a mi pecho, pero cuadra los hombros y me reta a responder. Extrañamente, siento una pequeña contracción en mis pantalones cuando me desafía.

—No lo sé, ¿Puedes hacerlo? —Decido dejar de dar marcha atrás e ir a la ofensiva, deseando verla ponerse más a la ofensiva.

—Yo sí. ¿Puedes tú? —Ella arquea una ceja. Maldita sea, es sexy. Otra contracción.

—Supongo que lo averiguarás —bromeo.

—Muy bien, ustedes dos —nos interrumpe Frank—. Kate, estos son Cooper y Ben. —Ella me estrecha la mano, su piel es muy lisa y suave. , Rubio y largo cabello ondulado enmarca ligeramente su bonito rostro. A diferencia de la mayoría de las mujeres por aquí, casi no usa maquillaje. Un toque de color rosa y brillo en los labios capta las luces en la parte superior. La forma en que se refleja y brilla me tiene mirando sus labios llenos un poco demasiado tiempo. Es un esfuerzo apartar mis ojos.

—¿Trabajas en el estudio? No te he visto en absoluto —le digo con curiosidad.

Frank habla antes que Kate. —Ben, pégale a este chico en la cabeza, ya está olvidando las reglas.

De hecho, las olvidé por completo. Sin mención del trabajo en absoluto. Era la regla favorita de mi padre. Después de que el estudio comenzó a despegar, este hangar era el único lugar donde realmente podía relajarse y olvidarse de quién era por un tiempo. Normalmente amaría la regla también, pero me encuentro con ganas de un poco de antecedentes de la sexy mujer sacando a mi errante pene de su hibernación auto impuesta.

Kate sonrío y se encoge de hombros.

A la media hora del juego de cartas, ella lanza una escalera de color en la mesa, justo cuando estoy a punto de extender mis tres ases y barrer con el pozo.

—Tienes que estar bromeando. ¿Otra vez? —Me recuesto en mi silla, derrotado.

Ella sonrío y tira del montón a su lado de la mesa.

—¿Dónde aprendiste a jugar así? —le pregunta Ben.

—Con mi papá.

—El padre es un jugador de póquer, ¿eh?

—¿Alguna vez oíste hablar de Freddy Monroe? —pregunta casualmente mientras apila sus fichas.

—¿De Freddy cinco cartas? Claro. Siempre usaba esos tréboles de cuatro hojas de diamantes en sus mancuernas. Ganó el Campeonato Mundial de Cartas de Texas tres veces.

—Cuatro —Kate lo corrige. Luego añade tímidamente—, él es mi padre. Soy un bebé del Día de San Patricio. Mandó a hacer las mancuernas cuando yo nací.

Ben se ríe y lanza su mano al aire, mirando a Frank. —¿Invitaste a un tiburón a jugar con nosotros?

—Estaba jugando solitario una noche cuando ella estaba tarde en el estudio. Jugamos un par de manos de rummy. Me ganó veintidós manos seguidas. Imaginé que vería si era suerte de principiante.

—No es suerte de principiante. —Ben ríe a carcajadas.

Dos manos más y Ben y Frank se retiraron de nuevo, dejándonos solo a Kate y a mí. Mis cartas son una mierda, pero me gusta la forma en que se pone a la ofensiva cada vez que subo la apuesta, así que simplemente sigo tirando dinero a la basura.

Después de mi último aumento, Kate pasa su pulgar sobre el chip gastado que ha mantenido a su lado toda la noche, baja la mirada a su ganancia, y luego de nuevo a mí, estudiando mi rostro. Le devuelvo la mirada desafiante. Sus ojos color azul verdosos me escudriñan muy ligeramente mientras trata de leer lo que tengo boca abajo sobre la mesa. Por un segundo, deja caer su mirada y se detiene en mi boca antes de regresar a mis ojos. No tengo ni idea de lo que ve, pero algo la hace sonreír. Es lenta y confiada y arquea una ceja antes de apostar todas sus fichas. —Igualo, muestra las cartas.

No quito mis ojos de ella mientras muestro mi par de dos. Ella sonríe, y entonces gira un par de tres. Ben y Frank se ríen con fuerza y deciden que necesitamos un breve descanso, uno lo suficientemente largo para que “Deje de ser un idiota”.

Los dos hombres desaparecen en el baño de hombres, dejándonos solos a Kate y a mí sentados en la mesa. Recostándome en mi silla, le pregunto—: ¿Cómo lo supiste?

Ella se encoge de hombros y sonríe. —Es todo acerca de leer a la gente.

—¿Así que puedes ver lo que estoy pensando? —Levanto mi cerveza hacia mis labios y tomo un trago lento sin romper el contacto visual.

—A veces.

—¿En qué estoy pensando ahora? —Trato en vano de mantener un rostro estoico, pero la esquina de mi boca se inclina en una sonrisa sucia.

Ella niega y se va al baño sonriendo, dejándome observando el vaivén de su trasero.

Unas horas más tarde, Frank anuncia la última mano. Saco un clip de dinero de mi bolsillo y lo pongo sobre la mesa. Ben saca un porta-tarjetas de



negocios grabado con sus iniciales y Frank arroja un par de las mancuernas de mi padre al centro.

—¿Qué está pasando? —pregunta Kate, con una mirada de confusión en su rostro.

Al parecer, Frank no logró contarle de la tradición del último juego de la noche, por lo que comienza a explicarle. —El último juego no es por dinero en efectivo. Es por algo que significa algo para ti, que todos nosotros podríamos querer.

Kate levanta su bolso y pasa un minuto buscando en él. Finalmente, saca lápiz y papel, escribe algo, y lo dobla.

—No aceptamos pagarés —bromeo.

Ella me mira a los ojos. —Es mi número de teléfono. No creí que ninguno de ustedes quisiera mi lápiz labial o un tampón. —Arquea una ceja, retándome a cuestionar su elección. Otra maldita contracción. Podría tener que quedarme sentado a la mesa por un tiempo si esta es otra mano rápida.

Me río, pero maldita sea hizo una apuesta con algo que quiero. Mucho.

Desafortunadamente, fiel al resto de la noche, Kate es la que se lleva el bote al final del juego.

—Será mejor que me des la oportunidad de recuperar las mancuernas de mi amigo mañana, señorita. —Frank meneaba el dedo hacia Kate. *Así que trabaja aquí. Es bueno saberlo.*

Frank nos dice que nos vayamos, ya que tiene un par de cosas que hacer antes de poder cerrar. Ben se va rápidamente, contestando otra llamada de su tercera esposa. Acompaño a Kate a su auto.

—¿Chip de la suerte? —le pregunto, refiriéndome al sólido chip negro desgastado que sacó de su bolso y sobre el que deslizó su pulgar en más de una ocasión durante el juego.

—Le traje a mi papá mucha suerte a lo largo de los años.

Asiento. —Me alegra haber venido esta noche. Me lo pasé muy bien. Ha pasado un tiempo desde que jugué con estos chicos.

—Parece que se conocen desde hace mucho tiempo.

—Estoy bastante seguro de que todos ellos estaban jugando cartas en el vestíbulo del hospital cuando nací —bromeo, pero no me sorprendería si lo hubieran hecho. Se los tendré que preguntar algún día.

—Este es el mío —dice Kate cuando llegamos a un viejo Jeep en el estacionamiento. Es una hermosa noche y la parte superior ya está retirada. Hace clic en sus llaves para abrir la puerta. La abro para que entre, pero me sujeto a la parte superior para no dejarla cerrarse.

—Escucha, me encantaría llevarte a cenar.

—¿A cenar?

—Me dejaste un par de dólares, pensé que me gustaría gastarlos en ti tanto como me gustó perderlos contigo.

—¿Te *gustó* perder conmigo?

Contemplo la pregunta por un momento. —Curiosamente, sí. Lo cual es extraño odio perder.

—Supongo que no sucede a menudo.

—¿Qué? ¿Perder?

Ella asiente.

—No, en realidad. No lo hago. Tiendo a ir tras lo que quiero hasta que lo consigo. —Nuestros ojos se encuentran, algo pasa entre nosotros, una gruesa tensión se arremolina en el aire—. Entonces... ¿cenamos?

Kate sonrío, pero la elevación en las comisuras de su boca baja rápidamente. —No puedo. —Luce vacilante, pero no ofrece ninguna explicación adicional—. Me divertí mucho esta noche. —Introduce la mano en su bolso, saca algo, y extiende su mano hacia mí. —En realidad no quiero quedarme con tu clip de dinero. Me di cuenta de que no era tu inicial la que está grabada en él. ¿Tal vez significa algo para ti? —Inclina la cabeza, observándome.

—Lo hace. Pero está bien. Guárdalo. Me dará una razón para verte de nuevo. —Me agacho, cerrando de nuevo sus dedos alrededor del clip de dinero, y levanto su mano hacia mi boca. Mis labios rozan la parte superior ligeramente, mi lengua escapándose furtivamente para tocar fugazmente su piel. El breve contacto despierta un dolor dentro de mí. Esta mujer tira de algo, más que excitación, algo que me hace querer ralentizar el tiempo solo para pasar unos minutos más de pie aquí.

throb

—¿Acabas de... —ella tartamudea un poco.

—¿Acabo de qué?

Ella entrecierra los ojos hacia mí. —Ya sabes.

—¿Lo hago?

—Sentí su lengua en mi mano. Tú... me lamiste.

Me había estado muriendo de ganas de pasar mi lengua por su cuello durante toda la noche, aunque en realidad no había querido ser tan crudo al respecto. Simplemente como que... sucedió. —Yo no diría que te lamí, tal vez sólo te probé un poco.

—¿Así que me probaste?

Todo mi cuerpo de repente tiene interés en esta conversación. —Supongo que lo hice. Pero no fue ni de cerca suficiente. Esto nos lleva de nuevo a mi invitación para cenar. ¿Mañana por la noche?

—No puedo.

—¿Entonces el día después?

Ella se ríe y niega. El sonido me hace sonreír.

—Buenas noches, Cooper. —Cierra de un tirón la puerta del lado del conductor y me deja parado allí... por unos cinco minutos después de que se ha ido.

Capítulo Dos

Kate

Distraída mientras conduzco a casa, mi mente repite la noche una y otra vez, me paso mi maldita salida mientras la imagen de Cooper de pie al lado de mi jeep me viene a la cabeza por vigésima vez. Con la camisa de vestir desabrochada en el cuello, con las mangas de la camisa remangadas para revelar antebrazos fuertes y sexys, él exudaba poder, pero algo en él era juguetón... razonable. No como los típicos chicos que he estado conociendo en los últimos años.

Su figura, su mandíbula profundamente definida tenía un toque de sombra de barba en su piel perfectamente bronceada. Ojos verdes asombrosamente brillantes destacaban, sombreados en algún lugar entre el jade y el musgo. Hermoso, pero el color no fue la parte que me hipnotizó. Fue el anillo dorado alrededor de su pupila lo que captó mi atención, rodeando el rico color marrón oscuro. Me recordó un girasol, pintado en un campo de hierba verde. Y cada vez que trataba de farolear, el girasol se hacía más grande, haciendo que fuera mucho más difícil centrarme en mi mano. No ayudaba que el suave verde y el dorado brillante estuvieran acentuados por las más gruesas pestañas que alguna vez haya visto en un hombre. ¿Por qué los hombres obtienen las buenas pestañas?

Aguanto la respiración y pido un deseo cuando entro en el túnel. He estado pidiendo el mismo deseo mientras conduzco a través del rocoso cañón excavado durante años. Siempre se trata de mi hermano. Egoístamente, hoy mi deseo es para mí.

Después de un desvío de veinte minutos, estoy sorprendida al encontrar a mi compañera de cuarto, Sadie, todavía despierta cuando entro en mi apartamento.

Colapsando en el sofá de forma dramática, me encorvo, estirando mis largas piernas a través de la mesa de café.

—¿Mal día, Angelina? —dice. Todos los días desde que empecé a filmar el reality show, tiene un nuevo nombre de actriz para mí. Ayer fui Reese.

—Un largo sentada por ahí sin hacer nada. Pero, en realidad, fue una buena noche.

—¿Pudiste ver a Flynn? —Se endereza en el sofá, con la esperanza de escuchar un buen chisme. Chismes que no debo compartir debido a los términos de mi contrato, uno que no cumplo prácticamente todos los días. Incluso si no estuviera ansiosa por contarle a mi mejor amiga acerca de un chico que estaba viendo, ella lograría que se lo dijera. Sadie Warner podía obtener chismes hasta de un sacerdote.

—No, no estuvo en el plató set hoy.

Desanimada porque no obtendrá la jugosa primicia acerca del Soltero Flynn hoy, continúa de todos modos. —¿Entonces qué hiciste esta noche que fue muy divertido?

—Jugué a las cartas.

—¿Cartas? Qué aburriiiiiiiiiido. —Arrastra la palabra de esa manera como cantando.

—No cuando uno de los jugadores es caliente.

—¿Por qué no me dijiste eso antes? —Mete sus pies debajo de ella, dedicándome toda su atención.

—Perdiste el interés en el momento en que te dije que Flynn no estuvo allí, y sólo lo recuperaste una vez que mencioné a un chico caliente.

—¿Y? —Es evidente que no puede comprender lo que está mal con mi declaración. Pongo los ojos en blanco.

—¿Qué pasa si tuve una agradable noche poniéndome al día con un viejo amigo de la familia? Una vieja *amiga* de la familia que es importante para mí. ¿Hubieras querido oír de mi noche entonces?

—Por supuesto que no.

Me río. —Entonces no debería contarte acerca del chico caliente, si no quieres oír hablar de nuestra vieja amiga Edna.

—¿Quién es Edna? —Ella se ve confundida.

—¿La vieja amiga de la familia que acabo de inventar en la que no tenías ningún interés?

—¿Y sentiste la necesidad de darle un nombre?

—Tal vez me encanta mucho la vieja y querida Edna y es especial para mí.

—Entonces llama a tu madre y cuéntale acerca de Edna.

—Tal vez llamaré a mi madre y le diré también sobre Cooper entonces.

—Cooper, ¿eh? —Sus ojos se abren en un *ooh*—. ¿Qué tan alto es?

No puedo evitar sonreír. —No lo medí... pero es alto... quizás de uno noventa.

—Genial. —Sadie menea sus cejas—. Ser alto es bueno. ¿Qué más tienes?

—Mandíbula cuadrada, nariz cincelada, cabello oscuro como la tinta y gruesas pestañas a juego que remarcan unos ojos increíblemente claros. Verdes con girasoles en ellos.

—¿Boca?

—Con labios ridículamente besables y sexys. Ah... y me lamió.

—¿Te lamió?

—Lo hizo discretamente, besó la parte superior de mi mano, pero sentí su lengua. Hizo que mi piel se calentara. Como arrojar agua en una sartén caliente.

—Mmmmm... Del tipo de sexy que hace que te aumente la temperatura. Necesito más. ¿Cómo es su trasero?

Sadie cierra los ojos como si estuviera imaginando al hombre que estoy describiendo.

—Como si pudieras hacer rebotar algo en él.

—¿Brazos?

—Llevaba una camisa de vestir, así que sólo pude ver sus antebrazos.

Sus ojos todavía están cerrados. —Está bien... háblame de ellos.

—Fuertes, increíblemente sexys.

—¿Pecho? —Su voz es más baja.

—Extenso. Hombros anchos y gruesos. Cintura estrecha.

Los ojos de Sadie se abren.

—¿Qué? —le digo, preguntándome qué parte de mi descripción, posiblemente, podría haber descarrilado su fantasía.

—¿Por qué estás en casa, si él está ahí fuera?

Me río, pero entonces recuerdo la razón. Recostándome con un suspiro, admito—: También me invitó a salir.

—¿Y...?

—Le dije que no.

—¿Por qué?

—¡Sabes por qué! Por el contrato.

—Al diablo el contrato.

—¿Al diablo el contrato? ¡Eres la que me hizo firmarlo!

—Te hice firmarlo. ¡No te dije que tenías que seguirlo a la perfección!

—Pero esa es la forma en que funciona. Yo les prometo algo y ellos me prometen algo. ¿No es así cómo me lo explicaste?

—Pffftt... Nadie nunca le presta atención a esas cosas —dice mi mejor amiga, que también resulta ser mi abogada.

—Necesito concentrarme en el programa. No necesito una distracción en este momento.

—No has conseguido *distraerte* en mucho tiempo. ¿Cuánto tiempo ha pasado?

Demasiado tiempo. —He estado muy ocupada.

—Lo sé. Has estado manteniéndote ocupada desde el accidente.

—Alguien tiene que hacerse cargo de las cosas.

—Sí. Y lo harás. Pero no hay ninguna razón por la que no puedas hacerte cargo de *otras cosas* también. ¿Has revisado en busca de telarañas ahí abajo? — Ella se burla, luego su rostro se pone serio—. Mira, sé que tienes un montón de cosas de las cuales preocuparte. Pero a veces me preocupa que sea menos porque estás ocupada, y más por negarte la felicidad por una culpa fuera de lugar.

—Estoy bien. Deja de preocuparte por mí. Además, quién sabe, podría ganar mucho dinero en este programa y desempolvar mis telarañas.

Me levanto temprano, completamente nerviosa de volver al plató de *Throb*. Hoy es el primer día de la *elección del soltero*, lo que significa que Flynn puede escoger con qué chica quiere pasar veinticuatro horas a solas en una isla desierta. Claro, la isla está a sólo unos kilómetros de la costa de California, y las parejas abandonadas obtienen una cesta de comida gourmet, *Survivor*, no lo es. Pero aun así, ¿quién sabe lo que puede suceder cuando dos personas que se sienten atraídas la una por la otra están solas durante veinticuatro horas en ese entorno?

Me apresuro a estacionar mi auto y corro hacia la puerta del estudio unos minutos tarde. Las otras concursantes están sentadas alrededor aun esperando, así que paso por la oficina de Frank y le doy los buenos días.

—Sabes, señorita, normalmente tendría que estar casado para dejar que una mujer me quite esa cantidad de dinero. —Frank sonrío cálidamente mientras bromea.

—Y normalmente no dejaría a un hombre irse tan fácilmente la primera vez que juego con él —dije en broma, pero hay algo de verdad en mis palabras. Una de las reglas cardinales que mi papá me enseñó: es que sólo tienes el elemento de sorpresa una vez, así que debes ganar a lo grande la primera vez.

Frank se ríe. —¿Qué tiene planeado el Sr. de Montgomery para hoy?

—Todos iremos a la casa de playa en Malibú. Pasaremos unas horas con Flynn y luego él hará su elección para su próxima cita.

Frank suspira. —¿Qué fue lo que pasó con encontrar mujeres de la manera pasada de moda... escogiéndolas en un bar? No entiendo toda la cosa de la realidad en la TV. ¿Por qué una chica tan guapa como tendría que salir en TV nacional para *tal vez* conseguir una cita?

—Parecía una buena idea en el momento que me inscribí. —Me encojo de hombros, tratando de verme casual. Los términos de nuestro contrato son confidenciales, por lo no puedo compartir con él la verdadera razón por la que decidí entrar en el show... los \$ 250.000 del primer premio.

Detrás de mí, oigo al director llamándonos a todas para que nos reunamos. —Mejor me voy. Que tengas un buen día, Frank.

—Tú también, Kate. El asiento es tuyo si quieres sentarte en el próximo juego, chica. Sé que a algunos de los chicos les encantaría la oportunidad de recuperar parte de su dinero. —Frank hace una pausa—. Y tal vez su orgullo.

—Me encantaría eso. Hasta pronto.

El rango de edad de las concursantes va de veintitrés a veintiocho, aun así se siente como la secundaria otra vez. Miro los sillones acolchados a lo largo del lado de la piscina, donde seis de las restantes damas se sientan en un grupo hermético, chismoseando.

—Apuesto a que fueron porristas —dice Ava mientras se une a mí en la piscina, las dos forasteras haciendo la pose de chica genial desde la distancia.

—Sin lugar a dudas. —Apunto con la barbilla en dirección de la cabecilla que está sentada en medio del clan—. Jessica sin duda también fue reina del baile.

—Sabes que no entrarán porque no quieren echar a perder su cabello y maquillaje.

—Por supuesto... Dios no lo quiera. —Probablemente debería estar haciendo lo mismo, manteniendo mis ojos en ganar el premio, pero estamos a más de treinta y ocho grados hoy, y estar sofocándome bajo el sol mientras miro con añoranza la reluciente piscina simplemente me parece estúpido.

—¿A quién crees que escoja para la primera cita abandonados? —Las manos en puños de Ava se aprietan y aflojan en el agua, cada apretón envía una corriente de agua elevándose en el aire.

—Jessica. Con esa pequeña cuerda blanca que llama traje de baño sin duda atraerá la atención de Flynn. ¿Piensas que son de verdad?

—¿Sus pechos?

—Sí.

—No, definitivamente no son reales. —Las dos nos miramos a la reina del baile de graduación, sus pezones estaban apenas cubiertos por el pequeño triángulo superior que trata de contener sus desbordantes pechos.

Bajo la mirada hacia los míos que apenas son talla C: se mantienen en su lugar, pero sin duda no llaman la atención como los de Jessica. —Recuérdame no pararme a su ella en traje de baño. —Me río.

—¿Tú? —Ava mira hacia abajo y luego de nuevo a mí—. ¿Hola? ¡Yo me veo como un niño!

Realmente no había notado su pecho plano hasta ahora, pero en realidad ella me hacía ver dotada. —Tal vez debería pararme a tu lado, podría ayudar a poner a mis niñas en perspectiva. —Ava me salpica, sonriendo.

—Hola damas. —Flynn Beckham interrumpe nuestra conversación de chicas, entrando en el espacioso patio usando nada más que un traje de baño. Cada cabeza gira. Puede que haya entrado en este concurso por el dinero del gran premio, pero estaría mintiendo si dijera que el soltero no ha despertado mi interés. No es nada de lo que esperaba. El exterior puede gritar estrella de rock, pero en el poco tiempo que he pasado llegando a conocerlo, parece un tipo bastante normal y grandioso.

—Hola Flynn. —Las damas en las sillas se desvanecen al unísono.

Él sonrío y saluda, pero sigue yendo a su paso, dirigiéndose directamente a la piscina, para la flagrante consternación de las bellezas posando junto a la piscina.

Cuanto se acerca más a la piscina, nos hace un guiño a Ava y a mí... justo antes de hacerse una bola cayendo en medio, salpicando agua sobre todas las mujeres que no estaban planeando mojarse.

Cuando sale a la superficie con una enorme sonrisa de niño en su rostro, me estoy riendo. Si estuviera en su posición, sería exactamente lo que hubiera hecho. —Me gustaría haber podido ver sus rostros. —Flynn sonrío mientras nos habla en voz baja.

—No creo que estuvieran felices porque se les arruinara el peinado —le digo a través de una sonrisa sincera. Él está frente a nosotras, con su espalda hacia las otras mujeres. Echo un vistazo, y luego devuelvo mi atención hacia él—. Sin embargo, apuesto a que todas entrarán en la piscina ahora.

—Yo digo que cuatro lo harán.

—Las seis.

Flynn arquea las cejas. —Te apuesto un masaje en los pies.

Arrugando la nariz, respondo—: No soy realmente una persona de pies.

Una sonrisa torcida revela uno de sus dos hoyuelos. Dios, realmente es adorable. —¿Gallina? —me desafía.

Mirando hacia las chicas, veo a tres ya viniendo hacia el agua. —Apuesta aceptada. —Extiendo mi mano y las estrechamos.

—Eso se siente tan bien. —Cierro los ojos y me recuesto, relajándome de placer con un profundo suspiro. No estaba bromeando cuando dije que los pies no eran realmente lo mío. Pero Flynn definitivamente sabe lo que está haciendo mientras sus dos pulgares frotan con fuerza la bola de mi pie, cada golpe liberando un poco más de tensión de mi cuerpo.

—Estoy contento de haber perdido. —Su murmullo es un ruido sordo. Puedo decir que está sonriendo, aunque no abro mis ojos para comprobarlo. También sonrío en respuesta.

—Mmmmmm. También me alegro de que hayas perdido. —Es todo lo que soy capaz de decir mientras él alterna entre amasar y deslizarse con largos golpes en el empeine de mi pie izquierdo.

—No quiero ser un cerdo, pero Jesús, Kate, te ves como que podrías tener un orgasmo.

Mi sonrisa se ensancha. —Podría tenerlo. —Sería el primero en demasiado tiempo.

Él se ríe. —Así de bueno, ¿eh?

—Cállate y frota. — Ni siquiera me importa que las cámaras estén filmando lo que probablemente sea yo sucumbiendo en una neblina pre-orgásmica inducida.

—Sí, señorita. Ver tu rostro es mejor que recibir un masaje de pies de todos modos.

Capítulo Tres

Cooper

Los rayos de sol en la temprana tarde entran a través de las altas ventanas en mi oficina, un rayo aterrizando directamente sobre el estante contra la pared donde mi padre guardaba sus premios más codiciados. Nueve estatuas del Oscar, una foto de mi madre sonriendo en la playa en Barbados, y una foto enmarcada de papá Miles y yo en un viaje de pesca en Alaska.

Mi padre sonrío orgullosamente, parado entre Miles y yo, los dos sosteniendo el rey salmón. Yo probablemente tenía once o doce años, Miles seis o siete. Fue en el verano después de que nuestro padre se divorció de la madre de Miles.

Mi madre, Rose, había sido el amor de la vida de Jack Montgomery. Pero un trágico accidente de auto la alejó de nosotros no mucho después de que yo naciera. Su muerte prematura dejó a mi padre tambaleándose... y criando a un niño de seis meses por su cuenta.

Aunque mi padre nunca superó en realidad a Rose, unos años más tarde, desesperado por llenar el vacío y encontrar una figura materna para mí, conoció y se casó con rapidez, con una hermosa joven actriz en ciernes. Los primeros años fueron de felicidad marital, mi padre estaba emocionado cuando Courtney dio a luz a Miles a menos de un año de su matrimonio. Por desgracia, no se necesitó mucho más que eso para darse cuenta de que Courtney estaba más interesado en las fiestas y en una carrera como actriz que en cuidado maternal de sus dos hijos. Comenzó visitando todas las fiestas habituales de Hollywood, el nombre Montgomery abriéndole puertas como una llave mágica. Por el bien de sus hijos, papá toleró salidas hasta tarde y el exceso de un estilo de vida al que no estaba acostumbrada, hasta que descubrió que ella tenía un romance con un desempleado de veintitrés años que quería ser una estrella de rock.

Cuando se divorciaron, papá asumió la custodia completa a cambio de un pago financiero sustancial a Courtney. Ella desapareció en una gira mundial con su estrella de rock y nunca miró hacia atrás. Aunque papá nos amaba a ambos ferozmente, Miles se resintió de alguna manera con mi madre. Y con los años, el resentimiento se extendió hacia mí, el hijo de la *preciosa Rose* de nuestro padre.

—Esto es de hoy —dice Helen mientras me entrega un DVD—. Miles lo trajo personalmente hace una hora. Dijo que te dijera que esta noche es la primera cita donde serán abandonados. —Se detiene en su camino hacia la salida, volviéndose hacia mí—. Parecía un poco ansioso.

Apuesto a que lo está. Después de una tensa reunión de dos horas con el presidente del sindicato de los tramoyistas, realmente no estoy de humor para más de la mierda de realidad de Miles. Pero me sirvo una copa tardía e introduzco el DVD en mi Mac de todos modos. Miro los primeros minutos, temiendo la conversación que voy a tener con mi hermano cuando le diga que no le daré el préstamo que necesita.

No es ningún secreto que Films Mile High está luchando financieramente desde la división hace cinco años, pero no tenía ni idea de lo mal que estaban las cosas hasta que hice un par de llamadas esta mañana. Mi hermano le debe a la mitad de los mayores proveedores de la industria cinematográfica toneladas de dinero en efectivo. Si se tratara de cualquier otra casa cinematográfica, el crédito se habría terminado hace meses, pero el nombre Montgomery lo llevó lejos. Ahora el nombre es casi todo lo que le ha quedado... además de que está contando con este programa.

El contenido del vaso de cristal arde mientras el licor se desliza por mi garganta como un trago de medicamento fuerte. Me recuesto en mi silla, cerrando los ojos por unos minutos mientras el suministro diario de Miles suena aburridamente en mi computador. Con el alcohol filtrándose en mi sangre, en realidad comienzo a relajarme por un minuto.

Entonces oigo *su* voz.

Mis ojos se abren. Estoy seguro de que es ella antes de siquiera mirar hacia la pantalla para confirmarlo. Toda la mañana, mi mente se ha desviado hacia ella una y otra vez.

Su cabello está mojado, peinado hacia atrás fuera de su rostro, y no tiene maquillaje, pero estoy seguro sólo por el sonido de su risa. Un tipo alto,

delgado, pero sólido, tatuado, con el cabello largo se encuentra junto a ella en la piscina. La filmación no capta lo que están susurrando, pero puedo decir que está coqueteando con ella. La forma en que la mira, mira su boca moverse, dando miradas furtivas a sus perfectos pechos mostrándose gracias a la parte de arriba del bikini. No tengo idea de por qué, pero eso me enoja. Muchísimo.

Enderezándome en mi silla, me acerco más al monitor y subo el volumen, con la esperanza de escuchar a escondidas su conversación. Pero todo lo que puedo oír es un montón de quejas, mujeres murmurando en el fondo, de pie alrededor de sillones. El chico tatuado con apariencia de rock-and-roll en la piscina dice algo y levanta una ceja. *¿Qué carajos dijo?* Rebobino, pero todavía no puedo deducirlo. Así que lo hago de nuevo. Y de nuevo. Cada vez poniéndome más molesto viendo esa estúpida ceja levantarse mientras le sonrío a Kate.

Acelero las partes en las que Kate no está en la pantalla, parando cada vez que vuelve a aparecer. Y cuando llego a una escena donde ella está recibiendo un masaje en los pies, siento ganas de romper algo.

—¿Helen? —grito—. Despeja mi agenda de la tarde. ¿Dónde está filmando en este momento mi hermano?

Virando hacia la oficina de mi hermano en el edificio que todavía compartimos, camino directo a un hombre como una pared de ladrillo. Damián Fry. No he visto al tipo en años. Vestido de negro de pies a cabeza, con la cabeza calva reluciente, se ve exactamente como lo que es: una amenaza. No tradicional, poco ético, con un corazón de piedra... El investigador privado perfecto para los trabajos sucios. No es de extrañar que la fuerza policial lo echara hace diez años. Lo acusaron de fuerza excesiva, pero Damián lo calificó como un desperdicio de talento.

—Damián. —Asiento.

—Asegúrate de que tu hermano pague mi factura a tiempo —dice con desprecio y se aleja. Es tan amable como siempre.

Cuando me paseo dentro de la oficina de Miles sin previo aviso y sin molestarme en llamar a la puerta, él, al principio, luce molesto. Luego recuerdo que necesita algo de mí, y se esfuerza a mostrar una sonrisa.

—¿A qué debo el placer, hermano?

¿Hermano? Hace un mes no podía soportar verme. La última vez que estuve en esta oficina, lo había confrontado por pagar las facturas de Mile High a través de Fallen Rose Petals, la caridad de nuestro padre para niños que perdieron a sus padres. Lo había dejado pasar la primera vez que me di cuenta de que esto sucedía, sabiendo que estaba luchando financieramente. Pero cuando no fue atrapado la primera vez, se volvió codicioso, intentándolo una segunda... y una tercera y una cuarta y una quinta. Cuando lo visite por eso, ni siquiera se molestó en fingir que era involuntario. En su lugar, gritó que estaba tomando la mitad de la caridad de era de *su madre*, ya que nuestro padre no había buscado la forma de establecer una en nombre de su madre, y que debería *salir de inmediato* de su oficina.

Miles junta un montón de documentos esparcidos alrededor de su escritorio y abre una gruesa carpeta. Mis ojos se entrecierran sobre el logo de Fry estampado en el exterior, cualquier cosa que tenga que ver con Damián levanta mi sospecha. Unas fotos brillantes en blanco y negro se esparcen, pero él recoge rápidamente el archivo y lo pone en un cajón.

—Dime más sobre el programa.

Los ojos de Miles se iluminan, emocionado porque estoy interesado.

—El soltero es Flynn Beckham. Un cantante con futuro con un grupo de seguidores de tamaño muy decente. Las mujeres lo adoran. Tiene esa actitud contralada de estrella de rock distante, a quien no le importa nada. Había veinte señoritas, originalmente. Sólo quedan ocho. Cuando llegemos a cuatro, los programas serán en vivo. Así que hay una interrupción planeada a continuación para dejar que los programas grabados se pongan al día con los programas en vivo.

—¿Quiénes son las ocho? —Estoy empezando a perder la paciencia, ansioso por saber más acerca de Kate.

—¿Las viste? Tenemos una mezcla heterogénea de bellezas. Una por cada grupo demográfico. A los anunciantes les van a encantar.

En este momento, me importa una mierda los anunciantes. Sólo quiero saber más acerca de la mujer que tomó todo mi dinero, rechazó mi invitación a cenar, e hizo que mi pene cobrara vida, todo en la misma noche.

—Las vi. ¿Cuáles son sus antecedentes?

Miles saca otra carpeta del cajón superior de su escritorio. Al abrirlo, revela una fotografía en blanco y negro de una mujer que parece que podría ser la señorita California. Es bonita, pero no es Kate.

—Jessica Knowles. —Sostiene en alto la fotografía informal—. Veintitrés, ex virreina de Miss Adolescente EE.UU. Aspirante a modelo y actriz. Está construida como la maldita Jessica Rabbit. Sus senos son falsos, pero enormes. Todos los chivos de dieciocho años, tendrán un sueño húmedo cuando salga en la pantalla en ese bikini blanco suyo.

Gira la fotografía. Hay otra chica hermosa, pero todavía no es Kate. —Mercedes Mila. —Sonríe como un gato de Cheshire—. Me gustaría dar un paseo en esta Mercedes. Veinticuatro años, enfermera.

Diez minutos de currículos más tarde, hemos cubierto de todo desde estudiantes hasta abogadas y stripper. Estoy cada vez más impaciente. Finalmente, Miles voltea la foto y mis ojos aterrizan en Kate. —Kate Monroe. Veinticinco. Jugadora de blackjack. Trabajando en su doctorado en terapia física. Es mi chica de al lado. Se ve dulce e inocente, pero tiene un rasgo de algo salvaje. Su padre era una celebridad como jugador de cartas. —Miles hace una pausa—. Tengo curiosidad por si lo salvaje estará en el saco.

El comentario insolente de mi hermano ya estaba agotando mis nervios, pero su falta de respeto por Kate me hace querer darle una patada bajo la mesa. Apretando la mandíbula, me quedo mirando las fotos restantes, pero mi mente está a un millón de kilómetros de distancia. Reflexiono acerca de la extraña combinación... estudiante de medicina y jugadora de blackjack. Por extraño que parezca, de lo poco que sé, le queda.

—Vi lo que grabaron esta mañana —le digo—. ¿Qué pasa después?

—Esta noche él escoge a la persona que será su primera cita en la isla.

—¿Su cita en la isla? —Con la afición de mi hermano por las cosas subidas de tono, casi tengo miedo de preguntar.

—Escoge a una mujer y obtiene una cita de veinticuatro horas con ella en una isla desierta. Ponemos cámaras por todo el lugar, por lo que no hay ni siquiera un camarógrafo a su alrededor. —Con orgullo, continúa—, esperamos apartar todas sus inhibiciones. En otros programas de televisión de realidad, a los concursantes se les recuerda constantemente que están siendo observados.

Filmados. Tener camarógrafos alrededor hace que las mujeres piensen con detenimiento antes de ir demasiado lejos.

—¿Qué pasa si Beckham y su cita no son uno para el otro?

—Oh, lo serán. Hacemos imposible para ellos que no lo sean. Pueden estar varados, pero los preparamos para el romance. Piensa en la perfecta cita romántica, del tipo que los pone a ambos con el perfecto estado de ánimo. Luego multiplícalo por cien. Sabemos que motiva a estas concursantes. Hemos hecho nuestra tarea. Habrá acción en esa isla.

Perfecto. La primera mujer en la que no puedo evitar pensar en años, y está a punto de tener la cita más romántica de su vida... con otra persona.

—¿Beckham tiene sus favoritas? ¿Alguna idea de a quién va a escoger esta noche para su cita? —le pregunto a Miles mientras reduzco la marcha, desacelerando en el tráfico en la autopista de la Costa del Pacífico. Mi solicitud de visitar el plató fue ansiosamente acomodada por mi hermano. Está ansioso por mostrarme su programa. Yo sólo estoy ansioso por ver a una concursante.

—Tiene una atracción por Jessica.

Dejé escapar un suspiro antes de tiempo.

—Y por Kate.

Mierda. —Y si escoge a alguien que no crees que permitirá un buen resultado para la televisión, puedes anular su decisión.

—Es guion de televisión de realidad, hermano. Es lo que hace los ratings. No siempre se puede dejar que el soltero piense con su pene. Tenemos que pensar con nuestra cartera. Pero no interferiré con su selección esta vez. Está salivando para poner sus manos en una de las dos. Cualquiera de las dos estará bien. Infiernos, me gustaría tener mis manos una de ellas.

Avanzo serpenteando por el tráfico, disfrutando de mi hermano agarrándose a la manija de la puerta una o dos veces mientras cambio de dirección bruscamente y eso lo pone un poco nervioso.

—Esta cosa tiene treinta años. Es tiempo de uno nuevo que se comporte mejor, Coop —dice Miles, refiriéndose al Porsche de nuestro padre. El auto que amaba. Valía casi tanto como los otros autos que tenía, pero pasó por dos embragues en esta cosa enseñándome a conducir. Maravillosos recuerdos. Miles simplemente estuvo demasiado feliz de que tomara el auto menos

valioso. Por desgracia, nuestras ideas de valor siempre se han medido en diferentes escalas.

—Compré un auto nuevo. Un golpe en la parte trasera en un semáforo cuesta ocho mil por reparación de daños. Me gusta más conducir este de todos modos.

Llegamos a la casa en Malibú que Miles alquiló para rodar la mayor parte del programa. Elijo quedarme atrás, viendo la acción a través de los monitores en el garaje para tres autos que han convertido en un estudio improvisado. Miles salta directo al meollo de las cosas.

Parte del equipo lo conozco de los proyectos de Montgomery, otros son nuevos. Joel Blick viene a saludarme. —Dejan entrar a cualquiera por aquí. — Me da una palmada en la espalda, agarrando mi mano para estrecharla.

—Joel. ¿Cómo diablos estás? ¿No te retiraste aún? —lo incito, sabiendo que sólo tiene cincuenta y algo.

—Nunca me retiraré, tendría que pasar el rato con Bernice todo el día. —Pone los ojos en blanco y lo dice como si estuviera bromeando, pero no lo hace. Y no lo culpo, he conocido a su esposa. Trabajaría tanto como pudiera si la alternativa fuera pasar mis días con Bernice quejándose todo el día.

—¿Eres el director?

—Si. No sabía que tenías interés en la televisión de realidad —dice Joel.

—No lo tengo.

Él sonrío a sabiendas. —¿Miles te arrastró para que inviertas? —Baja la voz para que nadie más en la habitación atestada de gente pueda oírlo.

Me vuelvo hacia él, poniéndome serio. —¿Es una mala inversión?

Joel mira hacia otro lado, dándome la única respuesta que podría dar sin tirar a Miles bajo el autobús, y aun así sin necesidad de mentirme. —La televisión de realidad es arriesgada. Si lo logras, lo logras en grande. Mira a *Survivor* o a *The Bachelor*. Pero es una incógnita para todos lo que va a lograrlo en estos días. Los jóvenes son una audiencia voluble. Su apetito cambia más rápido de lo que podemos mantener el ritmo. Diría que más rápido de lo que cambian su ropa interior, pero sentado detrás de la cámara todo el día, sé que la mayoría no usa ninguna. —Sacude la cabeza con tristeza.

Yo asiento. El monitor que he estado viendo a medias se enfoca en Kate. Joel sigue hablando, sin darse cuenta de que perdió mi atención. Kate se ve hermosa, toda elegante con un vestido azul pálido que muestra el bronceado que profundizo mientras jugaba en la piscina hoy. Mi momento de alegría es rápidamente reemplazado por un dolor en mi pecho mientras Flynn Beckham camina hacia donde ella está de pie sola afuera en la terraza. La iluminación del sol comenzando a ponerse crea un telón de fondo romántico.

—Acerca la tres —grita Joel en un auricular. Veo mientras la cámara toma panorámicas de la pareja.

—Vaya. No pensé que pudieras verte más hermosa de lo que lo hacías hoy en la piscina. —Flynn toma la mano de Kate. Ella baja la mirada hacia sus manos unidas mientras él enreda sus dedos con los de ella.

Kate sonrío, su respuesta es tímida, como si no estuviera acostumbrada a recibir elogios regularmente. Sólo que, no puedo imaginar que eso sea verdad. —Gracias. Te arreglaste muy bien tú también.

—¿En qué estabas pensando hace un momento? Parecías a un millón de kilómetros de distancia. —Flynn toma un mechón de su cabello y lo mete suavemente detrás de su oreja. Sus ojos nunca dejan su rostro. Es difícil para mí verlo, decepción mezclada con una pizca de celos se construye dentro de mí al ver a otro hombre tocarla. Sin embargo, sé que no tengo derecho a sentirme de esta manera.

Ella duda, mirando a otro lado por un segundo, y luego de vuelta. —Lo siento. Justo estaba pensando en anoche.

Lo sabía. También estás pensando en mí, ¿verdad?

—Deberías estar pensando en mañana, no en ayer. —Flynn inclina la cabeza hacia abajo, arrastrando sus ojos de regreso a los suyos.

Inclinando la cabeza hacia un lado, ella le pregunta—: ¿Qué hay mañana?

—Nuestra cita. —El idiota sonrío tan grande, que quiero golpearlo hasta quitar la presunción de su rostro.

—¿Me quieres como tu primera cita varados en la isla?

—¡Corten! Cámara tres, apaguen —grita Joel, y la imagen que estoy mirando se desvanece, junto con mi esperanza.

Una hora más tarde cuando Miles finalmente regresa del plató, me siento desmoralizado. —¿Has estado viendo? —pregunta con entusiasmo.

—Observe por un rato. —Mi tono es cortante. Nunca he sido una persona que fácilmente oculte mis emociones demasiado bien. Pero Miles está volando muy alto y ni siquiera se da cuenta.

—Hay tanta química pasando ahí que el plató podría explotar.

—Eso es genial, Miles.

—Tomaremos un descanso de quince minutos y luego Flynn anunciará su elección para su primera cita varados en la isla. Podré terminar en una hora, entonces podremos volver al estudio.

—Grandioso. —Mi hermano se pierde por completo el sarcasmo en mi tono.

Joel vuelve a salir de la casa, mientras Miles vuelve a entrar. Tomando el asiento junto a él, decido ver la escena final, en contra de mi mejor juicio. Las cámaras de movimiento graban intercambios aleatorios entre las concursantes, finalmente instalándose en una pareja, mientras observan el panorama afuera cerca de la zona de la piscina. Flynn aparece en cámara de nuevo, sólo que esta vez está con Jessica.

Mi interés se despierta otra vez, mientras ella apoya sus manos sobre el pecho de él. Lo mira desde abajo de unos ojos grandes, redondos y oscurecidos rodeados con largas y gruesas pestañas negras que compensan con sus azules chispeantes. Es realmente atractiva. Un bombón, cuyas curvas irradian atractivo sexual. Aparentemente Flynn piensa lo mismo.

—Me encantaría llegar a conocerte mejor en privado —arrulla hacia él, su voz sensual y seductora, llena de significado oculto. Normalmente, ella sería exactamente lo que desearía.

Flynn parece quedar atrapado en la telaraña que ella teje, tan fácilmente mientras ella lo hace girar. —Me encantaría llegar a conocerte también. —Él frota sus hombros desnudos antes de continuar, pero el intercambio es diferente de lo que fue con Kate, menos íntimo—. Hay un montón de citas varado en la isla por venir. —*Joder!* Está cubriendo sus posibilidades.

Sin pensar bien antes de abrir mi boca, giro hacia Joel y hago algo inusual en mí. De hecho, parece más como una cosa que haría Miles. —Dile a Flynn que le pida a Jessica ir a su cita varados en la isla —exijo.

Joel frunce el ceño. —¿Perdón?

—Este es un reality con guion, ¿verdad?

—Sí... pero...

No estoy de humor para discutir. —Instrúyelo para que invite a Jessica a su primera cita —le exijo.

—¿Puedo preguntar por qué?

—No. —Mi respuesta es entrecortada.

Las cejas de Joel se elevan de repente.

—Te doy mi palabra: Este programa no lo logrará, dirigirás el siguiente proyecto en Producciones Montgomery.

Al ver que estoy hablando muy en serio, sabiendo que soy un hombre de palabra, no pasa mucho tiempo para que Joel vea las cosas a mi manera.

—¡Corta en la cámara en cinco! —grita en el micrófono—. Necesito un momento con Flynn.

Joel me mira en busca de aprobación. Lo detengo mientras se dirige hacia el plató. —No le digas nada de esto a Miles.

Él asiente y se va.

Capítulo Cuatro

Kate

No estoy segura de si siento decepción o alivio de que Flynn escogiera a Jessica para su primera cita, dejo caer mi bolsa de viaje no utilizada cuando entro por mi puerta principal.

—¿Adivino que Flynn escogió a otra persona, Miley? —dice Sadie, sacando una botella de vino de la nevera y sirviendo dos vasos—. Qué perdedor.

Lanzando mis llaves al mostrador, me uno a ella en la cocina. —En realidad, me pidió que fuera, pero le dije que no. Le dije que prefería venir a casa y compartir una botella barata de White Zinfandel con mi mejor amiga. —Tomo el vaso que acaba de servir de su mano antes de que pueda beberlo.

—No me sorprendería que lo hicieras. —Entrecierra los ojos, evaluándome.

—Escogió a Jessica. —Suspiro y me siento en el taburete al otro lado del mostrador.

Sadie se inclina. —¿No estás violando tu contrato, revelándome a quien escogió?

Me tomo mi vino. —Mi abogado me aconsejó que violara esa cosa cada vez que pudiera.

—Un buen consejo. Apuesto a que tu abogado tiene unos buenos senos también.

—Lo extraño es... que de verdad pensé que iba a pedírmelo a mí. Prácticamente me dijo que lo haría.

—Entonces, ¿qué pasó?

—No lo sé. Supongo que cambió de idea cuando tuvo un buen vistazo de los senos de Jessica con ese vestido.

—Bueno, no sabe de lo que se pierde. —Sadie levanta la segunda copa, como un brindis tácito hacia mí antes de beber.

—Está bien, necesitaba llevar el Jeep al taller mañana de todos modos. Y voy a ver si puedo tomar un turno en el casino mañana por la noche, ya que ahora estoy libre hasta el lunes. ¿Crees que me puedes llevarme al estudio en la mañana? Puedo encontrar a alguien que me dé un paseo de regreso al taller después de que hayan terminado.

—Claro. Pero si el señor McAgradableTrasero está allí, tienes que presentármelo.

—¿Miles? —Pero sé de quién está hablando. Ha estado obsesionada con su trasero desde que fue conmigo a la parte de la entrevista en el proceso de solicitud para el programa. Algunas mujeres tienen debilidad por los hoyuelos, otras tienen una atracción por los hombros anchos o la altura. Sadie es definitivamente una chica de traseros.

—¿A quién más?

—Hay algo extraño acerca de ese tipo. Es agradable y todo, pero no confío en él. Mantengo mi distancia.

Sadie se encoge de hombros. —No quiero casarme con él. Sólo quiero conseguir que se desnude. —Bebe un sorbo de vino—. Y hundir mis uñas en esa buen trasero mientras él me penetra.

—¿Cómo ejerces en derecho para la industria del entretenimiento? ¿La mayoría de tus clientes no son actores guapos? Debe ser difícil para ti poder terminar cualquier trabajo, con tu cerebro constantemente pensando en sexo durante el día.

—Dímelo a mí. —Ella exhala con fuerza y juntas terminamos la botella antes de irnos a la cama. Ambas hemos tenido un largo periodo de auto impuesta abstinencia. Sadie tiene que recuperarse de un corazón roto que su prometido dejó cuando termino su relación. Pero mi corazón roto no viene de las manos de un hombre. Bien, no uno en el mismo sentido del de Sadie de todos modos.

Tengo tiempo de sobra para la reunión de producción cuando entramos en el estacionamiento del estudio. El clic silencioso de los minutos en el tablero me llama la atención cuando el número cambia. 11:11. Cuatro de una clase. Cierro los ojos y pido un deseo. Hoy puede resultar mejor de lo que esperaba después de todo.

—Gracias por el viaje. —Me estiro hacia la manija de la puerta y Sadie apaga el motor.

—Entraré contigo.

—¿De verdad quieres conocerlo? Es un mujeriego.

—Estoy esperando ser una de sus mujeres.

Caminamos por el estudio hacia la sala de conferencias donde las concursantes que quedan se reunirían esta mañana para discutir el cronograma de grabación. Por supuesto, Flynn y Jessica no estarán allí, porque tienen el día libre para recuperarse de su cita en la isla. Supongo que cualquier hombre necesita un día de recuperación después de una cita con esa mujer.

Caminando por el largo pasillo hacia la sala de conferencias, me detengo en seco cuando le doy un vistazo a alguien avanzando con gran velocidad por el pasillo, escribiendo en su iPhone, a unos cinco segundos de estrellarse contra mí. Sadie choca contra mí cuando me detengo. —Qué en el... —Ella está a punto de gritarme cuando descubre al hombre que detuvo mi camino. Jadea, en lugar de terminar la frase. El sonido llama la atención del hombre de lo contrario ocupado.

La apariencia casual y el comportamiento de la otra noche se ha ido, Cooper luce por todas partes la imagen de poder y autoridad en un traje de tres piezas a medida. Su cabello largo roza su cuello, dándole la apariencia de un modelo vestido para un anuncio de Armani. Mi estómago se agita antes de que siquiera pronuncie una palabra.

—Kate. —Cierra la distancia entre nosotros, extendiendo la mano hacia mí, con la palma hacia arriba. Temblorosa por volver a verlo sin previo aviso, pongo mi mano en la suya. Mi pulso reacciona con su propia armonía, mi estómago se revuelve nerviosamente, como una maldita colegiala. Lo miro en silencio, mi mente se llena de pensamiento acelerados a los que me parece que no puede darles sentido y ponerlos en las palabras.

—¿Kate? —repite, con preocupación en su voz.

—Cooper. Yo... yo... me tomaste por sorpresa, no esperaba verte aquí.

—Tampoco esperaba verte. —Sonríe—. Pero estoy contento de haberlo hecho. —Diversión baila en sus ojos, con obvia satisfacción masculina porque estoy nerviosa.

Rompiendo el contacto visual para reunir mi ingenio, le doy un vistazo completo. Amplios y gruesos hombros, la forma en que su camisa se mete en sus pantalones, colgando tan perfectamente de su estrecha cintura. Siguiendo su la longitud hacia abajo, me pongo más colorada que cuando estaba atrapada por su mirada.

Él levanta una ceja juguetonamente, después de haber visto mi inspección lenta de él. Una sonrisa ladeada adorna su rostro mientras habla—: Vamos a tomar una taza de café.

—¿Café? —lo imito, todavía incapaz de comprender incluso la más simple de las conversaciones. ¿Qué diablos es lo que me pasa?

—Sí. ¿Bebes café? Si no, te compraré un té. O agua. Bebes agua, ¿verdad? —bromea.

—Ella bebe café —interrumpe Sadie detrás de mí. Me había olvidado por completo que había alguien más en el pasillo. Cualquiera otra persona en el universo, de hecho, en ese momento.

Cooper sonrío, dirigiéndose a Sadie, en lugar de a mí. —Es bueno saberlo. ¿Cómo bebe su café?

—Con crema y sin azúcar.

Él asiente, sonriendo. Algo tácito pasa entre ellos dos.

Afortunadamente, Sadie me saca de golpe de mi trance. —Tengo que irme de inmediato, Kate. ¿Quieres que te recoja?

—No, estoy bien. Conseguiré quien me lleve.

—¿Segura?

Cooper responde—: Yo la llevaré.

—Ni siquiera sabes a dónde voy a ir —le digo.

—No importa.

—Adiós, señorita Biel-Timberlake —Sadie se despide, con una sonrisa en su rostro.

—Entonces... ¿café? —pregunta, mientras me guía con su mano en la parte baja de mi espalda.

—Claro. —Llegué temprano y una taza de café no es una cita, lo justifico en mi cabeza.

Sólo damos un par de pasos juntos por el pasillo antes de que suene el celular de Cooper. Él murmura algo que no puedo distinguir antes de excusarse para responder. —¿Qué?

No me gustaría estar en el extremo receptor de esa llamada telefónica.

—No. No puedes ofrecer eso. Cada sindicato estará respirando en nuestro cuello si lo haces. Eso no es negociar, eso es tirar la toalla. —Hace una pausa, escucha un minuto y luego gruñe—: Cristo, Evan. Estaré ahí en un momento. No. No los dejes salir. Diles que esperen.

—Lo siento. Tengo que irme de inmediato. ¿A qué hora te vas?

—¿A las cinco? —Estimo, ya que en realidad no tengo ni idea de cuánto tiempo tomará la sesión de planificación del reality. Torpemente, solía pensar que la TV de realidad era acerca de la realidad.

—Te recogeré aquí.

—Gracias. Pero no tienes que hacerlo. Puedo conseguir que alguien me lleve.

Dando un paso en mi camino, se vuelve hacia mí, deteniendo mi paso. Sus ojos quedan en mi boca durante un momento, luego sus labios se curvan mientras se encuentra con mi mirada. —Te voy a llevar —dice con voz ronca—. Es probablemente la única cosa que va a mantenerme cuerdo hoy. Pensar en volver a verte más tarde.

¿Cómo puedo discutir con esa lógica?

Sentada alrededor de una larga mesa de conferencias, en la segunda fila, con el “talento” en la parte delantera, el equipo en la parte de atrás, escucho como Miles Montgomery pasa horas detallando su visión. Expone lo que somos. *Quiénes somos*. Supongo que debería estar feliz de que me haya apodado “la chica de al lado”, sobre todo debido a que la habitación aparentemente contiene una, “puta de la ciudad” y otra “chismosa borracha”. En realidad él nos da esos títulos, como si fuera el rey en la coronación y nosotras fuéramos sus

subordinadas serviles. No fui un gran fan el día que conocí a Miles Montgomery, incluso lo soy menos después de hoy.

Me encuentro soñando despierta durante una buena parte de la reunión, mi mente vagando continuamente de regreso a una persona, Cooper. Fue aún más sorprendente de lo que recordaba, sus cautivadores ojos verdes hacían difícil que apartara los míos. Y la forma en que habló hoy, el dominio que adquirió, acentuando lo sexy que es un nivel completamente nuevo.

Como si hubiera leído mi mente, Miles lanza un archivo sobre la mesa. — Esto, señoras y señores, es una copia de su contrato. Dejando de lado la facilidad legal, esto es a lo que se reduce. Le hace un gesto a su ayudante y ella apaga las luces. Una pantalla proyecta hacia un lado de la habitación. Las primeras viñetas llenan una página. Miles las lee en voz alta.

—Son el personaje de una obra con un guion sin mucha rigidez. No tienen la libertad de elegir interpretar uno nuevo. Olvídense de que las cámaras están allí. No susurren, tenemos que capturar ese secreto que están diciendo. Hablar de cualquier cosa que no se haya emitido al aire con cualquiera fuera del programa es una violación de su contrato. Se prohíben las cámaras y los celulares. No deben tener ningún contacto de ningún tipo con el exterior durante las horas que están filmando. Citas o sexo, de cualquier tipo, que no sea con el soltero o con un compañero concursante, están prohibidas hasta que el último episodio se haya emitido. La violación de cualquiera de los términos del contrato resultará en la pérdida de cualquiera de los premios. Y pueden, y serán demandados por incumplimiento de contrato.

Sonríe como si estuviera disfrutándolo. Algo sobre el tipo simplemente me hace querer ducharme después de pasar tiempo en una habitación con él.

Estoy afuera hablando con Ava cuando Cooper se detiene en un Porsche convertible clásico. Los ojos de ella se agrandan cuando él salta de su auto y se dirige a mí como si estuviera en una misión.

—¿Lista? —pregunta de manera profesional. Su mano estirándose para llegar a la parte baja de mi espalda es la única indicación de que él podría ser algo más que alguien que me llevará.

—Sí. —Sonríe un poco con cansancio hacia Ava—. Nos vemos mañana. — Su boca todavía está colgando abierta cuando nos alejamos.

Guardo silencio mientras él abre la puerta para mí y espera a que entre en el auto, Cooper trota hacia el lado del conductor y se retira del estacionamiento rápidamente. —Si estás apurado, puedo conseguir alguien que me lleve — ofrezco, pero ya está apresurándose fuera del parqueadero.

—Lo siento. Sólo quiero salir de aquí. Ha sido un día muy largo. —Su mano se flexiona, desplazando la palanca de cambios hacia tercera y, por ridículo que parezca, incluso la visión de él tomando el control del auto me afecta. *¿Qué diablos está mal conmigo?*

—¿Todo bien? —pregunto, girando para verlo conducir. Hay tensión en su rostro... en lo músculo de su apuesta mandíbula.

—Está mejor ahora. —Me muestra una sonrisa sexy.

A medida que avanzamos a través del tráfico y llegamos a la autopista, gira hacia el este, en lugar del oeste.

—Ummm... vivo para otro lado.

—No te llevaré a casa —dice con una sonrisa. Una que llega hasta sus ojos. Que ahora están cubiertos con gafas de sol, pero me imagino a los girasoles volviéndose más grandes mientras su sonrisa se ensancha.

—¿A dónde me llevas?

—Por algo de comer.

—¿Y no vas a molestarte en preguntar si quiero ir? —Mis cejas se levantan, intrigada más que ofendida por su suposición.

—Esta es la tercera vez que te pido salir. La primera vez me rechazaste. La segunda vez fuimos interrumpidos. Así que no quiero correr riesgos de vacilación.

—¿Y si te dijera que me llevaras a casa ahora mismo?

Él me mira y rápidamente se vuelve hacia la carretera. —Te llevaría a casa. —Su respuesta firme solidifica lo que he sentido desde el momento en que lo conocí. Debajo del exterior mandón se encuentra un caballero de corazón. La combinación es completamente sexy.

—Supongo que tengo un poco de hambre...

Cooper se ríe. —Eres difícil, ¿verdad?

—¿Es ese un problema?

—No, en absoluto. Las cosas buenas generalmente no son fáciles. Y me encantan los retos.

Un aleteo crece dentro de mi vientre. Considero discutir con él por un segundo, diciéndole que no soy un reto para que él conquiste. Pero en cambio, me relajo en el asiento, decidiendo disfrutar del viento en mi cabello y del hermoso hombre que está sentado a mi lado.

—¿Así que trabajas en Mile High? —pregunto, rompiendo un silencio cómodo.

—No. —Su respuesta es rápida, casi como si la idea lo insultara.

—¿Sólo pasar el rato alrededor del lugar en traje de negocios y pasar a jugar cartas a veces? —le digo, esperando que llene los espacios en blanco.

—Algo así. —La esquina de su boca se tuerce hacia arriba, pero trata de ocultar su diversión.

Alcanzando la carretera escénica de la costa del Pacífico, Cooper aprieta el acelerador y la potencia del auto aumenta mi adrenalina. El rugido del motor junto con el hermoso sol de la tarde calentándome mientras las rachas de viento a través de mi cabello son vigorizantes. Liberadoras. Una sensación que me doy cuenta que no he sentido en mucho tiempo. Me recuesto en mi asiento, cierro los ojos, y me dejo hundirme en la sensación.

Cooper extiende el brazo y levanta suavemente mi mano de mi regazo, envolviendo mis dedos alrededor de la palanca de cambios antes de que su mano cubra la mía. Nuestros ojos se encuentran durante una fracción de segundo y ambos sonreímos.

—¿Te gusta el auto?

—Me gusta cómo me siento ahora mismo —le respondo con sinceridad. La mano de Cooper aprieta alrededor de la mía.

Poco tiempo después salimos de la autopista, viajando por un tiempo por un camino poco transitado hasta que nos detenemos en un estacionamiento. Estoy sorprendida al averiguar que estamos en un camión de comida. Esto parece más algo de mi estilo a lo que habría traído al señor traje de tres piezas a medida. Da la vuelta para abrir mi puerta y me ofrece su mano.

—No es lo que habría esperado —le digo.

—A veces las mejores cosas de la vida son las inesperadas.

El parqueadero tiene una media docena de mesas de picnic desgastadas y el camión de comida parece que ha visto sus días de gloria... Hace más o menos una década. Cooper no me suelta la mano mientras se acerca a la pareja más vieja discutiendo ruidosamente desde el interior del camión.

—¡Ah! Señor Cooper. Mucho tiempo sin verte. Nos hemos estado preguntando dónde has estado —exclama el hombre en un inglés accidentado.

—Ocupado, Carlos. Ocupado.

—Trabajas demasiado. Justo como tu padre. Dios lo tenga en su gloria. — El hombre hace la señal de la cruz.

La esposa del hombre me sonrío y luego le habla a Cooper en español. — *¿Esta es tu novia? Es hermosa.* —Las únicas palabras que entiendo son *es hermosa*, que es “es hermosa”.

—*Sí, ella es muy hermosa* —dice Cooper, entrecerrando los ojos hacia mí con una mirada diabólica en su rostro—. *Y estoy trabajando en la parte de novia.*

—Ahh. —La mujer me sonrío y entonces Cooper dice—: *Ella no tiene oportunidad.* —Ella ríe.

—¿Qué dijo? —le pregunto a Cooper.

—Dijo que no tendrás oportunidad.

—¿Acerca de?

Él ignora mi pregunta. —Hacen las mejores tapas de la Costa Oeste aquí.

—¿Encontrarías un lugar mejor en el Este? —lo interrumpe Carlos, viéndose muy ofendido.

—Sólo es una forma de hablar, Carlos. Sólo una forma de hablar —dice Cooper, divertido—. Tienen ensaladas si lo prefieres —añade mientras estudio el menú.

—Me gusta la comida real.

Él sonrío como si hubiera acabado de darle la respuesta que esperaba. — Dos Platos Combinados.

—*Dos cervezas, por favor* —agrego y Cooper arquea una ceja.

Me encojo de hombros. —No estés demasiado impresionado. Sólo puedo pedir dos cervezas y preguntar cómo llegar al baño.

Nos sentamos en una de las mesas de picnic con nuestros platos colmados. El olor es increíble. —Entonces, ¿cuántos otros idiomas hablas?

—Dos, francés e italiano. ¿Y qué acabas de hacer?

—Nada.

—Te vi golpear suavemente la mesa con tus nudillos. ¿Acabas de golpear madera?

Hago muchas cosas en piloto automático, en serio ni siquiera pienso en ello. Supongo que la mayoría de las personas con las que me rodeo ya están acostumbradas a eso, o no prestan suficiente atención para captar mis pequeñas idiosincrasias. Me encojo de hombros, tratando de restarle importancia. —Es de buena suerte.

—Pensé que era más bien una expresión no una cosa real.

—Es una cosa —le digo a la defensiva.

—Supongo que es más tu cosa, que la mía.

—¿Cuál es tu cosa entonces?

Él no responde. Bueno, al menos no de manera verbal. Pero sus ojos bajan a mi boca y sus labios se curvan medio mostrando una sonrisa cuando su mirada vuelve a la mía... demonios es sexy. Mis entrañas hacen cosas raras pensando en lo que podría ser su *cosa*.

—Entonces. Tres idiomas. —Levanto unas tapas hacia mi boca—. ¿El niño malcriado de la escuela preparatoria?

Cooper se ríe de mi evidente intento de cambiar de tema, pero me sigue la corriente de todos modos. —En realidad, todo lo contrario. Mi padre pensaba que nuestro sistema escolar era demasiado segregado, así que nos puso en la escuela pública en una zona de bajos ingresos. Pensaba que iba a enseñarnos acerca de la vida real más que pasar nuestros días con un montón de personas nacidas en cuna de oro.

—Guau. No esperaba esa respuesta para nada.

—Te dije que te cuidarás acerca de esas expectativas.

Doy el primer mordisco a la comida en el plato lleno de tapas. —Dios mío. Esto es increíble.

—No te dirigiría a algo malo.

Como dos pequeñas tapas. —¿Cómo encontraste este lugar?

—Carlos y Glorya han estado en este lugar desde hace casi treinta años. Era el lugar favorito de mis padres para comer. Mi padre siempre les decía a todos que se enamoró de mi madre porque ella nunca pidió ensalada.

—Mujer inteligente.

—Mi madre me dijo que él la trajo aquí porque era tacaño.

—¿Cuál era la verdad?

Él sonrío. —Ambas.

Cuando he devorado casi todo en mi plato y estoy tomando el último sorbo de mi cerveza, los dedos de Cooper rodean una de mis muñecas. —Son tan pequeñas.

Tengo que parpadear para apartarme de los pensamientos sucios que conjuran el ver su mano cerrarse alrededor de mis muñecas. Trago. —¿Es ese un problema?

—De ningún modo. Solo estaba pensando que probablemente podría hacer caber ambas en una de mis manos.

Nerviosa, ignoro su comentario y cambio de tema. —¿Suena como si no hubieras estado aquí en un tiempo?

Él asiente y mira a su alrededor. —Definitivamente, ha pasado mucho tiempo.

—¿Estuviste demasiado ocupado siendo un magnate?

—Un magnate, ¿eh? —Levantando una ceja, sonrío—: ¿Cómo sabes que soy un magnate?

—Simplemente puedo decirlo. —Hago una pausa, pero Cooper no confirma ni niega mi suposición—. ¿Me equivoco?

—No, no estás equivocada, en realidad. Y, ¿qué haces tú? ¿Aparte de tu habilidad con las cartas?

—Jugar a las cartas es en cierto modo mi trabajo en estos días —le digo, tratando de actuar como si fuera una elección que hice, en lugar de algo que temo hacer todos los días. Preferiría estar terminando la escuela que pasando mis noches en las salas de altas apuestas, entregándoles cartas a hombres que

tienen cientos como si fueran dulces. Sobre todo porque la mayoría de ellos parecen pensar que su pila de fichas me impresionará.

—¿Eres una repartidora de cartas? —Él no parece sorprendido. Después de todo, le dije la otra noche quien era mi padre.

—Por ahora. Estaba en la escuela, pero tuve que tomarme un tiempo libre.

Él asiente, aceptando mi respuesta sin más insistencia.

Otra hora pasa en lo que parecen como cinco minutos. Nuestra conversación salta de tema en tema, pero hay un zumbido en el aire que hace que todo parezca tener un trasfondo sexual. Él es juguetón, algunas de sus insinuaciones de coqueteo son intencionales, pero mi mente parece querer leer algo sucio en todo lo que dice. Finalmente veo la hora en mi reloj. —Rayos. No me di cuenta de que era tan tarde. Tengo que trabajar esta noche.

Él asiente y me ofrece su mano para levantarme. La forma en que no la suelta y caminamos hasta el auto con nuestras manos entrelazadas me hace sentir como un adolescente otra vez. Él abre mi puerta y me detengo antes de entrar. —Probablemente habría pasado justo por el lado de este lugar y ni siquiera lo habría notado. Es dulce que vinieras al lugar favorito de tus padres.

—Estoy bastante seguro de que nunca he sido llamado dulce por una mujer —añade Cooper con una sonrisa irónica—: Pero si te gusta dulce, lo aceptaré.

Mi corazón es pesado cuando nos detenemos en mi edificio de apartamentos. Cooper sale para abrirme la puerta.

—Gracias por secuestrarme.

—En cualquier momento —dice—. ¿Vas a aceptar salir conmigo ahora, o tengo que secuestrarte otra vez? —Da un paso más cerca de mí—. Esa pequeña probada no fue suficiente.

Mis ojos se cierran con pavor. Todo acerca de este hombre parece perfecto, y sin embargo tengo que rechazarlo. Una vez más. Cuando firmé el contrato para el programa, no pensé en lo que sucedería si conocía a alguien. Lo más probable es porque no había conocido a nadie por el que valiera la pena preocuparse el año pasado. Pero por supuesto, ahora me encuentro con un hombre que me hace sentir mariposas. Y no le puedo contar acerca del

programa. Al igual que con las citas, la divulgación de mi participación en el programa en sí es una violación de los términos.

Abriendo los ojos, sintiendo decepción y pesar por lo que debo hacer, me encuentro con un mar espumoso de intensidad verde que me pone en peligro de ahogarme en la lujuria, haciendo de lo que tengo que decir algo mucho más difícil. —No puedo.

Percatándose de mi falta de convicción o de la selección de palabras, Cooper dice—: ¿No puedes? ¿O no quieres?

—No puedo. —Sé que sería más fácil mentir y decirle que no quiero, pero algo me dice que vería a través de mí.

—¿Por qué? —Se inclina tan sólo un par de centímetros. Nuestros cuerpos no se tocan, pero el calor que emana de su piel enciende la mía. O tal vez es el calor de mi cuerpo el que desencadena el de él. De cualquier manera, no puedo pensar correctamente con este hermoso hombre tan cerca.

—Yo... yo... simplemente no puedo.

—¿No puedes salir conmigo?

Niego.

Se inclina hacia delante para susurrar en mi oído. Su voz es arenosa y tensa, su cálido aliento envía un escalofrío a través de mi cuerpo que no puedo ni siquiera tratar de ocultar. —¿Puedes darme un beso?

Demasiado distraída para formar un pensamiento coherente, no respondo de inmediato.

Cooper tira de su cabeza hacia atrás lentamente, la barba en su mejilla roza ligeramente mi piel sensible, hasta que estamos cara a cara. Latentes ojos miran fijamente los míos, mezclados con un cuerpo duro y musculoso a sólo centímetros de distancia, hacen que sea fácil olvidar que está fuera de los límites. Prohibido. Intocable. Una completa violación de las reglas de mi contrato. Sólo me hace quererlo más.

Tragando, mi boca se reseca de repente, inconscientemente paso mi lengua por mis labios para humedecerlos, preparándome para hablar finalmente. Los ojos de Cooper caen, siguiendo el camino de mi lengua.

A medida que sus ojos finalmente encuentran su camino de vuelta a los míos, abro mi boca para hablar justo cuando sus labios se estrellan contra los míos.

Ni siquiera intento protestar, inmediatamente rindiéndome a la ferocidad de un beso que me pone todo el cuerpo en llamas. Nuestras lenguas se encuentran una con la otra rápidamente, la suya liderando a la mía de una manera solo un poco agresiva que me excita. Suavemente al principio, los duros contornos de su cuerpo se presionan al ras contra mis suaves curvas. Luego me estiro, mis manos tocando el cabello enroscándose en el borde de su cuello. Cooper gruñe cuando tiro de ellos, empujándose con más fuerza contra mí, profundizando el beso mientras nos pasamos de explorar a besarnos febrilmente.

Los dos estamos jadeando salvajemente mientras rompemos el beso. Él tira de mi labio inferior, reclamándolo salvajemente con sus dientes antes de liberar completamente mi boca.

—Vaya —digo con voz ronca, mi mente todavía en un aturdimiento mientras mis ojos revolotean y se abren. El pulgar de Cooper pasa tiernamente a través de mi labio inferior ahora hinchado mientras sus ojos suben para encontrarse con los míos de nuevo. Moviéndose hacia mi boca y luego rápidamente de vuelta a mis ojos, parece que se debate entre besarme de nuevo y decir algo.

—Mira, eso no fue tan difícil —habla con voz ronca, un lado de su boca inclinándose hacia arriba en una media sonrisa sexy.

—Y esa, Kate, no será la última vez que suceda. Te lo prometo.

Mis temblorosas piernas me llevan escaleras arriba, pero siento los ojos de Cooper en mí a cada paso a medida que me llevan lejos. Cuando llego a la cima, cometo el error de mirar hacia atrás. Él está apoyado en su auto, con los brazos doblados sobre su pecho, mirándome intensamente con esos penetrantes ojos verdes. Ojos que me dicen que es un hombre que cumple sus promesas.

Dentro de mi apartamento, inclino mi cabeza contra la puerta por unos minutos mientras la bruma de lujuria se despeja y mis rodillas encuentran su fuerza. Reproduciendo la promesa de Cooper en mi mente, levanto la mano para sentir mis labios todavía hinchados. Y en todo lo que puedo pensar es *Oh mierda*.

Capítulo Cinco

Cooper

—¿Sr. Montgomery? —Helen asoma la cabeza vacilantemente por la puerta—. Todos los jefes de división están en la sala de juntas para su reunión semanal.

Miro mi reloj y de vuelta a Helen. —Diles que iré en unos minutos.

Helen se ve confundida. Nunca llego tarde y sin duda se está preguntando por qué lo estoy hoy, ya que he sentado en mi escritorio durante la última hora sin hacer absolutamente nada. Simplemente parece que no puedo concentrarme esta mañana. Ella asiente sin decir nada más.

—¿Helen? —la llamo antes de que se dirija de regreso a su escritorio—. ¿A qué hora es la junta de producción de Miles esta mañana?

—No estoy segura. Permíteme hacer una llamada rápida.

Unos minutos más tarde regresa y me entrega unos papeles. —Este es el calendario para la próxima semana. Parece que la reunión de producción comenzó hace unos minutos.

Me paro.

—Olvidas tu chaqueta —señala Helen mientras hago mi camino a la puerta.

—Vuelve a programar la reunión de lanzamiento para esta tarde.

—¿En serio? —Suena sorprendida. Rara vez me salgo del cronograma, especialmente con las reuniones semanales. Otro rasgo heredado de mi padre. No canceles las reuniones, eso les dice a las personas que hay algo más importante que ellos. Hoy, ese es exactamente el caso.

—Que sea tarde. Puede ser que pase un tiempo.

La reunión de producción de Miles ya está en pleno apogeo cuando me meto de manera desapercibida. Tomo una libreta y un lápiz de la pila en la

mesa al fondo de la sala, como si realmente pudiera tomar notas sobre lo que está diciendo.

Él está divagando sobre el arte de la sexualidad, pero en realidad no oigo ni una palabra. Mi hermano me nota y me saluda, la entrega ya sólida de su conferencia volviéndose aún más animada para mi beneficio. Él siempre ha sido el de los espectáculos en la familia. Me sorprende que nunca quisiera estar delante de la cámara.

Asiento y exploro rápidamente la habitación, mis ojos aterrizando inmediatamente en ella. A diferencia de las otras mujeres atentas aferrándose a cada palabra de Miles, Kate está garabateando algo en la libreta frente a ella, sin prestar nada de atención. Eso me hace sonreír.

—Vamos a empezar con un ejemplo de lo que no es sexy. Tenemos algunos videoclips del programa que aterrizaron en el piso de la sala de edición. Este no es el primer día de rodaje, señoritas. Tenemos que olvidar las cámaras ya. —Miles le hace señas a su obediente secretaria, y la pantalla oculta en la parte delantera de la habitación comienza a bajar poco a poco.

El video comienza con un beso tan torpe, que me pone incómodo sólo verlo. Jenny Clark y yo lo hicimos mejor detrás del contenedor de basura en la parte de atrás de la escuela en sexto grado. Por lo menos es como yo recuerdo mi primer beso.

Un segundo beso aparece, este es un poco mejor, pero la mujer mira directo a la cámara en el segundo que termina. No es exactamente la sensación voyerista que mi hermano busca. Unos cuantos más pasan por la pantalla, ninguno de los cuales mantiene mi interés por mucho tiempo.

Observo mientras Kate levanta la vista hacia la pantalla de vez en cuando, pero su garabatos parecen tenerla embelesada. La comisura de su boca sube ligeramente mientras su lápiz se arremolina alrededor de la esquina de la página. Me hace sentir curiosidad acerca de lo que está dibujando. Entonces, de repente su lápiz se detiene, levanta la cabeza, y nuestras miradas se encuentran.

Y se sostienen. Ella parpadea unas cuantas veces, casi como si estuviera decidiendo si realmente estoy aquí o no, entonces sus ojos se abren mucho cuando decide que en realidad estoy parado al otro lado de la habitación.

Divertido por su reacción, le doy una sonrisa y veo como ella se pone nerviosa. Nerviosamente, se voltea para ver si Miles está observando nuestro intercambio, luego mira de nuevo hacia mí. Mi hermano está ajeno. Está ocupado pausando el video para poderle recriminar a las pobres mujeres a las que ha atrapado compartiendo incómodamente un beso con el idiota soltero.

No muy segura de qué hacer, Kate trata de ignorarme. Su ojos se mueven por toda la habitación, hacia Miles y luego de vuelta a mí, hacia su libreta por un segundo, luego rápidamente de nuevo a mí. Mi mirada nunca se aleja. Se mueve nerviosamente en su asiento cuando se da cuenta de que no apartare la mirara en algún momento pronto.

Casualmente me muevo de mi posición, cerca de la puerta trasera. Los ojos de Kate se ensanchan cuando se da cuenta de que estoy caminando hacia ella. Me detengo a un par de metros detrás de ella. Ella mueve la mano para cubrir su garabato, pero lo capto antes que lo haga. Una letra C está garabateada una y otra vez. Una vez más estoy de vuelta en sexto grado. Jenny solía garabatear mi nombre por todas partes en sus cuadernos. Sonrío triunfalmente. El movimiento de Kate en su asiento se hace más pronunciado a medida que doy un paso más cerca de ella por la espalda.

He perdido la secuencia de lo que Miles está hablando mientras habla aburridamente... hasta que un primer plano de Kate está congelado en la pantalla.

—Bueno, señoritas. Hemos aprendido como se ve un mal beso, ahora vamos a aprender como se ve un buen beso.

Miles asiente y su asistente inicia de nuevo el video.

—¿Sabías —dice Flynn, el soltero que he llegado a despreciar, aunque nunca nos han presentado—, que en la mayoría de los programas de citas, el primer beso en el programa termina siendo el último? —Estira su mano hacia Kate.

Kate mira hacia abajo, viéndolo entrelazar sus dedos. —No sabía eso. Pero suena como que podrías desear ser selectivo con a quien le concedes este codiciado honor. —Hay un toque de sarcasmo en su voz.

—Oh, soy muy selectivo. He estado guardando el beso para la persona correcta.

Kate lo mira de reojo. —¿Así que no has besado a nadie todavía? Eso no es lo que las mujeres están diciendo.

El rostro de Flynn muestra sorpresa.

—Según los rumores, has besado a muchas más que una.

—No lo he hecho —protesta.

Kate mira al tarado de cabello largo. —¿Por qué mentirían?

—Estrategia, supongo.

—Hm. La idea de besar a alguien justo después de que han besado a alguien más en cierto modo me da asco.

El tarado toma sus manos unidas y las envuelve alrededor de la espalda de Kate, acercándola a él.

—Bueno, no he besado a nadie más, Kate. —Hace una pausa y espera a que ella levante la vista—. Lo estaba guardando para la persona que pensé podría ser mi último beso en el programa.

Kate abre la boca para decir algo, pero el tarado no le da una oportunidad. Sella su boca sobre la de ella y la besa. Al principio, es rígido, él besándola, pero ella no está segura de qué hacer. *Vamos, Kate, no le devuelvas el beso.* Entonces la realidad me golpea como un mazo. Su cuerpo se funde con él y ella lo besa en respuesta. *Besa al maldito imbécil.* Veo a Kate girar para echarme un vistazo un par de veces, pero yo no quito mi mirada de la pantalla. El fuerte chasquido del lápiz que tengo en mi mano hace eco a través de la habitación dos segundos antes de que salga hecho una furia.

De vuelta en mi oficina, me paseo mientras paso mis dedos por mi cabello, tirando de él mientras llamo con dureza a Helen.

—Ve a buscar a Kate Monroe. Está en la reunión de producción de mi hermano. Espera hasta que termine y tráela a mi oficina.

Capítulo Seis

Kate

—¿Señorita Monroe? —Una mujer de aspecto mayor pregunta mientras salgo de la reunión de producción.

—¿Sí?

—Mi nombre es Helen. ¿Podría venir conmigo?

—Umm... seguro. ¿A dónde vamos?

—Al Sr. Montgomery le gustaría verla.

Me doy vuelta y miro de nuevo hacia la habitación.

—Me pidió que le llevara a su oficina después de que la reunión hubiera terminado.

—Oh —*Mierda*. Miles lo sabe. Debe haberlo entendido por cómo nosotros dos nos estábamos mirando el uno al otro. El tipo probablemente estaría emocionado si hubiera estado besándome durante la reunión con una de mis compañeras solteras, pero es probable que me despidan incluso por coquetear con uno de sus colegas.

Juntas, Helen y yo hicimos atravesamos el complejo y vamos hasta el último piso del edificio.

Ella me lleva a una puerta abierta en la esquina de una serie de oficinas de aspecto lujoso. Mucho más agradables de lo que habría esperado de Miles. Con más clase. Hubiera pensado que sería más el tipo de persona de un escritorio de metal y alfombra afelpada. Lo elegante, intimidante y ostentoso de este lugar no encaja.

—La señorita Monroe está aquí —anuncia Helen y se hace a un lado para que entre.

Entro con temor. Realmente necesito estar entre las cuatro últimas.

—¿Te gustó besarlo? —La voz me atrapa con la guardia baja.

—¿Cooper? —Levanto la mirada, confundida.

Él acecha hacia mí. —¿Te gustó? —Se infiltra en mi espacio personal, pero no me muevo.

—¿Dónde está Miles?

—No me importa dónde está Miles. Responde a mi pregunta.

—Pero...

—Por favor, Kate. Sólo responde la pregunta.

—No entiendo.

Él da un paso más cerca. Yo doy uno hacia atrás.

—¿Te gustó besarlo? Es una pregunta simple, Kate. Sí o no. —Su voz es plana, monótona, pero no es el tipo de sonido plano que te hace pensar que las palabras no son importantes. Todo lo contrario. La forma en que son dichas en un tono tan controlado me hace pensar que la respuesta es realmente importante y que está controlándose para siquiera hacer la pregunta.

—No es una pregunta simple. Nada acerca de lo que estoy haciendo es simple.

Otro paso más cerca. Uno más hacia atrás para mí.

—¿Sentiste lo mismo besándolo comparado con lo que sentiste ayer cuando te besé?

No digo nada.

Él da un paso más hacia mí.

Retrocedo un paso más. Mi espalda choca contra la pared detrás de mí.

Cooper se inclina, con un brazo apoyado contra la pared a cada lado de mi cabeza. Miro a la derecha, después a la izquierda. Su mirada es implacable, incluso mientras evito sus ojos.

—No me estás contestando.

No estoy segura de cómo responder, así que no lo hago. Al menos no con palabras de todos modos. En su lugar, me rindo ante lo que siento y dejo que mi cuerpo le diga la respuesta. Mi boca cierra la pequeña distancia entre nosotros y literalmente devoro sus labios.

Puede que yo haya comenzado el beso, pero se necesita menos de un latido para que Cooper se haga cargo. Con un gruñido, me sujeta contra la pared y me devora. Envolviendo mi cabello con fuerza en sus dedos, su agarre es tan firme, que no podría escapar si quisiera. Pero es irrelevante, porque no hay otro lugar en el que preferiría estar en este momento.

—Vaya. —Respiro cuando nos alejamos para tomar aire.

—Jesús, Kate. —Su voz es baja y gruesa, su pecho está jadeante.

—No —susurro.

Los ojos de Cooper me cuestionan.

—No, no se sintió así cuando besé a Flynn.

—¿A quién?

—A Flynn... ¿el soltero?

—Oh. He decidido llamarlo Tarado.

Cooper está serio, aunque eso no me impide reírme. De hecho, su actitud severa me hace reír a carcajadas completamente. No parece feliz de que estoy encontrando diversión a su costa. —¿Tarado? ¿En serio? —Me río.

Él trata de permanecer serio, pero capto la esquina de su boca contrayéndose. —Tengo algunos otros nombres, si deseas probar con uno de ellos para ver si se ajusta mejor.

Niego. —¿Qué hizo él que te hizo evocar un vasto diccionario de apodosos?

—Está en mi camino.

Cooper no se ha movido, y de repente me doy cuenta de dónde estoy. —Ummm... ¿dónde está Miles?

—Probablemente en el sofá de casting con una de las concursantes de tu programa.

Miles es sin duda del tipo de sofá de casting. Sonrío y miro alrededor. —¿No estaría haciendo los castings en esta oficina sin embargo?

—¿En mi oficina? Miles trata de evitarme a toda costa casi todos los días.

Muevo mi cabeza hacia atrás, confundida. —¿Esta no es la oficina de Miles?

Cooper frunce el ceño.

—Pero Helen dijo que el Sr. Montgomery quería verme, y me trajo hasta aquí.

Cooper inhala, luego suelta una respiración audible y profunda. —Siéntate.

—Está bien, ahora estoy lista —dice Sadie mientras me entrega un vaso muy lleno de vino. Se quita de una patada sus tacones de cuatro pulgadas y se instala en el sofá de dos plazas para escuchar la historia de mi extraño día.

—Te das cuenta de que no se supone que llenes el vaso hasta el borde, ¿verdad?

Ella se encoge de hombros. —Soy eficiente. Si sirvo medio vaso ahora, voy a tener que levantarme de nuevo en cinco minutos.

Tiene un punto. Me trago un sorbo de vino y me acomodo. —Cooper es el hermano de Miles.

Sadie es abogada, no mostrar sorpresa es su fuerte, pero sus ojos brincan cuando le doy la noticia.

—Vamos a necesitar una segunda botella.

—La recogí de camino a casa.

—¿Así que sabe que estás en el programa?

—Si. No lo sabía cuando jugamos a las cartas la semana pasada. Pero vio las grabaciones sin editar del programa y me reconoció.

—¿Y?

—Y lo bese cuando estuvimos en su oficina.

—¿Cómo era su oficina?

—¿En serio? ¿Eso es lo que quieres saber? ¿No cómo estuvo el beso o estarás en incumplimiento de tu contrato? ¿Cómo era su oficina?

—Puedes decir mucho de un hombre por su oficina.

Trago otro sorbo impropio de una dama de mi copa de vino. —Su oficina era hermosa. Elegante, con vista a la ciudad. Rezuma poder.

—Genial. Apuesto a que folla como si te poseyera.

La idea de cómo es en la cama es suficiente para hacerme perder el hilo de mis pensamientos.

—Continua. —Me presiona Sadie.

No continúo inmediatamente.

—Olvidaste lo que estabas haciendo porque estabas pensando en él follándote como si te poseyera, ¿no es así? —Mi mejor amiga sonrío con complicidad.

—Cállate. —Me detengo—. De todos modos, no sé qué voy a hacer.

—Bueno, él. Obviamente.

—Ojalá fuera así de fácil.

—¿Cuál fue su opinión acerca de todo el asunto?

—Me dijo que no le importaba si estaba rompiendo las reglas. Quiere llegar a conocerme.

—Y por “llegar a conocerte”, quiere decir comenzar con el interior y trabajar para encontrar la salida. Vi la manera en que ese hombre te miraba. Casi tuve que volver a casa y cambiarme *mis* bragas mojadas. —Hace una pausa—. Pero me las quité en su lugar. Hay algo realmente poderoso en caminar alrededor en una falda y sin bragas en el trabajo, ¿no crees?

—¿Podemos volver a mi problema? Lidiar con el tuyo llevará años.

Sadie se encoge de hombros. —Entonces, ambos guardaran el secreto, ¿cuál es el problema?

—Olvidando el contrato, y el hecho de que Miles me puede demandar por más de lo que probablemente gane por el resto de mi vida, simplemente no creo que pueda estar involucrada con dos chicos a la vez. Incluso si no gano, realmente necesito estar en las cuatro últimas para ganar el dinero suficiente para comprar un poco de tiempo para conseguir el resto de lo que mi mamá necesita.

—¿Cuánto tiempo te queda?

—Siete semanas.

—Entonces dile a Cooper que necesitas un par de meses.

throb

Bebo el resto de mi copa de vino. —Algo me dice que no saldrá demasiado bien... el pedirle a Cooper que espere mientras salgo con alguien más.

—¿Qué opción tiene él?

—No lo sé. Pero Cooper Montgomery no es el tipo de hombre que acepta un ultimátum.

Capítulo Siete

Cooper

— **P**ensé que esa estúpida reunión no terminaría nunca — me quejo, igualando mi paso con Kate mientras camina por el pasillo después de su reunión de producción de la mañana.

Ella sonrío y sigue caminando. —¿Estuviste parado ahí afuera por mucho tiempo?

—Lo suficiente como para haber perdido la paciencia. Nos vemos en mi oficina en diez minutos.

Ella se detiene a mitad de una zancada. Me toma unos pasos darme cuenta de que ya no estoy a su lado. —Eres muy mandón ¿no?

—Te mostraré cuán mandó soy aquí mismo en el pasillo, si lo prefieres. —Arqueo una ceja.

—Coop. —La voz de Miles llega desde más abajo del pasillo. Lo saludo con la mano y luego devuelvo mi atención a Kate.

—¿Mi oficina diez minutos o prefieres el pasillo? —Ella mira a Miles y luego a mí, rápidamente tomando la decisión correcta.

—En tu oficina.

Me regodeo de mi victoria con una sonrisa y giro mientras mi hermano se acerca. Kate camina un poco por delante, pero Miles la detiene. —Kate, ¿ya conociste a mi hermano?

—Ummm... no lo creo. —Da la vuelta con cautela.

—Encantado de conocerte. —Extiendo mi mano y mis dedos acarician la parte interior de su palma discretamente.

Sus ojos se abren y me tomo mi tiempo para liberarla del apretón.

—Kate es una de las concursantes de *Throb*. —Miles pone la mano en el hombro de Kate. Lucho contra el instinto de retirarla por él y simplemente asiento.

—Es una de las favoritas de Flynn. Una de las favoritos para las últimas cuatro citas para pasar la noche.

Entre su mano todavía en el hombro de Kate y el pensamiento de ella en cualquier lugar cerca de Flynn, necesito largarme de aquí de inmediato. —¿Querías algo, Miles? Tengo una reunión. —Miro mi reloj y luego a Kate explícitamente—. En ocho minutos.

—Llega un poco tarde. Tengo que hablar de negocios. —Negocios es igual a que necesita algo de mí.

—No puedo. Es un acuerdo urgente en el que estoy a la mitad. Necesito terminarlo esta mañana. Llama a Helen y que te programe en mi agenda. —Giro hacia Kate y asiento antes de caminar a zancadas hacia los ascensores.

—Kate Monroe está aquí para verte. —La voz de Helen fluye a través del intercomunicador.

—Envíala dentro. Y no pases llamadas.

—¿Pensé que me iba a llamarte esta noche para que pudiéramos hablar? —dice Kate cuando entra en mi oficina.

—Cambio de planes. —Cierro la puerta detrás de ella y le pongo el cerrojo. El fuerte ruido metálico del clic al poner el cerrojo capta su atención. Se da vuelta para mirar hacia a la puerta y luego a mí.

—¿Estás dejando a la gente fuera, o a mí dentro? —Arquea una ceja.

—Ambos. Ven aquí. —Muevo mi dedo.

—Realmente eres mandón.

—¿Eso te molesta? —Cierro la distancia de seguridad que ha dejado entre nosotros.

—Eso depende.

—¿De qué? —Aparto el cabello de su rostro.

—De acerca de qué seas mandón.

Levanto la mano y beso sus nudillos. —Sólo acerca de ti.

—¿Sólo conmigo? —El desafío en su voz se suaviza mientras nuestros ojos se encuentran.

Asiento. —Bésame.

—Mandón.

—Difícil.

—No soy dif... —No tiene la oportunidad de terminar su protesta antes de que mi boca esté sellada sobre la de ella.

—Vaya —dice cuando la libero unos buenos cinco minutos más tarde, y eso me hace sonreír. Me di cuenta de que lo ha dicho después de cada vez que la besé. Casi como si el efecto que tiene sobre ella la tomara por sorpresa. —Eres realmente bueno en eso.

—No. Simplemente somos realmente bien juntos —le digo—. Ya puedo decirlo.

La jalo hacia mí y la abrazo fuertemente contra mi pecho. Ninguno de los dos dice una palabra durante unos minutos.

—¿Cooper? —Su voz es tranquila, pero la simple palabra de dos sílabas me dice que está a punto de darme noticias que no quiero oír. Aprieto mi agarre sobre ella.

—¿Hmmm? —Beso la parte superior de su frente.

—Tenemos que hablar.

Capítulo Ocho

Kate

—**R**ealmente me gustas. De verdad... pero...
Cooper levanta su mano. —No.
—¿No qué?

—No me vengas con el discurso de realmente me gustas.

Bueno, ahí va lo que pasé planeando decirle la mitad de la noche.

Cooper cruza sus brazos sobre el pecho. —Siéntate.

—Mandón —murmuro en voz baja, pero me siento de todos modos.

—¿Es por el programa?

Asiento.

Cooper se pasea mientras habla. —¿Es renunciar una opción?

Lamentablemente, niego.

—No estoy seguro de querer oír la respuesta, pero preguntaré de todos modos. ¿Tienes sentimientos por él? —Pasa los dedos por su cabello y dice la palabra él con agobiado desprecio.

—¿Quién? ¿El tarado?

La boca de Cooper se retuerce en las esquinas. —Sí, el Tarado.

—Él es muy agradable. —Su mandíbula se aprieta—. Pero no tengo sentimientos por él.

—¿Estás ligada a un contrato?

—Sí.

—Hablaré con Miles. Me debe una. O mil y una. He perdido la cuenta.

—No. No puedes hacerlo.

—¿Por qué no?

—Porque necesito permanecer en el programa.

—¿Quieres la exposición? Le diré que necesitas quedarte en el programa, pero que no estarás viviendo bajo ninguno de los términos que su mente retorcida ha conjurado.

—No quiero la exposición.

Cooper se detiene. —Entonces, ¿qué es?

—Necesito ganar.

—¿Por qué? ¿Si no quieres el premio?

—No es el soltero lo que necesito.

—¿Hay un incentivo financiero?

Asiento. De repente, me siento como una puta.

Las manecillas del reloj suenan, largos segundos donde el silencio permanece grueso en el aire, ninguno de los dos dice una palabra. Finalmente, hablo. —No puedo ver a dos hombres a la vez. Tengo que mantener mi enfoque, y no podré hacerlo si seguimos así.

Cuando veo a la decepción en su rostro, mi pecho se siente como que alguien se parara en él. —¿Cuánto tiempo le queda al programa? —pregunta.

—Siete semanas, dos días. —No es que esté contando.

Él sopla un grueso chorro de aire, asiento, me sostiene fuerte antes de decir adiós. Cuando su agarre sobre mí se afloja, me toma todo lo que tengo salir por su puerta.

Capítulo Nueve

Kate

Cuanto más conozco a Flynn, más me parece que me debería gustar. Así que ¿por qué es que me resisto a llevar las cosas al siguiente nivel? Es todo un caballero conmigo. Tomando las cosas con calma, no me presiona, dejando en mis manos la decisión de dar el siguiente paso. Sin duda, nos hemos conectado, aun así hay algo que me impide pasar de amigos a más. *Maldito seas, Cooper Montgomery*. Ha pasado una semana desde que lo vi, pero todavía no lo puedo sacar de mi mente.

—Tierra a Kate. —Flynn chocó su hombro con el mío.

—Lo siento. Me quedé dormida y no he bebido café todavía.

—Bueno, tenemos que arreglar eso. Al, ¿Podrías detenernos en el siguiente Starbucks, por favor? —Flynn le pregunta al conductor del autobús.

Sonrío. —No tienes que hacer eso.

—Vas a necesitarlo para el desafío de hoy. —Me guiña el ojo.

—¿Sabes cuál es el desafío de hoy?

—Si. No es mi favorito. Comprenderás por qué pronto. Pero necesito que estés despierta para que puedas ganar.

El autobús se detiene en el estacionamiento de un centro comercial. Hay un Starbucks al final. —Al, ¿quieres ver si alguien más quiere algo?

Me pongo de pie, lista para entrar a conseguir mi café.

—Siéntate. Yo lo conseguiré.

Sonrío, pero no a causa de lo dulce que es Flynn. *Siéntate* me recuerda al mandón de Cooper.

Flynn vuelve con mi café, y es exactamente como lo tomo, a pesar de que no pregunto. El conductor del autobús reparte las órdenes de todos los demás.

Pensarías que Flynn me había entregado un anillo de compromiso, en lugar de una taza de café, por las miradas que recibo de algunas de las otras chicas.

—Entonces, ¿me vas a dar una pista sobre el desafío de hoy? —susurro cuando Flynn se sienta a mi lado, con su brazo colgado casualmente en el respaldo de mi asiento. Sus dedos rozan suavemente la piel expuesta en mi hombro.

—¿Qué tal si te doy tres pistas y ves si se puedes adivinarlo?

—Trato. —Giro, dándole toda mi atención.

—Uno. Eres muy buena en eso. Pero no lo hemos hecho desde hace tiempo y lo extraño.

—Hmmm... Me intriga.

—Dos. Espero que nadie quiera el tuyo hoy.

—Tienes que dar mejores pistas.

Sus ojos brillan. —Tres. —Se inclina y me besa suavemente en los labios. Es un beso inocente, su frente descansa tiernamente contra la mía mientras el autobús desacelera hasta detenerse.

Todas se juntan para mirar hacia afuera de las ventanas para saber dónde estamos. El muelle de Santa Mónica. Un minuto más tarde, Miles sube al autobús y entrega el desafío de hoy.

—Damas. Bienvenidas al muelle de Santa Mónica. El desafío de hoy puede ganarle a una afortunada concursante inmunidad de que no vaya a casa esta semana. Quedando sólo seis mujeres, la ganadora tendrá una sola ceremonia de eliminación más antes de llegar a las codiciadas cuatro finalistas. Dejaré que su novio les diga todo acerca de lo que estaremos haciendo aquí en el muelle.

Flynn se levanta. —Pueden apostar que este no fue elegido por mí. —Me da un vistazo antes de continuar.

—Su reto hoy es ganar más dinero que yo. Seremos asignados a una cabina cada uno y veremos quién es el mejor vendedor.

—¿Qué estaremos vendiendo? —pregunta Jessica desde dos filas detrás de mí.

—Te estás vendiendo a ti, Jessica. Cada uno de nosotros está encargándose de un puesto de besos hoy. Un dólar compra un beso. La ganadora tiene que ganar más dinero que yo y todas las otras damas.

—¿Cómo se supone que vendamos más besos que tú? Mírate —contesta Jessica.

—Tengo confianza en que serán muy exitosas y ganarán mucho dinero, Jess.

Mientras bajamos del autobús, Miles nos da a cada una un lápiz de labios y destella una sonrisa lasciva.

—¿Ella habla en serio? —Sadie hace una señal hacia la cabina de Jessica, donde la línea es probablemente de un centenar de personas. Se nos permitió a cada una hacer una llamada telefónica y tener una que traerá un objeto para ayudarnos en nuestro desafío de hoy. Jessica recibió la parte superior de un bikini de su amiga, si puedes llamarlo así. Técnicamente, creo que, parte superior del bikini, es demasiado generoso, es más como un cubre pezones. ¿Yo? Le pedí a Sadie que me trajera una caja de Altoids¹. No es mi plan mejor pensado.

Beso a un niño en la mejilla y pongo su dólar dentro de la caja junto a mí. De hecho, tengo una fila bastante decente, especialmente teniendo en cuenta que estoy usando una camiseta sin mangas que cubre mis senos. Miro de reojo la cabina de Jessica. Tengo que concedérselo, sin duda sabe cómo hacerlo funcionar. Apoyada sobre la cintura para alcanzar a cada chico que menea su lengua, sus nalgas se salen de sus pantalones cortos muy cortos, casi tanto como sus senos se revelan en su triste excusa para un top. Cada chico recibe un beso fruncido en los labios. Hasta los de catorce años.

Habrá un montón de sueños húmedos en Santa Mónica esta noche.

Dos horas más tarde, el director pide un descanso de quince minutos para que tanto el equipo como las concursantes puedan usar el cuarto de baño.

—¿Cómo va todo por allí? —le pregunto a Flynn mientras nos encontramos en el corredor saliendo de nuestros respectivos baños.

—¿Aparte de la de sesenta años que metió su lengua en mi garganta y la de quince años que dejó goma de mascar en mis labios? No está mal. ¿Tú?

¹ **Altoids:** Marca de mentas.

throb

Me río. —Tuve a un hombre de setenta años que tomó un selfie de nosotros besándonos para enviársela a su esposa porque lo molestó esta mañana, y he besado al mismo chico de trece años en la mejilla once veces. Sigue regresando a la fila y tratando de girar la cabeza para atrapar mis labios con los suyos.

—El chico tiene buen gusto. Habría estado en tu fila un par de docenas de veces a esa edad.

—¿No en la de Jessica? —Bromeo.

—No. Soy más del tipo de la chica de al lado. Me gusta usar mi imaginación para pensar en lo que hay debajo de la camisa. —Los ojos de Flynn caen. Empieza en los dedos de mis pies, con sus ojos demorándose en mis pechos, antes de que su mirada se encuentre con la mía.

—¿Cómo que te lo estás imaginando? —Arqueo una ceja.

—Más de lo que sabes. —Me hace un guiño.

Capítulo Diez

Cooper

Mi auto se desvía hacia la carretera de la costa del Pacífico como si tuviera mente propia. Me he mantenido lejos la semana pasada, al menos en persona. Aunque eso no me ha impedido obsesionarme con las tomas diarias que hago que Helen deje en mi escritorio cada mañana a las siete. Estoy empezando a sentirme como un mirón. Disminuyendo la velocidad en las partes en las que Kate está en la pantalla, analizando cada uno de sus movimientos cuando está cerca de Tarado.

He estado con mujeres que se vuelven posesivas demasiado pronto, eso me hacen cortar los lazos con rapidez, considerándolas acosadoras cuando se les escapa que sabían dónde estuve anoche sin que se los dijera. Sin embargo, aquí estoy, yendo hacia el muelle de Santa Mónica como el acosador en el que me he convertido. Vi la grabación de esta mañana, me dije que sólo iría a dar un paseo, bajar el techo y despejar mi cabeza. Incluso me estoy mintiendo a mí mismo.

Hay una multitud a la izquierda. No es difícil encontrar la grabación cuando veo una horda de niños y hombres principalmente. *Cabina de Besos*. Quiero patearle el trasero a Miles. Ya es bastante difícil pensar en Kate besando al Tarado, por no hablar de unos pocos cientos en línea. Gracias, Miles. Así se hace, hermanito.

—Supongo que esta estratagema es un éxito —le digo despectivamente a Miles cuando finalmente logro atravesar la multitud de pendejos cachondos.

—Publicidad gratis. Esta mierda estará en todas las noticias de esta noche.
—Mi hermano sonrío con orgullo.

—¿Qué consigue la ganadora?

—Inmunidad para no ir a casa esta semana.

—¿Así que no tienen que postrarse a los pies del imbécil soltero para quedarse por unos días más?

—¿Cuál es tu problema con Flynn? Es un buen tipo. —Miles me mira, finalmente apartando sus ojos de su estimada producción.

—¿Un buen tipo? ¿Qué clase de hombre va a un programa de televisión para salir con veinte mujeres?

—No todo el mundo vive una vida dorada y tiene mujeres arrojándose a sus pies, mi hermano.

Lo ignoro. Mis ojos enfocados en una sola cosa. Al otro lado del muelle, Kate sonrío y besa a un niño en la mejilla, pero él trata de girar la cabeza y atrapar sus labios. Casi se las arregla para hacerlo, también. Kate se inclina y le susurra algo al muchacho y él asiente. Dos segundos más tarde, se dirige hacia el final de la fila de nuevo, sacando un dólar de su bolsillo. Sonrío mientras ella besa a unos cuantos adolescentes inocentemente en la mejilla. Entonces un musculoso que debe haberse escapado de la playa Venice se pasea hasta la mesa. Mis dientes se aprietan tan duro, que me provocho al instante un dolor de cabeza.

—Te vi saliendo del parqueadero con Kate en tu auto la otra noche. —Miles gira para verme.

Me encojo de hombros, manteniendo mi mirada hacia el frente y trato de sonar casual. —La encontré con su capó abierto. Problemas con su auto. Le di un paseo.

—La cámara la adora. Pero parece haber perdido algo de su interés por Flynn. Creo que necesitamos crear un guion para que vuelva a tener interés.

—Es preocupante la forma en que piensas que eres un titiritero, Miles. —Giro para mirar con furia a mi hermano.

—Bájate de tu gran caballo, Coop. Nos parecemos mucho. Los dos contratamos gente y esperamos que puedan cumplirnos. Nosotros los convertimos en entretenimiento.

—Espero que ellas *actúen*, Miles. Saben para lo que se apuntaron.

—Lo mismo ocurre con estas mujeres. ¿Realmente crees que algunas de ellas son ingenuas? Míralas. —Mi hermano mirar alrededor del muelle—. Todas están jugando un juego. Nadie está forzando a ninguna de ellas a estar aquí. De hecho, parece como si estuvieran disfrutándolo bastante. Veo sonrisas detrás de esas cabinas, no cadenas manteniéndolas allí.

—Tal vez no tienen otra opción.

—Estoy seguro que una ramera se dice lo mismo justo antes de inclinarse en el callejón cada noche.

—¡Quedan diez minutos, todo el mundo! —grita el director a través de un megáfono.

—Iré a la fila. Tengo que contribuir con mi dólar para la que quiero que se quede.

—¿A la fila de quién irás?

—A la de Jessica. —Miles asiente hacia su cabina. Ella lleva una tira de tela como top. Sus pechos se ven como si estuvieran a punto de salirse de los lazos que mantienen todo en su lugar. El programa puede ir de clasificación A a X en unos pocos segundos.

—¿Por qué no gastas un dólar? ¿Tal vez dos dólares, una de ellas te permitirá recibir alguna sensación? —dice sonriendo, completamente ajeno a la mueca en mi rostro.

Diez minutos más tarde, estoy casi en el frente de la línea. Kate y yo hemos estado jugando al gato y al ratón con nuestros ojos desde que los de ella aterrizaron en mí. Espero pacientemente a que el chico frente a mí ponga su dólar en la caja y entonces finalmente es mi turno.

—No te tomé por la clase de hombre que paga por un beso —se burla.

—Hay una primera vez para todo.

—Será un dólar, por favor, señor. —Kate extiende su palma abierta.

—¿Así que no tendrás que comportarte agradable con Tarado si ganas?

—La ganadora obtiene inmunidad para que *Flynn* no la envíe a casa esta semana, si es eso lo que quieres decir —me desafia.

—¿Hay un límite en la cantidad que un hombre puede pagar por un beso?

—No lo creo. Pero es sólo un dólar.

Hurgo en mi bolsillo y saco un fajo de cientos, nuestros ojos se encuentran mientras los meto en la caja.

—Ahora dame el valor de mi dinero. —Me inclino.

—Mandón —deja salir.

Sello mi boca sobre la de ella y no me detengo hasta que el director grita que se acabó el tiempo.

Sólo lo hice peor al ir a verla hoy. Besarla. En el momento valió la pena, sintiendo la forma en que se fundía conmigo y me dejó consumirla, sin alejarse, a pesar de que cualquiera podía echar un vistazo y vernos. Pero el resplandor tenue se desgastó y ahora estoy sentado solo en casa como una polluela suspirando por un chico que no le dará ni la hora del día. Con todas las mujeres con las que he salido a través de los últimos años, la que decide caminar hacia otro lado me hace querer arrastrarme tras ella para atraparla.

El intercomunicador zumba. —Un Damián Fry está aquí para verlo, señor Montgomery. —El cansancio en la voz de Lou llega alto y claro.

—Que pase. —Damián Fry definitivamente no es el típico chico al que invitaría a visitarme. Sólo lo he usado una vez antes. Un actor con un problema de coca de mil dólares al día no estaba apareciendo para la película de alto presupuesto que estábamos rodando. Todos sabían que él tenía un problema, pero necesitaba la suciedad en mis manos para eludir su contrato de varios millones de dólares. Damián no solo entrego el problema de drogas en video, también averiguó que el actor estaba jodiendo con la esposa del director. Damián podría desenterrar la suciedad de un santo.

—Adelante. —Está casi a treinta y ocho grados afuera, aun así él está vestido con manga larga y pantalones, de la cabeza a los pies de negro, y huele como un licor del día anterior y cigarrillos. No es de extrañar que Lou tuviera sus sospechas.

—Bonito lugar. —Damián evalúa mi patrimonio neto en treinta segundos. Estoy seguro de que mi precio se acaba de duplicar.

Debería haberme reunido con este hijo de puta en mi oficina.

—Gracias. —Voy directo al grano—. Tengo un trabajo que necesito que hagas. Pero debe mantenerse extremadamente discreto.

—La discreción es mi especialidad. —Sonríe.

—Definitivamente ni una palabra a mi hermano.

Su sonrisa se ensancha en una mueca de desprecio.

Capítulo Once

Kate

—¿Quieres bailar? —Flynn me ofrece su mano. He estado sentada en el sofá después de la cena, enojada podría describir mejor mi temperamento.

—Ummm... ¿sin música?

Su sonrisa de niño ayuda a aligerar mi sombrío estado de ánimo.

—No la necesitamos.

Tomo la mano que me ofrece y me pongo de pie. —¿Bailas sin música a menudo?

—Ah. No dije que no habría música. Sólo estuve de acuerdo que no habría ninguna escuchándose. —Envuelve su brazo alrededor de mi cintura y me acerca para un baile lento. Liderando mi cuerpo perfectamente, se balancea a un ritmo suave hasta que mi cabeza descansa sobre su pecho. Creo que sus labios acarician la parte superior de mi cabeza, pero no puedo estar segura.

Su voz es un suave susurro cuando empieza a cantar una balada. Lo he oído cantar rock antes, sabía que tenía buena voz. Pero la forma en que canta la letra de esta hermosa canción, es absolutamente impresionante.

La canción es de un hijo que tiene que salvar a su mamá. Cada palabra suena cruda; me hace estar segura de que está hablando de su propia madre.

Do you know who I am?

When I see you today.

I'm still the same.

When I see you today.

Let me help you find your way.

You've given me plenty,

Now it's my turn.

Let me help you find your way.

When I see you today.

Seguimos moviéndonos al compás de la música mucho después de que termina de cantar. Eventualmente tira un poco hacia atrás, lo suficiente como para mirar hacia mí, pero nuestros cuerpos aún están juntos. Trago, mi boca seca de repente por la forma en que me mira. Sus ojos están medio cerrados, el calor en ellos es inconfundible cuando caen a mi boca y se quedan ahí durante un largo momento. Se moja los labios y, juro que mi corazón late tan fuerte que puedo escuchar el bombeo de la sangre a través de mis oídos. Muy lentamente, su cabeza comienza a caer, sus ojos miran los míos en silencio pidiendo permiso. Nuestros rostros están casi alineados cuando, como una aguja rasguñando la parada de un disco, algo se apodera de mí y efectivamente mato el momento hablando.

—¿Crees que lloverá más tarde? —Interiormente, me pego en la cabeza por sonar como una tonta. ¿No podía llegar con algo menos obvio?

Los ojos de Flynn se cierran, pero entonces descansa su frente contra la mía y se ríe cuando habla.

—¿Preocupada de no traer botas de lluvia?

Un camarógrafo entra e interrumpe, pidiéndonos que nos movamos a un área diferente donde la iluminación es mejor. Estoy agradecida por el rápido cambio en el estado de ánimo que eso trae.

—¿Quieres ir a dar un paseo en la playa? —pregunta, liberándome de sus brazos, pero manteniendo su mano aún con la mía.

—Claro.

—¿Quieres ir a cambiarte?

Miro hacia el vestido que llevo puesto. La sal probablemente lo destruirá. —No, es de ellos, no es mío.

Sonríe.

Caminamos a lo largo de la costa por una media hora. El agua caliente en ocasiones alcanza y moja nuestros pies.

—Entonces, ¿quién es él? —pregunta después de un largo, cómodo silencio.

Miro a mi alrededor. No hay nadie más en la playa.

—El tipo que no dejarías ir lo suficientemente lejos como para darme una oportunidad real.

Me dirijo a buscar la cámara que nos sigue. El bramido puede recoger nuestra conversación a un centenar de metros de distancia.

—Están en el muelle, a casi un kilómetro de regreso —dice, leyendo mi mente—. Probablemente todavía maldiciéndonos por obligarlos a hacer más ejercicio del que han hecho en diez años.

—Oh.

—Entonces, ¿quién es él? ¿Ex-novio o prometido?

—Ninguno de los dos, en realidad.

—Maldición —dice agarrando su pecho—. Me estás matando. Por lo menos finge que hay algún tipo genial esperando en los bastidores. —Sonríe.

—No eres tú. Realmente no lo eres.

—Esta conversación está empeorando por los momentos. ¿Qué viene ahora? “¿Soy yo, no tú?” Como si no hubiera arrojado esa antes. Estás arruinando mi autoestima, aquí.

Me río. —Creo que tu autoestima está muy bien, estrella de rock.

—Lo estaba. —Se voltea y camina hacia atrás, sosteniendo ambas de mis manos—. Hasta que te conocí.

—Eres dulce. Pero tienes a veinte mujeres arrojándose a ti. Creo que te recuperarás rápidamente.

—A diecinueve —me corrige—. Pero me gustaría mucho conseguir a la veinte a bordo, finalmente.

—Tienes a otras diecinueve mujeres que te persiguen. ¿Por qué necesitas a la número veinte?

—La número veinte es todo lo que necesito. Las otras diecinueve no son para mí, a largo plazo.

—Creo que tu ego está sólo en busca de unas pocas caricias.

—No es mi ego el que quiere que lo acaricies. —Mueve sus cejas sugestivamente.

throb

La marea sube cubriendo mis pies. Salpico una pared de agua en su dirección, tomándolo por sorpresa. Me salpica de regreso y antes de darme cuenta, ambos estamos empapados de pies a cabeza. Una hora más tarde, caminamos hacia la casa tomados del brazo empapados, sonriendo y agitando un escándalo que no sabíamos que estábamos provocando.

Capítulo Doce

Cooper

Tatiana Laroix es la *it girl*² de Hollywood. Pero aun así, necesita una cita para llegar más allá de Helen.

Gracias a Dios. Pensé que para ahora estaría persiguiendo a alguien igual de embelesado dado que se vio en la gran pantalla. No hubo esa suerte.

—Ella dijo que está haciendo ediciones del tráiler en el hangar tres y que necesita hablar contigo. No parecía feliz por haber sido rechazada. Una vez más. —Helen me entrega un montón de mensajes—. James Cam también está en esa pila, dijo que es urgente que le hables en la mañana. Supongo que los dos pueden estar relacionados.

Gimo. James Cam es el director de la película que Tatiana acaba de terminar de Montgomery Producciones. Los dos no se ponen de acuerdo en nada. Pensé que finalmente había terminado con las mezquinas disputas cuando cerramos la producción, pero entonces, el tráiler necesitó re-grabarse, así que tuvimos que traerlos de vuelta por unos pocos días.

Llamo a James. Al parecer, Tatiana se niega a filmar lo que él quiere, alegando que no es la visión artística que tenía en mente para el tráiler. *Actrices*.

Hace dos meses, cometí el error de llevar a Tatiana a un estreno. Supe, al final de la noche, que sería nuestra única cita. La forma en la que le habló a la gente, demostraba que su nueva fama ya se le había ido a la cabeza. En la postfiesta, sus dedos se arrastraron hasta mi muslo debajo de la mesa.

Terminé la cita temprano, para los estándares de Hollywood de todos modos y le dije que tenía que ir a casa a dormir. Pero no se dio por aludida. En cambio, intentó desabrochar mis pantalones mientras conducía a su casa.

² **It girl**: chica de moda

No hubo que evitarla en ninguna de las fiestas relacionadas con la película cuando finalmente terminamos la producción.

Ella estuvo siempre a mi lado, con la mano envuelta posesivamente alrededor de mi brazo, aunque el gesto no fue devuelto.

Le dije que estuve ocupado las próximas veces que me llamó. Entonces, se presentó en mi apartamento sin previo aviso. Estuvo a punto de llorar, molesta por una pelea con un director, así que la dejé entrar. Fue una línea que no debería haber cruzado. Ella era mejor cuando no estaba en público haciendo un espectáculo, pero todavía no era para mí.

Se dejó caer en mi casa, una vez más y dos veces en la oficina.

—Helen, voy al hangar tres, llámame si no estoy de vuelta en media hora para que me ayudes a salir.

Ella sonrío. —Miles está al lado en el hangar dos, filmando algunas promos. Preguntó si podrías pasar por ahí. Le dije que estarías lleno por el día. Pero si vas ahí...

El día se pone cada vez mejor. He evitado cualquier cosa relacionada con *Throb* en los últimos diez días. Todavía no he conseguido sacar a Kate de mi cabeza, pero al menos me puedo concentrar en el trabajo un poco mejor.

—¿Podemos hablar de esto aquí? —Trato de no sonar tan impaciente como me siento—. Tengo un día repleto hoy, Tatiana.

—Tienes que comer —ronronea, colocando las palmas de ambas manos contra mi pecho. *Sí, pero preferiría comer solo.*

—Es importante y necesitamos... —Mira alrededor de la habitación al personal esperando—. Hablar en privado.

La habitación llena de arpones y de personal de producción, probablemente me cuestan dos mil por hora. Miro el reloj. —Un bocado rápido, necesito que estos chicos vuelvan a trabajar.

Sonríe victoriosa. Abro la puerta, permitiendo que Tatiana pase primero. Doy cuatro pasos y camino directamente a Kate.

Imbécil.

Ambos nos congelamos, viéndonos uno al otro.

—Coop. Pensé que teníamos apuro. —Tatiana se mueve rápidamente a mi lado. Le da a Kate una mirada recorriéndola, después envuelve sus manos posesivamente alrededor de mi bíceps.

—Kate. —Asiento, ignorando a Tatiana.

—Cooper —dice ella en voz baja—. Ummm... este es Flynn.

—¿Cómo te va, hombre? —El tarado de cabello largo es ajeno a mi ceño fruncido.

—Cooper Montgomery. —Asiento y aprieto su mano un poco demasiado cuando la estrechamos.

Kate mira a Tatiana, quien me olvidé por completo que está de pie junto a mí. —Esta es Tatiana Laroix —digo finalmente.

Los segundos que siguen son incómodos. Más aún cuando Tarado pasa su brazo casualmente alrededor del hombro de Kate y dice: —Solo íbamos a tomar un bocado para comer.

Mis ojos están pegados a su brazo tocando su hombro. Es difícil contener las ganas de quitarlo físicamente por él. —Nosotros también. —Mi mandíbula se aprieta—. ¿Por qué no se unen a nosotros? —Los ojos de Kate se agrandan; el agarre de Tatiana se aprieta un poco más.

—Claro. —Tarado se encoge de hombros, pareciendo como si no le importara nada en el maldito mundo.

El almuerzo resulta ser menos incómodo de lo que hubiera pensado. Tarado le dice a Tatiana que es un gran fan y los dos pasan la siguiente media hora hablando de su tema favorito: ella.

—Deberías haberla lanzado hacia el otro lado —le digo a Kate.

Sus cejas se juntan.

—Sal —aclaro—. Intentaste hacerlo discretamente, pero te vi lanzándola por encima de tu hombro izquierdo hace minutos.

—Oh. —Hace una pausa—. ¿Pero por qué iba a lanzarla en la otra dirección?

—Para alejar al demonio, lanzándola a sus ojos, ¿no?

Arruga la nariz, todavía confundida por lo que estoy insinuando.

Muevo mis ojos al Sr. Rock and Roll.

Ella niega, pero ahoga una risa.

—Te he echado de menos —le digo en voz baja.

Sus ojos se mueven hacia el otro lado de la mesa, a Tatiana y Tarado. Pero ninguno de los dos nos está prestando atención. Tatiana está ocupada hablando demasiado sobre las similitudes entre la filmación de películas y cantar en el escenario.

—Yo también —susurra, con tono triste. Mueve su almuerzo en su plato.

—Entonces, ¿nos puedes dar una pista de cuáles son tus favoritas? —le pregunta Tatiana a Flynn mientras la conversación cambia al reality show.

—No. No está permitido. —Él sonrío y le guiña un ojo a Kate.

Tirarle un diente de su sonrisa de Donny Osmond, no es realmente una opción en una habitación llena de gente, así que tomo el camino que prefiero mucho más. Deslizo mi mano debajo de la mesa y la descanso en la parte superior del muslo de Kate. Sus ojos sobresalen, pero esconde rápidamente su sorpresa. *Gracias a Dios por las faldas.*

—¿Estás trabajando tú y Tatiana en un proyecto juntos? —pregunta Kate, sus palabras saliendo rápidas, nerviosamente.

—Estamos casi terminando. Es algo que saldrá en octubre. *Perfect Sense*. ¿Tal vez has oído de ello? —pregunta Tatiana. Tendrías que vivir bajo una roca para no haber oído acerca de ello; el libro más vendido es una película ampliamente exitosa.

Mi mano sube por el muslo de Kate.

—Claro. Se ve genial.

Otro centímetro arriba. Estoy a medio camino entre su rodilla y su cadera.

—¿Cuánto tiempo estarás en el programa? —le pregunto a Kate.

—Un poco más de... —Mi mano se desliza otro centímetro y llega a la parte superior de su muslo en el interior.

—Ummm... —Me mira fijamente, luego se endereza en su asiento y parpadea unas cuantas veces—. Lo siento. ¿Qué fue lo que preguntaste?

Sonrío. Y deslizo mi mano más arriba. Siento el calor resonando de entre sus piernas ahora.

—Te pregunté cuánto tiempo estarás en tu espectáculo. —Agarro el interior de su muslo y separo sus piernas. Su respiración hace una ingesta aguda que sólo yo parezco notar.

—El espectáculo dura seis semanas más.

—Eso es casi tanto como filmar una película —interviene Tatiana.

Mi mano se desliza el resto del camino, ligeramente rozando el límite del encaje de sus bragas. Los ojos de Kate se cierran y respira profundamente.

Mi teléfono suena, obligándome a quitar mi mano. —¿Sí, Helen?

Helen me recuerda que tengo una reunión esta tarde y que también le he pedido que me llamara para que me ayudara a escapar si no estaba de vuelta en media hora. —Gracias. Iré en breve.

Tatiana salta a la oportunidad. —Bueno, esa es mi señal. Quiero un poco de tiempo a solas con Coop antes de perderlo de nuevo para dirigir un imperio. Estoy segura de que entienden lo difícil que es conseguir un tiempo a solas por aquí.

Tatiana le guiña el ojo Flynn.

Un destello de algo se enciende en los ojos de Kate. ¿Celos?

Flynn se levanta. —Fue bueno conocerlos a ambos.

—A ti también. —*Tarado.*

—Kate. Fue bueno verte. —Me inclino, le beso la mejilla y le susurro—: Mi oficina, en diez minutos.

Capítulo Trece

Kate

—**K**ate. —Miles toma mi brazo mientras Flynn y yo nos acercamos a la entrada del hangar, al regreso del almuerzo—. Joel necesita verte, Flynn. Kate y yo tenemos algunas cosas que discutir, ella te encontrará dentro de poco. —Su tono es despectivo—. ¿Por qué no vamos a hablar a mi oficina? —dice como si fuera una pregunta, pero ya se está dirigiendo por el pasillo.

No es sorprendente que la oficina de Miles no sea nada como la de su hermano. Es del mismo tamaño y forma, incluso cuenta con vista similar, sin embargo, todo es exagerado, en vez de sencilla como la de Cooper. Las paredes están forradas con carteles de películas enmarcadas, los estantes están llenos de premios y galardones. Una mesa redonda tiene una docena de altas pilas de manuscritos.

—Toma asiento. ¿Puedo conseguirte algo de beber? ¿Un coctel, tal vez?

Miro el sofá rojo al que Miles se mueve. *Sin duda, un sofá de casting.* —No. Estoy bien. Te lo agradezco.

Él se sirve uno y se une a mí, sentándose un poco demasiado cerca. —¿Cómo va todo, Kate?

—Umm... bien, supongo. —No tengo claro exactamente a lo que se está refiriendo.

—A Flynn realmente le gustas. —Da un sorbo a su bebida, y luego estira su mano y mueve mi cabello detrás de mi hombro—. Puedo ver por qué. Eres una mujer hermosa.

Fuerzo una sonrisa, resistiendo el impulso de quitar su mano de mí. —Gracias.

—Pareces un poco estresada últimamente. Las cosas están un poco distintas entre tú y Flynn. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar? —La pierna

de Miles roza la mía y su mano agarra mi hombro y lo frota. Instintivamente, me inclino en la otra dirección, quitando mi hombro de su alcance.

—Estoy bien. No necesito ninguna ayuda. Pero gracias.

Miles bebe de su copa, mirándome por encima del borde. Su mirada me vuelve incómoda, pero me mantengo firme, sin dejar de mirarlo. El brillo en sus ojos cambia, el coqueteo fingido no está, me mira de reojo. —Déjame ir al grano, entonces. Este es un guion de reality. Tú y Flynn deben conseguir ratings. Necesito que seas un poco más amigable con él.

—¿Un poco más amigable?

—Sabes lo que quiero decir.

—No estoy segura de que lo hago.

—Eres una jugadora, Kate. ¿Cuánto crees que hacer lo que te pido aumente tus probabilidades de permanecer en el show?

Levantándome, le ofrezco una sonrisa sincera. —¿Algo más?

Se recuesta en el sofá, bebiéndose los restos de su copa y me sonrío. —Me gusta una mujer que sabe cómo jugar el juego. Eso es todo.

Sentada en mi Jeep, me debato internamente, una vez más, antes de girar la llave en el contacto. Ha pasado casi una hora desde que Cooper se fue del almuerzo. No hay duda de que estará cada vez más impaciente para ahora. Pero no puedo. Su mano bajo la mesa fue un muy buen recordatorio de lo que el hombre me hace sentir. La oportunidad que no le he dado verdaderamente a Flynn de hacerme sentir. No puedo ganar todo mientras estoy en algún lugar cerca de Cooper Montgomery. El recordatorio de por qué estoy haciendo este espectáculo es, sin duda, lo que necesito ahora mismo.

La media hora en auto hace poco para despejar mi cabeza. Todavía estoy pensando en el calor que irradió de la mano de Cooper en mi muslo mientras entro en la calzada de mi mamá. Respiro hondo y cierro los ojos por unos diez minutos antes de aventurarme en el interior.

—Hola cariño. —Mamá se levanta y tira de su tanque de oxígeno portátil para saludarme.

—Hola mamá. —Su color es mejor, su paso más rápido; el nuevo tanque está definitivamente funcionando—. Te ves bien. ¿Cómo te sientes?

—Me siento muy bien. —Diría lo mismo si su nivel de saturación de oxígeno fuera inferior a ochenta y sus órganos tranquilamente se estuvieran marchitando. No quiere que me preocupe.

—Para un cambio, te creo. —Sonrío y beso su mejilla—. ¿Kyle está en terapia?

—Sí. Lo está haciendo bien. No ha habido ninguna mejora física aún. Pero su espíritu está mucho mejor. Ese ensayo clínico le dio la primera esperanza que he visto en él desde antes del accidente. —Mi hermanito Kyle y yo siempre fuimos cercanos. Incluso de niños, mientras que otros hermanos estaban ocupados peleándose, nosotros nos mantuvimos juntos. Pero desde el accidente, nuestras vidas se habían unido con más fuerza. Mi felicidad ya no es singular... es co-dependiente de la suya. Enterarme de que muestra alguna señal de mejora, física o mental, me alegra. Ya estoy contenta de haber venido.

Suelo visitarlos dos veces a la semana para chequearlos, pero con la filmación del espectáculo a horas intempestivas, no he venido en diez días. Tenían ayudantes a casi cualquier hora del día, pero aun así tenía que ver por mí misma que estaban bien. Un amigo mío, Mark, ha venido para chequearlos por mí y me llamaba para darme informes. Está a un año detrás de mí en la escuela.

—Sabes, Mark es muy guapo. Y soltero.

—Por favor, dime que no estuviste interrogando a Mark otra vez, mamá. Sólo somos amigos. Tienes que dejar de tratar de engancharnos.

—Necesitas hacer más tiempo para una vida social. No puedo recordar la última vez que hablaste acerca de un hombre. —*Hace una hora estaba sentada al lado de un hombre con el que estoy saliendo en televisión nacional y tenía la mano de otro hombre subiendo por mi falda.*

—Estoy bien, mamá, de verdad. La escuela me mantiene ocupada. —No tenía idea que me tomé un año sabático y que decidí tratar de ganar el premio en *Throb*. Por suerte, ninguno de sus amigos veía reality.

—Encontrarás el amor cuando menos te lo esperes. A veces, en los momentos más inoportunos. —*Puedes decir eso de nuevo.*

Nos sentamos y hablamos por un rato, e inevitablemente la conversación giró en torno a las finanzas. Ha sido un tema consumidor desde que papá murió y todas las verdades feas salieron. —El banco envió un tasador más. —Suspira.

—¿De qué estás hablando?

—Ayer, un hombre se acercó a ver la casa.

—¿Cómo sabes que el banco lo envió?

—Porque me dijo que lo hicieron. —*Oh caramba*. Estar casada con uno de los mayores jugadores de cartas del mundo durante treinta años sin duda no afectó a mi madre igual que a mí. Siempre estoy buscando trampas. Mamá es demasiado confiada.

—¿Dejó tarjeta? —Tengo un poder notarial en los archivos de su banco y de la compañía hipotecaria.

Deberían haberme llamado si enviarían a alguien. Los constructores y posibles inversores han estado figoneando desde que por primera vez se hipotecó.

—No.

—¿Cuál era su nombre?

—No lo recuerdo. Era algo extraño, sin embargo. Uno de esos nombres que tiene un tono oscuro. —Se encoge de hombros y bebe un sorbo de té—. Pero fue por el aspecto que tenía, supongo.

—¿Cómo se veía?

—Era alto, calvo... vestía todo de negro. Parecía un tipo duro. Aunque fue muy agradable. Sólo parecía un poco áspero alrededor de los bordes. Al principio, cuando sonó el timbre de la puerta, estaba segura de que era un amigo de tu padre. Me sorprende que no supieras acerca de ello. Él sabía tu nombre. Supongo que el banco debe habérselo dado.

Terminamos nuestro té y nos sentamos para hablar un rato. Tengo tan poco tiempo con mamá que tomo la decisión de no gastarlo preocupándome por algo que no puedo cambiar en este mismo momento. Hago una nota mental para llamar al banco mañana.

Pasar la tarde con mi madre, reforzó mi sentimiento de que estoy tomando las decisiones correctas, aunque no hacía más fácil olvidar la sensación de estar cerca de Cooper hoy. Mi corazón saltó con sólo verlo. Sabiendo lo mucho que me desea hacía que fuera mucho más difícil. Recordar cómo se sentía tener su mano en el interior de mi muslo, avanzando lentamente su camino hasta el calor entre mis piernas, lo hacía imposible. No tenía fuerza de voluntad

alrededor de ese hombre. No había más remedio que mantenerme lejos de él. Y trabajar en reavivar las chispas que podía haber habido entre Flynn y yo antes de que Cooper Montgomery entrara en mi vida.

Mi teléfono vibra mientras me dirijo hacia Pacific Coast Highway. Presiono el botón del tablero y la música a todo volumen es sustituida por el sonido de la voz de un hombre.

—¿Chica? —Nunca he hablado con Frank Mars en el teléfono antes, pero sé que es él con esa sola simple palabra.

—Hola Frank.

—¿Estarás ocupada esta noche?

—Estás casado, Frank. No puedo salir contigo.

—En mis sueños, chica. En mis sueños. —Puedo decir que está sonriendo a través del teléfono—. Escucha, Grip no podrá venir esta noche. El vagabundo acaba de llamar, algo acerca de la bursitis de Berenice. Necesitamos un cuarto. ¿Estás libre?

Lo estoy, pero también soy cuidadosa de quienes estarían sentados a mi lado. —Umm... ¿Ben jugará esta noche?

—Me estás matando. ¿Tienes algo por Ben? Si te gustan los hombres viejos, dejaré a mi esposa más rápido de lo que puedes decir “no dejes que la puerta golpee tu gordo trasero a la salida, Sharon”.

Me río. —No te preocupes. Mi corazón te pertenece, Frank. Me estaba preguntando si debería llevar los gemelos que le gané la vez pasada.

—Sí. Tráelos. Pero apuesto a que no ganará de nuevo. Y no conoces a Carl todavía, tampoco. No vamos a dejarte ser quién eres. Él puede ser tu simplón esta noche.

Decepcionada, pero aliviada porque Cooper no sería uno de los cuatro, estoy de acuerdo en jugar. Esta mañana tenía a dos hombres que parecían interesados, pero esta noche no tengo planes. Salir con un hombre que tiene a otras cinco novias la convierte en una muy solitaria noche de viernes.

Capítulo Catorce

Cooper

— **T**u padre estaría orgulloso en este momento, Cooper — dice Ben Seidman, hay un montón de papeles delante de cada uno de nosotros. Fichas rojas y verdes sobresalen de los lados, indicando docenas de lugares que ambos necesitamos firmar para formalizar el acuerdo.

Ben tiene razón, mi padre estaría orgulloso. Coproducir películas es una rareza en el negocio del cine, especialmente cuando las dos casas de producción son la número uno y dos del mundo.

Pero si cualquiera de las dos empresas puede funcionar, esas son Entretenimientos Diamond y Montgomery Producciones.

El mejor amigo de mi padre es un oponente formidable, y sería un mejor socio.

—Maldito Grip —refunfuña Ben cuando llega a la parte inferior de la pila—. El viejo bastardo fue cansador antes de retirarse, ahora está prácticamente atado a Bernice.

Me había olvidado de que era noche de cartas. —¿Necesitas a un cuarto?

—No. Frank consiguió a alguien. ¿No tienes una cita caliente o algo mejor que sentarte alrededor para perder todo tu dinero duramente ganado, de todos modos? —Firma el último documento y lanza su pluma sobre el escritorio, reclinándose en su silla—. ¿No hay nada más sagrado? Jack y yo, nunca nos perdimos ni una en veintiocho años.

Deslizo el papel que acaba de firmar encima de la mesa a mi lado. Una firma más y cambiaremos la industria del cine como la conocemos. Levanto mi Montblanc, pensando que dejaré de lado esta pluma. La que papá usó para firmar su primer contrato está en la parte superior derecha del cajón de mi escritorio. Ésta debía mantenerla en la compañía. —¿Quién estará viniendo esta noche?

—Esa pequeña linda jugadora.

Bajo la pluma antes de firmar la última línea vacía. —Ben —digo—, hay una condición más en este acuerdo...

Con la botella de la repugnante Budweiser en mano, me paseo por el estudio, dejando que el fuerte golpe de la puerta se haga eco a través del espacio abierto. Mis ojos ya se enfocaron en Kate cuando mira hacia arriba. Con sus ojos muy abiertos como platillos, inhala ruidosamente, sorprendida de verme. Esta noche se trata de ganar. Voy a utilizar el elemento sorpresa a mi favor.

—Pensé que irías con Ben —dice Frank.

—Cambio de planes. Ben no vendrá —le respondo a Frank, pero mis ojos no dejan a Kate.

—¿Qué quieres decir con que Ben no va a venir? No se ha perdido ni una noche en veinticinco años.

—Veintiocho —lo corrijo.

—¿Está bien?

—Está bien.

—¿Qué demonios era tan importante para que se lo quisiera perder? No es como Ben.

—Te diría por qué no puede venir, pero no me gustaría romper la regla de no-charla-de-negocios antes de incluso sentarme.

—Lo que sea —se queja Frank y desestima mi comentario—. ¿Te acuerdas de Kate?

—Lo hago. —Arqueo una ceja hacia Kate y asiento.

—Carl no ha jugado con Kate todavía. Le dije que se lo tomara con calma con ella. —Frank guiña, barajando.

Las mujeres agresivas fueron siempre un desvío para mí. Pero las mujeres-jugadoras de cartas agresivas, al parecer son un juego completamente diferente. Kate gana las dos primeras manos, Carl acaricia en mazo en ambas ocasiones.

En la mano tres, incluso capté el tic facial de Carl cuando recogió sus cartas, lo que indicaba que pensaba que tenía un ganador. Casi me reí a

carcajadas cuando Kate tomó dos cartas y sus ojos sobresalieron de su cabeza. Incluso un jugador de cartas novato disimularía mejor que eso. Pero Carl se creyó toda su mierda.

Y Frank y yo nos inclinamos rápidamente para disfrutar del espectáculo.

En su apuro, Carl empuja una alta pila de fichas. Kate mordisquea su labio un poco, fingiendo debatir si debería ir por todo o no. La sonrisa en el rostro de Carl cuando ella se encoge de hombros y empuja pensativamente sus fichas, no tiene precio. Él voltea más de tres reinas, regodeándose, sus manos ya estirándose hacia el centro de la mesa.

—¿Esto vence a un trío³? —pregunta Kate inocentemente, poniendo un *Full House*⁴ en la mesa.

Dejamos que el pobre Carl perdiera hasta su camisa, sin dejar de bromear hasta que tomamos el habitual descanso para el baño. —Son unos idiotas — dice entre dientes, lanzando sus cartas sobre la mesa antes de ir afuera al baño.

Frank le sigue, cantando: —Conseguiste ser vencido por una chica. Conseguiste ser vencido por una chica.

—Debiste haberte perdido en tu camino a mi oficina después del almuerzo esta tarde —digo, cuando la puerta se cierra, dejándonos a los dos solos—. Evitarme no va a resolver el problema. —La habitación está tan tranquila que puedo oír el atoramiento en su aliento, a pesar de que trata de ocultar el efecto que mis palabras tienen sobre ella.

—¿Qué lo hará? —Ella se ocupa de recoger de las cartas de la mesa y habla sin mirarme.

—Trabajarlo.

—¿Se supone que debo creer que estás aquí por casualidad? Si quieres algo, suéltalo, si vuelve a ti, estaba destinado... ¿o algo así?

—¿Crees en esas cosas?

Hace una pausa por un momento, considerando mi pregunta, y luego comienza barajar de nuevo. —Creo que sí. ¿Y tú?

³**Trío:** Es una mano formada por dos pares distintos y una carta distinta de las anteriores.

⁴**Full House:** Combinación de tres cartas del mismo valor más una pareja distinta.

—Yo soy más de la escuela de que si quieres algo lo suficiente, debes perseguirlo agresivamente hasta que lo derribes y ceda.

Su boca se retuerce con reprimida diversión, pero todavía no levanta la mirada.

—No alejaste mi mano hoy —digo, mis ojos nunca abandonan su rostro.

—No quería hacer una escena.

—Te gustó allí. La forma en que mis dedos trazaron el contorno del encaje. Pude sentir el calor. Querías que sumergiera mis dedos dentro y sintiera la mojada que estabas al igual que yo.

Cierra los ojos.

Me levanto y paseo alrededor de la mesa.

—Me volvió loco ver su mano sobre ti —admito mientras paso mis nudillos ligeramente abajo de su mejilla. Aún no levanta la mirada.

—Mírame —le digo, en voz baja pero firme.

Sus ojos se cierran de nuevo.

—No puedo, Cooper. —Hay tristeza en su voz—. No puedo pasar tiempo a tu alrededor y hacer lo que necesito hacer.

Tomo su barbilla en mis manos y fuerzo su mirada a la mía. —Y yo no puedo dejar de pensar en ti.

—Lo siento.

—Apuesta conmigo.

—¿Qué? —Frunce el ceño.

—Si gano, me das esta noche.

—Eso es una locura.

—¿Lo es? Déjalo en manos del destino. Acabas de decir que eres una creyente.

—Cooper —advierde con incertidumbre.

Beso sus labios. Dulcemente esta vez, a pesar de que todo lo que realmente quiero hacer es agarrarla y abalanzarme.

—La última mano —respiro, odiando alejar mis labios de los suyos.

—No lo sé...

La puerta se abre, y el sonido bullicioso de Frank todavía burlándose de Carl nos interrumpe antes de que ella pueda estar de acuerdo. Una parte de mí quiere limpiar la habitación. Decirle a Frank y a Carl que necesito que se vayan, así puedo terminar nuestra conversación. Pero no lo hago. Respeto a estos chicos, y cuando dejamos el trabajo en la puerta, dejo de ser el jefe allí también.

Jugamos durante dos horas más. Frank asalta a Kate con todo tipo de preguntas sobre su familia y su infame padre. Sospecho que tiene un pequeño flechazo por Kate; creo que ella también lo sabe.

Coquetea juguetonamente con él y me hace sonreír casi tanto como a Frank.

—Eso es dos en uno que pierdes con Frank. ¿Estás dejando que él gane o tu suerte empezando a cambiar?

Levantando mi cerveza, miro a Kate.

—Mi suerte debe estar acabando. Sólo dejo que la gente gane para reconstruir su confianza.

—Bueno, mi confianza está disminuyendo aquí, tal vez deberías arrojar algo de caridad en mi dirección. —Me muevo a la pila dispersa de fichas frente a mí.

—No creo que hayas experimentado una escasez de confianza, Sr. Montgomery.

Frank se ríe. —Tienes esta enganchada. Es difícil no ser confiado cuando estás caminando con la señorita. Laroix del brazo.

—Es hermosa. Te vi con ella hoy. ¿Es tu novia? —pregunta Kate, con una sonrisa socarrona en su rostro.

—No. —Tiro dos fichas, aunque tengo otra maldita mano.

—Parecía íntima. —Se encoge de hombros—. ¿Amigos con beneficios?

Mis cejas saltan. —No. No somos amigos con beneficios, tampoco.

—Ohhhhhh —dice, como si algo empezara a entenderse por primera vez. Luego, no dice nada más.

—¿Qué? —Con el tiempo muerdo el cebo.

—No me di cuenta de que jugabas para el otro equipo.

Lindo. Muy lindo. Te voy a mostrar en que equipo juego. —No. No juego para el otro equipo. En realidad, acabo de conocer a alguien.

Ella arroja sus cartas sobre la mesa, perdiendo por tercera vez consecutiva.

—Parece que tu suerte realmente se está agotando —digo—. Saben qué, chicos, tengo que levantarme temprano mañana. ¿Qué les parece si hacemos de la siguiente mano la última? —Ella sabe exactamente lo que estoy haciendo. Todavía no tengo una maldita idea de lo que ella está haciendo. Por lo que sé, puede estar jugando con todos nosotros. Perder tres manos y quitar mi mente del juego.

—¿Tienes esos gemelos de diamantes de trébol de cuatro hojas que tu viejo solía usar? Me encantaría tener mis manos en ellos en la última mano — dice Frank.

—No. Ojalá lo hiciera. Los perdí en un juego. Juro que fue la razón de que su suerte cambió. —El rostro de Kate se entristece.

—Lo siento, chica.

Ella fuerza una sonrisa conciliadora.

Frank acaricia la final pila de fichas de la noche y todos se preparan para su apuesta final. Arroja un tarjetero con mis iniciales en él. No he visto esa cosa en diez años. Carl lanza el anillo de Frank de la secundaria, y yo lanzo mi pluma Montblanc de platino grabada con las iniciales de Ben. Kate está ocupada en su bolso.

Como la primera vez que nos conocimos, corta un pedazo de papel. Sonriendo, toma la pluma de mil quinientos dólares y garabatea algo, su mano cubre el contenido como una colegiala escribiendo una nota. Lo dobla un par de veces, ocultando lo que está ofreciéndole al ganador.

Frank se ríe. —Sabes que ya tengo tu número de teléfono ¿verdad?

—Tal vez no es mi número de teléfono —dice crípticamente, sonriéndole a Frank con cariño. Pero sus ojos arden cuando se dirigen a mí.

Carl es el primero en salir. Sisea y se empuja hacia atrás de la mesa.

Miro la pila de fichas delante de Kate y busco en mi bolsillo. Mis ojos nunca dejan los de ella cuando tiro un fajo de cientos en la pila, con el sujetapapeles de Tiffany y todo.

Frank sale. —Demasiado rico para mi sangre con las fichas de mierda que tengo.

Y luego, somos los dos de otra vez.

Kate y yo mantenemos la distancia, sus ojos giran en una evaluación con la que me he familiarizado. Primero entrecierra los ojos, mirando fijamente a mis ojos, y luego se relajan de nuevo. Su mirada cae a mis labios y luego, lentamente, hace su camino de regreso a mis ojos. Una curva tan leve en el lado derecho de su boca es la única indicación de que cree que me tiene.

Empuja todas sus fichas dentro.

Respiro profundamente y volteo mis tarjetas.

Tres reyes.

Y dos diez. No he tenido un *Full House* desde, bueno... nunca.

Los chicos silban.

Los ojos de Kate brillan. Yo aguanto la respiración mientras sus ojos caen para leer mis cartas y luego rápidamente, vuelven a los míos. Lanza sus cartas. Boca abajo. Derrotada.

La risa estalla en la habitación. Carl se levanta y agarra su chaqueta. —Maldita sea. Eso fue intenso. Buen trabajo, Coop. Me alegro de que uno de nosotros no sea vencido por una chica. Fue un placer, sin embargo —le dice a Kate. Luego asiente hacia Frank—. Vamos, te ayudaré limpiar esto.

—Adelante, chicos. Yo me encargo.

—¿Estás seguro, Coop?

—No hay problema. Buenas noches, señores.

Frank me da una palmada en la espalda mientras se va. —Si no puedo tener a tu viejo alrededor, eres la siguiente cosa mejor. Saliste bien, chico. Te volviste bueno.

La sala se queda en silencio mientras los dos hombres se van. Kate ni yo nos movemos de nuestros asientos. Nos miramos fijamente el uno al otro. Observo mientras sus pupilas se dilatan, y el ascenso y la caída de su pecho

throb

parecen hacerse más profundas con cada respiración. Y entonces sucede algo. Me golpea. Y me doy cuenta de que el juego realmente es todo sobre leer a la gente. Así que alcanzo la pila y mi mano se cierra sobre el papel doblado. Luego, me viro ligeramente a la izquierda y volteo sus cartas.

Cuatro iguales.

Me derrota por kilómetros.

Kate sonrío y arquea una ceja. No me molesto en limpiar. Ella agarra mi mano y nos dirigimos a la puerta dejando su apuesta, un papel doblado sin abrir que dice: *Una noche*.

Capítulo Quince

Kate

— **T**e seguiré —le digo mientras salimos al aire cálido del verano.

—No. Yo te llevaré.

—Pero necesito mi auto para ir a casa más tarde.

—No te irás a casa esta noche.

—Pero...

Cooper se detiene en su lugar. Toma mi rostro en sus manos y habla. — Gané una noche. Tengo toda la noche.

—No tengo nada de ropa.

—No vas a necesitarla. —Abre la puerta de su auto y me mete dentro.

—Pero ¿qué pasa con mi cepillo de dientes? —Capto algo. Sé que fue mi decisión, pero necesito un minuto para pensar en las consecuencias de lo que acabo de hacer.

—Puedes usar el mío.

—Pero...

Me interrumpe. —Cinturón de seguridad.

Me pongo el cinturón y el motor ruge a la vida. Intento una última vez. — Necesito...

Cooper me interrumpe. Una vez más. —No te daré la oportunidad de cambiar de opinión.

—¿Cómo sabes que voy a cambiar de opinión?

—Porque ya lo estás haciendo.

—No estoy... —Me callo.

Quita su mano de la palanca de cambios y se vuelve hacia mí. —Mírame.

—Mandón —le digo en voz baja, pero lo escucha.

—Ni siquiera has empezado a ver lo mandón que soy todavía. Esta noche voy a decirte que hagas cosas y las harás. Cuando te diga que te abras más amplio, o que tomes mi pene más profundo, vas a escuchar. ¿Sabes por qué? Porque desde el momento en que nos conocimos, todo lo que he querido hacer es hacerte sentir bien. Demonios, ni siquiera necesito venirme físicamente. Porque voy a venirme viéndote cada minuto. Entonces, sí, seré mandón. Ahora vamos a poner el resto de esto detrás de nosotros. ¿Quieres estar conmigo esta noche?

Después de ese prelude, asiento rápidamente. No soy tonta. ¿Quién lo sería?

El corto trayecto en auto es suficiente para hacerme sentir mariposas veinte veces. Nunca he querido estar con otro hombre más de lo que quiero estar con Cooper en este momento. Pero estoy siendo egoísta arriesgándome a perder un premio que mi familia necesita. Con cada acto de eliminación, mis probabilidades aumentan. Me estoy engañando al pensar que esta noche no inclinará las probabilidades en otra dirección. Podría ser atrapada. ¿Cómo voy a mirar los ojos de otro hombre después de darle otro pedazo de mí misma a Cooper esta noche? Sé que esto es una mala idea. Pero luego miro a Cooper y mi resolución se debilita.

Una noche... es sólo una noche. Puedo hacer esto. Podemos hacer esto.

Al llegar a su elegante suite, Cooper asiente al portero y me pasa. Con su mano en la parte baja de mi espalda, me dirige rápidamente dentro de un ascensor.

Miro los números suavemente iluminados cuando el ascensor sube laboriosamente los pisos. Cooper se encuentra en silencio detrás de mí, cerca pero sin tocarme, aunque todavía lo puedo sentir. Me entra pánico mientras los pisos se mueven a los números de dos dígitos. *¿Qué diablos estoy haciendo?* Respiro profundamente y me calmo.

—Esto no va a funcionar, ¿sabes?

Se queda callado por un momento antes de responder. —¿Por qué no? — Su mano va alrededor de mi cadera, agarrándome con fuerza.

—Porque no eres el tipo de hombre que cede con facilidad.

Agarra mi cadera con más fuerza. —No voy a ceder.

El ascensor se desliza a una parada brusca y las puertas se abren. Una pareja de ancianos sonrío agradablemente y comienza a caminar hacia el ascensor. Cooper dice bruscamente: —Vamos para arriba.

—Está bien. Tomaremos el paseo.

—Si no les importa, ¿podrían esperar el siguiente? —Aprieta el botón a la planta superior, incluso aunque ya esté iluminado.

—Eso fue grosero —digo, mientras las puertas se cierran a la confundida pareja.

Cooper me da vuelta, buscando mi rostro. Ignora mi comentario, todavía completamente centrado en nuestra conversación, antes de que el ascensor sonara. —¿Es eso lo que crees que estoy haciendo? ¿Ceder?

En el tenue espacio confinado, el verde de sus ojos se ve casi gris. La intensidad de su mirada me asusta un poco, pero me jala al mismo tiempo. —Quieres más de una noche, pero acordaste esta noche solamente.

—Eso no es ceder, Kate.

—¿No lo es? —Casi tengo miedo de preguntar.

Niega lentamente. Una sonrisa siniestra aparece en sus atractivos labios. Su actitud de lo-sé-todo me enoja, pero me excita. Pero es la parte enojada la que fluye de mi boca. —Tú me invitaste a salir. Yo te dije que no. Nos pusimos de acuerdo para una noche. ¿No es eso ceder?

—No.

Suspiro frustradamente y pongo los ojos en blanco. —Está bien, entonces. Ilumíname. ¿Cómo es que lo llamas?

Sus ojos se oscurecen y su rostro baja para alinearse con el mío. —Esto no es ceder. Esto es hacer mi reclamo. Te voy a enviar de nuevo a él mañana si eso es lo que quieres. Pero no podrás sentarte sin pensar en mí durante una semana. Cada vez que tu sexy trasero aterrice, recordarás lo que se siente estar conmigo enterrado profundamente dentro de ti. Tus huesos te dolerán por el golpeteo incesante que planeo darte.

A pesar de mi irritación por lo lleno de sí mismo que es, mi boca se abre y mi cuerpo zumba al imaginarlo en mi cabeza. Arrogante o no, el hombre tiene una forma de poner mi cuerpo en llamas.

—Preferiría no enviarte de regreso mañana. Pero hay una cosa clara en este momento, Kate. No estoy cediendo. Te encontraré a mitad de camino. Y podrás estar malditamente en lo correcto en que una noche no me detendrá de tratar de tomar el resto de lo que no me des esta noche.

La cabina del ascensor se desliza a una parada, llegando al piso superior. La tranquilidad de su actitud es tan crudamente diferente de la seducción en su voz. —¿Vamos? —Las puertas se abren y mueve su brazo a las puertas dobles que dicen *Penthouse*. Me da la sensación de que estoy a punto de pasar por el ropero. Y el león está justo detrás de mí.

—¿Quieres una bebida?

—Una copa de vino estaría bien. —*Tal vez una botella calme mis nervios.*

Asiente y me hace gestos hacia los taburetes de la barra al otro lado de la isla de la cocina. Los ventanales en la sala de estar contigua me llaman la atención. En lo alto de un acantilado, la vista del apartamento de las brillantes luces del centro de Los Ángeles, casi parece de fantasía. Es increíble cómo una poca distancia entre las cosas, a veces pueden hacer que veas una imagen muy diferente de la realidad de estar tan cerca. —Esa una vista.

Cooper llena dos copas de cristal y me ofrece una. Sigue mi mirada a dónde está mi atención. —No creo que la haya notado en años.

—¿En serio? —Estoy totalmente perpleja por su declaración. Pero habla en serio—. ¿Por qué?

—No estoy mucho aquí.

—¿Dónde estás normalmente?

—En la oficina. En el gimnasio. En una gran cantidad de funciones relacionadas con el trabajo.

—¿Cuál es tu día típico? —Bebo de mi vino.

—Me levanto a las cinco. Gimnasio a las cinco y media. Oficina a las siete. En casa a las diez.

—¿A las diez?

—Trabajo mucho hasta tarde.

—¿Dónde comes?

—Por lo general, en la oficina. O en una función. Hago muchos de los negocios durante las comidas.

—Suena como que necesitas detenerte y mirar a tu alrededor de vez en cuando.

—Tienes razón. Debo hacerlo. —Cooper sorbe su vino, sus ojos ya no admiran la vista. En lugar de ello, están centrados intensamente en mí.

—¿Podemos ir al balcón? —pregunto, sin girarme en su dirección.

—¿Estás haciendo tiempo?

Le sonrío por lo astuto porque me está leyendo. Ya tiene una idea mejor que el último chico con el que salí por seis meses. —Puede ser. ¿Es un problema?

—De ningún modo.

Me lleva al balcón. Es una noche hermosa. El ventoso aire cálido lleva una pizca de agua salada en la distancia. El cielo está tan claro que ni siquiera la enorme contaminación lumínica de LA puede atenuar el parpadeo de las estrellas. De pie detrás de mí, con una mano en cada lado de la barandilla, tranquilamente disfrutamos de la vista. Entonces, su brazo se envuelve alrededor de mi cintura y entierra su nariz en mi cabello e inhala profundamente. Con su duro pecho presionado fuertemente contra mi espalda y sus brazos fuertes sosteniéndome, es fácil dejar que mi cabeza cuelgue y se relaje.

—Esto es bueno —digo, exhalando aire limpio que aleja algo de mis miedos.

—Lo es.

Nos quedamos en silencio durante largos minutos, disfrutando de la vista y relajándonos. Probablemente, debería haberme quedado de esa manera, pero a veces mi mente se distrae y empuja las palabras más allá de mi filtro. —Es una noche. ¿Eso significa que vas a salir con alguien más la próxima semana?

—¿Tú? —pregunta, con voz cortante. Por supuesto que lo haré. Volveré a salir con otro hombre mañana. Y, posiblemente, en dirección a una cita nocturna muy pronto.

—Esa no es una respuesta.

—¿Qué quieres que te diga, Kate? ¿Qué me quedaré célibe mientras espero a que termines de salir con otro hombre?

Me vuelvo hacia él. El pensamiento de Cooper con otra mujer me vuelve loca. Así que canalizo todo lo que estoy sintiendo y me muevo hacia él, agarrando su cuello y tirando de él para darle un beso, al mismo tiempo me levanto y envuelvo mis piernas alrededor de su cintura.

Nuestra pasión se enciende rápidamente, volviéndose feroz, celos frustrados y confusión queman en un beso ardiente. Él se empuja hacia atrás mientras yo prosigo más fuerte, hasta que nuestros cuerpos se funden. Agarra y aprieta mi trasero con una mano, y con la otra, maniobra mi cabeza donde la quiere para poder devorar mi boca. Puede que yo haya comenzado el beso, pero no hay duda de que él lo controla.

Moviéndonos al apartamento y por el largo pasillo hasta su dormitorio, ni siquiera lo registro hasta que finalmente nos separamos en busca de aire. —¿Qué fue eso? —Los dos estamos respirando con dificultad; su voz es ronca por la necesidad.

—No quiero perder más tiempo. Sólo tengo algunas horas para cansarte lo suficiente para que seas inútil para otra mujer durante seis semanas.

Cooper echa la cabeza hacia atrás, riendo. Me encuentra proyectando sus propias promesas superlativas a su entretenimiento. Al llegar a la cama, se inclina hacia adelante y me acuesta suavemente. La diversión bailando en sus ojos rápidamente se convierte en algo más tormentoso mientras se pone de pie y me mira acostada en su cama.

Bajando su cuerpo, una mano en cada lado de mí sosteniendo su peso, Cooper presiona sus labios suavemente en mi clavícula expuesta. Besa su camino hasta mi cuello, mordiscos suaves se alternan con caricias susurrantes. En el momento en que llega a mi oído, los mordiscos suaves y besos han escalado a mordidas y succión.

Su mano se abre paso por mi cuerpo, deteniéndose para apreciar mis curvas antes de viajar más abajo.

Permanece en el dobladillo de la falda antes de deslizarse debajo. Un gemido se escapa de mis labios cuando sus dedos me acarician a través del encaje de mis bragas.

—Estás tan mojada. Lo siento sin siquiera poner mis dedos dentro. — Encuentra mi clítoris con facilidad y lo masajea de arriba a abajo—. Primero te voy a follar con mis dedos. Porque quiero mirarte la primera vez que te haga venir. —Oh señor. Mi cuerpo está a mitad de camino sólo con escucharlo decir *follarte con mis dedos*. En serio, hay un zumbido pre-orgásmico pulsando a través de mi cuerpo. Ni siquiera puedo hacerlo hasta que sus dedos fingen su primera bombeada.

Su mano se desliza debajo de mi ropa interior. —Mírame. —Su voz es ronca y muy masculina.

—Y luego, voy a lamerte hasta que grites mi nombre. —Mete un dedo dentro de mí y mis ojos se cierran. Ha pasado un largo tiempo. Demasiado largo, pero estoy feliz de repente de haber estado en un descanso auto-impuesto.

—Estás tan apretada —gime—. Jesús, Kate. —Me trabaja lentamente, mi humedad permitiéndole deslizarse dentro y fuera. Sintiendo mi cuerpo rendirse, sale casi todo el camino y empuja de nuevo con dos dedos. Unas bombeadas más y mi cuerpo lo acepta con avidez, mi espalda se arquea mientras estoy más cerca de la liberación.

Cubriendo mi clítoris con el pulgar, gruñe cuando dejo escapar un desvergonzado gemido de placer. Sus ojos son llamaradas de deseo y nuestras miradas se encuentran. Necesito toda mi fuerza de voluntad para no cerrar los ojos mientras ondas dichosas de orgasmos ruedan sobre mí. Mis caderas se retuercen para encontrarse con cada ola, montando la montaña rusa de explosión y euforia.

La voz ronca de Cooper murmura algo, pero las palabras son incoherentes sobre el sonido de mi corazón latiendo salvajemente. Lo que queda de mi ropa es descartada rápidamente, y no es hasta que lo siento enjaulándome en la cama que estoy al tanto de lo que está haciendo.

Cayendo de rodillas, mi trasero se cierne a los pies de la cama, abre mis piernas temblorosas y su boca está sobre mí antes de que pueda oponerme. Un



vano intento de alejarlo dura poco cuando su lengua revolotea sobre mi clítoris. Jesús. *El hombre me tiene en el borde de nuevo en treinta segundos.*

Abandonando mis esfuerzos para detenerlo a favor de mover mis dedos por su cabello, lo tiro más cerca para que me lama con avidez, confiando en su experta boca. Mi cuerpo tiembla cuando su lengua va dentro de mí, provocando un gemido descarado mientras mi segundo orgasmo amenaza rápidamente. Sus manos empujan mis muslos más amplios, con su boca lamiendo y chupando, su lengua azota con furia mi hinchado clítoris hasta que exploto de nuevo, esta vez jadeando su nombre.

Creo que puedo haber perdido unos momentos en el tiempo, en algún lugar entre el orgasmo número uno y dos, y su reposición de mí en el centro de su celestial cama king-size. Pero entonces los exuberantes ojos verdes llenos de girasoles dorados están mirándome, su rígido pene palpitante cerca de mi apertura.

—Estírate —dice en una voz firme, pero tensa.

Mis ojos pesados deben mostrar mi confusión.

—Toma la cabecera con las dos manos.

—Pero...

—Hazlo, Kate.

Levanto los brazos, llegando por encima de mi cabeza a la cabecera de hierro. Está fría, pero envuelvo mis palmas calientes alrededor del metal redondeado y aprieto.

Cooper levanta un poco la cabeza, admirando la vista, yo debajo de él, viéndome sumisa y vulnerable.

—Hermosa —murmura en mi oído—. No te sueltes.

Asiento, incapaz de formar palabras, su cálido aliento extendiendo calor en todo mi cuerpo. Lame la concha de mi oreja, y luego su lengua viaja por mi cuello, haciendo su camino a mi tenso pezón. Lo chupa duro, después lo muerde, sus dientes no me sueltan hasta que me quejo. Luego, deja besos dulces en los hinchados brotes que acaba de asaltar, dejándolos más que mejor.

Pasa tiempo adorando mi cuerpo, la longitud de él con frecuencia se frota contra mí, jugando conmigo sin piedad. Incluso después de dos orgasmos drenando mi energía, es capaz de trabajar de nuevo en un frenesí.

Finalmente, no puedo soportarlo más y me vengo abajo, desesperada por sentir su gruesa erección firme.

—Vuelve a la cabecera de la cama —gruñe, deteniéndome antes de que sea capaz de tocarlo.

—Pero quiero...

—No te sueltes otra vez —advierte, interrumpiéndome e ignorando mi súplica.

¿En serio? Estoy bastante segura de que no podré mantener las manos fuera de él. Cada parte de su cuerpo ridículamente tonificado está diciendo mi nombre. Su pene se burla de mí más fuertemente.

—No creo que pueda.

Mi honestidad es recompensada con una sonrisa maliciosa. Su ego ya enorme, acaba de dispararse a otra estratosfera. Con una mano se pone hábilmente un condón. Sabiendo que mis ojos están fijos en la forma en que sus dedos se mueven alrededor de su grosor, su mano se detiene, acariciándose a sí mismo arriba y abajo sin prisas. —Dime lo que necesitas. Te lo daré.

—Quiero tocarte.

—¿Qué quieres tocar, Kate?

Estoy acostada con las piernas abiertas debajo de este hombre, pero me siento tímida para decir las palabras. —Sabes. —Mi rostro se ruboriza.

—Por qué, Kate. —Su boca está de vuelta en mi oído, su mano trabajando mis pechos, amasando mi sensible pezón. Cada pellizco envía disparos de placer a través de mis nervios. Incluso lo siento en los dedos de mis pies—. *¿A mi mujer de lengua afilada no le gusta decir palabras traviesas?*

—Estás tratando de torturarme.

—Dime lo que quieres.

—A ti. —Me doblo debajo de él.

—Dilo. Di lo que quieres. Lo que estás tratando de alcanzar.

Me sorprende empujando dos dedos dentro de mí. Mi cuerpo se aprieta hacia abajo, alrededor de ellos. —*¿Es esto lo que quieres? ¿Quieres mis dedos dentro de ti?* —Acaricia dentro y fuera, frotándome, pero no satisfaciendo la necesidad que tengo. Necesito más.

Niego.

—Entonces dímelo —canturrea, sus dedos bombeando dentro y fuera más rápido.

—Por favor —gimo.

—Por favor, ¿qué? —Chupa la carne sensible debajo de mi oreja.

—Sabes —me quejo, sin aliento por su toque experto.

—Dilo. —Su gutural voz tensa tiembla en mi oído. Casi diría lo que sea para conseguir que me dé lo que necesito.

—Tu pene. Por Favor. Quiero tu pene dentro de mí.

Un destello de satisfacción masculina viril cruza su rostro, pero una sombra se estremece sobre el ego, volviéndose una oscuridad posesiva. Su mandíbula se aprieta fuerte y toma una de mis manos del cabecero encima de mí y la lleva a su boca. Suavemente, besa mi mano, después la deja para agarrar la cabecera.

Grito fuerte cuando embiste muy dentro de mí, y me da lo que necesito desesperadamente. —Oh, dios —jadeo, mi cuerpo convulsiona por la dura intrusión como una piedra. Es tan grueso, que es casi una lucha acomodar su circunferencia. Si no hubiera estado tan empapada tomándolo tan profundo, podría haber caído al otro lado de la delgada pared que separa el dolor y el placer.

Deja que mi cuerpo se adapte y luego comienza a moverse. Acaricia lugares dentro de mí, encontrando el éxtasis como ha estado haciendo la primera vez. No le tomó mucho tiempo atraer el orgasmo a mi cuerpo hambriento. Pero después de que lo hace, gime y sus embestidas se intensifican a un delicioso golpeteo voraz que mi cuerpo ansiaba sentir.

En algún momento, en las consecuencias de nuestras aventuras, entre besos que se sienten como mucho más que sólo besos, me doy cuenta de por qué tengo un notable sentido de alivio. No fueron las horas edificándose a un crescendo. Había estado esperando este momento desde la primera vez que lo conocí.

Me despierto con el sonido distante de la voz de Cooper procedente de la otra habitación. Está en el teléfono, por lo que sólo escucho un lado de la conversación. Pero me hace sonreír. Está dándole órdenes a alguien; su voz,

llena de autoridad, no deja ninguna duda sobre quién es el jefe. Ciertamente, no hubo ninguna duda de eso anoche tampoco. Indiscutiblemente, el hombre se hace cargo, es un macho alfa. Sin embargo, hay algo diferente en él. Algo que otros hombres mandones no tienen que hace un mundo de diferencia.

Cooper puede parecer como que me quita el control, pero nunca lo tomaría a menos estuviera dándoselo. Nunca me di cuenta que dejar que alguien más tomara la iniciativa pudiera ser tan empoderado y sin embargo, liberador al mismo tiempo.

Tomo la camisa de vestir que llevaba ayer del suelo, la abotono lo suficiente como para cubrirme y voy en busca de la voz.

—Él tiene hasta las cinco de esta tarde para decidir. Después de eso nos moveremos y nos iremos con nuestra segunda elección. —Cooper está usando pantalones de vestir y sin camisa, de espaldas a mí, pero se vuelve, detectándome, incluso aunque no hago ningún sonido con los pies descalzos. Sus ojos se mueven sobre mí, tomándose su tiempo mientras se arrastran hasta mis piernas desnudas y ropa interior, encontrando el indicio de mi seno escondido en la camisa apenas cerrada. Sólo había abrochado un botón desde el ombligo. Mueve el dedo hacia mí con una sonrisa. Pongo dramáticamente mis ojos en blanco, pero camino hacia él de todos modos, disfrutando bastante de la forma en que mira todos mis pasos atentamente.

—Sólo avísame a las cinco. —Cuelga el teléfono sin siquiera despedirse y lo arroja sobre el granito.

—Me gusta tu camisa. —Me envuelve en sus brazos.

—Gracias. ¿Café?

—Ya está hecho. —Besa mi frente y me lleva a la isla para sentarme mientras me da una humeante taza.

—¿Dormiste bien? —Inclinándose casualmente contra la encimera de la cocina, me mira por encima de su taza.

—Como un bebé. Realmente estuve fuera.

—Lo sé. He estado despierto durante dos horas.

—¿Qué hora es?

—Las ocho.

throb

—¿Dormiste bien?

—La mejor noche de sueño que he tenido en años. —Sonríe. Es una sonrisa sincera, que le hace parecer tan joven.

—¿Trabajando tan temprano un sábado? —Tomo mi café.

—Tenía algunos cabos sueltos que atar. Quería conseguir que se hicieran antes que despertaras. ¿A qué hora te conviertes en calabaza?

Mi sonrisa se desvanece. —Tengo que estar en el set a las tres.

—Termina tu café. —Bebe su taza y se acerca más—. ¿Estás adolorida?

—En realidad no. —Estoy un poco adolorida, pero mantengo esa parte para mí misma.

—Vamos a arreglar eso. Quiero que me sientas durante seis semanas.

Capítulo Dieciséis

Cooper

La mañana después de una fiesta de pijamas, generalmente estoy listo para que una mujer se vaya. No soy grosero o temerario al respecto, pero admitiré que acostarme día semana es más lo mío. Sin tiempo libre al día siguiente para hacer agradable el asunto post-coital. No es que no me guste la compañía de una mujer fuera de la habitación, lo hace, aunque generalmente prefiero ese tiempo para antes del sexo, y no después.

—El almuerzo debe estar aquí en cualquier momento —digo, mientras Kate sale del cuarto de baño con el cabello mojado y sin maquillaje; se ve más hermosa cada vez que la miro. Le echo un vistazo al reloj de nuevo, temiendo que los minutos pasen muy rápido. *¿Por qué con la primera mujer con la que quiero pasar todo el fin de semana sin hacer nada, es también es la que tiene que correr a un set haciendo expirar el tiempo demasiado pronto?*

—Grandioso. —Mira su reloj y de nuevo a mí. Su rostro muestra tanto temor por la hora como yo.

—Te llevaré de regreso a tu auto después del almuerzo.

Se muerde el labio. —¿Te importaría dejarme en casa? Tengo que conseguir mi bolso.

—¿Tu bolso?

—Estaremos secuestrados en la casa por unas cuantas noches.

Fallo miserablemente en dejar que sus palabras rueden fuera de mí. Mi rostro se endurece, mi mandíbula se tensa, y abro y cierro los puños.

—Lo siento —ofrece en tono de disculpa. Y parece que lo dice en serio. Curiosamente, la ira no me hace querer alejarme de ella. En su lugar, me sale el impulso salvaje de follarla largo y duro de nuevo. No soy ajeno. Me doy cuenta de que es muy probable que el impulso primario marque mi territorio de la manera más flagrante que sé. Pero eso no hace que el impulso sea menos real.

El intercomunicador zumba, salvándome. Camino hacia la puerta y aprieto el botón. La voz de Lou atraviesa el altavoz.

—Tiene una invitada, Sr. Montgomery.

—Pedí el almuerzo, lo puedes enviar. Gracias, Lou.

—Ummm... no es el almuerzo. Bueno, a menos que la señorita Laroix lo tenga escondido en su bolso.

Mierda. La mujer sólo se niega a recibir el mensaje. Echo un vistazo atrás a Kate. Ella levanta las cejas, pero no dice nada.

—¿Puedes por favor decirle que tiene que llamar a la oficina y conseguir meterse en mi agenda?

—Bien. Pero no le gustará cuando la despida.

Eso no parecía detenerla sin embargo. —Sólo hazlo, Lou. —Suelto el botón del interfono con un resoplido.

—Puedo tomar un taxi si tienes asuntos que tratar —dice Kate, con un poco de recelo en su tono.

—No tengo ningún negocio qué hablar con ella.

—Oh —dice.

—No quise decir que su visita era personal. No sé por qué vino, quise decir.

Kate trata de encogerse de hombros. —Está bien. No es asunto mío.

—Acabamos de pasar la noche juntos, ¿y no es asunto tuyo por qué está aquí? —Joder. Sueno defensivo.

—Lo siento. Quise decir, bueno... no sé lo que quise decir. Supongo que me refería a que no tengo ningún derecho a cuestionar lo que estás haciendo, cuando yo estoy volviendo con Flynn.

Su nombre en sus labios me duele, pero sale con más ira. —Voy a vestirme para regresarte a Flynn. —Golpeo la puerta de mi habitación un poco demasiado fuerte.

El silencio grita en alto en el viaje de regreso a su apartamento. Tengo un montón de cosas que me gustaría decirle, pero cuál es el punto. Anoche fue lo que fue. Una noche. Seis semanas es mucho tiempo y quién sabe dónde

cualquiera de nosotros estará entonces. Debo estar bien con una noche de sexo solamente. Demonios, probablemente necesitaba una.

—Escucha. —Los dos empezamos a hablar al mismo tiempo cuando entro al estacionamiento de su edificio—. Tú primero —ofrezco.

—Estaba a punto de pedirte disculpas.

—Yo también.

—No sé qué más decir. Si las cosas fueran diferentes...

—Está bien.

Se inclina hacia adelante y besa mi mejilla suavemente. —Lo pasé muy bien anoche.

—Yo también. Espero que no te importe si no te deseo suerte en tu espectáculo.

Sonríe. Camino alrededor del auto y abro la puerta, ofreciéndole mi mano para dejarla ir, a pesar de que no quiero nada de eso. La tiro cerca y la abrazo fuertemente, ninguno dice una palabra.

—¿Puedes ser el que te alejes de mí? Por favor. Me parece que yo no puedo hacerlo. —La tensión en su voz es real.

Por mucho que no quiero dejarla alejarse, la urgencia de hacerlo más fácil para ella me gana. Beso la parte superior de su cabeza y la suelto.

No del todo listo para dejarla desaparecer, la miro alejarse hasta que está fuera de mi vista. Una irracional parte de mí quiere ir tras ella. Darle el dinero que necesita, a pesar de que no tengo ni idea de por qué lo necesita tan desesperadamente.

Con la paciencia agotándoseme, llamo a Damian Fry de camino a casa y soy duro con él, tiene veinticuatro horas para dejar el informe que le pedí en mi escritorio.

Capítulo Diecisiete

Kate

Me muevo en el sofá, apoyando mi peso hacia el lado derecho, y sonrío interiormente pensando en Cooper. *Esto no es ceder. Esto es hacer mi reclamo. Te voy a enviar de nuevo a él mañana si eso es lo que quieres. Pero no podrás sentarte sin pensar en mí por una semana. Cada vez que te sientes, recordarás lo que se siente estar conmigo enterrado profundamente dentro de ti.* Piel de gallina estalla en mis brazos sólo de pensar en las palabras que dijo.

Ya han pasado dos días. Él no estaba bromeando cuando dijo que me haría pensar en él cuando me sentara durante una semana. Mi cuerpo duele, pero era un buen dolor, a diferencia del dolor en mi pecho que me mantiene perpetuamente triste.

—¿Qué pasa? —pregunta Ava, dejándose caer a mi lado. No estoy segura de que me gustaría volver a estar aquí si no fuera por ella. Con la selección de la final que se acerca en menos de una semana, las cosas han cambiado de hostiles a francamente viciosas. De hecho, una de las chicas se estrelló contra mi hombro esta tarde cuando salía del baño. Fingió que fue un accidente, pero el destello de una sonrisa malévolamente en su rostro cuando me caí sobre mi trasero, me aseguró que fue absolutamente intencional.

—Nada. Sólo estoy cansada. Creo que podría desmoronarme con algo.

—Bueno, te ves más como alguien a quien le mataron el perro.

—Gracias. Eso es atractivo.

—No hay problema. En cualquier momento. —Sonríe.

—Al menos Flynn no tendrá que verte en la caja negra.

—¿Quién piensa en esos desafíos, de todos modos? —El desafío de esta noche es una prueba de cuán *en sintonía* está Flynn con las concursantes. Dentro de un rato, estará solo, sentado en una silla, en una vacía habitación negra.

Cada concursante va a ir a visitarlo durante cinco minutos. No se permite hablar ni hacer sonidos de ningún tipo. Él debe identificarlas sin oírlas. *Tocar*, por supuesto, está permitido. Cualquier competidora que hiciera el ruido más mínimo, sería descalificada. La mujer a la que Flynn pudiera identificar en la menor cantidad de tiempo, sería su cita de mañana con él. Supongo que Miles tenía una mano en la evocación de este desafío.

—¿Cuánto tiempo crees que le tome a Jessica hacerse sentir? —pregunta Ava.

—Dieciocho segundos.

Sus cejas se disparan. —¿Dieciocho segundos? Eso es bastante específico.

—Soy buena en estas cosas. —Me encojo de hombros—. ¿Es una apuesta?

—Creo que tienes un problema con el juego. —Sonríe Ava.

—¿Te acobardas?

—¿Qué apostarás?

—Tendrás que llevar mi camiseta de los Chargers.

—Eso es cruel. Será mejor que no estires mi camiseta de los Raiders si pierdes.

Miro hacia abajo a sus senos y sonrío. —Tu camiseta es la única que podría estirar en esta casa de amigas de los pechos.

Todas nos reunimos en la sala de observación para ver como la primera concursante hace su camino a la caja negra. La cámara tiene visión infrarroja, lo que hace que los ojos de color azul pálido de Flynn, se parezcan más a un jaguar a la caza de su presa en la oscuridad de la noche. Tiene una pequeña caja cuadrada con botones que registrarán electrónicamente la mujer que piensa que está en la habitación, así como el tiempo que le lleve adivinar.

Mercedes, la primera concursante, cierra la puerta detrás de ella. Mierda, nunca pensé que fuera de utilería. Lleva un traje de enfermera traviesa. Sus nalgas se asoman por debajo del uniforme blanco de una sola pieza con cremallera frontal, tiene un estetoscopio alrededor de su cuello y una caja de píldoras de la enfermería, encima de una cabeza completamente llena de cabello sexy.

Al oír la puerta cerrarse, la cabeza de Flynn se vuelve en dirección al sonido. —Estoy aquí —dice. Mercedes se pavonea en su dirección, el clac de sus tacones de doce centímetros, resuena en el suelo de baldosas. Se detiene a pocos metros de él, sin saber a dónde ir.

Flynn comienza a tararear en voz baja, el sonido de su voz la guía ligeramente en la oscuridad. Ella continúa hacia él lentamente hasta que sus piernas chocan con sus rodillas y luego él se levanta. Unos pocos minutos pasan mientras todas miran boquiabiertas la pantalla, cuando la toca. Él se inclina y comienza en la parte inferior. Pasa tranquilamente sus manos desde la punta de los dedos de sus pies a la parte superior de su cabeza. De alguna manera evita ser demasiado obsceno, pasando por alto la parte delantera de su camisa y curvando su trasero a favor de deslizarla por la curva de su lado.

La forma en que mueve sus manos es increíblemente seductora. El aliento de algunas de las chicas se atora al unísono con Mercedes, mientras que la acaricia tarareando en un ritmo sexy. Finalmente, antes de que el tiempo se haya acabado, se detiene y aprieta un botón. La puerta se abre de nuevo y Mercedes es escoltada desde el cuarto oscuro.

Las últimos tres concursantes para ir son Ava, Jessica, y luego yo. Ava regresa después de su vuelta y se abanica un poco. —En serio. Eso fue increíblemente erótico.

—Ha pasado un tiempo desde que te has sentido, ¿eh?—bromeé. Pero me imagino que tiene razón. Es bastante malditamente erótico de mirar.

—No puedo esperar hasta que vayas. Ya verás. Algo pasa cuando entras en una habitación silenciosa que está oscura mientras las manos de un hombre te tocan. Un hombre que sabes que es *sexy*.

Nuestra conversación se desvanece, mientras ambas miramos a Jessica cuando se abre la puerta. Lleva bikini.

El mismo cubre pezón que llevó en el último desafío. Sólo que esta vez, tiene la tanga a juego, en lugar de pantalones cortos. Cierra la puerta y no pierde tiempo haciendo su camino a Flynn, cuando su voz dicta la dirección que necesita en que se mueva.

Flynn se levanta, con las manos llegando a sus caderas y se encuentra la piel desnuda. En lugar de empezar por la parte inferior, como ha hecho con todas las demás concursantes, sus manos se deslizan a su espalda y llega a su

alrededor, buscando con una mano su trasero desnudo. De repente, se vuelve para sentarse y aprieta un botón.

—Vas a verte grande en mi camiseta —me regodeo de Ava en voz baja mientras camino hacia la puerta, donde me hacen una seña para prepararme para mi turno.

La hora del coctel de esta noche, es la habitual mezcla de chicas malas en un lado de la habitación, Ava y yo en la otra.

Será muy solitario para una de nosotras cuando la otra sea enviada a casa. Hemos sido nada excepto agradables con Jessica y su camarilla, ni siquiera estoy segura de lo que he hecho para enajenarlas, pero su animosidad hacia mí parece crecer día a día.

—Ustedes damas lucen hermosas. Como de costumbre. —Flynn trae dos copas de vino hacia donde Ava y yo estamos acurrucadas y nos las ofrece.

—Gracias. Te ves muy bien tú también. Al menos, puedo ver cómo te ves ahora. —Sonrío y bebo mi vino.

—Siempre puedo ver cómo te ves, Kate. Incluso en la oscuridad, está aquí. —Flynn lleva un dedo a su sien con una sonrisa maliciosa—. Entonces ¿qué piensan, señoritas? ¿Quién piensan que ganará?

—Jessica —respondemos al unísono, Ava y yo.

Flynn sonrío, pero la campana ahora familiar, llama nuestra atención. Es hora de un anuncio de alguna especie. Los tres hacemos nuestro camino hacia el centro de la habitación donde el anfitrión, Ryan, está esperando. La televisión suena una vez que estamos todos reunidos.

—Damas. Todas ustedes tuvieron que mirar un poco el desafío hoy. Pero lo que no llegaron a ver fue su propio momento con Flynn. Esta noche cada una verá su propia actuación. En privado. Con Flynn. Hemos añadido algunas cosas a la parte inferior de la pantalla para su placer visual. En la parte inferior izquierda, verán un reloj. El reloj seguirá funcionando hasta que Flynn adivine la concursante que está en la habitación. Pero tendrán la oportunidad de ver los cinco minutos que pasaron con su novio. Sabrán, sin embargo, si Flynn las

identificó correctamente. En lugar de ello, después de que el vídeo sea visto, se les dará una tarjeta con su tiempo para sostener en la ceremonia de desafío de esta noche. Flynn, entonces, le dará una flor a cada concursante que identificó correctamente. La que sostenga la flor el menor tiempo, será la ganadora de la *última* y muy romántica cita de mañana por la noche.

Parloteo irrumpe en la habitación. —Está bien, señoritas. Vamos a empezar. Mercedes, por qué no te unes a Flynn en la otra habitación y eres la primera en ver el video.

Jessica chilla mientras vuelve al grupo después de verse. Sostiene su tarjeta, agitándola con orgullo sobre su cabeza. Una letra gigante en negrita anuncia lo fácil de identificar que realmente es, incluso en la oscuridad. Dieciocho segundos. *Maldita sea, soy buena.* —Creo que tengo una gorra de béisbol a juego para tu camiseta —dice Ava en voz baja antes de caminar hacia la sala de visualización para mi turno.

Flynn me da un beso en la mejilla y acaricia el sofá de dos plazas junto a él. A pesar de que probablemente ha hecho lo mismo cuatro veces antes de que entremos por la puerta, tiene una manera que me hace sentir como si el acto fuera sólo para mí.

Usando un mando a distancia, atenúa las luces de la habitación, estira su brazo alrededor de mi hombro y me jala hacia él mientras el video comienza a reproducirse.

En la pantalla, estoy indecisa mientras cerraba la puerta. La absoluta oscuridad era difícil de ajustar, pero ese no era el motivo de mi incertidumbre. Estaba más preocupada por el hombre en la silla y lo que sentiría con sus manos en mí. Su juguetona voz me consoló rápidamente con dos simples palabras: —¿Quieres bailar? —Recuerdo que pensé que no podía saber que era yo, sin embargo, las palabras me hicieron sentir como si lo hacía.

Miro la pantalla, sintiéndome un poco voyeur a pesar de que soy yo. Me dirijo a Flynn, su voz me guía mientras tararea una canción. La misma canción que cantó para mí la noche en que me invitó a bailar en el balcón. En la pantalla, sonrío y camino hacia donde está sentado. Nuestras rodillas chocan

ligeramente cuando llego a él, y recuerdo que recuperé mi equilibrio cuando comencé a inclinarme hacia adelante, pensando que terminaría en su regazo. Pero es la siguiente parte la que no me acuerdo. Antes incluso de tocarme, Flynn sonrío y aprieta un botón.

El reloj se detiene a los dieciocho segundos.

Me retuerzo un poco en mi asiento cuando las manos de Flynn comienzan en mis tobillos y lentamente trazan su camino hasta mi cuerpo. Es un caballero, también, tanto como cualquiera puede ser caballero mientras siente a una mujer en la oscuridad, mientras una cámara graba toda la cosa. Pero mis manos comienzan a sudar cuando llega a mis caderas. En la pantalla, sus manos se deslizan sobre mi cintura y comienzan a viajar más alto. Al llegar al lado de mi pecho, la canción que había estado tarareando suavemente, de repente se detiene. Justo a tiempo para que el micrófono capte el distintivo brinco de mi aliento.

Los ojos de Flynn me ven, nos miramos. Sabe que su toque me afectó.

La tensión en la sala es palpable. Me alegro de que la ceremonia no sea en la cocina, ya que Jessica parece como si no le importara hacer un sándwich de Kate que pudiera masticar y escupir. Pero entonces, Flynn se pasea a la parte delantera de la habitación y los ojos de ella milagrosamente se ablandan mientras se voltea, quitándose mechones rubios de su hombro. La chica podría ser actriz.

—Damas. Lamento decirles que no he tenido una puntuación perfecta en la competencia de hoy. Hay dos mujeres que no he logrado identificar correctamente. Y por eso, les pido disculpas a esas mujeres.

Ryan, el anfitrión, interrumpe. —Las flores que Flynn están a punto de dar a conocer, fueron elegidas por Flynn específicamente para cada mujer. Por desgracia, sólo cuatro de las flores serán entregadas. —Con toda la llamarada dramática que puede reunir, Ryan quita dos flores de la mesa: una tradicional rosa roja y una alegre margarita.

Cuando entrega las tres primeras flores, Flynn explica su razón para seleccionar cada una mientras desliza la flor detrás de la oreja de cada concursante. Sólo una cala blanca de lirio queda para ser entregada, a pesar de que aún hay tres concursantes, incluida yo, Ava y Jessica. Jessica y yo tenemos el menor tiempo, así que si alguna de los dos recibe la flor, ganaremos la cita.

throb

—La cala de lirio simboliza la pureza y la inocencia, es por eso que se utiliza con frecuencia para celebrar las bodas —comienza Flynn—. Mientras que no necesariamente llamaría a esta hermosa dama inocente, pensé en ella tan pronto como vi la flor. —Hace una pausa por un momento—. Kate, esta flor es para ti.

No habrá tiempo para estar sola mañana en nuestra cita.

Capítulo Dieciocho

Cooper

Stephen Blake es un súper agente de Hollywood. Es el hombre que rechaza clientes que ordenan cinco millones extra en una película sólo porque no les gusta la personalidad del actor. Si el que realmente les gustara un actor fuera requisito para los agentes de Hollywood, estoy bastante seguro de que la mayoría de estas personas estarían sin representante.

—Miriam. Es bueno verte. ¿Todavía haciendo todo el trabajo y dejando que Stephen reciba el crédito? —Me inclino y beso a Miriam Blake en la mejilla cuando llego a la mesa donde los dos ya están sentados. Noto inmediatamente los cuatro lugares antes de sentarme.

—Él todavía se niega a poner mi apellido en el membrete, aunque cerré más ofertas que él en años. —Miriam le rueda los ojos a su marido. He estado revolviendo la misma olla con estos dos desde que tengo uso de razón.

—Tu apellido *está* en el membrete. *Blake*. Ese es tu apellido, ¿no?

—La Agencia Stephen Blake *no* lleva mi apellido. Debería ser Blake&Blake. ¿Verdad, Cooper?

—Por supuesto, Miriam. —Stephen mueve su mano hacia mí, rechazando mi estímulo a su esposa.

Los dos han sido socios de negocios durante treinta años, y están casados desde hace veintinueve. Miriam fue también la prima de mi madre.

—Entonces... invité a una amiga a unirse a nosotros.

Por supuesto que lo hizo. Siempre lo hace. Sin importar cuántas veces me niegue a sus servicios de citas.

—¿Una amiga?

—Una de persuasión femenina —dice Miriam, como si no hubiera sido consciente de que traería a una mujer esta noche. Está tan centrada en casarme

que sinceramente, no estoy seguro de si mi padre le dijo que viera que me casara bien o si sólo utiliza esa excusa para que no me niegue. De cualquier manera, es imposible decirle que no a Miriam Blake, incluso cuando realmente quieres decirle que no.

Unos minutos más tarde, una mujer se une con aprensión a nuestra mesa.

—Alexandra, cariño —saluda Miriam mientras todos nos levantamos. Ella es impresionante. Cabello de una rica sombra de caoba, piel de porcelana sin defectos, nariz recta, labios llenos y ojos tan pálidos que tengo que mirar dos veces para ver si son reales o de contacto.

—Cooper, esta es Alexandra Sawyer. Acaba de unirse a nuestra firma. Otro de *mis* brillantes hallazgos. —Stephen ignora su diatriba, alzando su vaso en lugar de eso y sacudiendo el solitario hielo en dirección a un camarero que pasa.

—Encantado de conocerte, Alexandra. —Saco la silla para ella.

Miriam se salta la gratuita charla normal en favor de ir a matar. Se lanza directo al currículum vitae de Alexandra con mano dura: ella se mudó a California desde Grecia, habla cuatro idiomas con fluidez, se graduó de la prestigiosa Escuela Guildhall de Londres...

—Y es *soltera*. ¿Te imaginas eso? —Miriam es su agente; ruborizarse no es su punto fuerte. Nos hace un guiño a los dos.

Alexandra definitivamente no ha estado en esta ciudad el tiempo suficiente. Realmente se sonroja cuando capta lo que Miriam no es demasiado sutil en insinuar. Me he acostumbrado tanto a la desvergüenza de esta ciudad, que a veces olvido cuánta falta de tacto puede haber. Pero su rubor la hace parecer una persona real.

—Ignórala, tiene la sutileza de un martillo neumático —susurro cuando Miriam se excusa para atender una llamada—. ¿Quieres un vaso de vino? Probablemente vayas a necesitarlo con estos dos.

Hablamos durante la cena y bebemos por más de dos horas. Miriam ha tratado de arreglarme con alguien docenas de veces, pero nunca con una mujer así. Alexandra es inteligente, hermosa, serena... los adjetivos para describirla son infinitos. Entonces ¿por qué es que estoy más interesado en hablar de la tienda con Stephen que en conocer a la impresionante y disponible mujer?

—Sabes, Alexandra acaba de aceptar un acuerdo con Fox como corresponsal —dice Miriam en un intento de romper la discusión de negocios que Stephen y yo tenemos.

—Eso es genial. ¿En qué programa? —le digo. Había asumido que en realidad era actriz.

—En Entertainment Fashion Files. Haré su reporte de estilo nocturno.

—Felicitaciones.

—No es exactamente mi trabajo ideal. Pero es un pie en la puerta.

—Teníamos tres redes que la querían. Tomamos un contrato corto. Sabemos que está destinada a cosas más grandes —agrega Miriam con orgullo.

Asiento y sonrío cortésmente. La conversación cae en un silencio incómodo por un momento, así que trato de fingir interés, a pesar de que en realidad quiero pedir la cuenta cuando pase la siguiente camarera—. ¿Cuál fue tu proyecto antes de ese?

—Estuve en un reality show —responde tímidamente.

—¿En cuál?

—*El Sr. Correcto.*

—¿Ese de Miles? —Miro a Miriam. Ya no puedo hacer un seguimiento de todos sus programas de reality.

Bueno, excepto por uno con el cual tal vez esté un poco obsesionado.

—No. Fue en cable.

—¿El soltero era un buen tipo? —La curiosidad saca lo mejor de mí.

—Bueno. Estaba metido en el show. O al menos pensé que lo estaba.

—¿Pero no era así? —Ves. Sabía que mi primer instinto era correcto. Flynn es un imbécil.

—Es sólo muy difícil ver a una persona como realmente es en ese entorno. Ves lo que quieres ver.

—¿Qué es lo que querías ver?

—A un gran tipo.

—¿Fue un show en el que se eliminaban mujeres?

—¿No lo son todos? —Ella sonríe con resignaci3n.

—Supongo. —El camarero interrumpe y finalmente tengo la oportunidad de pedir la cuenta, pero esta conversaci3n definitivamente ha captado mi atenci3n—.  Cu nto duraste en el show?

—Hasta el final.

— Fuiste la ganadora?

—Si se puede llamar así.

— Cu nto tiempo pas3 hasta que se separaron?

—Me enter  de que estaba acostándose con la persona de vestuario el día después de la final.

—Lo siento.

—Gracias. Pero está bien. Se me abrieron las puertas. Estoy un poco avergonzada de no haber podido ver el bosque por los árboles. Los productores hacen imposible no quedar atrapada en el momento. Crean un cuento de hadas. El problema es que el príncipe se convierte en calabaza en lugar de tu príncipe azul.

Una hora más tarde estoy en casa. Ni siquiera me molestó en pedirle su número a Alexandra. Hice una salida inc3moda, pero sobrellevar a la gente nunca fue lo mío. Ella es hermosa, pero no es su rostro el que sigue repitiéndose en mi mente esta noche. *Los productores hacen imposible no quedar atrapada en el momento.* Sus palabras resuenan en mi cabeza, una y otra vez.

No puedo evitar recoger el DVD. Está en la mesa del comedor ya que el portero me lo entreg3 al volver de correr esta mañana. Me despert  pensando en Kate, e imagin  que salir a correr me ayudaría a aclarar mi mente. No tuve esa suerte.

Ahora la maldita cosa me está provocando. El estuche marcado es como un imán para mis ojos. Acecho a través de mi apartamento para encontrar algo en qué ocuparme, pero es inútil. Mis ojos vuelven constantemente a él. Instal ndome en el sofá después de una ducha, agarro el peri3dico y obligo a mi mente a ir a la secci3n de negocios. La mesa est  en mi visi3n periférica. Como un niño incapaz de controlarse, realmente tengo que levantar el peri3dico para que la caja está fuera de mi vista. Leo el mismo párrafo tres veces de todos modos.

Maldita sea. Debo decirle a Miles que detenga el envío diario. Pero no lo haré. Porque estoy malditamente obsesionado con una mujer que está saliendo con otro hombre.

Me maldigo a mí mismo mientras enojadamente tomo la caja de la mesa y me dirijo a mi portátil.

Tarado sale en la pantalla primero. Está siendo entrevistado sólo por el conductor.

—Entonces, Flynn, tienes una muy grande decisión en tu camino. Cuatro chicas finalistas, citas toda la noche. Tienes que tener algún sentimiento fuerte por esta señorita para haberlas escogido hasta este punto. Dime, ¿estás luchando contra tus opciones? ¿Qué está pasando en esa cabeza tuya en este momento?

—Bueno, Ryan. Tienes razón, estoy luchando, pero probablemente no por las razones que piensas. Tengo algunos sentimientos fuertes, pero con algunas de las damas, bueno, con una en particular, no puedo leer lo que está en su cabeza.

—¿No crees que tus sentimientos sean correspondidos?

—No estoy seguro. Es difícil decirlo. Ella es increíble, pero siento como si todavía estuviera conteniéndose.

—¿Y por qué crees que pasa eso?

—Esa es la lucha. A veces siento que no he penetrado en su corazón de la misma manera que ella penetró el mío. Pero luego hay otras veces... cuando ella se abre y tenemos estos momentos increíbles que creo que también lo siente. En esos momentos, me pregunto si la cámara es lo que está haciéndola contenerse. —*No es la cámara, Tarado.*

—Difícil elección. Entonces, ¿cómo decidirás si debería estar entre las cuatro finalistas?

—Oh. Eso es de lo único que estoy seguro. No hay duda de que la escogeré para ir con las cuatro finalistas. No habrá cámaras en la habitación durante la noche. Una noche a solas es exactamente lo que los dos necesitamos.

Golpeo mi portátil, cerrándola con tanta fuerza que la pantalla se rompe.

Capítulo Diecinueve

Kate

El perro abajo es por lo general mi pose de yoga favorita. Con las manos y los pies contra el suelo formo una v invertida y bajo para disminuir la tensión por alargamiento en mi columna cervical. Pero no funciona. Me recuerda a hace tres mañanas y a Cooper agachándose en la ducha mientras profana mi cuerpo, golpeándose sin piedad en mi interior con un enfoque implacable.

—Tu trasero se ve bien. No es extraño que haya dos hombres queriendo aprovechar esa cosa —dice Sadie detrás de mí.

Y no en voz baja.

—Shhh. —A través de mis piernas miro hacia mi amiga, que está en la posición incorrecta. En lugar de que su cabeza mire sus pies, está inclinada hacia adelante para mirar mi trasero delante de ella.

El lindo instructor viene, moviendo la cabeza hacia Sadie y alzando el dedo a sus labios para pedirle que hable bajo. Se pone de pie detrás de mí y coloca su mano en mi espalda baja, aplicando una leve presión para empujar mis talones a una línea recta.

—Genial, Kate. Perfecto —dice antes de continuar.

—Incluso el yogui quiere golpear ese trasero —susurra Sadie, o al menos lo intenta.

Terminamos nuestra clase de yoga acaloradas, ambas empapadas en sudor mientras comenzamos nuestra caminata de media milla de vuelta a nuestro apartamento.

—Así que hoy es la gran noche. La última cita uno-a-uno. Un paso más hacia las cuatro finales. Si la atraviesas, tendrás suficiente para pagar todas tus cuentas.

—Llegar a las cuatro finalistas y conseguir la primera ronda de recompensas me dejará respirar un poco, aunque realmente no tenga un plan para arreglar las cosas a largo plazo.

—Cuando ganes el show, el dinero del premio será un largo camino.

—No voy a ganar el show.

—¿Por qué no?

—Porque nuestra relación no se ha movido en esa dirección. Somos más como amigos.

—¿No me dijiste que él te tocó el otro día?

—Sí, pero eso fue en una competición.

—¿Tu corazón corrió cuando tuvo sus manos sobre ti?

—Ese no es el punto.

—Es el punto. Te gusta ese chico. Si no hubieras conocido a Cooper, probablemente estarías con él.

Suspiro.

—Puede ser. Pero no puedo estar con dos hombres al mismo tiempo.

—No estás con Cooper.

—Me acosté con él.

—Yo me acosté con nuestro profesor de química en la universidad. Pero eso no significó que quisiera estar con él.

—¿Te acostaste con el profesor Mulch? —Me paro en seco.

—¿Se me olvidó decirte eso?

—Umm... sí, lo recordaría si te hubieras acostado con Massive Mulch.

—La curiosidad finalmente me atrapó. Miramos la anaconda que abultaba sus pantalones durante diez semanas. Tenía que verla.

—Él era un asco.

—No miré su rostro.

—Entonces...

—¿Entonces qué? —pregunta con timidez.

—¿Era tan grandioso como sugería el bulto que miramos fijamente durante meses?

—Más grande.

—Aun así era asqueroso.

—Me arruinó para los hombres de penes pequeños en todas partes.

Me río.

—Olvidé por completo de qué estábamos hablando. ¿Cómo fue que la conversación giró al profesor Mulch?

—Estaba haciendo un punto. Sólo porque te acuestes con alguien no significa que estés comprometida con ellos.

—Lo sé, pero simplemente no se siente bien.

—No se siente bien porque no puedes jugar golpea y corre.

—¿El juego de niños?

—La versión para adultos. Cuando juegas con su *golpea* y luego corres.

—Necesitas ayuda.

—Necesito jugar golpea y corre —se burla—. Pero en serio, Kate. Sé que tienes sentimientos por Cooper. Sabes cuál es mi opinión sobre eso. Es hora de ponerte a ti misma primero y encontrar un poco de felicidad. Sin embargo, las dos sabemos que no harás eso... no cuando lo ves como a expensas de tu mamá y de Kyle. Así que si no le darás una oportunidad real a Cooper, entonces realmente deberías saltar al show. Lo último que necesitas es tener el corazón roto y no poder ayudar a tu familia.

Exhalo un pesado suspiro.

—Sé que tienes razón.

—¿No la tengo siempre? —Ella choca mi hombro.

Bajamos del ascensor y me sorprende de encontrar a un hombre en la puerta.

—Flynn... ¿Qué estás haciendo aquí? Pensé que nuestra cita no era sino hasta esta noche.

—Tal vez él quiera jugar a golpea y corre —murmura Sadie para que sólo yo pueda oírla.

Flynn me sonríe, sus ojos haciendo un barrido rápido de arriba abajo. Llevo un top de yoga que deja al descubierto mi estómago y pantalones de yoga pegados como una segunda piel. Pero también soy un desastre sudoroso.

—Pensée ver si querías ir a uno antes de la cita. —Se inclina y me besa en la mejilla.

— Uno antes de la cita?

—Uno antes de nuestra cita.

—Pensée que estaríamos fuera hasta las cinco de hoy.

—Así es. Tenía la esperanza de poder invitarte a salir sin las cámaras, antes de nuestra cita de esta noche.

—Umm... se supone que debo ayudar a Sadie en su oficina hoy. Esta es Sadie, por cierto. —Le presento a mi mejor amiga. Ella tiene ese brillo de emoción en sus ojos que siempre nos mete en problemas.

—No seas tonta. Podemos hacerlo otro día. —Vuelve su atención a Flynn—. Encantada de conocerte. Eres aún más caliente en persona.

Flynn sonríe, divertido por su atrevimiento.

—Todos estamos disponibles entonces.

—Pero...

Sadie me interrumpe.

—Sin peros. Ve, pasa un buen rato.

Flynn mira a Sadie, los dos intercambian algo más que un vistazo.

—Deberías escuchar a tu amiga.

—Estoy hecha un desastre.

—Me gusta la forma en que te ves.

—Y huelo fe to.

—Me gusta la forma en que hueles también —dice con una sonrisa de medio lado.

— Puedo tomar una ducha rápida antes? —cedo finalmente, ignorando su comentario.

—Claro.

—Flynn y yo nos conoceremos el uno al otro —dice Sadie, abriendo la puerta.

De *eso* es de lo que tengo un poco de miedo.

Cuarenta y cinco minutos más tarde estoy recién duchada y lista. Oigo el final de la conversación de Sadie y Flynn mientras entro en la sala de estar.

—El departamento de bomberos tuvo que venir y desmontar las máquinas.

—Por favor, dime que no contaste esa historia de nuevo.

—Es una buena historia.

—No es una buena historia. Y tenía nueve años. ¿Cuánto más crees que puedas sacar de ello?

—Tenías catorce años.

—No tenía catorce años. Tenía doce.

—Dijiste que tenías nueve. Tenía que decir que tenías catorce para que admitieras la verdad.

Pongo los ojos en blanco.

—Estaba buscando algo que se me cayó.

—Una calcomanía de Justin Timberlake en uno de esos pequeños hoyos de los contenedores de chicle plásticos que son imposibles de abrir.

—Era una calcomanía de colección —digo para defender mi acción; ¿qué más podía hacer en ese momento? Como si tener tu cabeza metida en una máquina de chicle frente a un supermercado lleno un sábado por la mañana no fuera lo suficientemente malo. Admitir que tuve que ser rescatada por los bomberos porque estaba tratando de alcanzar una calcomanía de Justin Timberlake sólo hacía que fuera mucho más embarazoso.

Flynn se levanta.

—¿Quieres saber lo que comprendí con esta historia?

—En realidad no —le digo.

Él camina hacia mí.

—Que tienes algo con los músicos. —Toma mi mano, entrelazando sus dedos con los míos, y eleva nuestras manos unidas a sus labios—. Significa que hay esperanza para mí después de todo.

—¿No vas a decirme a dónde vamos?

—No.

—¿Por qué no? No puede ser contra las reglas si no estamos en una cita sancionada por el show.

—Va en contra de mis reglas. —Me mira y sonrío, sus ojos regresando rápidamente a la carretera.

La radio emite una voz familiar.

—¿Eso es...?

—Sí —dice Flynn con orgullo.

—Guau. Estás en la radio. ¡Sube el volumen!

—Estaría siendo muy arrogante si subiera mi propia canción en la radio, ¿no te parece?

—Es la primera vez que te oigo en la radio.

—Yo también.

—¿Hablas en serio?

—Sabía que nuestro mánager le dio el single antes a algunas estaciones. Pero en realidad nunca la oí sonar.

Pongo la radio a todo volumen, tanto como se puede. Flynn da golpecitos con los dedos sobre el volante mientras conduce, la sonrisa no dejando nunca su rostro.

—Eso es muy genial. No puedo creer que acabemos de escuchar tu canción en la radio por primera vez —digo mientras bajo el volumen.

Su actitud normalmente arrogante se vuelve humilde.

—Estoy contento de haber estado contigo.

Un corto tramo más y entonces entramos en el estacionamiento del Estadio Qualcomm.

—¿Vamos al juego de los Chargers? —le pregunto emocionada. Mi papá y yo pasamos muchos domingos viendo fútbol cuando era pequeña. En ese entonces todavía no me había dado cuenta de que apostaba en los juegos.

—Lo haremos.

—Soy una gran fan de los Chargers.

—Lo sé.

—¿Lo sabes?

—Cariño, la forma en que llevas esa camiseta, con el rayo estirado sobre tu pecho, bien podría hacerme cambiar mi tarjeta de socio de por del club de fans de los Raiders.

—¿Eres fanático de los Raiders?

—Soy fan de Kate.

Buena respuesta.

La línea de cincuenta yardas está tan cerca que algunos de los jugadores en el banquillo podrían oírme gritar. Empatan en el primer tiempo y decidimos ir por algo para comer.

—¿Perro caliente? —pregunta mientras avanzamos hacia el frente de la fila.

—Y una cerveza.

—Eres de las mías.

Hay una multitud alrededor de la estación de cervezas; un pequeño grupo de chicas de unos dieciocho o diecinueve años está mirando en nuestra dirección. Con el tiempo, vienen hacia nosotros.

—¿No eres Flynn Beckham? —pregunta una chica agitando las pestañas.

El brazo de Flynn se envuelve alrededor de mi cintura.

—Lo soy.

La pequeña pandilla de chicas chilla.

—¡Te vi en Stardust una docena de veces!

—Bueno, gracias por ir. Estaremos de vuelta en gira pronto.

—¿Me firmarías un autógrafo?

—Claro.

Las chicas sonrientes hurgan en sus bolsos de mano, una de ella saca un rotulador rojo. Tira de su camiseta, revelando un sujetador rojo de encaje rebosante de más escote del que yo jamás podría tener incluso con un sujetador push-up, y lo empuja en dirección a Flynn.

—Firma sobre mi corazón —dice.

—Eso es muy dulce de tu parte. Pero no sería muy respetuoso con mi novia aquí. —Hace un gesto en mi dirección. Parece ser la primera vez que se dan cuenta de que estoy de pie junto a él.

La chica se ve molesta por mi presencia y no baja su camisa de inmediato. Pero Flynn la maneja con gracia. Agarrando una servilleta de un despachador cercano, empieza a garabatear, preguntando el nombre de la chica.

—Jenny —dice ella. Él le escribe una nota rápida, completa con unos bocetos de notas musicales y signos con su nombre.

Con su mano en la parte baja de mi espalda, me lleva lejos.

—Escucho el juego empezar. Disfruten del resto de la tarde, chicas.

—Bien hecho, estrella de rock. —Golpeo mis hombros contra los de Flynn mientras vamos de regreso a nuestros asientos—. A propósito, creo que tu *novia* habría estado bien con que firmaras un poco de piel. No parecía tan subido de tono, ya que estás saliendo con otras cuatro mujeres.

Flynn se detiene e inesperadamente me acerca a él.

—Eso es todo por el show. Pero hoy, cuando puedo elegir, estoy aquí contigo a solas.

Nuestra cita por la noche no es en nada de la forma en que pasamos el día. Se ha ido el ambiente informal, divertido mientras Flynn toma mi mano a bordo del hermoso catamarán en un crucero al atardecer.

—Estás preciosa. No puedo decidir si me gustas más en la camiseta de los Chargers o en vestido. —Me mira de arriba abajo con aprobación.

—Gracias. Tú también estás bastante bien. —Su camisa de vestir y traje son oscuros, pero la corbata es de un perfecto color azul pálido que coincide con el brillo de sus ojos. A pesar de que está vestido más formalmente que esta tarde, todavía hay un aire de despreocupación en él. Un ambiente relajado que no puedo imitar pero que es un aviso de qué tan claramente diferente es a Cooper Montgomery. La forma en que el hombre se acerca es cualquier cosa menos casual. Me siento culpable por pensar en Cooper cuando Flynn ha sido poco menos que perfecto hoy. De hecho, parece que no puedo pensar en una sola cosa que Flynn me haya hecho para amargarme desde el día que lo conocí.

Encontramos un lugar tranquilo en el barco junto a la amarrada vela del catamarán. El camarero uniformado nos trae bebidas y bocadillos y rápidamente desaparece. Es casi fácil olvidar que estamos siendo observados por el ojo indiscreto de una cámara oculta en algún lugar discreto. El hermoso barco se desliza suavemente a través del puerto, el frente cortando tranquilamente las resplandecientes aguas mientras el sol comienza a ponerse en la distancia.

—Ven aquí. —Flynn envuelve su brazo alrededor de mis hombros y me mueve cerca de él. Es agradable. Casi pacífico. Realmente disfruto de su compañía. Me recuesto, dejándome relajar mientras pasa ambos brazos a mí alrededor.

—Pasé un buen rato hoy —dice, con la barbilla apoyada en la parte superior de mi cabeza.

—Yo también —digo exhalando.

—Siempre la paso bien cuando estoy contigo.

—Yo también.

—Kate...

Me vuelvo cuando no dice más.

—Me gustas —deja salir, encontrando mi mirada.

—Tú también me gustas.

—Mucho.

Oh. No tengo ni idea de qué decir. Realmente me gusta. Como mucho también. Pero algo me hace contenerme. O mejor dicho, alguien me sigue haciendo contenerme. Si Cooper Montgomery no hubiera caído en mi vida, Flynn y yo probable estaríamos en un lugar muy diferente ahora. Necesito concentrarme, mantener el recuerdo del beso que compartimos antes de conocer a Cooper en el frente de mi mente. Fue agradable. Incluso apasionado. Hubo una chispa, sé que sí. Sólo tengo que volver a ese lugar. Sin embargo, me tenso cuando él se mueve más cerca.

—¿Son las cámaras? —susurra en mi oído.

No tengo ni idea de cómo responder, así que le digo la verdad. Bueno, casi toda la verdad. Era difícil para mí olvidar las cámaras incluso antes de conocer a Cooper.

—Tal vez un poco.

Un miembro del equipo de *Throb* sale de la nada.

—Perdón por la interrupción, chicos. Pero, ¿pueden hablar un poco más alto? No podemos captar sus voces con mucha facilidad.

Flynn suspira ruidosamente.

—Sí. No hay problema. —Sonríe e inclina su frente contra la mía, intencionalmente susurrando para evitar los micrófonos—. Lo entiendo. Me gusta que te sientas más cómoda cuando estamos solos. La vida real no tendrá cámaras. —Me besa en la mejilla y su dulce sonrisa coqueta aparece de nuevo—. Bueno, a menos que quieras cámaras. Aceptaría también si sólo fuera para nuestros ojos.

Capítulo Veinte

Cooper

— **C**oop. ¿Tienes un minuto? —Miles mete su cabeza en mi oficina.
En realidad no.

—Claro. ¿Qué pasa, Miles?

—Los ratings de *Throb* suben a cada semana. La mayoría de los reality shows de televisión caen a medida que avanzan. Nosotros estamos yendo en la otra dirección. —Sonríe, pero yo me pongo rígido, esperando que caiga el otro zapato. Él no está aquí sólo para compartir una buena noticia.

—Eso está muy bien. —*Me gustaría que el maldito show terminara ya.*

—La final de cuatro será grabada mañana por la noche. No puedo esperar a filmar las citas nocturnas.

—¿Qué necesitas, Miles? —Mi exasperación e ira brillan alto y claro.

—Alquilamos un ala en el Four Seasons en Barbados para filmar la noche de citas ahí. Pero es caro. Entre el acomodo del equipo y el cierre de una sección del hotel para filmar durante dos semanas, una gran cantidad de dinero en efectivo se va. Dinero en efectivo que puede ser mejor utilizado en más publicidad.

—¿Así que quieres otro préstamo?

—No. Tenía la esperanza de utilizar la casa en Barbados para filmar.

—¿Mi casa? —*Sí. Nada me gustaría más que tener a Kate acostándose con Tarado en mi dormitorio. Una idea impresionante—*. No lo creo, Miles. —La casa era de nuestro padre; se la compré a Miles cuando nos asentamos en la finca—. ¿Quieres filmarlos teniendo sexo en la habitación de nuestro padre?

Miles hunde las manos en sus bolsillos con nerviosismo. Al menos tiene la decencia de verse avergonzado por pedirlo.

—¿Qué tal si el equipo se queda en la casa principal? Y los concursantes en la de invitados. Solos. Podemos reservar sólo la suite de luna de miel en el Four Seasons y rodar allí, pero al menos me ahorraría una fortuna poniendo ahí a todo el mundo. —Hace una pausa por un momento—. Papá solía darle las llaves al equipo después de haber trabajado duro en una película a veces, como recompensa. No creo que le fuera a importar que el equipo permaneciera allí.

—No sé, Miles, déjame pensar en ello. —*¿Cómo diablos terminé tan involucrado en su mierda?*

—Está bien. —Se anima y sonríe como si tuviéramos un acuerdo.

—No te veas tan feliz, aún no dije que sí.

—No, pero lo harás.

—Tengo una reunión.

—Gracias, Coop. Tengo que cancelar el hotel mañana... si me puedes avisar para entonces.

Miles camina hacia la puerta y mira hacia atrás.

—Oh. Casi se me olvida. —Busca dentro de su chaqueta en el bolsillo de su traje y saca un DVD—. Lo de hoy. La última cita uno-a-uno. Las mujeres van a comerse esta mierda. Él realmente le cantó a su cita bajo el claro de luna en la parte posterior de un catamarán.

—¿Quién fue su cita?

—Kate.

El contenido del gran sobre que finalmente abro se esparce por todo el escritorio. Contraté a Damian Fry para desenterrar la suciedad de Kate justo después de que me dijo que ella haría parte del show porque necesitaba el dinero del premio. El sobre llegó la mañana después de que hubiéramos pasado la noche juntos. Pero para ese entonces, estaba yendo y viniendo un millón de veces entre mi necesidad de saber y sentir que estaba invadiendo su privacidad al leer lo que, obviamente, no estaba lista para decirme.

Obligándome a ignorar el informe, lo había empujado a la parte posterior de mi cajón, sin abrir. Hasta hace una hora.

El CD que Miles me dejó de Kate y Tarado bajo la luna esta mañana me ha dejado incapaz de enfocarme. Otra vez. Todo el mundo tiene algunos esqueletos en su armario —y yo tengo que endurecer mi corazón para aprender sobre Kate. Pienso que lo que hay en el sobre podría ayudarme.

Me quedo mirando el desorden de papeles —la suciedad que Damian Fry ha desenterrado sobre Kate. Bueno, no realmente sobre Kate pues ella está absolutamente limpia. Lo cual en realidad es bastante sorprendente teniendo en cuenta el hombre por el que fue criada. Su padre fue quien la metió en el lío en el que está ahora. Dejó a su madre enferma con suficientes deudas como para ahogarla. Y a su hermano. Maldita sea. Nunca podré pensar con claridad en un día lleno de reuniones.

Sentados alrededor de la mesa de reuniones, escucho vagamente las voces de cada jefe de departamento con sus actualizaciones del proyecto. Mi mente está en otra parte. Una visión de Kate debajo de mí me llena la cabeza; ella sonriéndome, sus ojos brillantes por la emoción. Pero entonces tan rápido como llega, la visión se va, reemplazada por él cantándole. Ella lo mira con la misma emoción en sus ojos.

Pensé que no verla en la pantalla me salvaría de otro día de imaginarla en sus brazos. Maldita sea, estaba equivocado. Mi cerebro se ha vuelto más creativo, decido a rodar una escena para verla, incluso a pesar de que no tengo idea de qué hay realmente en el video.

No hago ningún esfuerzo por participar en la reunión. Es un desperdicio de mi tiempo y el de una docena de otras personas de alto precio en mi nómina.

—Gracias por haber venido. Nos vemos la semana que viene —murmuro, poniéndome abruptamente de pie, y saliendo de la habitación, dejando rostros llenos de confusión a mi estela.

Irritado conmigo mismo por mi falta de concentración, decido alimentar mi obsesión, aunque sé que es una mala idea. Entro a mi oficina y me dirijo directamente hacia mi laptop. Helen me sigue, viéndose preocupada.

—¿Todo está bien? Son sólo las once y tu reunión generalmente dura hasta al menos la una.

—Está bien. Corté temprano. Tengo algunas cosas urgentes de las que encargarme hoy. —*Sí, como ser un acechador.*

Abro la caja de plástico y saco el DVD mientras Helen comienza a caminar de regreso a su escritorio.

—¿Tiene Miles agendado un show para hoy?

—Sí.

—¿Me puedes decir cuándo filmarán?

—Claro. —Ella se dirige a su equipo y regresa un minuto después con una copia impresa—. Grabará un comercial en la casa de alquiler. —Mira su reloj—. Está previsto que comience ahora mismo.

Mi chaqueta está puesta antes de que ella termine la frase.

—Reprograma mis juntas de la tarde.

—¿En serio? —La sorpresa en su voz coincide con su rostro. Nunca me salgo de mi horario.

—Pásalas para mañana. Podría no volver esta tarde —le grito por encima de mi hombro, ya a mitad de camino hacia la puerta.

Mi pie se apoya aún más en el acelerador mientras mi ansiedad se acumula. La aguja del velocímetro se acerca a los ciento veinte, aunque ni siquiera lo noto. Mis manos agarran firmemente el volante mientras entro y salgo del tráfico.

Su destartalado jeep azul está aparcado en el camino de entrada, atascado con otros veinte autos. En la ventana, capto el reflejo de mi mandíbula apretada, mis ojos determinados, mi boca en una línea tensa. Me veo de la misma forma cuando la información sobre un acuerdo que he estado buscando por meses está a punto de irse a la basura. Tomo un profundo aliento antes de caminar dentro.

—¿Cómo te va hoy, Joel? —El director se vuelve, sorprendido de verme de nuevo.

—Cooper. Dos veces en dos semanas. Debes haber puesto una gran inversión en el show. —*Podrías decir eso. Y no tiene nada que ver con el uno punto dos millones que le presté a mi hermano.*

—¿Qué estás filmando ahora?

—Algunas tomas para comerciales. Vamos con una mujer a la vez. Estamos esperando a que la primera salga de maquillaje. Es un poco prima donna.

—¿Cuál?

—Su nombre es Jessica.

—¿Cuál es el escenario?

—Un beso. Vida dura la que tiene este Flynn. Tiene que besar a cinco hermosas mujeres hoy.

—¿Dónde está Miles?

—La última vez que lo vi, estaba dándole a una de las mujeres una conferencia sobre cómo debía ser su beso.

Paso por la sala de maquillaje y vestuario. Jessica está en una silla, un equipo de asistentes de aspecto desgastado la arregla y peina mientras ella los reprende. Detengo a un tramoyista caminando por el pasillo.

—¿Kate?

—En el baño, creo —dice, señalando hacia la dirección por la que acaba de venir.

Golpeo suavemente la puerta. Su voz me golpea como una tonelada de ladrillos.

—Saldré en un minuto.

Espero, mis ojos patrullan con ansiedad los pasillos vacíos. Finalmente, el pomo de la puerta comienza a girar y veo a Kate antes de que ella me vea a mí. La empujo de vuelta en el baño y cierro la puerta rápidamente, evitando con éxito ser visto por alguien.

—¿Cooper! —Sus ojos se amplían—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Necesitaba verte.

—¿Aquí? ¿Qué pasa?

—¿Por qué me dejaste ganar?

—¿De qué estás hablando?

—En las cartas. ¿Por qué me dejaste ganar?

—Sabes por qué.

—No, dímelo. —Me muevo más cerca.

—Quería estar contigo.

—¿Y ahora?

—Ahora estoy aquí. Sabías que tenía que volver.

—¿Te acostaste con él?

—¿En serio viniste hasta aquí y me empujaste al cuarto de baño sólo para preguntarme eso?

—Responde a la pregunta.

—No.

—Responde a la maldita pregunta, Kate. —Agarro su cadera con fuerza.

—No es asunto tuyo.

—Lo es. —Mi otra mano peina su cabello y envuelve su longitud alrededor de mis dedos.

—Acordamos que sería sólo una noche.

—Mentí.

—Pero...

La interrumpo.

—Me estoy volviendo loco. Sólo dime. ¿Te acostaste con él? Responde a la pregunta. —Sueno desesperado y me odio por sonar de esa manera—. Necesito saberlo, Kate.

Nos sostenemos la mirada intensamente antes de que finalmente responda.

—No, no lo hice.

Suelto cualquier duda que tuviera y mi boca cae a la de ella con fuerza. Tarda menos de un latido en unirse a mí. Nos arañamos uno al otro, la desesperación y el deseo mezclándose juntos en una chispa sobre combustible que conduce a una combustión lenta dentro de ella. *Ahora.*

Rasgamos la ropa del otro. Es testimonio de nuestra necesidad que ni siquiera podamos esperar hasta estar completamente desnudos. Agarro su trasero y la levanto sobre el fregadero. Es la altura perfecta. Sus manos aprietan mi trasero, e incluso antes de que me dé cuenta de lo que está sucediendo estoy entrando en su apertura.

—Mierda. —Mi cuerpo tiembla mientras me detengo—. ¿Quieres esto? —Empujo el deseo que me está alimentando a un lado, necesitando oír que no la estoy forzando a algo que no quiere hacer.

Ella responde levantando las piernas del suelo y envolviéndolas alrededor de mi cintura.

—Dios, sí. Te he echado de menos. —Su voz es cruda y necesitada y todo lo que necesito escuchar.

Me hundo en su interior con un empuje de mis caderas, enterrándome a mí mismo tan profundamente como puedo. El sentimiento me abruma. Es crudo y carnal y ni siquiera puedo tratar de luchar contra el impulso de llenar su cuerpo como un animal reclamando a su compañera.

La follo fuerte. Hambriento por la sensación de su cuerpo perfecto tomando cada centímetro de mí en su interior. Es una carrera feroz que la hace gritar mi nombre. *Mi nombre*. Una mano se envuelve alrededor de sus muñecas, sosteniéndolas detrás de su espalda, sometiéndola mientras me golpeo en ella sin misericordia. Tiembla mientras sube más y más, hasta que siento lo que queda de su voluntad huir de su cuerpo, finalmente rindiéndose a mí por completo.

—He estado volviéndome loco pensando en ti aquí. —Mis labios adoran su cuello. Chupan, besan y muerden sobre los latidos de su corazón palpitante, desde su oreja hasta su clavícula—. No puedo pensar en nada más que en ti —digo. Nuestras respiraciones son desiguales, rápidas, irregulares.

Un gemido trepidante cae de sus labios.

—Estoy... estoy...

—Eso es, hermosa. —Mis caderas golpean más y más en ella hasta que siento su cuerpo apretarse y luego ponerse blando. Sus ojos ruedan a la parte posterior de su cabeza y se cierran mientras su vagina convulsiona alrededor de mi longitud. Me toma todo lo que tengo contener mi propio orgasmo. Pero lo

throb

logro, hasta que su mirada encuentra de nuevo la mía, entonces miro profundamente ese azul saciado y me vengo dentro de ella.

Exploto largo, duro y profundo.

Capítulo Veintiuno

Kate

Mi reflejo me devuelve la mirada, con un aspecto de bien follada. Con labios hinchados, el cabello despeinado y el rostro completamente enrojecido, respondo a la tercera llamada a la puerta del baño.

—Salgo en unos minutos.

El asistente de producción suspira desde el otro lado de la puerta. Probablemente piensa que estoy ocupada arreglándome antes de ir ante la cámara. Aunque por lo que sé, todo el lugar bien podría saber lo que estuve haciendo aquí hace quince minutos. Me esfuerzo por recordar si hicimos ruidos altos, pero lo único que parezco recordar es la increíble sensación de tener a Cooper dentro de mi cuerpo una vez más. Todo lo demás se desvaneció en el olvido.

Hace cinco minutos, salió por la puerta después de que sonara el segundo golpe. Me di cuenta de que quería abrir la puerta de par en par y darle a todo el que estuviera al otro lado una patada. Pero no lo hizo —retrocedió y me permitió responder. Le dije al asistente que estaba llamándome para mi turno de filmación que no me sentía bien, que necesitaba un poco de tiempo.

Los minutos que siguieron después del orgasmo son una neblina. Saciada y en brazos de Cooper, nada, al parecer, podría salir mal. Pero con cada momento que pasa, la neblina se despeja y los montones de problemas aparecen fuerte en mis oídos, por lo que apenas podía oír.

Hago todo lo posible por arreglarme a mí misma, a mi exterior despeinado. Unos minutos más tarde, otro golpe suena.

—Kate, soy Flynn.

Mierda.

—¿Estás bien? —pregunta cuando no respondo.

—Sí. Simplemente no me siento tan bien.

—¿Puedo entrar?

Quiero decirle que no. No quiero ver a nadie en este momento.

—Sólo necesito un minuto más. —*O año. Un año sería mejor.*

—Esperaré.

Dos minutos más tarde, tomo una respiración profunda y abro la puerta. Flynn entra y cierra la puerta detrás de él.

—¿Estás bien? Te ves sonrojada.

—Sí. Simplemente me siento caliente, supongo.

La expresión de su rostro es de preocupación. Él se estira y toca mi frente.

—No estás caliente. —Miro abajo. No puedo mirarlo a los ojos. Acabo de estar en los brazos de otro hombre y este hombre dulce se preocupa porque mi rubor de sexo reciente pueda ser fiebre. Soy un ser humano horrible.

—Ven aquí. —Tira de mí hacia él. Quiero huir, no dejar que me toque, pero en cambio me congelo en mi lugar, sin saber cómo reaccionar. Él envuelve sus brazos alrededor de mí—. Creo que estás nerviosa por la filmación. Las cámaras realmente te ponen ansiosa, ¿no es así? —Una de sus manos se mueve a mi hombro—. Eres una bola de estrés. Déjame trabajar mis dedos mágicos en eso por unos minutos para ayudar a que desaparezca.

Nerviosa, camino hacia el set de grabación junto a Flynn, agradecida de que no trate de tomar mi mano. No hay señales de Cooper en ningún lugar, pero sé que está aquí en alguna parte. Me está dando espacio porque lo necesito para atravesar esta filmación, pero Cooper Montgomery *no* es el tipo de hombre que permanece en la sombra durante mucho tiempo.

El equipo de cámaras nos indica rápidamente a Flynn y a mí donde necesitamos ponernos.

—Uno frente al otro —dice uno de los asistentes de producción—, las palmas de Kate contra la parte superior de tu pecho. Hablen por un minuto o dos. Gritaremos 'listos' cuando llegue el momento en que Flynn se deba inclinar por un beso.

Incluso cuando estoy en mi posición asignada, con las palmas de las manos sobre su pecho, evito los ojos de Flynn. No puedo soportar mirarlo; seguramente va a ver el fraude completo que soy.

—Kate —dice Flynn suavemente.

Todavía no miro sus ojos.

—Kate —repite. Entonces observo su mano tomar suavemente mi barbilla, levantando mi rostro para que mis ojos encuentren su mirada—. Te ves hermosa. Nerviosa y sonrojada es una buena apariencia para ti. —Muestra una sonrisa de niño y habla en voz baja. Está tratando de hacerme relajar.

—Gracias. —Dios, soy una persona completamente asquerosa. Ni siquiera estoy segura de sí me siento culpable ahora porque mis manos estén tocando a otro hombre menos de veinte minutos después de que Cooper estuviera dentro de mí, o si es por la falta de respeto que estoy mostrándole a Flynn.

—¡Listos! —grita el director, acomodándonos para el beso.

Flynn y yo nos miramos fijamente el uno al otro. Estoy perdida en algún lugar en el espacio exterior, y él trata con diligencia de encontrarme. Sus ojos caen a mis labios y luego vuelven a encontrarse con los míos. Debo verme como un ciervo ante los faros, porque muestra misericordia, tratando de escapar de un desastre próximo. Inclinandose, evita mi boca temblorosa, sus labios presionándose contra mi sien en su lugar.

—Yo me encargo de ellos. Nunca te haría hacer nada que no quisieras —susurra mientras una lágrima cae de mi ojo.

Flynn y Miles tienen un intercambio caliente. Y luego Flynn se gira, su sonrisa victoriosa desvaneciéndose cuando me ve.

—Mis besos en realidad no son tan malos. Lo prometo. Incluso podrías haber oído el rumor de que soy bueno en eso.

Entrelaza nuestros dedos y levanta mi mano para besar la parte superior de ella.

—Lo lamento. Me siento terrible. No eres tú. —Puede que sean las primeras palabras verdaderas que le he dicho a este hombre hoy. Realmente no es él.

—¿Crees que puedas manejar un baile conmigo?

La confusión en mi rostro es evidente.

—Van a filmarnos bailando lento. Es lo que me salió en lugar de un beso lleno de vapor.

Mi pecho se comprime. No estoy realmente para un baile, pero ¿cómo puedo decírselo sin hacer que crea que no me repele?

—Gracias. Eso sería genial.

—No me des las gracias. Podría haber sido un poco egoísta al sugerirlo. Puede que no reciba un beso, pero aun así pondré tu cuerpo pegado al mío.

El Porsche clásico de Cooper está estacionado enfrente de mi edificio cuando finalmente regreso a casa. Medio que esperaba que apareciera a cada momento hoy, pero no lo hizo. La anticipación de cuándo podría aparecer hizo que el día fuera mucho más insoportable.

Estaciono en el lugar junto a él. Está afuera, apoyado en su auto, cuando yo aparco.

—No estaba segura de a dónde habías ido —le digo.

—No podía permanecer allí por más tiempo.

—¿Cuándo te fuiste?

—Alrededor de dos segundos después de que el director gritara 'listos'. — Pasa sus dedos con dureza a través de sus rizos. Parece que ha hecho eso mucho el día de hoy, con su cabello revuelto llevándose la peor parte de su estrés. Sin embargo, todavía no pude evitar notar lo sexy que hace que se vea.

—No podía ver a otro hombre poner sus labios sobre ti. —Cooper mantiene una distancia segura entre nosotros mientras habla.

—No lo hizo —digo en voz baja.

—¿Él no hizo qué? —Su mirada esperanzada arde hacia mí.

—Besarme.

Da un paso más cerca, reduciendo la brecha entre nosotros hasta que mi espalda está contra mi auto. Poniendo una mano a cada lado de mi cabeza contra mi Jeep, sus ojos buscan en los míos.

—¿Sólo me estás diciendo eso porque es lo que quiero oír?

Niego. Sus ojos se cierran con alivio.

—Ven conmigo a casa. —Su voz es suave, cruda.

Pensé que no estar físicamente alrededor de Cooper me liberaría para saltar de vuelta al juego. Reavivando la chispa que sentí una vez con Flynn. Pero esa chispa se ha extinguido. Y mantenerse físicamente lejos de Cooper no funciona porque, a diferencia de lo que sentí con Flynn, las cosas con Cooper son más que físicas. Asiento y dejo que me lleve a su auto sin molestarme en tomar alguna de mis cosas.

Cooper finalmente rompe el silencio mientras vamos por la carretera.

—Me alegro de que sea un tonto.

—No es un tonto.

—No lo defiendas. —Sus ojos parpadean hacia mí—. Concédeme eso al menos.

—Bien. Pero sólo estaba tratando de ser respetuoso.

—Respetuoso o no, teniendo la oportunidad de darte un beso, yo la tomaría cada maldita vez.

Dentro de su apartamento, Cooper abre una nevera de vinos y levanta una botella, ofreciéndome una probada.

—¿Cuándo tienes que volver?

Asiento.

—Mañana por la noche. Tenemos una ceremonia de selección y luego una semana de descanso. Eso, si llego a la final de cuatro.

—Necesito que te quedes esta noche.

—Bien.

—¿Bien? —Me da un vaso de cristal y aparta el cabello de mi rostro.

Asiento.

—Quiero que me abrases. Sabía que tenías que irte hoy, pero lamenté que lo hicieras.

Él responde envolviéndome herméticamente en sus brazos y metiendo su nariz en mi cabello, inhalando profundamente.

Nos quedamos así hasta que unos suspiros salen de mi cuerpo.

—Tengo que lavar todo este maquillaje que me pusieron.

—¿Por qué no vas a tomar una ducha?

—Bien.

—Yo también podría querer una ducha —dice, pasando la mano por mi brazo y dejando un rastro de piel de gallina—. A pesar de que necesitemos otra después de que estemos todos sudados.

Me lleva a un baño que no vi la última vez que estuve aquí y presiona algunos botones en un panel cercano. Entro en una ducha más grande que todo mi primer apartamento. Construida para más de uno, el agua se dispara fuera desde tres direcciones, en la cima de las duchas grandes e indulgentes.

—Ducha de lujo.

—Mmm. —Él me desliza fuera mi camiseta, su concentración cambia de la conversación a desvestirme.

—Parece que es para más de uno. —La mano alcanza mi pantalón, se congela en mi cremallera y me mira.

—Nunca me di una ducha con alguien aquí antes. —Capto lo que dice y eso hace que mi mente comience a preguntarse si es por eso que me trajo a este cuarto de baño. No debería importarme, no soy virgen tampoco.

—Ni en la otra ducha —dice mirando directamente hacia mis ojos.

—No dije nada.

—No, pero lo estabas pensando.

Ignoro su comentario y alcanzo los botones de su camisa un poco más feliz.

—¿Así que ahora sabes lo que estoy pensando?

—Esta vez. Sí. —Jala hacia abajo mis pantalones y se arrodilla, tocando mi pantorrilla para que salga—. Mi día sería mucho más productivo si supiera lo que estás pensando más a menudo.

—¿Me estás culpando por tu improductividad?

Él desabrocha la parte posterior de mi sujetador con una mano. Su destreza para quitarme la ropa interior no me pasa desapercibida.

—Sí. Te estoy culpando a mi improductividad. —Un dedo acaricia el costado de mi pecho y hace una pausa—. He estado cerca de la inactividad desde que te conocí. —Me mira.

En ese momento, me enamoro un poco más de él. El sexy, autoritario hombre dominante, que toma el mando de una habitación con sólo caminar en ella, acaba de admitir que yo soy su kriptonita. Casi no puedo evitar lanzarme hacia él. En su lugar, lo beso ferozmente. Duro y largo, hasta que estoy tan perdida en sus brazos que no me doy cuenta de que me ha llevado a la ducha.

Me encanta la forma en que nos besamos, como si hubiéramos estado hambrientos el uno por el otro durante semanas, cuando sólo han pasado horas desde que estuvo enterrado dentro de mí. Andamos a tientas y tiramos, rasguñamos y jalamos. Él muerde mi labio tan duro cuando me alejo por aire que duele. Pero es un dolor que ataca la sensible carne entre mis piernas, incitando un fuego muy dentro de mí. Mis manos van a su cabello, tirando, desgarrando, necesitando apretarme más cerca. No puedo tener suficiente.

Una de sus manos va a mi trasero y lo agarra en un puño, apretándolo con fuerza antes de que me levante y guíe mis piernas a envolverse alrededor de su cintura. Mi espalda golpea la pared de azulejos fríos, su mano detrás de mi cabeza protegiéndome de toda la extensión de la dureza de nuestras acciones.

Todo mi cuerpo quema por él. De una forma que nunca había experimentado. Una necesidad salvaje retumba en la boca de mi estómago, dejándome desesperada por alimentarla. Me quejo, sintiendo toda la longitud de su erección empujarse con firmeza contra mi vientre.

—Te deseo —exhalo contra nuestros labios apretados.

—Paciencia —murmura él de regreso.

Arqueo mi espalda y utilizo la pared para apalancarme, obligando a mi cuerpo a ir más abajo en un intento de traerlo más cerca. Lo necesito dentro de

mí. Él tira la cabeza hacia atrás, divertido, su boca curvándose en una sonrisa maliciosa.

—Eso sólo hará que pase más tiempo hasta que te dé lo que quieres. —
Deja caer la cabeza y chupa mi pezón.

En algún lugar entre la agonizante tortura y la dichosa euforia finalmente me lo concede. Mi cabeza cae hacia atrás, haciendo un ruido sordo contra el azulejo, y gimo mientras se empuja en mi interior. Se conduce profundamente, llenándome por completo, y luego se queda quieto, reclamando mis ojos bajo el mismo control que posee de mi cuerpo antes de comenzar a moverse. Satisfecho y con su mirada en la mía, fija un ritmo imparable, saliendo casi por completo antes de golpearse de nuevo en los huecos de mi cuerpo. La intensidad de cada trazo es acentuada por las emociones que veo en sus ojos cuando me mira, centrado agudamente en satisfacer mis necesidades antes de las suyas propias.

Mi cuerpo se marchita mientras me vengo, pero la forma en que dice mi nombre con un borde dentado mientras me llena, sin nunca apartar la mirada, me deja asombrada de la pasión que somos capaces de tener. *Juntos*.

He oído esta frase un millón de veces pero nunca pensé que realmente tuviera algo de verdad hasta este momento: Cooper Montgomery acaba de arruinarme para todos los demás hombres.

Capítulo Veintidós

Cooper

— **M**i padre murió el año pasado. Dejó a mi madre y a mi hermano ahogados en deudas. Mi mamá está enferma y mi hermano es discapacitado. —Estamos en la cama, en el cuarto oscuro, su cabeza acurrucada en el hueco de mi hombro mientras su dedo traza círculos ligeros en mi pecho—. Mi hermano y yo sufrimos un accidente hace unos años. Yo fui la única que se salvó. —Su voz se agrieta con una tristeza que envuelve mi corazón y lo aprieta—. Entré al show por el premio. Realmente no le doy mucha importancia. Supongo que nunca pensé que fueran a escogerme como concursante.

Ya sé todo lo que está confesando, pero significa mucho que decida compartirlo conmigo.

Le beso en la frente.

—Lo siento. ¿Qué tan malo es?

—La casa está hipotecada por más de lo que vale y no quedó casi ningún seguro de vida después de que redujimos los préstamos que mi padre había tomado. Era un tipo de todo o nada. No hacía las cosas a la mitad. Era genial cuando estaba en una racha ganadora. Pero cuando estaba perdiendo, no se detenía hasta que no tenía nada excepto su camisa. Le faltaba el gen de parar en medio.

—¿Y tu hermano?

—Está bien, con buena salud, al menos ahora. No le cargamos ninguno de los asuntos financieros. Ya ha sido cargado con más que cualquier otro adolescente.

—¿El dinero del premio los sacará de la deuda, o es sólo una solución temporal?

—Eso depende.

—¿De qué?

—De si llego a la final de cuatro. La final de cuatro es un curita. El final hace que el problema desaparezca.

—Veo la forma en que él te mira. Definitivamente llegarás a la final de cuatro.

—Pensé que no te habías quedado a ver el show hoy. —Se levanta, posando su cabeza en su codo y mirando hacia mí.

Es tiempo para un poco de mis propias confesiones.

—He estado viendo los reportes diarios del show cada mañana.

—¿Ah, sí?

—Tal vez “he estado viendo” no sea el término correcto.

—¿Cuál sería el término correcto?

—“Religiosamente” podría funcionar.

—¿Has estado viendo religiosamente los diarios del show cada mañana?

—De ahí la improductividad que mencioné anteriormente.

Nos quedamos los dos en silencio por un rato y entonces digo lo que he estado pensando desde que Damian Fry me entregó el informe de antecedentes sobre Kate y su familia.

—Deja que te ayude.

—¿Qué quieres decir?

Me muevo, volteándola sobre su espalda y pasando mis dedos por su cabello suelto.

—Te daré el dinero que necesitas.

—Eso es dulce. Pero no puedo hacer eso.

—¿Por qué no?

—No puedo aceptar dinero de ti, Cooper.

—Entonces consideramos que es un préstamo. Me pagarás algún día.

—Nunca podré pagarte. El banco tenía razón al rechazar mi solicitud. Mis préstamos estudiantiles van a estrangularme por los próximos diez años.

—No puedo verte con él, Kate.

—Entonces deja de verme.

—Actúas como si tuviera elección.

—La tienes. Es fácil. No presiones play. Además, no ha habido nada que valga la pena ver.

—Él está enamorado de ti.

—No lo está. Pero incluso si lo estuviera, no importaría.

—Es importante para mí. ¿Me estabas diciendo la verdad cuando dijiste que no te acostaste con él?

—¿Eso es lo que piensas de mí? Estoy aquí en la cama contigo. ¿Crees que estaría haciéndolo si me acostara con él?

—No puedo pensar con claridad, Kate. —Le doy un tirón a mi cabello.

—Es por eso que esto no era una buena idea. —Mueve los ojos lejos de mí y se sienta—. No debería haber venido.

Como un tonto, no digo nada, y en cambio sólo la observo ir al baño y salir vestida.

—Llamé un taxi —dice en voz baja, sus ojos evitándome a propósito—. Pero entonces me di cuenta de que no sé su dirección.

—Vuelve a la cama.

—Sólo dime tu dirección para poder irme.

—No.

—¿No?

—Si de verdad quieres irte a casa, te llevaré. Pero vas a escucharme primero.

Ella no está de acuerdo, y no hace ningún intento de volver a la cama tampoco. Así que me muevo hacia ella, sin molestarme en ponerme nada de ropa o cubrirme. Eso la toma con la guardia baja.

—Bésame.

—¿Qué? No.

throb

—Maldita sea, Kate. —Tomo su cabeza y pongo mi boca sobre la de ella. Su endeble intento de protesta es tragado rápidamente por un gemido mientras su cuerpo se hunde en mis brazos. Mi corazón está librando una batalla en mi pecho mientras la levanto y la llevo a la cama.

—Cooper...

La interrumpo.

—Shhh... Mañana. Lo resolveremos mañana.

Capítulo Veintitrés

Kate

Barba de tres días. Si pensaba que Cooper Montgomery era un dios bien afeitado y vestido con un traje hecho a medida, era sólo porque nunca lo había visto en vaqueros rotos, una camiseta oscura y con barba. Jesús. El hombre puede conmigo. Al verlo de pie en la cocina, de repente el discurso que había ensayado en mi mente se me escapa.

—Buenos días. —Él me sonrío y me mira vestir su camisa con aprobación.

—¿Café?

—Beso primero. —Mueve su dedo en mi dirección con una mirada de acero.

Pongo los ojos en blanco como si fuera el último sacrificio que tuviera que hacer mientras voy perezosamente hacia él. Agarra mi trasero con una mano y dirige mi cabeza hacia donde quiere con la otra. La mano en mi trasero me da un golpe duro cuando suelta mi boca.

—¿Qué fue eso? —Me froto la nalga escociendo de mi trasero.

—Por rodarme los ojos. —Extrañamente, me digo a mí misma que voy a tener que recordar rodar mis ojos más a menudo.

—Pensé que no cocinabas. —Miro hacia los tres quemadores que tiene encendidos.

—No lo hago.

—Parece que sabes lo que estás haciendo.

—Dije que no cocinaba. Nunca dije que no sabía cómo hacerlo. Siéntate. Voy a servirte tu café.

—Mandón —murmuro en voz baja, pero tomo el asiento que señala al otro lado del mostrador—. Debes ser difícil para trabajar.

Cooper ladea una ceja.

—¿Por qué?

—Porque eres tan mandón.

—Mis empleados no tienden a ser tan difíciles como tú. —Desliza una taza hacia mí.

—¿En serio?

—Así es.

—¿Tienes un montón de mujeres como empleadas?

—¿Te molestaría si lo hiciera?

—No estoy segura. —Me encojo de hombros y lo considero—. Es posible. Pero no es por eso que te pregunté.

—Bueno. Bien, cerca de la mitad de mis jefas de departamento son mujeres.

—¿Y encuentras a alguna de ellas mandona?

Una sonrisa irónica cruza su rostro perfectamente masculino.

—¿Crees que tengo un problema con las mujeres en general?

—Tal vez. —Tomo mi café.

Cooper pone el desayuno en platos y camina alrededor de la isleta para unirse a mí. Se inclina, quita el cabello en mi hombro y tiernamente besa mi cuello. Sus palabras vibran en mi piel.

—Eres la única mujer con la que tengo un problema.

Con la barriga llena, meto el tenedor en los restos del desayuno en mi plato, retrasando lo inevitable. La conversación está obligada a venir.

—Me parece que como en exceso cuando estoy contigo —le digo, terminando lo último de mi tocino.

—Eso es bueno. Me gusta ver que comes.

—Bueno, si comiera así a menudo, ganaría diez libras en un mes.

—No con un montón de ejercicio.

—No soy realmente buena para ir al gimnasio. Dos veces a la semana yoga si estoy bien.

—Hay un montón de otras maneras de quemar calorías que creo que podrías disfrutar más. —Cooper besa mi boca y lleva mi plato al fregadero.

Se da la vuelta, apoyándose en el mostrador y se cruza de brazos.

—¿Estás lista para tener esa charla?

—En realidad no.

—Oh. Pero tengo una idea para hacer las cosas interesantes. —Se vuelve, abre un cajón, saca un paquete de cartas, y las arroja en el mostrador.

—¿Vamos a jugar cartas? —Mi frente se arruga.

—Sí. Tengo algunas ideas. Pero es posible que no te gusten algunas de ellas. Así que vamos a jugar una mano para decidir nuestros problemas. ¿Estás dentro?

—Sabe que soy bastante buena en el juego, ¿verdad?

Cooper sonrío.

—Lo sé. Pero tengo la intención de deshacer tu juego al distraerte.

—¿Y cómo vas a hacer eso?

—Vamos a jugar desnudos.

Levanto la vista hacia él con las cejas alzadas.

—Confías en que tu desnudez me saque de balance, ¿verdad?

Cooper se baja los pantalones, su semi-erección saltando libre. Maldita sea. No lleva ropa interior. Hace una pausa, acariciando su pene un par de veces. Mis ansiosos ojos siguen su mano deslizándose arriba y abajo. Mi boca se llena de saliva cuando una pequeña gota brilla en la punta de la gran corona.

—Kate. —Mis ojos saltan a los suyos, pero él sigue acariciándose y mi mirada cae víctima de su creciente hinchazón—. Si tu concentración no vacila lo suficiente, usaré mi boca en tu dulce vagina hasta que no puedas ver tu carta correctamente.

—Oh. —Trato de forzar mis pensamientos a concentrarse.

—¿Estás lista?

—¿Tengo alguna otra opción?

Él sonrío.

—En realidad no.

—Creo que tu verdadero plan era sacarme de mi ropa para que no pudiera huir después de lo que me dijeras.

—Fue una ligera investigación. La hago con todos mis empleados.

—¿Y verificas los antecedentes de las mujeres con las que sales también?

—¿Así que estamos saliendo?

—Sabes lo que quiero decir.

—Si estuviéramos saliendo, tal vez no habría tenido que averiguar lo que estaba pasando por mí mismo. Puede que lo hubieras compartido conmigo.

—Lo compartí contigo.

—Anoche.

—¿Y?

—Necesitaba saber a qué me enfrentaba antes de eso.

—Así que invades la priva... —Me callo, mis ojos se quedan atrapados en la red de sus acciones de nuevo. Él está sentado en la cabecera, desnudo como un pájaro, conmigo entre sus piernas mirando hacia él, casi sin vestir. Y se empieza a acariciar de nuevo justo cuando estoy a punto de gritarle.

—Sé lo que estás haciendo —digo tragando.

—¿Y te gusta ver que lo haga yo? —Su boca se curva en una sonrisa traviesa. Esto va a ser más difícil de lo que pensaba—. Yo empezaré.

—Está bien —le digo con temor.

—Quiero estar contigo. ¿Quieres estar conmigo?

—Sí... pero...

Él levanta la mano.

—Iremos a pasos de bebé. He pensado en esto toda la mañana.

—Bien.

—Así que ya hemos establecido lo más importante. Queremos estar juntos. El resto se hará con algún tipo de negociación.

—Creo que descubriste algo que ambos ya sabíamos. La parte difícil es cómo atravesar las próximas cinco semanas.

—Me gustaría que dejaras el programa hoy. Entiendo que deseas ayudar a tu familia. Me parece noble en realidad. Pero mi primera preferencia es pagar la deuda por ti. Tengo el dinero y estaría encantado de ayudarte.

—No puedo hacer eso, Cooper. —Es tentador, realmente lo es. Incluso la idea de que un poco de esa carga sobre mis hombros se levante me hace sentir como si algún día fuera realmente a tener mi propia vida de nuevo. Pero necesito encargarme de mi familia antes de que eso suceda.

—Eso es un punto muerto. Jugaremos una mano por esa decisión. —Cooper saca las cartas de su caja.

Pongo los ojos bizcos, mirándolo. Algo en la manera en que su mandíbula se mueve enciende la bombilla encima de mi cabeza.

—Yo barajo y doy —le digo, extendiendo mi mano.

—¿Te preocupa que pudiera engañarte si tuviera la oportunidad?

No respondo verbalmente. En lugar de ello, reparto cinco cartas para cada uno, con el rostro hacia arriba. La mano de Cooper tiene cuatro reinas milagrosamente.

—¿Crees que cuatro ases serían muy obvios?

La comisura de su boca se contrae.

—Puede ser.

Saco las cartas.

—Quieres arreglar las cosas de esta manera. Bien, pero lo haremos justo y equitativo. —Barajo las cartas con una mano como una profesional.

Cooper pierde la primera mano.

—Incluso me venciste sin tu chip de la suerte.

—Probablemente eres una de las pocas personas a las que puedo vencer sin mi chip de la suerte.

—¿De verdad crees tanto en la superstición?

—No, es sólo que eres muy malo.

—Tal vez tu superstición simplemente no funciona conmigo.

—¿Prefieres soplarle a los dados que a un chip de la suerte?

—Los dados *definitivamente* no son a lo que prefiero soplarle. —La mano de Cooper y mis ojos siguen el golpe firme de su erección.

—Deja eso —lo regaño.

—Bien. Pero necesitamos reglas entonces. Si vas a ir de vuelta al show.

—Qué tipo de reglas.

—Regla número uno, sin sexo con alguien más que yo. Eso es un hecho.

—Hecho —le digo. Decisión fácil allí.

—No besos.

—Pero en la ceremonia... siempre tenemos que darle un beso cuando nos elige.

—¿Así que yo puedo meter mi lengua en la boca de Tatiana?

—¿Has hecho eso antes?

—Ese no es el punto. Si estás de acuerdo con los besos, no te importará que salude a Tatiana con mi lengua.

—Regla número dos, no besos de lengua —me quejo.

—Llegarás a las cuatro finalistas, recogerás el dinero del premio y después renunciarás. Yo te prestaré el dinero para pagar la deuda de tu madre, y podrás pagarme después de que termines con tus préstamos estudiantiles.

—Eso será en diez años.

—No estoy preocupado por eso.

—Punto muerto. —Extiendo las cartas—. ¿Puedo confiar en que repartas esta vez?

—Tal vez deberías repartir tú. Mis manos tienen mejores cosas que hacer.

—Se acaricia a sí mismo, luego se estira y pellizca mi pezón.

—No va a funcionar. —*Está funcionando totalmente.*

Reparto rápidamente.

Gano de nuevo. Nunca me hubiera imaginado que estaría feliz de ganar el pago de mis propios préstamos estudiantiles.

—Miles quiere usar nuestra casa de familia en Barbados para albergar a los concursantes las últimas dos semanas. Dejaré que lo haga. Las concursantes

se quedarán en la casa de huéspedes. Quiero que te sientas cómoda; hay una habitación en la que quiero que te quedes. Tarado se quedará en un hotel.

—Me encantaría eso.

—Hay más.

Su rostro es aprensivo. Me siento como si estuviera en una montaña rusa. Un minuto voy cuesta arriba, empacando mis maletas imaginarias para una semana en Barbados. Al minuto siguiente, estoy encaramada en la cima, mi estómago hundiéndose nerviosamente mientras espero la caída libre que está a punto de venir.

—Sacaste a tu hermano de terapia.

Levanto una ceja.

—Una ligera investigación a fondo, ¿eh?

—El investigador podría haberse dejado llevar.

Claro, el *investigador* se dejó llevar.

—La terapia todavía se considera experimental. El seguro no la cubre.

—Quiero pagar por su terapia.

—No puedo dejar que hagas eso. Pero es dulce de tu parte ofrecerlo. En verdad.

—Punto Muerto.

—Esto no tiene ni siquiera que ver conmigo o con el show.

—¿Te causa estrés que no vaya a terapia?

—Sí.

—Entonces está relacionado. Reparte.

Ni siquiera los mejores jugadores pueden ganar todas las manos. Lo intento seriamente, pero pierdo.

—Qué bueno que haya ganado esa.

—¿Por qué?

—Porque le pagué al terapeuta por teléfono antes de salir de la cama esta mañana.

Capítulo Veinticuatro

Cooper

Nunca he entendido por qué la gente enlentece y se queda mirando un grave accidente de auto. Saben que van a presenciar algo horrible, algo que la mente no será capaz de rebobinar e ignorar. Sin embargo, aún más extraño, es cuanto más grande se vuelve la fila del tráfico. Siempre he sido del tipo que maldice a los idiotas frente a mí que prenden las luces de freno cuando pasan junto a la pila mutilada de acero. Me niego a dejar que la desenfrenada curiosidad saque lo peor de mí, sin permitir que mi cabeza voltee a pesar de la poderosa atracción de los restos.

Sin embargo, aquí estoy, sentado en mí auto, mirando la puerta principal, sabiendo que hay un accidente a punto de suceder al otro lado. Pero no hay absolutamente nada que pueda hacer para evitarlo.

Ella me hizo prometerle que no vería el programa grabado mañana.

Técnicamente no estoy rompiendo esa promesa —nunca dije que no vería la filmación en vivo esta noche. Cada mañana tengo que contenerme de aventar el ordenador portátil a través del cuarto. No puedo imaginar que sea mucho más difícil detenerme de entrar por la puerta y golpear a Tarado hasta dejarlo sobre su trasero. Una cadena de maldiciones ensucia el aire mientras voy de mi auto a casa.

—¡Coop! No sabía que ibas a venir. —Miles luce realmente feliz de verme. Desafortunadamente, el sentimiento no es mutuo, aunque mi ceño para variar en realidad no tiene nada que ver con mi hermano pequeño.

—Miles. —Asiento.

—Viniste en un buen momento. Las damas están lo suficientemente sueltas. Las llenamos de licor, ahora es tiempo de darle rienda suelta al soltero y ver que los cuernos comiencen a levantarse de sus bonitas y pequeñas cabezas. —Se frota las manos como un niño incapaz de contener su emoción—. Voy a ir a ver a Flynn. Toma una bebida, acabamos de traer una de las dos

barras rodantes a la filmación. —Me da una palmada en el hombro—. Tu whisky favorito está allí, a pesar de que la mitad ya se ha acabado. Tú y Flynn tienen gustos similares.

Me paseo directamente hacia la barra, ignorando al camarógrafo que empieza a hablarme, y saco la malta Macallan. La botella está a menos de la mitad. *Tarado*. Luego de servirme dos tragos en un mismo vaso, lo vacío.

—¿Mal día? —Joel Blick, el director, llega a la barra y agarra un vaso. Se sirve uno doble y mueve la botella para preguntarme si quiero una recarga. Deslizo mi vaso en su dirección.

—Se podría decir eso. —Asiento hacia él antes de beber.

—Bueno, tal vez un poco de pelea de gatas te anime. Hay una tormenta entre las concursantes esta noche.

—¿De qué se trata?

—Del soltero. —Termina su bebida—. ¿De qué otra cosa?

—¿De cuáles chicas?

—De todas las favoritas de la cámara. Jessica, Mercedes y Kate. Van bastante bien. Se puso caliente. Pero ahora, después del alcohol y de llevar a Flynn al juego... No me sorprendería si el temprano retumbar conduce a una gran explosión.

—¿Tienes la discusión grabada?

—La tengo. —Lo miro y espero—. ¿Quieres reproducirla?

¿Quién puede resistirse a ver un accidente de auto a punto de ocurrir?

—¿Crees que eres mejor que todas aquí? —dice Jessica hirviendo, su rostro, normalmente bonito, está desenchajado.

—Ni siquiera te conozco. Tuviste algo contra mí desde la primera noche y no tengo ni idea de por qué —responde Kate en tono despectivo. Eso sólo sirve para enfurecer más a Jessica al no conseguir sacarla de quicio lo suficiente.

—Caminas por ahí pensando que Flynn está envuelto alrededor de tu pequeño dedo meñique.

Sé que es irracional. Pero sólo escuchar a Kate en una discusión que tiene algo que ver con *Tarado* hace que mi sangre pase de caliente a en estado de ebullición.

—Creo que has bebido demasiado —dice Kate, luego se gira para alejarse.

Pero Jessica agarra su hombro.

—Conozco el juego que estás jugando —advierde.

Kate se da vuelta y la mira. Durante un largo momento, las dos se miran pero ninguna de ellas da marcha atrás.

Entonces, una mirada familiar aparece en el rostro de Kate y arroja un farol hacia su oponente.

—Todas estamos jugando un juego, ¿no? —Quita la mano de Jessica de su hombro y se aleja.

La cámara se apaga.

—¿Qué fue todo eso? —pregunto.

—Ni idea. Pero algo pasa y Miles está ocupado tratando de avivar el fuego.

El monitor de video en vivo capta todo lo que ocurre al otro lado de la pared, aunque no estén filmando en este momento. Kate se ve hermosa en un vestido de cóctel azul oscuro que abraza sus curvas. La amplia sala de estar está llena de mujeres que son incuestionablemente nocauts. Sin embargo, Kate se destaca, a pesar de que sus activos no están en la completa exhibición. El equipo acomoda la iluminación y ella se ríe y sonrío con ellos. Una joven pasante está luchando por acomodar una cámara en alto y Kate, con sus tacones de cinco pulgadas, camina hacia ella y la ayuda. Pasan cinco minutos hablando después. Las otras mujeres ni siquiera notan al equipo, están demasiado ocupadas esperando a que alguien más importante camine en la habitación.

Durante unos minutos, me detengo y la miro, la tensión creciente que ha estado aumentado durante todo el día lentamente comienza a menguar.

La luz verde de filmación-en-vivo parpadea, entonces él camina dentro de la habitación.

Tarado.

Va directo hacia Kate, sin siquiera ver a las otras mujeres que están justo frente a él.

Visión túnel. La desea mucho. ¿Dónde he visto la expresión de su cara antes? Oh, sí. En mi espejo.

Él la besa en la mejilla. Hay una sonrisa arrogante en su rostro mientras sus ojos recorren todo su cuerpo.

Mi maldito cuerpo. No estoy seguro de si es algo bueno o algo malo el que no pueda retroceder. Estoy desesperado por saber lo que acaba de susurrarle, pero si lo supiera, no estoy seguro de si podría evitar ir allí y darle puñetazos en plena cara.

Finalmente Jessica lo jala lejos, dándole una falsa sonrisa plástica y brillante a Kate mientras engancha su brazo en el de Flynn y lo conduce a la cubierta.

—¿Te gusta mi vestido? —pregunta Jessica tímidamente, mirando hacia abajo. Los ojos de él siguen los de ella hacia abajo a sus rebosantes senos en su vestido rojo escarlata.

Cualquier pensamiento de Kate parece desaparecer rápidamente de Tarado mientras se lame los labios y se inclina para susurrarle algo al oído. Jessica toma sus manos y las envuelve alrededor de su cintura, empujando aquello por lo que él está salivando contra su pecho. Kate debería ver esto. Saber cuán leal es Tarado a ella.

—Haz que Kate salga al balcón mientras los dos están encerrados juntos —le digo bruscamente a Joel.

Él reflexiona sobre mi sugerencia por un segundo.

—No es una mala idea. Eso podría hacer salir las garras de Kate. —Joel recoge su walkie-talkie y le ordena a un tramoyista que dirija a Kate afuera.

El momento no podría ser más perfecto. Están con los brazos envueltos alrededor del otro y la cabeza de Tarado enterrada en el oído de Jessica cuando Kate sale al balcón. Ella se detiene, viéndolos encerrados en un abrazo íntimo. La espalda de Tarado está hacia ella, pero Jessica ve a Kate en el minuto en que se va. Y eso sólo impulsa su actuación. Sus manos alrededor de su cuello saltan a su cabeza y mueve sus dedos en su cabello como en un familiar toque sexual.

La cámara se acerca y captura a Jessica sonriéndole a Kate con suficiencia antes de plantar sus labios en el cuello de Flynn. Kate baja la cabeza y se aleja con gracia. No ve a Flynn retirarse de las garras de Jessica, rechazando su intento de un beso un minuto más tarde.

throb

—Un gran ojo. Tal vez encuentres una carrera en la televisión de realities con tu hermano después de todo —dice Joel mientras me pongo de pie, listo para una recarga.

—No cuentes con ello.

Capítulo Veinticinco

Kate

—**N**unca me preguntaste si quedé en la final de cuatro anoche —le digo mientras Cooper presiona sus labios en la curva de mi cuello. Saltó sobre mí en el momento en que entré por la puerta a medianoche. Profirió apenas más de cuatro palabras antes de que mi espalda fuera empujada contra la pared, su necesidad urgente. Sé que el que esté en cualquier lugar en las proximidades de Flynn es difícil para él, así que no cuestioné su apetito. En su lugar, cedí inmediatamente, dejándolo alimentarse de mí rápidamente mientras me sometía a él.

—No tengo que preguntar. —Agarrando un puñado de mi cabello, tira, dándose un mejor acceso para lamer y mordisquear su camino hasta mi oído.

—¿Por qué?

Cooper se detiene abruptamente y mueve su cabeza hacia atrás. Sus ojos verde claro están igual de oscurecidos que anoche, con un desenfreno que es más que excitación.

—Te lo dije, veo la forma en que te mira. Ahora no vamos a hablar de *él* en mi cama.

No lo había pensado de esa manera. Pero si hubiera traído a colación a otra mujer mientras lo besaba definitivamente me habría trastornado.

—Lo siento. —Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y tiro su boca a la mía para un beso. Él se fuerza, besándome con la misma fiereza que sentí entre nosotros anoche. Una urgencia que me hizo sentir que necesitaba que le recordara que sólo soy suya.

Nuestro beso termina y salgo de debajo de él.

—¿A dónde vas? —gruñe.

Me pongo de pie y me paro en la zona alfombrada en peluche junto a la cama, esperando a que nuestras miradas se encuentren. Entonces me pongo de rodillas.

—Cristo, Kate. —Exhala profundamente—. No voy a durar. No tienes ni idea de lo que me hace verte. —Pasa las manos por mi cabello mientras se ubica delante de mí.

Con meticulosa lentitud y deliberación en sus movimientos, él toma toda la longitud de mi cabello para enrollarlo con fuerza alrededor de su mano hasta que su puño está contra mi cuero cabelludo.

—Mírame mientras lo tomas.

Mis labios se deslizan sobre su gruesa corona y chupo suavemente, agitando mi lengua en un círculo. Envuelvo mi mano alrededor de su base gruesa y me deslizo arriba y abajo por su longitud total un par de veces mientras aumento la succión.

—Más —gime—. Toma más. —La tensión en su voz aumenta mi propia excitación y mi cuerpo se hincha en respuesta. Jesús. Podría venirme sin que siquiera me toque.

Trago más de él, sin tomarlo totalmente, solo lo suficiente para que la punta golpee mi garganta. Muevo mi lengua y la corro a lo largo de la parte inferior, trazando el pulso en la vena gruesa que palpita a medida que se pone aún más duro e hinchado.

—Todo. Toma mi pene en tu garganta —dice ásperamente, su mirada intensa y dura. Mis ojos se cierran mientras abro mi garganta tanto como puedo y trago su longitud. Mi mandíbula tensa se amplía y mi respiración es poco profunda mientras lucho por recuperar el aliento por la nariz.

—Ah. Kate. —Él traga y hace un sonido que limita con el dolor—. Tú de rodillas... mi pene en tu garganta... —Su voz se apaga.

Impulsada por el efecto que tengo sobre él, no puedo tener suficiente. Me siento codiciosa, mi cabeza sube y baja furiosamente mientras lo chupo duro, hasta que siento el cambio en él.

—Joder... tu boca. —Sus manos aprietan mi cabello, aún contra mi cabeza, y entonces Cooper se hace cargo.

Se mete ferozmente en mi boca. Bombea duro y profundo, cada vez golpeando la parte posterior de mi garganta mientras yo me esfuerzo por ponerme al día con su primitiva necesidad.

Con un gemido rugiente, se arranca de mi boca mientras su agarre en mi cabeza se afloja.

—Voy a venirme. —Intenta moverse y salir, pero hundo mis uñas en su trasero y lo jalo de regreso.

Las palabras que murmura mientras se libera en mi boca son inaudibles. Su cuerpo tiembla mientras se vacía en mí y me cuesta tragar. Es increíble que todavía pueda permanecer semi erecto, incluso después de un orgasmo tan poderoso.

Él se congela, su aliento finalmente se detiene y luego se inclina y me levanta suavemente, acunándome en sus brazos mientras regresa a la cama. Hay algo tan tierno sobre la forma en que me sostiene tan sólo minutos después de actuar tan ásperamente. Sin embargo, curiosamente, ambos son igual de calientes.



Ver a Cooper Montgomery vestido con una camisa blanca metida en pantalones azul marino que cuelgan deliciosamente de su estrecha cintura me hace agua la boca.

—Deja de mirarme así. —Él levanta el almidonado cuello blanco y desliza la corbata alrededor de su garganta, haciendo un nudo perfecto con dedos diestros.

—¿Así cómo?

—Como si quisieras comerme.

—Pensé que eso ya lo había hecho.

Sus cejas se levantan y camina alrededor de la mesa de la cocina. Todavía estoy vestida solo con su camisa de ayer, a pesar de que él está completamente arreglado. Agarrando mi trasero, me arrastra hasta el borde de mi asiento mientras se ubica entre mis piernas.

—Ésta es una buena altura. —Empuja su bulto entre mis piernas—. Helen llamará a los paramédicos si no me presento pronto en la oficina. No es como si cancelara reuniones.

—¿Estás diciendo que soy una mala influencia? —digo.

—Estoy diciendo que es imposible alejarse de ti. —Él tira de mi camisa, dejando al descubierto mi hombro y plantándole un beso húmedo—. ¿Cuáles son tus planes para hoy?

—Tengo que ir a vestuario a probarme cosas. Quieren todo terminado antes de que llegemos a nuestro descanso de filmación.

Su mandíbula se tensa, pero asiente.

Todavía no ha preguntado si Flynn me escogió para avanzar a la final de cuatro. Ya no estamos en la cama, así que abordo el tema de nuevo.

—No pareces sorprendido de que necesite ropa para el show.

Capto su mirada.

Él mira hacia otro lado por un segundo, pero es suficiente para decirme que ya sabía con certeza que él me escogió.

—¿Cómo lo sabías? Y no me digas que es por la forma en que Flynn me mira.

Su rostro se endurece.

—¿Puedes no decir su nombre?

No voy a dejar que cambie de tema esta vez. Prometió no ver los DVD y tengo curiosidad por saber cómo lo sabía.

—¿Cómo supiste que *Tarado* me escogió para la final de cuatro? —le digo.

Suspira y luego envuelve sus manos alrededor de mi cintura. Cree que voy a enfrentarlo si me lo dice. Me preparo para su respuesta.

—Fui a la grabación anoche.

Mis ojos brincan.

—Me prometiste que no verías.

—Te prometí que no volvería a ver las grabaciones. Nunca dije que no vería la filmación en vivo.

—Eso es hilar muy fino. —Entrecierro los ojos—. Y lo sabes.

Él suelta un suspiro de frustración.

—¿Podemos fingir que el show no existe por la próxima semana? Tendrás una semana libre y te quiero toda para mí. No hablaremos del show, ni de *Tarado* o de mi hermano. Sólo quiero que seamos tú y yo.

Trago.

—Bien. Voy a ir a vestuario y luego no hablaré sobre el show en toda la semana.

—Gracias. —Él planta un casto beso en mis labios, busca en su bolsillo y me entrega un juego de llaves.

—Mercedes negro estacionado al lado del Porsche. No te preocupes porque alguna persona lo reconozca en el estudio. Nunca ha ido allí aún. Las llaves para el apartamento están allí también. Me reuniré contigo de vuelta aquí a las cinco.

—Mandón —murmuro, tomando el llavero.

Él sacude la cabeza y sonrío, besándome una última vez antes de irse.

—Te diré que, voy a dejarte escoger lo que hagamos esta noche para mostrarte cuán amistoso puedo ser.

Capítulo Veintiséis

Cooper

Incluso llegando dos horas tarde a la oficina, hice más en un día y medio que en semanas. Helen me ofreció el almuerzo junto con la caja de plástico por la que generalmente muero.

—Lanza el DVD a la trituradora.

—¿Perdón? —Helen se confunde con mi repentino cambio de opinión.

—Renunciaré a los programas de reality durante una semana. Quiero esa cosa fuera de mi vista.

—Lo que tú digas.

Logro pasar a través de tres reuniones, tengo dos conferencias telefónicas y firmo una media docena de contratos que han estado en mi escritorio esperando mi atención durante más de una semana.

A media tarde mi teléfono suena, lo que indica un mensaje de texto nuevo. Una rareza para mí. Prefiero las conversaciones en persona. Esa es otra cosa que aprendí de mi padre. Uso mi teléfono solo para leer las noticias y hacer llamadas. Pero ver el nombre de Kate en la pantalla me hace sonreír.

¿Cuál es tu color favorito?

Azul.

Espero a que llegue más, pero no sucede.

¿Por qué?

Sólo preguntaba.

¿Sólo decidiste preguntarme al azar mi color favorito a mitad del día?

Puede ser.

¿Dónde estás?

En una tienda de lencería.

¿Entonces puedo cambiar mi respuesta?

LOL. Claro.

Negro. Lazos. Correas. Ligas.

Eso es más de un color.

Cómpralo ahora o voy a tener que detenerme d camino a casa.

Mandón.

Tal vez los mensajes de texto no sean tan malos después de todo.

Limpio tanto de mi agenda como puedo, reprogramando las reuniones que pueden cambiarse de *en persona* a *conferencias telefónicas*. El departamento de viajes corporativos tiene todo lo que necesito en mi escritorio a las cuatro treinta y estoy listo en la puerta, a pesar de que todavía no se lo he preguntado.

Estoy ansioso por llegar a casa. Las mujeres nunca han frecuentado mi casa, y ciertamente nunca le ofrecí una llave a nadie. Sin embargo, curiosamente, no pareció algo monumental entregar las llaves de todo lo que tengo. Pareció... normal.

Kate está en una bata de seda larga cuando entro. Me dirijo directamente hacia ella, mis dedos yendo al lazo colgando. Ella detiene mis manos.

—¿Qué estás haciendo?

—Quiero ver lo que hay ahí abajo.

—No. “Cariño, ¿cómo estuvo tu día?”

—¿Cómo estuvo tu día? —le digo desinteresado, soltando con crudeza el cinturón, ignorando sus manos que tratan de detener las mías. Abro su bata, revelando una vista en la que no he podido dejar de pensar en todo el día. Solo que la visión real es incluso mejor que la que había conjurado en mi mente.

—Quítate la bata.

Ella levanta la vista, ve mi cara y me permite deslizarla suavemente fuera de sus hombros. Lleva tacones en sus pies. Y un corsé de encaje negro, atado

cómodamente por una media docena de arcos de seda negra. Un presente que no puedo esperar a desenvolver.

—Date la vuelta. —Quiero ver lo bien que sigue mis instrucciones.

Lentamente, se gira y se vuelve. Carne pálida, suave piel cubre sus duros globos, sólo una pequeña porción de tela sobre su sexy trasero. Ligas sostienen medias transparentes. Mi petición, seguida a la perfección.

Me pongo duro al instante, mis manos envolviendo sus pechos mientras me empujo contra su trasero.

—Voy a hacerte el amor inclinada sobre el estribo. No te quitarás nada de esto. Ni siquiera los zapatos —gruño en su oído, permitiendo que mi aliento cálido se esparza antes de besar su cuello.

—¿Te gusta? —susurra.

—¿Tú qué crees? —Giro mi erección contra su trasero.

—Me alegro. —Se da la vuelta en mis brazos—. Pero mantén ese pensamiento. Me dijiste que podía decidir lo que haremos esta noche. Quiero llevarte a un lugar primero.

Capítulo Veintisiete

Kate

Él todavía está con el ceño fruncido en nuestro viaje de diez minutos.

—¿Vas a hacer pucheros toda la noche? —pregunto.

—No. Pero yo voy a hacerte pagar por ese pequeño truco más tarde, cuando volvamos a casa. —Me muestra una sonrisa pecaminosa y cruzo mis piernas para sofocar el dolor que incita su amenaza.

—Hice exactamente lo que me indicaste.

—Me diste un regalo, pero no me dejaste desenvolverlo.

—Las cosas buenas van para aquellos que esperan. —Sonrío—. Gira en la próxima salida.

—Voy a dar la vuelta en la siguiente salida y te tiraré encima de mi rodilla si sigues jugando conmigo.

—Podría gustarme eso.

—Kate... —me advierte.

—¿Qué? Te prometo que te lo compensaré más tarde.

—Te prometo que no podrás caminar cuando haya terminado contigo esta noche.

Tal vez no era una gran idea provocar a un león y luego llevarlo hacia donde nos dirigíamos.

—A la izquierda en la calle Alan.

—¿A dónde vamos?

—Umm... —De repente me cuestiono mi elección de destino para esta noche—. A casa de mi madre. —Él me mira, luego de vuelta a la carretera, y luego de nuevo a mí.

—No estás bromeando, ¿verdad?

—No.

Miro su rostro, curiosa por qué reacción voy a conseguir. Sobre todo teniendo en cuenta que lo acabo de dejar sexualmente frustrado. Al principio, sus cejas se juntan y no está seguro de qué hacer. Luego se estira y toma mi mano. Y por primera vez desde el accidente y la muerte de mi padre, siento como si no estuviera en esto sola.

Mi control sobre nuestros dedos entrelazados se aprieta mientras vamos hacia casa de mi mamá. Ella no tiene idea de que vamos, lo que parece justo, ya que Cooper no recibió ningún aviso tampoco. El que no se queje o me pregunte por qué me hace enamorarme un poco más de este hombre.

—¿Mamá? —Entro con mi llave.

—Kate, ¿eres tú?

—Sí, mamá.

Ella camina para saludarme antes de que pueda decirle que retroceda.

—Qué agradable sorpresa. Y trajiste compañía. —Sonríe.

—¿Por qué no tienes tu oxígeno, mamá? —Me apresuro a la sala de estar y agarro su cisterna portátil.

La que se supone que lleva en todo momento.

—Fue sólo por unos minutos. —Mamá pone los ojos en blanco mientras yo envuelvo el tubo de plástico flexible que le ofrece su aire de vuelta alrededor de su rostro.

—Bueno, eres guapo —le dice a Cooper.

Él sonrío divertido y camina hacia ella.

—Gracias, señora Monroe. Encantado de conocerla.

Típico de mamá. No hay filtro entre sus pensamientos y su boca. A pesar de que a veces suele avergonzarme como la mierda, es una de las cosas que más me gustan de ella.

—Mamá, este es Cooper Montgomery. Esta es mi madre, Lena Monroe.

—Llámame Lena. —Le sonrío a Cooper y él asiente—. ¿Eres un amigo de Kate, Cooper?

—Lo soy. —Cooper me mira, viéndome un poco de reojo, después agrega—: Su novio.

—Bueno, me alegro de que Kate te haya traído entonces. Debes ser muy especial. Kate no trae a muchos hombres. —Mi plan era mostrarle a Cooper por qué estoy haciendo todo esto, para que fuera más fácil para él entenderlo mientras yo grababa las últimas semanas de la serie. Pero pasé por alto que mamá alternará entre interrogar a Cooper y compartir historias embarazosas.

—¿Qué haces para ganarte la vida, Cooper?

—Mamá —le advierto cortésmente—. Acabamos de llegar. ¿Por qué no le das a Cooper al menos diez minutos antes de interrogarlo? ¿Y dónde está Kyle?

—Está bien. No me importa en absoluto. Hago películas. Soy dueño de una compañía de producción.

—Está en su habitación durmiendo la siesta. Se cansa después de su terapia. —Ella se vuelve hacia Cooper—. ¿Son películas para adultos?

Cooper se ríe.

—No, señora. Películas comerciales regulares. Sin películas para adultos.

—¿Tienes hijos?

—Sin hijos aún.

—¿Juegas a las cartas?

—De vez en cuando con algunos viejos amigos.

—Bueno, no juegues con mi hija. Ella es un tiburón. Igual que su padre.

—Podría haber utilizado ese consejo hace unas semanas. —Cooper sonrío.

—¿Eres supersticioso?

—No. No creo serlo.

—Mamá —adviento, porque sé lo que vendrá después—. No soy supersticiosa tampoco.

—Hmm... mmm —me responde condescendentemente, inclinándose para susurrarle a Cooper aunque pueda escuchar cada palabra—. Si fuera una mujer audaz, apostararía a que hay un trébol de cuatro hojas escondido detrás de la licencia en su billetera. Y un centavo de la suerte escondido en algún lugar también.

Sacudo la cabeza y pongo los ojos en blanco, pero no niego la acusación de mi madre. Ella salpica a Cooper con preguntas por otros quince minutos hasta que Kyle le grita desde su habitación. Me disculpo y voy a ayudar a mi hermano con la silla.

Kyle es tetrapléjico. Hace cinco años, lo recogí de un partido de fútbol la tarde de un soleado viernes de mayo. Su equipo había ganado, papá estaba en una racha ganadora, y yo estaba a punto de rentar mi primer apartamento con Sadie. La vida era buena, el futuro se veía aún mejor. Conduciendo por la carretera que conecta Malibú con Santa Mónica, la radio estaba a todo volumen y Kyle se reía de mi intento de cantar en sintonía con Gwen Stefani. Su sonrisa es la última cosa que recuerdo del 13 de Mayo.

Más tarde esa noche, un policía me explicó lo que pasó. Una tabla de surf salió volando de la parte superior de un Volkswagen Rabbit y cayó en el parabrisas del auto detrás de él. El chofer se desvió, perdiendo el control del auto, y virado hacia el tráfico. Y dirigiéndose hacia nosotros. De alguna manera, yo salí con sólo un brazo roto y algunos cortes y contusiones. Mi hermano no tuvo tanta suerte —nunca volvió a caminar, paralizado del cuello para abajo.

Los primeros años fueron muy difíciles. Kyle era un niño de 14 años atrapado dentro de una jaula de cuerpo que nunca lo soltaba. Yo, por el contrario, era libre de moverme, pero mi mente estaba enjaulada por la culpa de ser la que había salido. Yo era la que conducía, ¿y si me hubiera desviado más rápido? ¿La música a todo volumen me había distraído? No importaba lo que decían los testigos, necesité volver a reproducir esa noche una y otra vez en mi mente con el fin de saber a ciencia cierta que no había sido mi culpa. Pero no podía recordar nada. Cada vez que probaba, veía mi cara sonriente cantando. Entonces me despertaba en el hospital. Enterarme de las noticias de la condición de Kyle se repetía una y otra vez en mi cabeza, tomando el lugar de lo que no podía recordar.

Hasta hace poco no había perspectivas de recuperación... pero un nuevo medicamento que se daba como ensayo clínico le dio un atisbo de esperanza. Algunos estudios preliminares habían mostrado que ciertos programas de rehabilitación aumentaban la eficacia de la droga.

Paso unos minutos con Kyle antes de ayudarlo a ubicarse su silla y los dos volvemos a la sala de estar.

—O bien mi hermana piensa que eres Superman o no le gustas mucho... para dejarte solo con mamá —dice mi hermano mientras Cooper se acerca a su encuentro.

—Mi capa está en el auto. —Cooper sonrío—. Encantado de conocerte, Kyle.

—Igualmente. Miren esto. —Los ojos de Kyle apuntan hacia sus pies. Dos dedos se menean. No es mucho, pero podemos verlo.

—¡Oh, Dios mío, Kyle! ¡Eso es increíble! ¿Qué dijo el médico?

—Dijeron que no aumentara mis esperanzas. Puedo ver sus consejos perderse en el vacío para ti también. —Sonríe.

—Hazlo de nuevo —digo, y lo hace. Mueve los dedos de los pies a su orden. Mi hermano se esfuerza por actuar como si no fuera nada grandioso, pero ambos sabemos que es enorme.

—¿Qué crees?

—Creo que es la cosa más hermosa que he visto desde el día en que tu gorda cabeza llegó a este mundo.

Inclinándome, planto un beso en la frente de mi hermano.

—Amigo. —Mi hermano mira a Cooper en busca de ayuda—. Tienes que hacer que deje de besarme.

Cooper sonrío.

—No estoy seguro de que vaya a ser de mucha ayuda con eso. Me gusta cuando me besa.

—Asqueroso.

Todos nos sentamos y hablamos durante una hora. Cooper habla de deportes con Kyle, y mamá y yo nos ponemos al día mientras me actualiza sobre los avances médicos de Kyle. La conversación entre los dos hombres crece un poco cuando Cooper se acalora al mencionar que es fanático de los Raiders, en lugar de un entusiasta Charger. Sentada en mi silla, miro silenciosamente cómo los dos discuten acerca de estadísticas y jugadores.

La mayoría de las personas se sienten incómodas alrededor de Kyle. No quieren molestarlo, la compasión les impide estar en desacuerdo con todo lo que dice, incluso si está totalmente equivocado.

Pero Cooper no, él trata a Kyle como a un chico normal de diecinueve años. No lo traje aquí con la intención de observar su interacción con mi hermano, pero sin embargo, la simplicidad de lo que veo dice todo acerca de la complejidad de este increíble hombre.

Pierdo la noción del tiempo, y pasamos horas más de las que había planeado. Cooper está callado en el auto de camino a casa.

—Le gustaste a mi hermano.

—No creo que le gustara mi gusto en equipos deportivos.

—Bueno, su gusto como que apesta.

—He estado reconsiderando mi lealtad de todos modos.

—¿Por qué?

—Realmente no veía el atractivo de los Chargers antes de ti.

—¿Y ahora lo haces? —Lo miro con suspicacia.

—Cuando nos conocimos, llevabas una camiseta de los Chargers.

—¿Ah, sí?

—Rosa, con un rayo dorado. Vaqueros con un desgarro en la rodilla izquierda y el muslo derecho. Chanclas negras.

Interiormente, me hincho como un pavo real porque recuerda muchos detalles, pero no se lo digo.

—No estoy segura de que queramos a un fan tan fácil de convencer de nuestro lado en las gradas

—No tomó mucho tiempo. —Oigo la sonrisa en su voz, pero sus ojos se quedan en el camino—. Veo que volviste a ser difícil.

Ignoro su comentario.

—A mi mamá también le gustaste.

—Las madres me adoran.

—Estás tan lleno de ti mismo.

—Prefiero llenar. —Me guiña el ojo y mueve la palanca a cuarta mientras se funde con la carretera. Incluso la forma en que se ocupa de mover la palanca

de cambios es tan buena como en la cama. Controla el auto como lo hace con cualquier otra cosa en su vida. Con inquebrantable autoridad.

—Tienes en la mente una sola idea.

—Todo Kate, todo el tiempo —dice y me caliento. Aunque es una calidez diferente a la que obtengo viendo al hombre ejercer su poder sobre las cosas simples. Estoy empezando a darme cuenta de que hay más de una forma en que provoca un aumento de temperatura en mi cuerpo.

Pongo mi mano sobre la suya en la palanca de cambios.

—Gracias por venir conmigo.

Él asiente.

—Gracias por llevarme.

Me siento en la cima del largo lavabo doble de mármol en el baño, balanceando las piernas, viéndolo alistarse.

—¿Hiciste deportes en la secundaria? Verte con mi hermano me hizo imaginar cómo fuiste en la secundaria.

—Sí. ¿Y tú?

—Soccer.

—Fútbol americano.

—¿Tu novia era porrista?

Él sonríe.

—Cliché, ¿eh?

—Habría intentado ser animadora en vez de jugar soccer si hubieras estado en mi escuela.

—No habría salido con porristas si hubieras estado en mi escuela.

—Ssss —suelto un silbido y él frunce el ceño—. Dijiste porristas, no porrista... Como en, que saliste con más de una.

Él termina de cepillarse los dientes y me besa castamente en los labios.

—No tendremos esa conversación.

—¿Por qué no? Es inofensiva. Estamos hablando de la secundaria.

—Sí, pero prefiero no hablar acerca de ninguno de los dos saliendo con alguien más en este momento. —Me levanta del fregadero y yo lo jalo, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura. Giro el interruptor de la luz cuando entramos en su dormitorio.

—Cooper —le susurro mientras me deja suavemente sobre la cama y entierra su cara en mi cuello. Mueve su cabeza hacia atrás para mirarme—. Hazme el amor.

Sus ojos vagan por mi rostro y me besa suavemente. Luego, lentamente, me hace el amor con la misma posesividad dominante de siempre. Sólo que esta vez es dulce y lleno de un sentido de emoción.

Es casi la una de la mañana para el momento en que los dos satisfacemos nuestro deseo.

—¿Sabes por qué quería llevarte allí esta noche? ¿Por qué quería que conocieras a mamá y a Kyle? —le digo mientras me acurruco en el hueco de su brazo, completamente saciada.

—¿Para mostrarme por qué estás haciendo el show?

Debería haber sabido que Cooper vería a través de mi plan velado de recordarle por qué tiene que tener paciencia conmigo cuando las cosas se pongan más difíciles durante la grabación de la final de cuatro—. ¿Funcionó?

—Ya sabía por qué estabas haciendo el show.

—Pensé que tal vez te lo haría más fácil el ver la razón. Decirte por lo que estoy trabajando no tiene el mismo efecto. Llegar a la final recorre un largo camino para ellos. Podría pagar casi totalmente la hipoteca de mi madre y cubrir la terapia de Kyle mientras termino la escuela.

—Ciertamente, puedo apreciar aún más tu determinación. Pero si somos honestos, nada hará que sea más fácil el que salgas en citas románticas con otro hombre. —Besa la parte superior de mi cabeza—. A pesar de que significa mucho que lo hayas intentado.

Hay un largo silencio y pienso que está dormido.

—¿Vendrías conmigo a un lugar ya que estás libre?

La pregunta es inesperada.

—¿A dónde?

—A mi casa en Barbados.

—¿A la casa en la que vamos a estar cuando filmemos?

—Te quiero para mí solo hasta entonces. Además, tengo que tenerte en toda la isla para que no haya un lugar en el que puedas sentarte con él y no recordar que allí saqué un orgasmo de tu cuerpo.

Desde luego, no me opongo a una maratón de orgasmos en una isla tropical.

—Tengo que trabajar esta noche. Pero después soy toda tuya.

—Bien. Salimos mañana por la mañana.

Me río.

—Hiciste planes antes de preguntarme, ¿no es así?

—Los hice.

—¿Qué hubiera pasado si hubiera dicho que no?

—No lo hiciste, ¿verdad?

—Ese no es el punto.

—Supongo que habrías tenido que cambiar de opinión.

—Déjame adivinar, me harías el amor hasta tenerme sumisa.

—Lo haces sonar como si fuera algo malo.

—No es algo *malo*. No es nada en absoluto. No podrías hacerme cambiar de idea solo teniendo sexo conmigo si realmente no quisiera hacer algo.

—Entonces tendría que usar mi boca en ti si mi pene no funcionara.

—No estás captando en absoluto lo que estoy tratando de decir.

—Vamos a probar tu teoría, ¿de acuerdo? —Mi exhausto cuerpo se estremece ante el desafío en su voz.

—Estoy muy cansada.

throb

—¿Lo estás? —Me pone mi espalda y se ubica encima de mí, su boca chupando mi pezón profundamente antes de que pueda oponerme. Estoy agotada, pero mi cuerpo traidor reacciona de todos modos.

Cuarenta y cinco minutos y dos orgasmos más tarde, me quedo dormida, pensando que tal vez tenga que decir que no más a menudo, solo para que me haga cambiar de opinión.

Capítulo Veintiocho

Cooper

Lo primero que noto al entrar en el casino es el traje que las distribuidoras están usando. Es, básicamente, poco más que ropa interior. En sus corsés rojos y faldas negras cortas, parecen más las chicas de la mansión de Hugh Heffner que las de un casino a punto de repartir las cartas. Sigo las señales hasta la sala de alto riesgo con renovado propósito en mi paso.

Son las seis de la mañana, así que las únicas personas jugando a las cartas son los jugadores degenerados y los borrachos. Ambos parecen estar en la mesa de Kate mientras me acerco.

Ella me mira con atención mientras tomo un asiento y saco mi billetera del bolsillo.

—Dinero dentro. —Pone mi billete de cien dólares sobre la mesa de fieltro y se vuelve hacia una chica en traje que asiente.

—¿Qué puedo hacer por usted esta mañana, señor? —Arquea una ceja e, igual que la primera vez que la conocí, mi maldito pene se retuerce en mis pantalones.

—Lo que sea que quieras darme. —Nadie en la mesa nota nuestro intercambio. Hay cuatro jugadores, uno viejo que lleva un brazalete de oro grueso y cuatro anillos de diamantes diferentes, y un grupo de tres borrachos jóvenes que podrían haber ingresado usando documentos de identidad falsos.

Ella empuja una pila de fichas en mi dirección y sonrío.

—Buena suerte, *señor*. —Otra maldita contracción. Reparte la primera mano y gano—. Parece que tiene suerte esta mañana.

—Tal vez la repartidora me traiga suerte.

Ella reparte otra mano.

—Hmmm... mejor no lo espere. Me voy en veinte minutos.

Gano de nuevo, pero el viejo pierde su última pila de fichas. Arroja sus cartas y deja la mesa, murmurando algo sobre los pendejos y la suerte.

—Entonces, ¿dirías que sí si te propone matrimonio? —dice una rubia mientras toma una copa de una camarera. No le puso atención a la apuesta inicial todavía y Kate sostiene la próxima jugada para darle tiempo de apilar sus fichas en un círculo.

Los ojos de Kate parpadean rápidamente hacia mí y luego de vuelta a la rubia. Poniendo la mano sobre la mesa junto al círculo vacío, Kate le pregunta educadamente:

—¿Entrará en ésta?

El borracho dice:

—Deja de hablar del Pendejo soltero y juega a las cartas. Ella ya dijo hace una hora que no puede hablar sobre el show. —*Prefiero Tarado pero Pendejo funciona también.*

Tambaleándose, la rubia apila las fichas negras, sin siquiera parpadear cuando pierde mil dólares en esa mano. Apostaría a que el dinero es de papá.

—Dice que no puede *hablar* de ello. Pero tal vez pueda asentir o algo.

—No entiendo tu obsesión con ese tipo de todos modos. Es un modelito escuálido.

—Él *no* es un modelito escuálido.

El borracho se encoge de hombros.

—Lo que sea. Espabila y presta atención a tus cartas.

La mesa se queda en silencio y yo gano otras dos manos. Cinco seguidas, tiene que ser un récord para mí. Kate sonrío mientras paga mi última victoria.

—Parece que su suerte sigue mejorando hoy.

—Espero que sí. Espero tener suerte en algo nuevo esta tarde —le digo crípticamente.

Desafortunadamente, Rubia Bamboleante estaba tomándose unos momentos para reunir sus idólatras pensamientos. Ella continúa diciendo:

—Supe la primera vez que te besó que ustedes dos terminarían juntos al final.

Kate ignora su comentario y sigue jugando, pero Rubia Bamboleante no capta la indirecta.

—Ese episodio en el que él canta y tienen ese lento baile juntos. —Ella agarra su pecho—. Fue como ver una película antigua. Construyes una amistad, pero detrás de eso hay tanta pasión. —Suspira—. Ustedes dos son el uno para el otro.

Con la mandíbula apretada, observo el rostro de Kate mientras voltea las últimas cartas, pero ella no levanta la vista. No hasta que se inclina hacia mí para barrer la doble pila de fichas.

—Parece que mi suerte acaba de cambiar. —Lanzo mis cartas, me pongo de pie y camino hacia la puerta sin mirar atrás.

Quince minutos después, la puerta del lado del pasajero del auto se abre afuera del casino donde *debería* haberla esperado, en lugar de sorprenderla más temprano. Todo mi estado de ánimo ha cambiado y sé que estoy actuando como un idiota al desquitarme con ella, pero pareciera que no puedo inducir color a mi estado de ánimo gris auto inducido.

—Lo siento.

—No es tu culpa —le digo mientras voy por el camino circular del casino, aunque no estoy seguro de que realmente lo diga en serio. En el fondo creo que *la culpo*, quizás no por cómo se dijeron las palabras esta noche, sino por no poder darnos una salida limpia. Es egoísta, sé que lo es, vi las razones por las que está haciendo esto, pero la quiero sin calificativos. A escondidas, ocultando algo que siento la necesidad de reclamar públicamente, no está en mí.

Kate pone su mano sobre la mía en la palanca de cambios y conducimos en un silencio incómodo.

—El estacionamiento está en la Zona B —dice cuando paso la señal.

—No vamos al estacionamiento. La terminal del jet privado tiene su propio estacionamiento.

—¿Volaremos en un jet privado?

—Producciones Montgomery y Entretenimientos Diamond lo poseen a medias. Lo utilizamos principalmente para películas. Sé que no quieres ser vista en público conmigo. —La última frase sale como una mordida.

Ninguno de los dos dice nada mientras salimos del auto a la pista y atravesamos un rápido y sin complicaciones control de seguridad. El rodaje y el despegue son tranquilos, pero hay turbulencia en el hueco de mi intestino. Kate bosteza, recordándome que a pesar de que yo me acabe de despertar, ella viene de un turno de diez horas de pie.

—Hay una cabina en la parte de atrás. El capitán debería darnos el visto bueno para levantarnos pronto. Deberías dormir un poco, es un vuelo largo.

Ella asiente.

—¿Vendrás conmigo?

—Tal vez más tarde. Tengo mucho trabajo que hacer.

Unos minutos más tarde el avión alcanza su altitud de crucero y el capitán hace el anuncio de que somos libres para movernos. Animo a Kate a irse.

—Primera puerta a la derecha. Hay almohadas extra en el armario debajo de la cama. Basta con apretar el botón encima de la mesa al final, si necesitas algo.

Ella me ofrece una débil sonrisa forzada y una inclinación de cabeza antes de retirarse. Saco mi ordenador portátil para leer el resumen semanal de recomendaciones. El primer lanzamiento es de una película que ya tiene una enorme expectación.

Es de uno de esos exitosos libros estilo indie que crea una gran expectación por el film. Leo la primera página y pierdo el interés, aunque no tiene nada que ver con la historia. Mis ojos se pierden hacia la cabina cerrada en la parte posterior. Abro un nuevo libreto, esperando ponerle atención. No lo hago.

Cinco minutos más tarde, me sirvo un vaso de jugo y descargo mi frustración, mi cuerpo llevándome a donde ya está mi mente.

La puerta cruje cuando me deslizo dentro. Está completamente oscuro y silencioso, el único sonido es la profunda y rítmica inhalación y exhalación de la respiración de Kate. Me quito los zapatos y me dirijo hacia la cama en la oscuridad, levantando las cubiertas y acomodándome a su lado.

—Te tomó bastante tiempo —susurra, agarrándome con la guardia baja ante el sonido de su voz. Creí que estaba durmiendo.

—A veces solo no puedo salirme de mi camino. —Extiendo la mano hacia ella, dejándola en su cadera en la oscuridad absoluta. Mi mano encuentra su piel, ni la camiseta ni el pantalón. Así que la deslizo suavemente hacia arriba hasta llegar a sus costillas, luego de vuelta a su muslo. *Piel.*

—Estás desnuda.

—Lo estoy.

—Sabías que vendría tras de ti.

—Puede ser. Tal vez siempre duermo desnuda.

—¿Ah, sí?

—Por lo general no.

Me río, sintiendo un poco de alivio.

—Siento ser un idiota. Es solo que me encuentro sintiéndome... frustrado por las cosas entre nosotros a veces.

—Lo sé —susurra suavemente. Entonces su mano llega hasta mi rostro, sus dedos tocando las crestas en mi mandíbula, nariz, ojos—. Es por eso que estoy desnuda. Pensé que tal vez podría ayudar a aliviar algo de esa frustración que vi en tu rostro.

—Eso podría tomar un tiempo. —Agarro su mano en mi rostro y tiro de ella hasta mi boca para besarle un dedo—. Estoy *muy* frustrado —agrego y me sorprendo arrastrándola de mi lado a encima de mí.

Ella se ríe y mi frustración comienza a menguar.

—Estoy dedicada a la causa. Dispuesta a trabajar duro. —*Duro* prácticamente me describe con solo tener su cuerpo desnudo junto al mío.

El capitán anuncia que disponemos de veinte minutos hasta el aterrizaje. Odio tener que despertarla. Se ve tan tranquila y tomé como hora y media de su siesta para otras cosas antes de que se quedara dormida. Limpio y lavo mis dientes en el pequeño cuarto de baño y ella se despierta cuando me subo a la cama.

—¿Buena siesta? —digo besando suavemente sus labios.

—Hueles bien. —Se acurruca contra mí, presionando su cuerpo caliente y sexy contra el mío ya vestido.

—Es hora de levantarse. Vamos a aterrizar pronto.

Ella se estira y hace pucheros.

—Pero estoy muy cómoda.

Aprieto su trasero.

—Puedes estar cómoda durante casi una semana en mi cama. De hecho, tengo la intención de pasar una cantidad excesiva de tiempo en la cama, para que estés cómoda. Pero ahora mismo lo que necesitas es levantarte y vestirte para que podamos aterrizar.

A regañadientes, se levanta. Camina desnuda hacia el baño.

—Mmm. Cooper.

—Sí.

—Es este un, ¿un.... chupetón?

—¿Dónde? —Pretendo no saber de qué está hablando mientras camino detrás de ella en el baño y nuestras miradas se encuentra en el espejo.

—Aquí mismo. —Apunta hacia su pecho derecho, donde hay una marca roja brillante inconfundible.

—Mmm. —Tomo su pecho desde atrás—. Podría ser. Supongo que no me di cuenta de cuánta frustración tenía que dejar de lado.

—Hmm... mmm. —Ella me mira con recelo.

—Pero me alegro de que esté ahí. Porque esta semana, eres toda mía y no tenemos que preocuparnos por ninguna cámara capturándote ya que nadie sabe dónde estamos.

Capítulo Veintinueve

Kate

No estoy segura de si era el sexo o la siesta, o tal vez incluso el sol del Caribe calentándonos a medida que avanzamos a la pista en Barbados, pero Cooper es un hombre diferente de con el que abordé el avión.

—¿Qué quieres hacer primero? —pregunta mientras une nuestros dedos. Se siente extraño caminar en público con él así. Básicamente hemos estado en la clandestinidad desde que nos conocimos.

—Mmm... ¿Cuáles son mis opciones?

—Podríamos tener sexo en el patio, junto a la piscina. O en la playa. En el dormitorio principal que cuenta con jacuzzi si prefieres eso.

—¿Todas mis opciones incluyen sexo?

—Todas comienzan y terminan con sexo. Cómo desees llenar las horas en medio, estaré feliz de hacer que se adapte a tu fantasía.

—Cuán generoso de tu parte, señor Montgomery.

—Me lo imaginaba. —Besa mis labios y me da una sonrisa despreocupada que lo hace parecer más joven que sus años. Su cara está relajada. Es una mirada que no he visto en mucho tiempo y se le ve bien.

Un agente uniformado sale a nuestro encuentro cuando llegamos a la construcción y hace una comprobación rápida y sella nuestros pasaportes.

—¿Qué pasa con las maletas? —le pregunto al entrar en la terminal del aeropuerto.

—Serán llevadas al auto que nos encontrará en el frente en reclamo de equipaje. Es un aeropuerto pequeño, por lo que no hay un área especial para aviones privados. Ya pasamos la aduana, por lo que sólo podemos caminar a través del aeropuerto y salir cuando todo el mundo lo haga.

El aeropuerto está ocupado, pero Cooper nos lleva rápidamente. Mientras caminamos por el área de reclamo de equipaje, veo a un hombre uniformado con un cartel que dice *Montgomery*.

—¿Supongo que somos nosotros? —le digo, pero Cooper no me escucha. Está preocupado mirando en otra dirección—. ¿Cooper? —Sigue sin responder, así que sigo su línea de visión. No veo nada inusual.

En gran parte es sólo un grupo de turistas en camisas hawaianas y sombreros de paja ansiosos de obtener su equipaje. Entonces noto a un hombre en el grupo que se destaca. Está agarrando una bolsa de la cinta transportadora, pero no es lo que lo hace diferente. Vestido con camisa y pantalones de manga larga negra de pies a la cabeza calva que es lo único que brilla de su fachada de otro modo oscura.

—¿Cooper? —llamé de nuevo—. ¿Ves a alguien que conoces?

—¿Mmm? —Se vuelve hacia mí, después de haber oído mi voz, pero aun así, sin escuchar mis palabras.

—Te pregunté si viste a alguien que conocías. Parecías distraído.

—En realidad... dame un minuto, ya vuelvo. —Me deja junto al hombre con la señal de Montgomery y va en dirección al área para recoger el equipaje y a lo que estaba mirando. El hombre que pensé que estaba viendo ya se ha ido, pero estoy viendo como Cooper examina los alrededores.

—¿Todo bien? —le pregunto con cansancio cuando regresa.

—Bien —responde y caminamos a esperar la limusina—. Me pareció ver a alguien conocido, pero mi mente debe estar jugándome trucos debido a que me robaron la siesta que estaba planeando tomar. —Me besa castamente, después le hace señas al chofer para que abra la puerta para mí.

Una mujer está esperando en la parte superior de la calzada cuando nos detenemos en la casa, si llamarían donde llegamos una casa. Mansión, propiedad, tal vez sólo el *paraíso* podría describir más hábilmente la visión que se muestra enfrente de mí.

Hasta ahora, todo lo relacionado con Cooper Montgomery parecía coincidir con el hombre. Un ático elegante y privado, un auto clásico caro, aunque todavía antiguo. Sus activos son claramente de lujo, sin embargo, tienen una calidad discreta sobre ellos. Como si no necesitara mostrar su grandeza para apreciar su valor. Pero esto, no hay duda de la grandeza de bronce de esta casa.

Inundada en blanco a excepción de la madera oscura de las enormes puertas delanteras dobles, la casa se extiende lejos y amplia en medio de exuberantes plantas tropicales.

—Bienvenido a casa, señor Montgomery, señorita Monroe. Sugar Rose está lista para su llegada. —La mujer nos da la bienvenida con un acento isleño grueso y una amplia sonrisa.

—Gracias, Marguerite. Es bueno verte. —Oigo a Cooper tener una breve conversación con la mujer, pero estoy demasiado ocupada mirando a mí alrededor con asombro para prestar mucha atención.

—¿Te gusta?

—Es impresionante. No puedo creer lo grande que es.

—Esa no es la primera vez que oigo eso. —Se inclina y me susurra al andar en la entrada con Marguerite a remolque.

Niego. Ante mí está el hombre que conocí, sonriendo, juguetón y lleno de sí mismo. Es agradable tenerlo de vuelta.

Mientras Cooper habla con Marguerite, yo camino lentamente a través de la espaciosa casa. La enorme sala de estar de dos pisos está enmarcada con una pared de cristal que da a un igualmente impresionante patio bien cuidado. Una gran piscina hace que sea difícil determinar dónde culmina el patio y el océano más allá.

Una cálida brisa marina sopla en mi piel mientras camino al exterior, con el olor y el sabor del océano en mis labios.

—¿Qué te parece? —Cooper viene detrás de mí y envuelve sus brazos alrededor de mi cintura.

—Es el paraíso.

Besa mi hombro.

—Me alegro de que te guste.

—Es increíble. Aunque no es lo que esperaba.

—¿Eso es bueno o malo? —Sus labios en mi nuca vibran contra la piel.

—En realidad, no creo que sea eso tampoco. Es hermoso. Simplemente no parece tu estilo.

—No lo es. Mi padre la construyó para mi madre. —Besa a su camino hasta mi oído—. Sugar Rose. Mi madre era Rose, pero mi padre la llamaba su Sugar.

—Eso es tan dulce.

—¿Dentro o fuera? —pregunta.

—¿Cuál te gusta más?

—No, donde quieres tener sexo primero.

—Sin andarse por las ramas contigo, ¿verdad?

—No cuando se trata de ti, amor. —Su mano tira de mi falda para levantarla. Estoy mareada por la sensación de él endureciéndose contra mí por detrás, pero es la forma en que acaba de llamarme lo que hace a mis rodillas débiles.

—¿Qué pasa con Marguerite?

—Se fue. Nadie en kilómetros, excepto tú y yo.

Me doy vuelta y lo miro. Él no pierde el tiempo en tomar mi boca. Hay un hambre en el beso que nunca revelaría cuando sólo ha estado dentro de mí hace sólo unas pocas horas en el avión.

—Piscina —le susurro contra sus labios cuando rompemos por aire. Al principio, su ceño se frunce, pero luego se da cuenta de lo que le estoy diciendo—. En el borde, donde se asoma al océano.

Tomo su mano y empiezo a conducirlo en esa dirección. Pero él me levanta de mis pies y me carga. Me encanta que me dé opciones, pero luego toma el control de nuevo casi de inmediato. Es como si *quisiera* complacerme, pero *tiene* que hacerlo a su manera.

Se detiene en desnudarnos a ambos antes de entrar a la piscina conmigo en sus brazos. Al llegar a la orilla, me pone de pie y extiende mis brazos a lo

largo del azulejo escondido justo debajo de la superficie. Su erección se empuja contra mi espalda mientras se acerca.

—Probablemente deberías aferrarte —dice en voz áspera—. Quiero penetrarte profundo.

Un escalofrío me recorre a pesar de que el agua es cálida y el sol cae sobre mi expuesto cuerpo aún más caliente. Apenas tengo tiempo para poner mis manos cuando Cooper va muy dentro de mí. Estaba en lo correcto, tengo que aguantar, la ingravidez de mi cuerpo en el agua hace que sea fácil para él maniobrarme, pero el azulejo sigue siendo duro a lo largo de las paredes de la piscina.

—Kate —se queja, saliendo y luego golpeando de nuevo en mí. Un gemido se me escapa y él me levanta un poco, dándole un ángulo que le permite tirar de mí hacia abajo con él aún más profundo. Me levanta y tira de mí hacia abajo sobre él para encontrarme con cada embestida. La forma en que utiliza mi cuerpo para alimentar el suyo me hace sentir capaz, a pesar de que es claramente el que tiene el control físico. Me encanta volverlo tan primitivo, con el deseo desenfrenado de un hombre que parece mantener todo lo demás en su vida tan organizado meticulosamente.

Sus dedos se mueven a mi clítoris hinchado mientras la velocidad de sus golpes se intensifica. Puedo decir que está cerca, apurándose para llevarme al clímax con él, mientras se conduce sin remedio en mí una y otra. Se queja diciendo mi nombre otra vez y sus dientes se hunden en mi hombro. Un gemido se sacude en el aire, lo que me lleva mi clímax, mientras corre por mi cuerpo. Grito mientras me lleva debajo, mis gemidos resuenan aun cuando no hay paredes para capturarlos.

Horas más tarde, incluso después de una siesta muy necesaria, todavía estoy marchita y sin poder moverme. Cooper, por otro lado, camina como si acabara de empezar el día fresco, en lugar de haber viajado seis horas en avión, y dos veces llevado nuestros cuerpos al clímax drenando nuestra energía después de los pesados escapes sexuales que inducen a un paro cardíaco.

Tiro de la sábana sobre mi cabeza cuando camina a donde estoy durmiendo en el cómodo gran sofá.

—Sabes que vi que estabas despierta ya, ¿no? —Sé que está sonriendo a pesar de que no puedo ver su cara.

—Todavía estoy durmiendo —me quejo.

—No has comido nada hoy. —Baja la sábana—. Probablemente estás cansada de la falta de vitamina B y del consumo cero de calorías.

Mi estómago gruñe en el momento justo.

—Ves, te lo dije. Necesitas comer para obtener energía. Tengo un montón de planes, por lo que necesito poner un poco de combustible en tu tanque. —Tira de la sábana el resto del camino fuera de mí y mira mi trasero desnudo.

—¿Qué planes? Pensé que no tenías planes de ir a ningún lugar.

—No los tengo. Pero te dije que planeo de tomarte unas pocas docenas de lugares alrededor de la propiedad.

—Demonio.

El labio de Cooper da espasmos en respuesta. Luego me toma en sus brazos y se dirige hacia el cuarto de baño.

—Ducha. Después te llevaré por algo de comer. —Me deja en el tocador del baño para poder regular la temperatura del agua de la ducha—. Aunque me encanta el aspecto recién jodida en ti. Lo usas tan bien. —Besa mis labios y dirige sus dedos a mi cabello—. Pero estoy deseando que sacarte esta noche en público. Mostrándole al mundo que me perteneces. Incluso si ninguna de la gente de aquí sabe lo que somos.

Bay Street de noche es un mundo lejos de la tranquilidad de Sugar Rose. Estoy distraída rápidamente mientras nos abrimos paso a través de una multitud de personas en el interior y cruzamos a la playa pasando al espectáculo en el exterior. Aunque me encanta bailar, ir a discotecas nunca fue lo mío. Cuando vivía en casa, la mayor parte de mi tiempo libre lo dediqué a ayudar con Kyle o a estudiar. De vez en cuando iba a clubes con Sadie después de que primero vivimos juntas, pero no era normal para mí por ningún medio.

Nos acercamos a un bar en la terraza de atrás, al nivel de la arena, que está abarrotado de gente.

—¿Qué quieres de beber?

Me encojo de hombros. Al no ser una gran bebedora, vino suele ser lo mío, es muy sencillo de ordenar y evita un brebaje cuyo gusto es subjetivo basado en el estado de ánimo del camarero. Pero este no es el tipo de lugar donde pides vino.

—Tendré algo con una sombrilla.

Cooper sonrío y le grita nuestros pedidos al camarero. Me entrega una bebida roja grande con no una, sino dos sombrillas de color y levanta su pequeño vaso lleno de líquido de color ámbar.

—Por mostrar a mi mujer en público —dice, haciendo tintinear su copa en la mía y luego inclinando la cabeza de nuevo.

Observo su garganta mientras bebe, por un minuto me hubiera gustado que nos hubiéramos quedado. Mi bebida con sabor a fruta entra suavemente, los efectos aumentan el estado de felicidad en el que ya estoy.

—Me encanta esa sonrisa. —Cooper dirige su dedo a lo largo de mi labio inferior—. Tu sonrisa es siempre hermosa, pero cuando te dejas llevar y te relajas de verdad, es la cosa más increíble que he visto nunca.

No me di cuenta que había una diferencia en mi exterior, pero tiene razón en lo que siento por dentro. Los últimos cinco años han sido duros, los dos últimos aún más. Estoy contenta, aunque siempre templada por algo más, un peso que me mantiene conectada a tierra. Lo feliz que Cooper me hace sentir es como flotar. No sé cómo lo hace, pero cuando estoy con él, está bien dejar que todo vaya.

—¿Bailas? —pregunto, envolviendo mis manos alrededor de su cuello. La música cambia de los tambores acerados de la isla a algo lento y sensual con un ritmo pesado que pulsa a través de la multitud.

Tira de mí a ras contra él, deslizando una rodilla entre las mías, y comienza a moverse con la música. Por supuesto, el hombre puede bailar, debería haberlo sabido de la forma en que mueve su cuerpo en la cama.

throb

Bailamos cerca, sus brazos envueltos posesivamente alrededor de mí, sosteniéndome apretado por tres o cuatro canciones. Finalmente se aleja para mirarme a los ojos.

—Quiero esto todo el tiempo. Bailar contigo, tenerte de mi brazo en los eventos, esa sonrisa despreocupada en tu cara. Ni siquiera me di cuenta de qué era lo que me faltaba, hasta que te encontré. Quiero esto. *Necesito* esto.

—Yo también. — Nuestros ojos se encuentran. Nunca he deseado nada más en mi vida—. Pronto. Te lo prometo.



Capítulo Treinta

Cooper

La cama ha sido siempre un lugar para dos cosas: dormir y tener sexo. Si no estaba haciendo activamente uno o el otro, no veía ningún propósito en quedarte ahí perdiendo el tiempo. Sin embargo, despertar con la cabeza de Kate acurrucada en mi hombro, escuchando el sonido de su rítmica respiración tranquila dejándome contento de permanecer ahí el día entero.

Kate se mueve en su sueño antes de que sus ojos finalmente se abran.

—Buenos días —dice con una sonrisa torcida cuando me encuentra ya despierta.

—Buenos días. —Sonrío y beso su frente—. Dormilona.

Sus ojos soñolientos se ponen como platos.

—No soy una... —Comienza a defenderse y luego mira hacia abajo. Ambos la sábana y el edredón se envuelven alrededor de su cuerpo como si acabara de perder una batalla con una boa constrictor blanca. Yo, por otro lado, estoy completamente expuesto—. Lo siento.

—Está bien. —Pongo su cuerpo sobre el mío—. Te voy a utilizar como manta.

Ella se ríe y el sonido me hace sonreír. *Mierda. Me volví blando.*

—¿Qué quieres hacer hoy? —Kate apoya su cabeza en sus manos.

—Estar contigo.

—Ya hiciste eso una media docena de veces. ¿No quieres hacer algo más? No quiero que te aburras.

—¿Aburrido de estar dentro de ti? Nunca.

Ella sonrío.

—Está bien. Bueno, ¿cómo debemos llenar las horas entre tú dentro de mí esta mañana y dentro de mí esta noche?

Pasé los dedos por su mejilla. Algo sobre oírla decir dentro de mí, ya tenía mi erección mañanera semi hinchada a una en toda regla.

—Lo que desees.

Descansa su cabeza sobre mi corazón.

—Dijiste que venías aquí todo el tiempo cuando estabas creciendo, ¿no?

—Dos veces al año.

—Bueno ¿cuál era tu cosa favorita de hacer entonces?

Pensé en eso por un momento.

—Un viaje por la tarde en el Jolly Roger. Era un barco de gran fiesta hecho como una nave de pirata. Navegaba en el agua clara y Miles y yo podíamos dar vuelta en una cuerda y saltar. Nos hacíamos caminar uno al otro por la plancha, y hacíamos snorkel con tortugas. Era propiedad de la familia de Marguerite. Mi papá se sentaba a beber cerveza en el muelle superior con su tío mientras nosotros jugábamos por horas.

—Eso suena divertido. ¿Sigue funcionando?

—No estoy seguro. Puedo llamar a Marguerite.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Te despertaste llena de preguntas esta mañana, ¿no es así? Tal vez debería llenarte de algo más para darte a tu boca un descanso.

Ella juguetonamente golpea mis abdominales.

—En serio. —Agarrando su labio inferior entre sus dientes, me estudia por un momento—. ¿Qué pasó entre tú y Miles?

Es una pregunta que no estoy esperando. Y, en honor a la verdad, ni siquiera estoy seguro de que es una pregunta que sabría responder.

—No lo sé. A medida que fui creciendo, tipo como que nos apartamos. Algunas personas ven el vaso medio completo, él ve el vaso medio vacío. Y piensa que está medio vacío porque *me bebí todo* yo.

—¿Cuándo dejaron de llevarse bien? —Se empuja hacia arriba sobre un codo.

—Cuando Miles estaba en la secundaria. —Todavía recuerdo la primera vez que arremetió contra mí tan claro como el día—. Había un chico que se metía con él. Miles era más pequeño que el chico, pero eso no lo detuvo de golpearlo en la boca. El chico lo retó a una pelea después de la escuela. En el momento en que llegué allí, Miles ya tenía la nariz ensangrentada y los ojos negros. Di un paso delante de Miles, recibiendo el golpe del chico, le torcí el brazo y lo tiré al suelo. El chico estaba fuera de forma y yo tenía cinco años más... no me tomó mucho.

—¿Y Miles se enfadó contigo por intervenir?

—Pensó que lo hice para hacerlo quedar mal con nuestro papá. En realidad me acusó de organizar todo eso con el chico que estaba pateando su trasero cuando me presenté.

—¿Por qué pensaría eso? Suena como un acontecimiento perfectamente normal. Un hermano interviniendo por su otro hermano en una pelea. Por lo menos así era en mi escuela.

—No tengo ni idea. Pero ahí fue cuando empezó.

—¿Crees que...

La corté.

—Creo que has tenido suficiente de preguntas. Es hora de que te llene de algo más. —Tiro de su cuerpo desnudo mío, levantándola hasta que su cuello está al alcance. La huelo, tomando sus pechos mientras aprieto mi agarre.

Ella gime.

—Eso no es justo. Tengo más preguntas.

—Habrá más preguntas y respuestas más adelante si eres buena. Quiero mi pene llenándote ahora.

Chupo el camino hasta su oreja y mordisqueo su lóbulo, algo que he llegado a aprender hace que el más sexy temblor corra a través de ella. Sonrío cuando la siento segundos más tarde y luego paso la siguiente hora sin contestar más preguntas.

La piscina, la playa, la mesa del comedor... Infiernos, el baño en el Jolly Rogers el día de ayer. No estaba bromeando cuando dije que lo haría en cada espacio para que pensara en nosotros cuando regresara a Barbados al show. Hoy será en la casa de huéspedes. Es el lugar donde las cuatro concursantes restantes van a hospedarse. Tengo que advertirle a Miles que la casa principal se encuentra fuera de los límites para cualquier cosa íntima, fingiendo respeto a la casa de mi padre. La misma casa en la que he pasado cuatro días reclamando a Kate en tantos lugares como es humanamente posible.

—Es hermoso. Es tan acogedor en aquí. No es que la casa principal no sea magnífica, pero esta casa... —Ella mira a su alrededor—. Se siente hogareño por alguna razón.

Sonrío al recordar cuando papá me contaba la historia de la primera vez que trajo a mi madre aquí. Había comprado el lugar como una sorpresa e hizo que lo destruyeran y remodelaran completamente, poniendo sólo lo mejor de todo en la casa principal. Cuando le dijo que escogiera qué habitación quería como dormitorio principal, ella escogió la habitación amarilla de la casa de huéspedes, en lugar de una de las grandes habitaciones en las que había gastado una pequeña fortuna y que había rehecho en la casa principal.

—Deberás tomar esta habitación cuando vuelvas —le digo, sin explicar por qué, mientras le muestro el dormitorio con el amarillo pintado en las paredes.

—Es la habitación más bonita de la casa.

Sigo con el corto recorrido por el interior y luego la acompaño a la terraza de atrás. Hay unas pocas personas en la playa a la distancia hacia el oeste. Esta porción de la finca es el final de la línea de propiedad pública; las señales *prohibido el paso* están justo antes de la playa alineada con la casa principal y que advierten que esto es propiedad privada.

La gran cubierta de la parte posterior de la casa conduce a un largo y estrecho paseo marítimo que se arrastra sobre las dunas de arena y hasta la playa.

Me siento en el sillón acolchado y observo como ella mira la playa con una sonrisa soñadora. Desearía que hoy no fuera nuestro último día aquí.

—Puede que no tenga piscina, pero la vista es tan hermosa —dice ella.

—Tienes razón. Lo es. —Doblo mis manos detrás de mi cabeza y tomo cada gota de belleza ante mí. Hemos estado aquí durante cuatro días y tengo la intención de disfrutar de las últimas veinticuatro horas haciendo mi cosa favorita en Barbados. *Ella.*

—Quítate la ropa —le digo.

—Lo único que quieres es bautizar la casa. —Se vuelve desde el agua para fijar su mirada en mí.

Yo niego.

—¿No? —Ella entrecierra los ojos con suspicacia.

—Te deseo justo aquí.

Se da vuelta para mirar la playa. Está vacía ahora, pero la gente pasea en esta área de vez en cuando.

—¿Qué pasa si alguien viene?

—¿No es ese el punto?

—Sabes lo que quiero decir. —Pone los ojos en blanco.

—Quítate la ropa —repito, esta vez con más de un borde en mi voz.

Mira a la playa otra vez, y luego a mí.

—Mandón. —Se desliza el suelto cubre-traje de baño que está usando sobre sus hombros y lo deja caer al suelo.

—Quítate el top.

Ella duda, hay una mirada conflictiva en sus ojos, pero luego hace esa cosa que estuvo a punto de hacerme perder la mente la primera vez que la conocí. Cuadra los hombros, me mira de reojo evaluándome y, con una sonrisa diabólica tentadora en sus labios, lentamente se estira y desata su top.

Deslizo mi mano en mis pantalones cortos y expongo mi ya duro pene. Sus ojos siguen mi mano mientras firmemente agarro la base, luego acaricio su cuerpo entero sin prisa arriba y abajo. Ella está a tres metros de distancia, pero la siento tocándome sólo por la intensidad de su mirada. Verla mirarme es increíblemente erótico.

—Quítate la parte de abajo —digo con toda la firmeza de la que soy capaz, mi voz ya está mostrando señales de tensión.

Esta vez, ella se mueve con menos dudas. Baja la parte inferior de su bikini por su sexys bronceadas piernas y da pasos con firmeza. *Jesucristo*. Esperaba darle una visión que no olvidara pronto, pero la visión delante de mí sin duda quemará en mi memoria durante mucho tiempo por venir. El sol en ella vuelve a destacar su silueta, dejando un brillo angelical a su alrededor.

Observo sus ojos momentáneamente descansar en mi movimiento para encontrarse con mi mirada. Ella sostiene mi mirada, sus ojos azul-verdoso se oscurecen con lujuria, y luego casi me pierdo cuando su lengua lame con avidez sus labios pintados.

—Ven acá. Quiero que me montes. Frente al océano. Con los ojos abiertos. Monta mi pene hasta que tu visión se vuelva borrosa.

Su respiración se atora de forma audible, pero viene a mí. Tomo su boca en un beso antes de voltearla y dirigir sus piernas a horcajadas sobre mí. Su perfecto trasero en forma de corazón frente a mí, sus piernas tiemblan mientras se cierne, lista para llevarme dentro de ella.

Mis dedos se doblan en sus costados mientras agarro su cintura para guiarla hacia mí. Ella se baja lentamente a sí misma, llevándome dentro de ella un poco a la vez, centímetro a centímetro hasta que su trasero se presiona firmemente contra mí. Ni siquiera tiene que moverse, su vagina me aprieta, la visión de su trasero bien formado y el sonido de su respiración trabajosa me tienen en vilo al instante. La necesidad de marcarla me llena y su piel es tan intensa que apenas puedo verla.

—Tengo que venirme dentro de ti —gruño y la levanto, tomando el ritmo que ha establecido. La golpeo dando marcha atrás con fuerza y agarro su cabello cuando gime.

—C... C... Coop... —gime—. Por favor.

—Me encanta estar dentro de ti —me quejo, bombeando dentro de ella con golpes duros completos con los que se encuentra cada vez que la conduzco hacia abajo. Más y más duro. Su caderas hacen un círculo y giran, recibiendo cada centímetro que le doy hasta que no podemos sostenerlo más tiempo y no somos capaces de aguantar más, y nos liberamos juntos, ella diciendo mi nombre una y otra vez hasta que no tiene voz para seguir.

Saciados, nos quedamos desnudos, envueltos en los brazos del otro hasta que ya es hora de prepararse para la cena. La observo desde la puerta, mientras

se voltea y tomo una última mirada del océano. Espero que esta tarde sea lo que recuerde cuando esté de vuelta aquí.

—¿Estás lista para irte? —Estoy detrás de ella y la beso en el hombro. El vestido de verano sin tirantes blanco que lleva puesto expone su brillante piel bronceada, es difícil mantener la boca fuera de ella.

—Por supuesto. —Se vuelve hacia mí y besa mis labios—. Ese tipo de ahí me da escalofríos.

—¿Cuál tipo? —Exploro la playa, pero no veo a nadie a la vista.

Kate se vuelve para mirar hacia atrás y se encoge de hombros. —Supongo que se fue. ¿Quién va a la playa con la ropa puesta en la tarde de todos modos?

Capítulo Treintauno

Kate

Tengo miedo de abrir la puerta. No estoy preocupada por lo siento de cambio, es todo lo que nos rodea de cambios una vez que voy fuera de nuevo. Cinco días de felicidad. No es sólo mi cuerpo el que entregué al hombre sentado a mi lado, de alguna manera se las ha arregló para robar un pedazo de mi corazón. Y *robar* sería la palabra correcta, ya que no se supone que estaba disponible.

—No entres —dice Cooper con voz tensa. Estamos en un estacionamiento subterráneo, en el estudio. Miles ya está aquí. Su auto está estacionado a dos de nosotros.

—Ojalá fuera así de simple.

—No necesita ser difícil.

Exhalo una respiración profunda. Hemos tenido este argumento desde la última vez ayer en el avión de regreso a casa. Pero no termina bien, y no me gusta alejarme de él sintiéndome inestable. Él ha estado en la delantera desde que nos conocimos, no quiere que regrese al show. Sé que habla en serio cuando dice que se encargará de todo. Pero no puedo dejar que haga eso. Es mi familia, mi desorden, mi responsabilidad. Mi padre vivió su vida endeudándose con una persona para pagarle a otra. Era un círculo vicioso que necesitaba romper de una vez y para siempre. Estoy segura que lo que estoy haciendo es lo correcto para mi familia, sin embargo, no por ello es más fácil para mí abrir el capullo en el que nos hemos instalado la semana pasada.

—Tengo miedo de volver a la realidad que cambiará las cosas entre nosotros. —Mi voz es baja y no puedo ocultar la grieta de preocupación que ensombrece mis palabras.

—¿Deseas volver a la realidad o estás a punto de salir de ella?

Nuestro primer día de vuelta comienza con una de las reuniones de producción de Miles en la sala de conferencias que hemos tenido docenas de veces antes. Tomo una respiración profunda mientras cruzo el umbral de la habitación bien iluminada, mis ojos miran al elenco de personajes ya mezclados. Con Ava enviada a casa antes de su hiato, probablemente me mantendré para mí misma mucho en las próximas dos semanas.

Flynn se encuentra en la esquina de la habitación, conversando con Jessica. Ella se está inclinada hacia él, con su mano presionada su pecho, agitando sus largas pestañas gruesas. Él me ve el momento en que entro y sonrío, excusándose rápidamente de la conversación.

Jessica se vuelve para encontrar la distracción que captó la atención de Flynn en la distancia, y nuestros ojos se encuentran. *Si las miradas mataran.*

—Ahí estás. —Flynn me besa en la mejilla—. Estaba empezando a preguntarme si regresarías. —*Eso hace dos de nosotros.*

—Creo que algunas personas estarían felices si no lo hiciera. —Sonrío y discretamente inclino mi cabeza en dirección de Jessica.

—Bueno, ciertamente no yo. —Toma mis manos y tira hacia atrás para mirarme—. Te ves increíble. Supongo que te relajaste un poco en tu descanso por fin.

—Umm. Sí. ¿Cómo estuvo tu descanso? —Sintiéndome culpable ya, cambio de tema.

—Bien. Excepto... —Se inclina para susurrar en mi oído—. Que te extrañé como loco.

—Muy bien todos, vamos a empezar. —El vozarrón de Miles me salva de tener que responder.

Todo el mundo se sienta alrededor de la mesa. Flynn elige el asiento de al lado. Así que, naturalmente, Jessica se sienta sola y agarra el asiento al otro lado de él.

Miles entrelaza sus dedos cuando comienza a hablar en la parte delantera de la sala, recordándome al Sr. Burns de los Simpsons. Estudio su rostro

mientras habla, en busca de señales de Cooper en su perfil y manierismos. Él es bonito, en buena forma física, definitivamente hay un parecido físico. Pero es la forma en que impone su autoridad que es muy diferente. La suya es a través de la intimidación y del miedo, mientras que las personas parecen obedecer a Cooper por respeto y admiración.

Después de una charla de quince minutos, Miles camina por la habitación, distribuyendo paquetes de cinco centímetros de grosor que contienen información sobre nuestro plan de rodaje para las próximas dos semanas. Se detiene y hace una pequeña charla con algunas de las concursantes mientras reparte las carpetas.

—Qué bonito bronceado tienes, Kate. Parece que ya pasaste una semana en una isla tropical.

Me trago del agua que estoy bebiendo por el conducto equivocado y me ahogo.

—Umm... gracias.

—¿Estás bien? —pregunta, aunque no me parece que hay verdadera preocupación en su rostro. En su lugar podría jurar que veo algo siniestro en sus ojos. Aquí viene la paranoia de la que me había olvidado por completo.

—¿Estás bien? —pregunta Flynn, con algo diferente en sus ojos a la sinceridad de Miles.

—Estoy bien —digo, mis ojos llorosos. Miles ya pasó y está ocupado hablando con el escote de Jessica.

—Si necesitas respiración de boca a boca, yo lo cubriré —susurra Flynn, añadiendo una sonrisa que revela sus hoyuelos asesinos.

Su alegría, junto con su encanto coqueto, hacen que me sienta a gusto un poco. Flynn y yo pasamos las siguientes dos horas alternando entre jugar tic-tac-toe y verdugo mientras Miles arroja su vista al siguiente segmento del show. Yo en serio podría haber resumido la conferencia de dos horas en menos de treinta segundos. Hacer alarde de si lo has hecho, besar al soltero con frecuencia con una *gran cantidad de lengua* y que a la cámara le encantan las peleas entre mujeres.

Terminamos para el almuerzo y, sorprendentemente, me siento mucho mejor que cuando llegué esta mañana. Había olvidado cuan a gusto me siento

alrededor de Flynn. Es un gran tipo, realmente lo es. Si no estuviera locamente enamorada de Cooper, una relación con Flynn no sería una carga en absoluto. A pesar de que es más o menos el polo opuesto de Cooper. Él es un espíritu libre y tolerante, donde Cooper es intenso e impulsado. Incluso su mirada es toda Cooper no tatuada, con el cabello largo, pantalón vaquero andrajoso, alto y desgarbado. Incluye en el paquete una voz que puede hacer que las mujeres desde siete hasta setenta se desmayen, y no es de extrañar que las mujeres compitan tan fuertemente por el tiempo a solas con el soltero.

—¿Quieres comer algo? —pregunta Flynn detrás de mí mientras salgo por la puerta.

—Claro, probablemente habrá una tachuela en mi asiento cuando vuelva, cortesía de nuestros sus compañeros de reparto.

—No te preocupes. Estaría encantado de barrer el asiento para proteger tu delicado trasero de cualquier daño.

La sesión de la tarde es aún más dolorosa que la de la mañana. Miles pasa todo el tiempo con nosotros entrenándonos sobre “cómo seducir a la cámara”. A la mitad, Flynn y yo decidimos que deberíamos tener un pequeño juego de bebida, donde cada vez que Miles dice la palabra ‘íntimo’ bebemos. Dejé de contar a los dieciséis, pensando que tendría envenenamiento por alcohol para entonces de todos modos.

Hacia el final del día, Miles anuncia que vamos a tener un grupo más actualizado antes de dejar Barbados el día después de mañana. Todos iremos al banquete de los Premios de los Críticos de Cine. Flynn y las cuatro concursantes van a anunciar a los nominados y el ganador del mejor actor de apoyo.

Flynn y yo somos los últimos en salir. En el exterior, el estacionamiento está casi vacío, y él insiste en esperar conmigo por Sadie, quien, por supuesto, llegará tarde. Matamos el tiempo riendo mientras me entretiene cantando una canción que hizo para burlarse de consejos de entrenamiento de Miles.

—Te veré mañana. Gracias por hacer un día de pasar el tiempo totalmente soportable —le digo a Flynn mientras Sadie finalmente se detiene.

throb

—No hay problema. Cada vez que pueda poner una sonrisa en esa cara bonita no será una pérdida de tiempo para mí. —Flynn se inclina para besar mis labios y me toma un minuto darme cuenta de lo que está a punto de suceder. *Mierda. No nos hemos puesto en una situación romántica privada todavía.* Me entra el pánico, sintiéndome tonta por hacerlo cuando el beso se siente casi inocente, pero vuelvo la cabeza justo a tiempo cuando los labios de Flynn bajan para encontrar los míos. Flynn atrapa la esquina de mi boca. Yo, en cambio, giro la cabeza y capto la mirada de Cooper Montgomery.

Capítulo Treinta y dos

Kate

Lo siento. Envío el texto tan pronto como entro en el auto de Sadie. No me sorprendió que Cooper no respondiera de inmediato. Pero es una hora más tarde y ahora todavía está en silencio. Visualizo el momento una y otra vez en mi cabeza. El casi-beso en mis labios, voltear la cabeza para encontrar a Cooper de pie allí mismo sus ojos templados de dolor. Su gesto brusco y salida rápida me dejan sintiéndome inestable.

Ansiosamente, reviso mi teléfono cada cinco minutos hasta que los minutos se convierten en horas y se vuelve dolorosamente obvio que no conseguiré una respuesta. Intento aclarar mi cabeza con un viaje raro al gimnasio, seguido de dos copas de vino. Pero todo lo que hace es difuminar mis pensamientos y dejarme pensando si todo de lo que estaba tan segura que funcionaría cuando estuviéramos en Barbados fue incluso real.

Tal vez si habría una escena en la que pudiera dormir, pero lo desconocido me está matando. Miro la televisión, esperando algo para sacar mi mente de lo que significa su falta de respuesta. No funciona. Alrededor de la una de la mañana, mi falta de autocontrol gana y le envío otro texto. *No puedo dormir. La cama está vacía sin ti a mi lado.*

Suena el teléfono diez segundos después.

—Hola —respondo, sin saber qué esperar.

—Es intolerable —dice él con un suspiro de frustración.

—¿Dormir solo?

—Ver que te toca.

Unos segundos de silencio pasan mientras me debato internamente en cómo responder.

—Lo siento.

—Parecías feliz.

Hay un dolor en mi pecho.

—Estoy feliz. *Me* haces feliz.

—Entonces *debería* ser el que estuviera en el extremo receptor de tu sonrisa.

—Lo estás.

—Yo no estuve esta tarde.

No hay manera de atravesar esta conversación sin unos cuantos golpes y moretones.

—Él es un buen chico. Me cae bien... como amigo. Incluso si no estuviéramos en esta situación, tengo amigos hombres-con los que ocasionalmente comparto una sonrisa.

—Puede ser. Pero me gustaría poder envolver mi brazo alrededor de tu cintura y tirarte cerca de mí cuando estoy cerca y verte compartir esa sonrisa con otro hombre. No tener que alejarme como si no me pertenecieras.

—Lo siento. — Y estamos de vuelta al punto de partida. No tengo ni idea de cómo hacer que se sienta mejor. —En realidad sólo pienso en él como amigo.

—Eso no es lo que él piensa de ti.

¿Cómo me defiendo de lo que sospecho que es verdad?

—Lo siento. — Estoy empezando a sonar como un récord roto.

—No puedo esperar hasta que esto termine.

—Pronto.

—No habrá ninguna duda de a quién pertenecerás cuando esta farsa haya terminado— dice con una ventaja en su voz que despierta mi libido.

—Espero eso— le digo mientras doy la primera sonrisa que he sentido desde esta tarde.

—Quédate conmigo mañana por la noche. Estaré en un evento de trabajo hasta tarde. Pero te quiero en mi cama cuando llegue a casa.

—Bien. Pero Miles añadió otro evento al calendario e iremos a alguna ceremonia de premios mañana por la noche. Así que puede ser que sea tarde.

—¿Cuál ceremonia de premiación?

—El Banquete de Premios de Críticos de Cine.

—Grandioso. Más de ver al tarado manosearte y no poder hacer nada al respecto.

—Me prometiste no ver los diarios más.

—No tendré que mirar los diarios. La mesa de Miles está al lado de la mía.

Miles atrapa mis ojos, mientras permanecen en el asiento vacío de la mesa al lado por la que debe ser la décima vez en la pasada hora. Fuerza una sonrisa y veo sus ojos como dardos en la mesa por la que estoy obsesionada y de nuevo a mí.

Sin duda, cree que soy una fulgurante estrella mirando a Tatiana Laroix o a Benjamin Parker. Estoy bastante segura de que el lugar entero está mirando a uno de los dos.

No se puede negar que Tatiana Laroix es una mujer hermosa. Pero esta noche está más allá de impresionando, hombres y mujeres no pueden dejar de mirarla. Su cabello tiene esa ola loca de los años veinte que es femenino y dramático, pero de alguna manera todavía parece un poco subestimado. Todo lo contrario de su vestido. El escotado vestido atrevido desnudo se corta en su ombligo, dejando a los hombres en la sala fijar su mirada en la eficacia de la cinta de doble cara. Sabiendo que el asiento vacío es donde Cooper finalmente se sentará, me encuentro celosa a pesar de que no ha puesto un pie en la habitación todavía.

Benjamin Parker coprotagonizó junto a Tatiana *Sentido Perfecto*, la próxima película producida por Producciones Montgomery. Él es joven, guapo y tiene una inclinación por correr por todo Los Ángeles sin camisa.

Los medios de comunicación se comen todos sus pasos. He robado miradas de interacción entre los dos, en secreto deseando encontrar tensión sexual. Pero todo lo que he captado es a Tatiana buscando en la puerta y vigilar.

No necesito voltearme para saber el momento en que Cooper entra en la habitación. Me gustaría decir que es porque lo siento en mi corazón, en mis huesos, un toque de susurro alertando a mi piel a su llegada. Pero no es por eso

en absoluto. Es la manera en que Tatiana cambia: su rostro se ilumina, sus ojos brillan de lujuria diabólica y el empuje de su ya evidente tensión de sus desbordantes pechos para lucirlos aún más. Él ni siquiera está cerca de ella todavía y me veo obligada a comer con la boca con un sabor de la medicina que Cooper se tragó ayer. Esta noche apestará.

Cooper hace sus rondas en la mesa, con el tiempo yendo a la única silla vacía, junto a Tatiana, mientras las luces comienzan a parpadear, lo que indica que el espectáculo está a punto de comenzar. Nunca mira en mi dirección.

Veinte minutos más tarde, el elenco de la serie pasa detrás del escenario para prepararse para anunciar la categoría que se nos ha asignado. Después de ver el tamaño de la habitación y todos los rostros famosos, mis nervios patean alto. Estoy agradecida de que escogieran a Jessica y a Flynn para las bromas con guion y todo lo que yo necesito hacer es estar allí y no desmayarme. Aunque en ese momento siento incluso que eso puede ser un desafío.

—¿Estás bien? —Flynn ve mi rostro y muestra su preocupación.

—Estoy un poco nerviosa. ¿Puedes decirlo?

—En realidad no. —Sonríe, haciéndome saber que está mintiendo.

Tomo una respiración profunda.

—¿Cómo haces esto todo el tiempo? ¿Levantarte frente a una multitud y cantar?

Él se encoge de hombros.

—Uno se acostumbra.

—¿Estabas nervioso cuando empezaste?

—Sí. —Sonríe como si estuviera pensando de regreso a un grato recuerdo.

—¿Qué hiciste para calmarte?

—Poniendo cara de mierda.

—¿Cómo fue?

—Me caí del escenario y tuve que recibir siete puntos de sutura en la cabeza.

—Creo que voy a probar algunas respiraciones de limpieza profunda en su lugar. — Sonríe—. Sólo espero no caerme.

El anfitrión anuncia nuestros nombres por el altavoz, y una mujer frenética con no uno, sino dos auriculares da órdenes en un walkie-talkie y grita acotaciones hacia nosotros, y entonces estamos dentro. En ese momento, estoy agradecida de que Flynn agarre mi mano y me acompañe al escenario, porque mis piernas se tambalean de miedo.

Jessica y Flynn actúan para las cámaras y, por suerte, nuestros cinco minutos de fama terminan en menos de tres.

—Lo hiciste muy bien.

—Estuve de pie allí.

—No te caíste.

—Porque sostuviste mi mano.

—Eres linda cuando estás nerviosa. —Él besa mi nariz y destella sus hoyuelos. Veinte minutos más tarde nos llevan de vuelta a nuestros asientos durante un intermedio.

Las personas están de pie y se mezclan, Cooper está hablando con el director detrás de mi asiento.

—Hola —dice Flynn con una sonrisa amable y extiende su mano hacia Cooper—. Flynn Beckham. Nos conocimos en el...

—Lo recuerdo. —Cooper lo despide y se vuelve hacia mí—. Kate. —Asiente y bebe de nuevo el contenido de su vaso con un gran trago.

—Cooper. —Sigo su ejemplo, imitando el saludo distante.

Tatiana se cuela junto a Cooper y engancha sus brazos a través de los de él.

—Oigan, tortolitos. ¿Cómo va el show?

Flynn envuelve casualmente su brazo alrededor de mi cintura y sonrío.

—No puedo decir ningún secreto. —Me mira, luego de vuelta a Tatiana y le hace un guiño—. Pero va muy bien.

Si los ojos pudieran disparar dagas, el pobre Flynn se vería como un queso suizo. La mirada penetrante de Cooper había cambiado complementa a enojada a juzgar por su mandíbula.

—Necesito otra copa, Cooper —se queja Tatiana con una imitación de mohín.

—Tal vez deberías reducir la velocidad —responde él sin mirarla.

—Otra bebida podría bajar mis inhibiciones —dice con una voz destinada a ser seductora. Para mis oídos es como uñas arañando una pizarra.

—Debes tomarlo con calma —le advierte él.

—Pero pensé que te gustaba duro.

—Disculpa, Flynn. Necesito usar el baño de mujeres. —Me levanto sin mirar a Cooper o esperar alguna respuesta.

—No tan rápido —advierte Cooper con voz ronca y baja mientras me agarra el codo, guiándome a la dirección del cuarto de baño.

—No, Cooper —le disparo de regreso. Pero debería saber mejor que se molestaría en protestar. Él no es un hombre para disuadir fácilmente.

—Vete. —Se acerca a un joven uniformado de pie en el armario de los abrigos. Las cejas del hombre se levantan, pero se mueve rápidamente cuando Cooper mete la mano en su bolsillo, saca un fajo de billetes, y mete la mitad en la mano del hombre—. Quince minutos. No me importa si el lugar está en llamas. La puerta no se abre.

El hombre asiente.

Cooper cierra la puerta detrás de nosotros.

—Esta no es una buena idea, Cooper. — Finalmente lo miro y tomo todo del hombre. La tensión irradia fuera de él.

—No hay nadie más que tú, Kate. — Da un paso más cerca. Sus ojos me miran, estudiándome, fijándome en el lugar—. Lo que pasó con ella fue en el pasado. Todo está en mi pasado ahora. ¿Puedes decir lo mismo?

—Lo siento. —Mis palabras se arrastran apagándose—. Es duro... observarla tratando de seducirte.

—¿Cómo crees que me siento yo? Él sostuvo tu mano en el escenario. Ni siquiera pude verlo. Jodidamente me mata.

—Lo siento.

—Podemos terminar con esto ahora mismo. Mi oferta sigue en pie. De hecho, nada me haría más feliz que cuidar de tu familia y salir contigo en este momento.

—No puedo, Cooper. Simplemente no puedo. Ojalá fuera así de fácil.

—Haces que sea más difícil de lo que debe ser.

—Tengo que cuidar de mi propia familia. Es un montón de dinero y es *mi* responsabilidad.

—No me importa el dinero. Tengo que cuidar de *ti*.

Mis ojos se cierran. Sería mucho más fácil ceder. No preocuparme por la casa, ni por la terapia de Kyle, ni seguir con Flynn.

—Lo siento. —Contengo las lágrimas, pero mi voz se quiebra.

Las manos de Cooper se estiran y toman mi rostro, su pulgar corre a lo largo de mi labio inferior.

—Quiero ser el que sostenga tu mano en público. Quiero ser el que envuelva mi brazo alrededor de tu cintura cuando otro hombre se acerca. —Sus labios rozan los míos.

—No deberíamos... —Débilmente intento protestar. Deshecha por la crudeza posesiva de sus tensas palabras, dejar de tratar de alejarlo y unirme a él, persiguiendo algo que tanto necesitamos en este momento más que el aire que respiramos.

—¿Te sientes mejor? —pregunta Flynn cuando vuelvo a mi asiento—. Tienes un poco de color en sus mejillas de nuevo.

—Ummm... sí. Gracias. —Estoy agradecida de que esté oscuro porque mi *color* sólo se ha profundizado a una preciosa vergüenza carmesí.

Por el rabillo de mi ojo, sorprendo a Cooper regresando a su asiento. Tuve que hacerlo prometer que esperaría cinco minutos antes de volver, no me pondría delante de él para que me siguiera, con la cremallera intencionadamente abierta. Como si fuera un imán y de metal, Tatiana se inclina hacia él en el momento que se sienta.

throb

Me obligo a alejar mis ojos de su mesa y voy a la deriva sobre la multitud. Cuando caen sobre el hombre sentado justo enfrente de mí, estoy sorprendida de lo que encuentro. Miles está hirviendo, con las fosas nasales dilatadas, su mirada enojada sin pestañear fija en mí.

Capítulo Treinta y tres

Cooper

La luz del día apenas brilla mientras voy a la oficina. Dejando a Kate acostada en mi cama, con el cabello extendido a lo ancho de la almohada y el cuerpo desnudo bajo las sábanas, era prácticamente imposible dejarla. Pero tengo una reunión con mis abogados a las siete para repasar los términos de la negociación sindical antes de sentarme en la mesa y echar mano del acuerdo final.

Mi rostro está salpicado de barba del día anterior, que tenía toda la intención de afeitarse hasta que entré en el dormitorio y alcancé a ver su trasero desnudo, el que apenas se veía. La decisión de utilizar mi tiempo en otras cosas fue fácil, sobre todo cuando mencionó que le gustaba como me veía justo antes de que me hundiera en ella.

Me encuentro pensando en cómo sería despertar con ella a mi lado todos los días. Dormirme con el sonido de sus respiraciones ligeras y la visión de su dulce boca estremeciéndose en los lados mientras escapa al país de los sueños. La verdad me golpea cuando menos lo espero: Estoy enamorado de Kate Monroe.

La oficina está vacía tan temprano en la mañana. Agarro café, recupero mis notas, y empiezo a ir a la sala de conferencias. La aparición de Miles en mi puerta me sorprende.

—No tengo tiempo. Tengo una reunión con mis abogados en cinco minutos.

—Haz tiempo —dice con tono enojado.

—Ahora no, Miles —le advierto.

Me ignora y se sienta en el sofá.

Dejo escapar un suspiro frustrado, preparado para dejarlo en mi oficina. Lo que quiera puede esperar.

—¿Qué necesitas?

—Necesito que te mantengas alejado de Kate —dice con un tono glacial acompañado de una mirada fulminante.

—¿Discúlpame?

—Me oíste bien.

Lo miro. Hay algo plano y espectral en su voz, frío y repugnante. Me congelo.

Una lenta sonrisa se extiende por todo su rostro.

—Por fin tengo tu atención.

—¿A qué estamos jugando, Miles?

Golpea ligeramente los dedos sobre una caja de plástico y luego me mira.

—Puedes tener a cualquier mujer en el mundo que desees. Las malditas mujeres se te lanzan.

Me quedo callado. Tiene que mostrar su mano antes de que uno de nosotros aumente las apuestas.

—Te permití tener tu diversión. Estar malditamente en Barbados sin que te importara el mundo. Sin una preocupación por *mí*. Pero anoche... —Sus puños se hacen puño en sus lados—. Tener sexo con esa *puta* en un armario de abrigo.

Impetuosamente, lo agarro por la camisa con las dos manos.

—Maldita sea, no la llames así.

—¡Estás arruinando mi show! —gruñe en mi cara.

—Es un jodido estúpido programa. Ella está jugando para la cámara. No está arruinando nada.

—Eres un cabrón egoísta. Papá ya no está aquí. Sin embargo, todavía tienes que demostrar que eres mejor que yo todos los días... a propósito sabotando mi show sólo para demostrarle algo a un hombre muerto.

—Estás delirando. No estoy sabotando nada.

—Los ratings son bajos. La gente está cansada de ver a la novia de América resistir los avances de Flynn. Quieren ver acción, tienen que creer que le chupa el pene a puerta cerrada.

—Cierra la puta boca —escupo, apretando mi agarre. Mis venas pulsán de rabia hirviente.

—Retrocede.

—Púdrete.

—Mi show conseguirá los ratings, de una manera u otra. Podemos hacerlo de la manera fácil o difícil. Tú decides. —Se libera de mi agarre y se dirige hacia la puerta. Se detiene y lanza un DVD sobre el sofá—. No temo que el video de ustedes dos teniendo sexo fuera de la casa de invitados vaya a influir en ti. Estás tan malditamente lleno de ti mismo, probablemente en secreto te guste ver tu gran pene brillar en todas las redes de noticias. —Hace una pausa—. Sabía que algo estaba pasando cuando Damian dijo que te acercaste a él para una investigación sobre Kate. ¿De verdad crees que no iba a jugar en ponernos uno contra el otro por un pago más grande?

Da unos pasos y sujeta la puerta, volviendo a empujar su estaca hasta el final en mi corazón.

—Tengo mi *vida* invertida en este show. Ahora tú también. —Está furioso—. Ella mintió en su declaración jurada para conseguirle a su hermano ese ensayo clínico en el que está. Un documento anónimo enviado y él estará fuera. Y me aseguraré de que la junta de licencias médicas frunza el ceño al dar testimonio jurado por obtener medicinas fraudulentamente. Tal vez los dejen obtener terapia física en México algún día. —Hace una pausa—. Tienes hasta mañana para decidir cómo jugar. —Se marcha sin mirar atrás.

Mi teléfono vibra en mi escritorio nuevo. ¿*Todo bien*? Es el tercer texto que me envía hoy que no he respondido. Fracaso en mi intento de eludir el lío de papeles esparcidos por todo el suelo mientras me tambaleo a la botella por otro trago. Mi temblorosa mano derrama el líquido ámbar en la mesa, en el piso... en todas partes, excepto en mi vaso. Frustrado, doy un barrido con mi brazo sobre la mesa tirando los vasos.

El sonido de cristales rotos hace que Helen entre corriendo.

Mira a su alrededor el lío me he pasado haciendo todo el día, pero no dice nada.

—Vete a casa, Helen —murmuro, arrastrando mis palabras.

—Yo... no quiero dejarte así.

—¡Vete a casa! —le grito enojado y ella salta.

—¿Hay algo que pueda hacer? ¿Quieres que llame a Miles?

Una risa maníaca emerge de mi pecho. Con todos los vasos de cristal rotos, agarro una botella sin abrir y tropiezo de regreso a mi escritorio.

—Mi hermano pequeño ha hecho más que suficiente por hoy. Vete a casa, Helen —le digo, la tristeza en mi voz aparta mi enojo.

Luego de asentir desaparece.

Entrecierro los ojos para aclarar mi visión a través de mi borrachera. Me gustaría tener algún atisbo de esperanza de que los documentos sean falsos, pero el rostro de Miles fue toda la confirmación que necesitaba. Volví a leer el informe de la sala de emergencias por centésima vez.

Diagnóstico -Envenenamiento inducido por alcohol. Positivo para el consumo de marihuana.

Y luego...

Paciente ingresado por: Hermana, Kate Monroe.

Ninguno de los dos podía saber cuáles eran las ramificaciones para una fiesta típica adolescente llevada algo demasiado lejos. Dos semanas después de ese viaje a la sala de emergencias, Kyle quedó paralizado por un accidente del que Kate se sentía responsable, a pesar de que no era su culpa. Tanto las declaraciones juradas de Kate como de Kyle de sus personajes, firmados para obtenerle a Kyle el ensayo clínico que les dio el primer atisbo de esperanza que cualquiera de ellos habían tenido desde el accidente.

Para su conocimiento, ¿el solicitante ha participado en el uso ilegal de drogas? No. Para su conocimiento, ¿Alguna vez ha abusado del alcohol? No.

Probablemente habría hecho lo mismo, incluso por mi hermano. Diecinueve años de edad e incapaz de moverse del cuello hacia abajo. La vida podía ser cruel a veces. Pero Kate optó por poner en primer lugar a su hermano... poniéndose en riesgo al mentir por él. Daría cualquier cosa porque su hermano estuviera lo suficientemente bien para caminar de nuevo. *Incluso su propia felicidad.*

Sin darse cuenta, está a punto de sacrificar eso también. Tomo otro trago de la botella.

Y yo también.

No hay nadie que escape de lo que tengo que hacer.

Hay un golpe en la puerta mientras paso a la ducha. Las dos voces intercambian palabras, pero no puedo entenderlas. Probablemente sea lo mejor. Si escucho el dolor en su voz, no estoy seguro de que podría llegar al final. La puerta suena y se cierra y el apartamento se queda en silencio de nuevo. Saco un pantalón y una camiseta y agarro dos Tylenol del botiquín del baño. Mi cabeza empieza a latir lo que dice que pronto se volverá una horrible resaca, ni siquiera había dormido todavía.

—Tuviste una visitante —dice Tatiana, con una voz de pregunta.

—¿Quién fue? —Como si no lo supiera.

—La chica del reality show. Kate.

—¿Qué dijo?

—Nada, en realidad. Sólo como que me miró y luego preguntó si estabas en casa. Le dije que estabas en la ducha. Luego me preguntó qué estaba haciendo aquí. —Se acerca a mí y coloca sus palmas sobre mi pecho—. Un poco metiche, ¿no?

—¿Qué le dijiste?

—Le dije que estaba a punto de desnudarme y unirme a ti, entonces le pregunté qué quería. —Inclina la cabeza—. Tan mojigata. Se fue después de eso. —Sus manos se levantan a mi cuello y se unen en mi nuca.

Haciendo pucheros, se queja.

—Hiciste eso demasiado rápido. No tuve la oportunidad de unirme a ti.

Quito sus dedos de mi cuello.

—Vete a casa, Tatiana. No estoy de humor.

Sus ojos se abren con sorpresa por haber sido rechazada. Me atrevo a adivinar que no sucede a menudo, tal vez nunca.

—Tú me invitaste aquí.

—Te lo dije. Necesitaba firmar la autorización de derechos de autor para la venta de los derechos de tu DVD.

—Podrías haberme enviado mensajes, en lugar de invitarme a tu casa a las once de la noche.

Me encojo de hombros.

—La próxima vez haré eso. Bebí demasiado y no estaba pensando con claridad.

—¿Y ahora estás pensando con claridad? —se burla de mí, molesta y ofendida.

—Buenas noches, Tatiana.

El golpe de la puerta vibra a los pocos segundos.

Mi plan fue eficaz, lo que necesitaba hacer ahora está hecho. Sin embargo es el final, efectivamente me expliqué.

Capítulo Treinta y cuatro

Kate

Lo que vi no era suficiente. No podía dejar las cosas como estaban. Mi corazón ya estaba sangrando, pero fue la respuesta a mi texto de las 03 a.m. que mató cualquier vestigio de esperanza a la que me aferrara.

¿Por qué? fue todo lo que escribí.

Su respuesta llegó diez minutos después.

Lo siento. Pensé que podía ser exclusivo.

Se me cayó el teléfono, me acurruqué de nuevo en posición fetal y lloré hasta quedarme dormida.

—Te ves como una mierda... —dice Sadie, deslizándose una taza de café.

—Buenos días a ti también. —Me salté el espejo después de la ducha. Pero no necesito ver mi reflejo para confirmar cómo me veía... Lo sentía *dentro* de mí.

—¿Estás triste porque estás dejando un dios detrás para correr a una isla tropical con otro dios? —Me mira por encima de su taza mientras bebe un sorbo de café.

Tartamudeo diciendo las palabras.

—Cooper está acostándose con Tatiana Laroix.

—¿De qué estás hablando?

—No contestó mis textos todo el día, así que fui allí anoche. —Hago un sonido que está cerca de ser una risa, a pesar de que no es gracioso—. Me preocupaba que algo le hubiera sucedido. Tatiana abrió la puerta.

—Tal vez ella estaba allí por negocios.

—Me dijo que él estaba en la ducha y que estaba a punto de unírsele.

Los ojos de Sadie saltan, entonces ella hace lo que hice la mitad de la noche después de que me fui... se agarra a un clavo ardiendo.

—Tal vez estaba mintiendo. Tú misma me dijiste que la mujer estaba tratando de hundir sus garras en él. He visto la forma en que te mira, está loco por ti

—Le envié un mensaje a las tres de la mañana.

—Y...

Le entrego mi teléfono. Sus ojos se vuelven como platos.

—Tiene que ser un error.

—¿Qué parte de *“Lo siento. Pensé que podía hacer exclusivo”* crees que estoy interpretando mal?

Sadie suspira. Sus hombros se desploman, su postura se ve tan abatida como me siento.

—Lo siento, Kate. Yo sólo... pensé que era diferente.

—Yo también. —Una lágrima se desliza de la esquina de mi ojo y baja por mi rostro hinchado.

Al verme llorar, el rostro de Sadie refleja el dolor que siento por dentro.

—Quiero romperle las pelotas.

Me trago la tristeza y permito que la ira se filtre en su lugar.

—¿Podrías traérmelas en bandeja de plata cuando hagas eso?

—Lo haré. Pero ya sabes lo que tenemos que hacer hoy, ¿verdad?

—¿Empacar? Mi vuelo es esta noche.

—Por supuesto que no. Tenemos que ir a conseguirte un cambio de imagen.

—No estoy realmente en ese estado de ánimo. —El tono en mi voz me deprime incluso al oírlo.

—Eso es exactamente el por qué tenemos que hacerlo.

—¿No tienes que trabajar?

—Pffstt. —Agita la mano—. Yo pongo las reglas.

—¿No son los socios cuyos nombres están en el membrete quienes ponen las reglas?

Ella hace un guiño.

—Sólo los dejo pensar eso.

Pasamos las próximas horas en el salón. Sadie insistió que tomara el paquete de lujo, amenazando a la pobre chica de la recepción si no aceptaba su tarjeta de crédito en lugar de la mía. Todo lo que yo elegía, Sadie lo revocaba.

Pedí una manicura francesa, Sadie hizo que la chica las pintara de color rosa brillante, diciendo que era más apropiado para la isla. Le dije a la estilista que me hiciera un corte. Acabé con cuatro pulgadas de corte y rayos brillantes, una fuerte racha de rubio brillante en contraste con mi piel bronceada.

Dije cera regular en el bikini, Sadie exigió brasileña... nos instalamos en un punto intermedio en el Francés. Prácticamente lo único en lo que no discutimos fue sobre era la forma de las cejas. Al final, tengo que admitir, Sadie estuvo en lo correcto. Aunque todavía me sentía como una mierda, el acicalamiento y mimos me hicieron verme bien en el exterior, lo que elevó mi ánimo un poco.

Eran casi las cuatro cuando terminemos. Estudié mi reflejo en el espejo mientras Sadie andaba alrededor y les daba propina a la docena de personas que trabajaron su magia en nosotras. Realmente sí hicieron un trabajo notable. El artista de maquillaje incluso logró bajar la hinchazón debajo de mis ojos y ocultar las ojeras.

—Verte bien es la segunda mejor venganza después de una ruptura —dice Sadie mientras va detrás de mí, admirando mi nuevo aspecto.

—¿Debo molestarme en preguntar?

—Tener sexo con una estrella de rock caliente.

Sonrí y sacudo la cabeza mientras salimos a la calle.

—No me acostaré con Flynn.

—¿Por qué no? Podría hacer que te sintieras mejor. Sé que *me* haría sentir mejor tener sexo con él. —Menea sus cejas.

—Odio a Cooper en este momento. Pero también estoy enamorada de él. —Por fin lo admito en voz alta. Esperé hasta que me rompieran el corazón para poder confesármelo.

—Lo sé. —Poniendo su habitual sarcasmo de lado, mi mejor amiga toma mi mano entre las suyas mientras caminamos—. Siento que te lastimara.

—Gracias.

—Pero ya conoces el viejo refrán. Cuando la vida te da limones, agarra la sal y el tequila.

—Estoy bastante segura de que es “haz limonada”. Pero capto la idea. — Levanto los hombros hacia ella.

—En serio. Convierte esto en algo positivo. Recuerda la razón por la que accediste a hacer el show para empezar. He estado viéndote caminar alrededor en silencio culpándote a ti misma por algo que no controlaste una y otra vez durante años, Kate. No puedo ni imaginar lo que harás si tu madre pierde la casa y Kyle tiene que detener su terapia. El dinero del primer premio no sólo los ayudará. Pasará un largo tiempo y te hará la vida más fácil para que puedas volver a vivir. Céntrate en ganar. No dejes que Cooper te quite eso también.

La limusina espera diez minutos mientras termino de empacar. Entre mi mente confusa y mi frágil estado emocional, ni siquiera estoy segura de qué diablos está en la maleta de treinta kilos.

Sadie me acompaña al coche y asoma la cabeza en el interior.

—¿Quieres darles un beso francés y totalmente soplar sus tres mentes vacías?

—Tal vez en otro momento. —La abrazo apretado—. Gracias por hoy. Por cada día.

—Disfruta de ti misma —susurra—. Y concéntrate. Después de todo lo que pasaste, por lo menos gana el premio para tu familia.

Capítulo Treintaicinco

Cooper

Las gotas de sudor caen de mi frente mientras pongo la máquina más rápido. Ya han pasado dos días —dos días de conjurar feas imágenes en mi cabeza. El primer día fue de pensamientos de una Kate molesta. De que se diera cuenta de que soy una basura total y de llanto por la pérdida de un hombre al que creía conocer. Eso me destroza.

Entonces empecé a soñar con cómo iba a vengarse. Las visiones de ella en los brazos de Tarado hacen que corra más rápido. Presiono el botón de nuevo y mi carrera se vuelve un sprint de lleno. Corro más y más rápido, persiguiendo algo que nunca podré alcanzar.

Un golpe en mi puerta me salva de mis pensamientos. Es Lou. Le abro mientras me esfuerzo por recuperar el aliento.

—Trabajando duro, ¿eh, Sr. M?

—Sólo corriendo. Ayuda a tranquilizarme. —*Por lo general, lo hace de todos modos.*

—El chico de las entregas me dejó esto de Mile High. Imaginé que podría ser importante. —Me da un pequeño paquete marrón sin marcar.

—Gracias, Lou.

Considero tirar la cosa a la basura, en realidad casi abro la caja de la basura y lo dejo caer. Casi. Pero mi curiosidad gana. ¿Qué demonios podría enviarme Miles después de la mierda que me tiró? A regañadientes, abro el paquete. Es una caja de plástico transparente con un DVD en el interior. Me vuelvo y encuentro que marcó. *Día 1 Barbados*. Ese bastardo sádico enfermo. Continuará enviándome los diarios.

Pasa casi una hora antes de que esté mirando el monitor. Murmuro una docena de maldiciones mientras presiono “play”.

Cinco minutos y la cámara se acerca a ella. Ella está sentada en la playa sola llevando una manta que fluye arriba, mirando hacia el océano, con las rodillas contra su pecho. Se ve triste. Solitaria, incluso. Me congelo viendo el video y miro la pantalla como un acosador.

Echo de menos la sensación de su piel y los sonidos de su risa. La forma en que viene a mí con un abrazo cada vez que la retaba. Me duele ver que esa luz se ha ido de sus ojos. Eventualmente, reúno la fuerza para presionar play, en cuestión de minutos, me gustaría poder oprimir el botón de rebobinado y no ver lo que parpadea en mi pantalla.

Tarado va a su lado. Envolviendo su brazo alrededor de su hombro, tira de ella hacia él, su mano frotando su hombro íntimamente.

—¿Te sientes mejor ahora? —pregunta.

—Sí. Perdón por no unirme a la fiesta de bienvenida anoche. Realmente no me siento bien.

—No te perdiste mucho. Mercedes se emborrachó y Jessica decidió hacer una frágil inmersión.

—Suenas como que al menos tuviste un poco de diversión.

Le acaricia el cabello.

—No hay mucha diversión cuando no estás presente.

—Gracias. Pero no soy muy divertida en estos días.

—Bueno, tendré que trabajar en eso. —Le sonrío y me dan las ganas de golpear los hoyuelos de su rostro—. Mi nueva única misión en la vida es ver una sonrisa en ese hermoso rostro. —*Sí, y acostarte con otras tres mujeres. Tarado.*

—Vamos. —Se pone de pie y le ofrece su mano.

—¿A dónde vamos? —Vacila, pero pone sus manos entre las suyas. La tira hacia arriba y luego, en un movimiento en picada, la levanta por encima del hombro.

—¡Flynn! —advierte mientras sale corriendo hacia el agua. Ella se mueve alrededor y él salpica mientras golpea el agua, pero no se detiene hasta que está con el pecho en lo profundo. Ella se mueve, por encima de su hombro, y la acuna en sus brazos. Con el ceño fruncido, aprieta el portátil en mi mano tan fuerte que mis nudillos se vuelven blancos.

throb

Tengo que alejarme para serenarme durante unos minutos antes de volver a tomar el maldito portátil. Debí dejarlo en play, porque lo que veo me golpea como una patada en el pecho cuando vuelvo.

Están saliendo del agua, de la mano, y ella está *sonriendo*.

Capítulo Treinta y seis

Kate

Es el tercer día posterior a Cooper Montgomery y, mientras que el mundo no se terminó, hay un pedacito que me falta. He estado mejor, sonriendo cuando es apropiado, interactuando con la gente, bueno, con el personal y con Flynn, al menos, y aprovechando todas las oportunidades disponibles para salir de la casa de invitados.

Sólo hemos estado aquí durante cinco días, pero hay un recuerdo a cada paso. Por la noche, después de que todo el mundo se va a la cama, me acuesto en la habitación amarilla, repitiendo el último par de meses con Cooper una y otra vez. Mirando hacia atrás se supone que se ve mejor. Sin embargo, no hay nada claro al recordar lo que hice, cuando estaba ocurriendo frente a mí. Tal vez si lo hubiera visto venir, la herida no sería tan profunda.

Sí, estuve “saliendo” con otro hombre. La palabra hipócrita incluso puede parecer apropiada mirando desde el exterior. Pero los dos sabíamos lo que estaba haciendo... y por qué lo estaba haciendo. Incluso habíamos hecho promesas y reglas que seguiría hasta que terminara el programa. No besos en la boca, no sexo con nadie excepto entre nosotros... él había sido el encargado de hacer las malditas reglas.

Yo le creí. Confié en él. Tres días de buscar las pistas que perdí, me había dejado más que agotada y desorientada. ¿Por qué ahora, cuando miro hacia atrás, no pude verlo venir? La única respuesta lógica que me destruye... es que no pude ver el cambio, ya que en realidad nunca sintió lo que pensaba que sentía, para empezar. Estuve viendo lo que quería ver todo el tiempo.

Intento con lo que me enseñó Sadie, pensar en cómo salir de mi estado de melancolía perpetua. Si no me siento bien, por lo menos me veré bien. Finalmente me suelto la cola de caballo que he llevado desde que llegamos, paso una hora y media completa preparándome para nuestra cita de grupo. Acomodo mi cabello, me pongo maquillaje y un hermoso vestido azul que los

del vestuario del show juran que se diseñó pensando en mí. Ver mi reflejo aumenta mi espíritu tanto como se puede.

Cuando Flynn llega, me quedo atrás y veo desde la puerta del pasillo mientras las damas lo saludan una a una. Cada una se frota contra él, haciendo contacto físico mientras hablan, coqueteando de esa manera que grita que no tendrá que trabajar muy duro para estar en su cama esta noche. Flynn se queda ahí, con una dulce sonrisa en su rostro, pero la forma en que mira no es un reflejo de lo que ellas están sintiendo.

Después de conseguir un saludo de la tercera hermosa mujer, observo mientras busca en la habitación. Su sonrisa se ilumina cuando sus ojos caen sobre mí. Coquetea de manera evidente hacia mí, algo que siempre hace, y viene en mi dirección.

—Te ves hermosa —susurra en mi oído después de besar mi mejilla. Inesperadamente, la piel de gallina aparece en mis brazos.

—No te ves tan mal. —Está usando una camisa de vestir de lino con una corbata azul océano anudada que resalta el color de sus ojos, incluso más de lo habitual. Tal vez sean los tatuajes que sobresalen de la costosa camisa, pero de alguna manera se las arregla para tener una apariencia que grita casual elegante mezclado con estrella de rock. Funciona para él, y lo lleva bien.

Todos nos amontonamos en la limusina y salimos para nuestra primera cita en grupo en la isla. Mi corazón da bandazos cuando entramos en un estacionamiento. De todos los lugares de esta isla, Miles tenía que escoger frituras de pescado en la playa un sábado por la noche. El mismo lugar al que Cooper y yo fuimos la última noche que estuvimos aquí.

—¿Qué te traigo para beber? —grita Flynn, con la mano en la parte baja de mi espalda, conduciéndome a través de la multitud a la barra. Está mucho más lleno que la noche cuando estuve aquí con Cooper.

—Tomaré lo mismo que tú.

—¿Estás segura de eso? —cuestiona—. Estaba a punto de pedir vodka tonic y me parece recordar que te emborrachas con una copa de vino.

Miro alrededor, al recordarme bailando lento en el pasto con Cooper mientras todo el mundo que nos rodeaba bailaba a ritmo de reggae rápido hace que tenga una nueva ola de dolor. Dolor que tengo que sacar, aunque sólo sea por un rato.

—Vodka suena bien para mí.

Los efectos son rápidos, mi mente se adormece mientras me trago la última gota de veneno del vaso.

—Vamos a bailar. —Agarro la mano de Flynn y lo llevo a la pista de baile que está llena. Cierro los ojos y me dejo penetrar por la energía de la multitud y el pesado ritmo del tambor de acero y comienzo a dejar que mi cuerpo se balancee con la música.

Los cuerpos se mueven estrechamente alrededor de nosotros —extraños deleitándonos en el aire cálido de la noche, que se mueve con el brío sensual de la música.

—Eso es todo. —Flynn envuelve su brazo con fuerza alrededor de mi cintura y toma ventaja de mi cuerpo—. Deja que la música se lleve cualquier carga que has estado llevando por un tiempo. —En ese momento eso es, sorprendentemente fácil de hacer. El alcohol libera parte de la tensión en mi cuerpo, y el fuerte ritmo, hipnotizante del tambor, junto con la mano de Flynn lidera mis movimientos, me permite olvidar todo lo demás. Al final de la tercera canción, estoy más relajada de lo que he estado en días. Incluso cuando Jessica entra, todavía no siento ningún dolor.

—Gracias. Lo necesitaba —le susurro y lo beso en la mejilla mientras lo dejo en las muy capaces manos de Jessica.

El problema con el consumo de alcohol cuando se está deprimido es que siempre persigues lo que sentiste al inicio, ánimos. La sobriedad comienza a levantar su solemne cabeza, por lo que tomo otra copa. Pero la segunda no me afecta como la primera, por lo que voy por otra. Y antes de que te des cuenta estás en algún lugar entre no sentir ningún dolor y ostensiblemente aliviada.

Observo desde un taburete en la barra como Flynn baila con las tres mujeres que lo rodean. Se está divirtiendo, pero cuanto más llego a conocerlo, más me doy cuenta de que puede convertir casi cualquier cosa en un buen momento. La antítesis de Cooper, Flynn es un espíritu libre que va con la corriente y emana una informalidad que trasmite a la gente a su alrededor con facilidad. Cooper, por otra parte, hace que las personas se sienten con una postura más recta cuando entra en la habitación.

Pido otra bebida para ahogar los pensamientos en mi cabeza. Un descanso en la música me llama la atención al escenario. Flynn está quitándose la camisa

empapada de sudor. Los tatuajes resplandecen en sus duros abdominales, para el deleite de la audiencia. Las mujeres de la localidad que habían estado bailando encima gritan sus alabanzas en los pesados acentos de la isla y silban. Una sonrisa torcida descubre el hoyuelo en su rostro, Flynn niega, disfrutando de cada minuto, y toma el micrófono del bajista.

No se molesta con una introducción. En su lugar, comienza a cantar. Se nota la diferencia con el cantante en el escenario de hace unos momentos, su voz es increíblemente conmovedora y seductora. Una mujer a mi lado le comenta a su amiga cómo le gustaría trazar sus tatuajes con su lengua. Mirando el escenario, puedo ver totalmente su atractivo. Es un hombre ridículamente guapo con un encanto juvenil innegable. Y ese voz... es gutural y sexy y viaja directamente a través de mí.

I'm here, you're there.

Same time, same place,

Yet a million miles apart.

One last cry, let it go, release the pain of the past.

Feelings change, people change

I want your tomorrow, not your yesterday.

Feelings change, people change.

Take my hand, let me lead your way.

Standing beside you, lost in the forest.

Shadows of past bury you deep.

The sun glimmers in the distance

Mending broken dreams.

Feelings change, people change

I want your tomorrow, not your yesterday.

Feelings change, people change.

Take my hand, let me lead your way.

Sacrifice the past, give me today.

Walk to me, don't walk away

throb

Hear the music, my words are a plea

Open your heart and let love sing.

Feelings change, people change

I want your tomorrow, not your yesterday.

Feelings change, people change.

Take my hand, let me lead your way.

La multitud se vuelve loca mientras la última nota se desvanece. Entonces la banda empieza tocar una canción que tiene a la multitud hipnotizada aumentando sus apetitos sexuales. Termine mi bebida y me levanto, pero el cielo comienza a girar y mis pies se vuelven inestables.

Flynn me atrapa mientras me tambaleo.

—Woo... ¿estás bien?

—Estoy muy bien. —Arrojo mis brazos alrededor de su cuello.

Él sonrío.

—Me gustó tu canción.

—Me alegro.

—Fue sexy.

Se ríe, divertido.

—Igual que tú. —Me coloco en puntillas y me inclino hacia él, presionando mis labios a los suyos. Pero no me besa de regreso.

—Estás borracha —dice Flynn cuando tira de su cabeza hacia atrás.

—¿Y? si Jessica tratara de besarte cuando estuviera borracha, apuesto a que no dirías que no.

—Eso es porque Jessica me besó cuando estaba sobria.

Un poco más tarde, me duermo en la SUV en el viaje de regreso a Sugar Rose, mi cabeza apoyada en el regazo de Flynn. Él me ayuda a salir del auto y a ir a mi habitación.

El cierre de la puerta detrás de nosotros es la última cosa que recuerdo en la mañana cuando me despierto con una palpitación en la cabeza. Estoy acurrucada con Flynn, con sus brazos apretados alrededor de mí.

—Buenos días —dice con una amplia sonrisa.

Estoy callada por un momento mientras revuelvo mi cerebro tratando de recordar lo que sucedió después de que entramos en mi dormitorio. Pero mi mente está completamente en blanco.

—¿Nosotros hicimos? —Muy avergonzada para decir las palabras, muevo un dedo entre los dos.

Responde con un brillo diabólico en sus ojos.

—¿Hicimos qué?

—Ya sabes.

—Sí, pero quiero escucharte decirlo.

Pongo los ojos en blanco. Es suficiente movimiento para provocar que mi dolor de cabeza empeore.

—Cariño, confía en mí, si lo hiciéramos, te acordarías de ello. —Besa mi frente y salta de la cama.

—Bueno, entonces, gracias. Por... ser un caballero.

—Mejor revisa debajo de las sábanas antes de llamarme caballero —dice tímidamente.

Mis ojos se abren como platos y, vacilante, levanto la sábana y miro hacia abajo. Estoy usando una camiseta y ropa interior. Miro a Flynn y se encoge de hombros y sonrío.

—Podría haberte ayudado a cambiar. —Me guiña un ojo y desaparece.

Capítulo Treinta y siete

Kate

—¿Cómo te sientes? —pregunta Flynn con una sonrisa de complicidad en su rostro después de regresar de una carrera de una hora por la playa.

—Como la muerte —me quejo. Estoy acostada en un sillón cerca de la orilla, con las grandes gafas de sol bloqueando los rayos de luz que empeoran el dolor de mi cabeza. Son casi las cinco, sin embargo, me siento tan mareada ahora como cuando me desperté esta mañana.

—¿Cómo puedes correr después de anoche?

Se encoge de hombros y se quita la camisa. —Soy mejor fiestero que tú.

—Mi idea de fiesta es beber dos vasos de vino en pantalones de chándal después de estudiar durante cuatro horas.

—Mujer salvaje. —Hace bola su camisa y la arroja hacia mí—. Vamos. Tengo que caminar para enfriarme.

Extiende sus dos manos.

—La última vez que tomé esas manos, terminé en el agua en contra de mi voluntad.

—Estás a salvo conmigo hoy. Tuve mi parte de resacas. Siento tu dolor. No voy a añadirme a la misma. Sólo demos un paseo.

Es sincero, así que tomo la mano que está ofreciendo. Los primeros quince minutos estamos callados, pero estoy inquieta. —Siento lo de anoche.

—¿Por?

—Por besarte.

—Yo no.

—Pero no me besaste de regreso.

—Sólo porque estabas demasiado borracha. —Se detiene—. ¿Quieres intentarlo de nuevo ahora, sobria? ¿Ver si me contengo?

Sonrío y tomo su mano, tirando de él hacia delante. —Debajo de ese tatuado exterior de chico malo, eres realmente un buen tipo.

Caminamos un poco más en silencio, tomados de la mano. Finalmente Flynn pregunta—: ¿Puedo preguntarte algo?

—Claro.

—¿Hice algo para que me rechazaras?

—¿Qué? No. ¿Qué te hace decir eso?

—Cuando el programa comenzó, pensé que teníamos una conexión. Y luego te besé y la sentí. Podría jurar que también la sentiste. Pero entonces las cosas cambiaron. Todavía teníamos la conexión, pero me tuviste en territorio amigo.

Suspiro audiblemente. —Lo siento.

—No lo sientas. Si no está allí, no está ahí para ti. Sólo me preguntaba en qué nos equivocamos.

—No lo hicimos.

—No entiendo.

—Hubo alguien más en la habitación con nosotros cuando estuvimos juntos. No físicamente. Pero realmente no podía estar contigo, cuando mi corazón estaba involucrado con otra persona.

—Estuvo involucrado. ¿No está involucrado ya? —Es astuto.

—Se terminó ahora. Lo siento. Nunca debería haber sucedido, para empezar. Lo que sentiste cuando nos conocimos por primera vez... cuando nos besamos... no fuiste solo tú. También lo sentí. Luego las cosas se complicaron y nunca pude salir adelante después de eso.

—¿Y ahora? ¿Estás disponible ahora?

—Técnicamente, sí. Honestamente, eres un gran tipo. Pero mi corazón está roto. Me gustaría que nos hubiéramos conocido bajo diferentes circunstancias en otro momento.

—¿Por qué no empezamos de nuevo? —dice, tomando mi otra mano y girando para caminar hacia atrás.

—¿Cómo podemos hacer eso?

Se encoge de hombros y sonrío. —Fácil. —Suelta mis manos y extiende un apretón hacia mí—. Hola, soy Flynn Beckham.

Niego, pero juego. —Kate Monroe.

—Encantado de conocerte, Kate.

—Igual.

—Escucha. Espero que esto no suene demasiado hablador, pero he estado robando miradas hacia ti en todas las oportunidades que tengo. ¿Quieres salir conmigo pasado mañana? —Ya estamos programados para nuestra cita privada el miércoles.

—Me encantaría —digo y, por primera vez desde que mis ojos se posaron en Cooper Montgomery, lo digo en serio.

La invitación que fue entregada en mi habitación esta mañana me dio sólo un indicio de la cita que tendría por venir esta tarde. Leer la tarjeta, hace que mi corazón salte, aunque había sido entregado un bikini con la invitación de relieve dorado.

Me deslizo en el traje de baño blanco. Es muy sencillo, sin embargo, las cadenas largas sexys y seductoras cuelgan de los cierres, casi en una invitación coqueta a que cualquiera busque y vea lo que hay debajo. Mi piel está profundamente bronceada de un color oro después de los últimos cuatro días de pereza absorbiendo sol en la isla. La imagen que rebota hacia mí en el espejo es agradable, un aleteo de esperanza de que no estaré atrapada en la tristeza por siempre finalmente empieza a dejarse ver.

Vestuario me equipa con un vestido blanco casi transparente cubriéndome toda y un increíble par de sandalias de tacón alto. El único color en mi conjunto es el de aguamarina en el borde de mi sombrero de paja para sol.

Mercedes y Jessica me ven con enojo cuando me paseo por la sala de estar para abrir la puerta a mi cita. Valida lo que vi cuando miré mi reflejo.

—Guau. El blanco es tu color. —Los ojos de Flynn van sobre mí y entonces besa mi mejilla.

—No creo que el blanco en realidad sea un color.

—Entonces, ¿qué es?

—Es la ausencia de color.

—Bueno, entonces la ausencia de color se ve caliente en ti, sabelotodo. —
Nos reímos.

—Del mismo modo, tu ausencia de color te hace ver poderosamente guapo. —Flynn viste completamente de blanco también. Bien, excepto por el toque de color artísticamente corriendo por su antebrazo izquierdo. Todos sus tatuajes son negros y grises, excepto uno. Nunca me había dado cuenta hasta ahora.

Mi guapa cita me lleva al auto y abre la puerta para mí. —¿Es una coincidencia que ambos estemos vestidos de blanco?

—No. —Cierra la puerta y trota hacia el lado del conductor—. Es simbólico. Estamos empezando de nuevo. ¿Recuerdas? Hoy es nuestra primera cita.

—Por favor, dime que no esperas que suba en uno de esos. —
Estacionamos en playa y una choza ofreciendo paseos en parapente me hace sospechar. Hay algunas personas flotando alrededor en el cielo, atadas a los paracaídas de colores sobre de ellos.

—Oh sí. —Estaciona y me sonrío.

—Te dije que le tenía miedo a las alturas.

—Estamos empezando de nuevo hoy. ¿Recuerdas? Qué mejor manera de empezar que vivir un poco.

—Estoy absolutamente de acuerdo en vivir, es lo contrario de la vida lo que me asusta y mantiene mis pies en el suelo.

Me abre la puerta del auto. —Nos prepararon un arnés doble. Te sostendré a través de toda la cosa.

—¿Incluso cuando manchemos el suelo?

Se ríe. —No vamos a manchar el suelo. Además, hay agua debajo de nosotros.

Miro a mi alrededor y encuentro las cámaras ya rodando. Respirando profundamente, finalmente le doy mi mano. —¿Cuál es tu mayor temor? —Me inclino y susurro para evitar que mi voz sea captada.

—El rechazo. —Besa mi mejilla—. Ves, los dos vamos conquistar nuestros miedos hoy.

Todavía estoy con una adrenalina alta por nuestra cita de la tarde mientras me preparo la cena. Flynn tenía razón, estar frente a uno de mis mayores temores fue de alguna manera liberador. Dejándome sentir como que hoy fue realmente un nuevo comienzo.

Como prometió, me sostuvo durante todo el camino. Mi cuerpo fue asegurado con un arnés sujetado al suyo, sus musculosos muslos me tuvieron a horcajadas, piernas largas se envolvieron firmemente alrededor de mi cintura desde atrás en los minutos que fuimos levantados en el aire. Un brazo fuerte se ató alrededor de mi cintura en un abrazo de oso que me dejó una sensación de seguridad, mientras éramos disparados muy por encima del océano. Aun cuando por fin me había relajado lo suficiente para disfrutar de las impresionantes vistas del agua aguamarina cristalina, su dominio sobre mí nunca se aflojó. Con el tiempo, me encontré inclinada en su abrazo en vez de aferrarme a él.

Después de practicar en el parapente, el barco nos llevó a un banco de arena en medio del océano y una mano gigante alimentó a las tortugas marinas y nadamos en medio de las escuelas de peces de colores. Hoy fue un día hecho para un reality de televisión, sin embargo, estaba tan completamente embelesada con todo lo que hicimos, la mayoría de las veces sin darme cuenta de las cámaras.

La sonrisa en el rostro de Flynn cuando llega para la cena coincide con la mía. Su largo cabello está suelto, enmarcando un rostro digno de un desmayo innegable. Pero es su sonrisa la que sin duda tiene a las mujeres arrojando sus bragas hacia él en el escenario.

—¿Qué? Ni siquiera he dicho nada todavía y ya estás sacudiendo la cabeza hacia mí como si anduviera en nada bueno.

Finge inocencia, aunque sus ojos me dicen que sus pensamientos son todo lo contrario.

—Esa sonrisa. Apuesto a que las mujeres dejan caer sus bragas por esos hoyuelos.

Da un paso más cerca. El aire entre nosotros cambia. —Espero que sí.

A diferencia del estado de ánimo juguetón despreocupado de esta tarde, esta noche hay una tensión que cuelga densa entre nosotros. El reto de navegar por las escaleras empinadas naturales del acantilado con poca luz de Bottom Bay es generosamente recompensado en la parte inferior. La playa serena, rodeada de acantilados tiene privacidad asegurada por los altos peñascos oscuros y vacíos. Hasta que caminamos unos cientos de metros y pasamos una parte sobresaliente de una montaña al otro lado. En realidad jadeo con la visión.

Palmeras inclinadas están adornadas con velas esporádicamente colocadas y enquistadas en vidrios colgando como linternas. Una manta está extendida en la esquina, una gran cesta de picnic está iluminada por las velas que la rodean.

—Guao. Es hermoso.

Me mira pensativamente. —Lo es. ¿Estás de acuerdo con esto?

El hielo protegiendo mi corazón la semana pasada se derrite un poco. Lo miro y sonrío. —Creo que sí.

Pasamos las próximas tres horas comiendo, hablando y riendo. Con sólo la luz de las velas rodeándonos, es fácil olvidar que hay probablemente cámaras configuradas por todas partes. Es romántico y hermoso y Flynn es un completo caballero. Averiguo cosas de él que nunca hubiera imaginado, cosas que tenemos en común.

Los dos fuimos expertos en ciencia en la universidad, aunque su objetivo fue astronomía y el mío biología. A ambos nos encanta Johnny Cash, pero no entendemos el fenómeno de los Beatles. Y nuestros padres nunca conocieron un casino del que pudieran pasar.

—¿Qué hace que las estrellas brillen, Copérnico?

—Ahh. Ese es un error común laico —dice con algún tipo de acento. Asumo que es un intento del dialecto del famoso astrónomo, pero poco sé sobre Copérnico, además de que es el abuelo de la astronomía—. Las estrellas en realidad no titilan.

—¿No lo hacen? No estoy segura de que quiero escuchar esto.

Se ríe. Los dos estamos acostados de espaldas, mirando hacia el cielo lleno de estrellas, algunas de ellas parpadeantes. Rueda sobre su lado y apoya su cabeza en su codo con una mano.

Su otra mano acaricia un cabello suelto detrás de mi oreja. —Es sólo el ángulo en el que las vemos. Un rayo de luz que se codea ligeramente cuando pasa a través de la atmósfera, se desvía y la vemos como un destello. Si fuéramos a la luna, no veríamos un centelleo en absoluto.

Sonrío, cautivada por el esplendor de los destellos anteriores, incluso si no son realmente lo que parecen.

—Bueno, entonces me alegro de que estemos aquí y no en la luna.

—Yo también —dice en voz baja. Mi corazón da un vuelco encontrando su mirada directa. Tenemos una larga mirada, sus ojos llenos de añoranza y de intriga, la vela que ilumina el azul de sus ojos. Y su boca... completa y suave, perfectamente besable. Sonríe y fija su vista en mí, revelando hoyuelos deliciosos y una confianza que me hace pensar que sabe absolutamente qué hacer con una mujer. Sus ojos caen a mis labios y después vuelven a los míos con más calor en su mirada.

El último pensamiento que tengo mientras sus labios caen a los míos es que esto puede ser más que un juego y, o voy con todo o voy con todo.

Capítulo Treintaiocho

Cooper

Dos semanas después.

Caminando desde el cuarto de baño, con una toalla envuelta alrededor de mi cintura, hago un alto cuando escucho el sonido.

Mi mirada se clava a la televisión que había dejado encendida, donde su rostro saca el aire de mis pulmones. Dejé de ver los DVDs después del día en que la cámara los enfocó durmiendo acurrucados en una cama. En la habitación amarilla, de todas las habitaciones.

Sé que la dejé sin ninguna razón para pensar que era digno de una segunda oportunidad. Pero supongo que en secreto colgaba la esperanza de que tal vez, sólo tal vez, pudiéramos estar juntos después de que terminara el show.

Tarado sale en la pantalla. Este debe ser el final. Mi estúpido hermano debe estar en su gloria.

Los ratings se fueron a la azotea. Capto atisbos de los anuncios en los momentos antes de que el control remoto pudiera cambia de canal. Consiguió lo que quería. Estados Unidos se muere por saber si el bastardo arrogante de aspecto hippy y cabello largo, escoge a la seductora o a su antorcha⁵.

Por mucho que desprecio a mi hermano, tengo que dárselo. Ha convertido la última semana del show en un fenómeno de publicidad. Las mujeres de todas las edades están en el borde a la espera de saber cuál de las dos concursantes finales escogerá. Jessica, la chica que lo sedujo desde el momento en que la conoció, o Kate, la mujer que fijó su mirada en seducirlo desde su primera sonrisa. Incluso escuché a Helen chismear acerca de quién cree que va a ganar.

En contra de mi mejor juicio, no cambio el canal. En su lugar me levanto y miro la escena que se despliega ante mis ojos. Es un resumen de la semana

⁵ (Sentido figurado) estar enamorado de alguien.

pasada, con Tarado en un esmoquin y Kate en vestido. Se ve hermosa, pero nerviosa al entrar en un ascensor. Las puertas se cierran y me duele el corazón mientras la cámara toma sus manos. Están de pie uno junto al otro, pero el meñique de Tarado se extiende a su mano y se cierra con la suya y luego se voltean brevemente y se miran el uno al otro sonriendo.

Las puertas se abren de nuevo y la señal en la suite en frente de ellos me hace hervir la sangre.

Suite de Luna de Miel. No puedo soportar ver eso, sin embargo, mis ojos no salen de la pantalla.

Desliza una tarjeta llave de su bolsillo y la sostiene para ella. Su mirada se queda atrapa por un momento y ella respira profundamente.

No entres, Kate.

Poco a poco, ella se agacha y toma la llave de su mano. La lenta, anticipación sin palabras está matándome.

Agita la cabeza, Kate. No entres.

Llave en mano, el control de ambos de nuestros destinos cuelga en el viento, sus ojos se encuentran una vez más. Contengo la respiración mientras desliza la llave en la puerta. Tarado cuelga el cartel de no molestar y el sonido finalmente regresa con el clic de la puerta cerrándose detrás de ellos.

Me siento vacío por dentro. Las heridas que sólo habían empezado a curarse son arrancadas abriéndose de nuevo. Pero al verla seguir adelante, viendo la puerta cerrarse detrás de ellos, es lo que necesitaba. Es un símbolo de lo que tengo que hacer. Es tiempo. Forzando mis puños cerrados a abrirse, un dedo a la vez, estiro mis palmas a lo ancho. La puerta se cerró.

Caminando al interior. El final del show. Finalmente, lo dejo ir. El fin.

Capítulo Treinta y nueve

Kate

Un mes después.

—**N**o hay furgonetas afuera hoy —dice Sadie mientras camina con una bolsa de compras en cada mano.
—Los aburrí hasta la muerte.

—Eres un poco aburrida. —Me reprende y deja sus bolsas. Una bolsa de la tienda de licores, la otra es de ropa interior.

—Esa es una combinación la que tienes allí. —Mis ojos apuntan a sus compras.

—¿Verdad? Lo gracioso es que, demasiado de una conduce a la eliminación de la otra.

—Me alegro de que estés usando ropa interior de nuevo en estos días por lo menos.

—Jared me da un mal rato si no lo hago.

—Lo cual es bastante divertido, ya que así es como se conocieron. —El nuevo novio de Sadie, Jared, es corresponsal de entretenimiento que estaba filmando frente a nuestro apartamento después del final. Los medios de comunicación entraron en un frenesí después de que gané Throb, estableciendo un campamento en todo el edificio para tratar de echarnos un vistazo a mí y a Flynn. Una tarde, todo fue demasiado y Sadie estaba cansada de la gente gritando preguntas hacia ella mientras dirigía a nuestra puerta. Así que se levantó la falda y le enseñó al camarógrafo que no llevaba ropa interior. Eso quitó las cámaras de mi espalda por un rato. Pero Jared, el reportero que había atrapado toda la cosa en la cámara detrás, se puso a buscar a Sadie en su lugar.

Ha pasado menos de dos semanas, pero ya son inseparables. De alguna manera, incluso consiguió lo impensable, que usara ropa interior bajo sus faldas.

Hay un golpe en la puerta. —Ese es Jared —grita por encima del hombro mientras se dirige a su habitación—. Dile que estaré lista en cinco minutos.

Abro la puerta y encuentro a Jared. Y a Flynn. —Hola. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Apenas lo encontré en el estacionamiento. —Jared sonrío y doy un paso al costado para que ambos hombres entren—. Imagínalo. No tengo una cámara conmigo.

—Nadie está realmente interesado en nosotros de todos modos. Somos sólo una pareja de ancianos aburridos ahora, ¿verdad, cariño? —le digo a Flynn.

—Sí. —Arroja su brazo sobre mi hombro.

—Sadie saldrá en unos minutos. ¿Quieren una copa de vino?

Flynn toma la botella de mi mano, toma tres vasos del armario y se hace cargo. Quince minutos más tarde, Sadie aparece con una sonrisa y un beso indulgente para el nuevo hombre en su vida.

—Tenemos que irnos, tenemos reservas —dice Jared.

—Diviértanse. —Sadie sopla un beso en nuestra dirección.

Escuchamos su conversación silenciada a medida que alcanzan la puerta. —Tienes ropa interior, ¿no?

—Más o menos —responde Sadie evasivamente.

—¿Quiero siquiera saber lo que eso significa?

—Lo querrás más tarde. —La puerta se cierra detrás de ellos.

Meto mis pies debajo de mí en el sofá y sorbo de mi vaso. —Entonces, ¿a qué debo el placer de esta visita sorpresa?

Flynn se levanta y llena mi copa de vino, a pesar de que ni siquiera está cerca de estar vacía. —Bebe.

—¿Viniste aquí a emborracharme? —bromeo.

—No. Pero vas a necesitar esa bebida por lo que vine a decirte.

Mi cabeza se levanta, dando vueltas con preguntas. Hago a Flynn repetir todo dos veces, a pesar de que oí cada palabra que dice alto y claro la primera vez.

—¿Por qué Miles te dice esto ahora? —No tiene ningún sentido.

—Tuvo demasiado de beber. Estábamos celebrando mi firma, el hacer otro show con Mile High.

—¿Cuál show?

—Beat. Seguirá a mi banda en nuestra próxima gira. Como un seguimiento de mi vida día a día con una banda de rock... que durará tres meses.

—Tiene que estar mintiendo.

—No lo creo. Estaba bastante orgulloso de sí mismo. Tomando el crédito por haberlos separado para que yo pudiera tenerte.

—Pero si es verdad, ¿por qué habría de hacerlo?

—Dijo que la final tenía que ser entre tú y Jess. Al público le encantaba la perspectiva de la zorra contra la virgen.

—Supongo que soy la virgen.

—Tus palabras, no las mías.

—Y Cooper accedió a dejarme, ¿así como así?

—Miles dijo que le tendió una trampa. Estaba bastante borracho, nada de eso realmente tenía sentido... pero balbuceó sobre un video de ustedes dos en una casa de huéspedes en Barbados y el viaje de tu hermano a emergencias.

—¿De mi hermano? ¿De Kyle?

—Sí. Algo acerca de causar problemas con un ensayo clínico.

Apenas llego al baño cuando las dos copas de vino se vacían de mi estómago. Flynn acaricia mi espalda suavemente. —¿Estás bien?

—En realidad no.

Me ayuda a llegar al sofá y me mete dentro, besando mi frente con dulzura. En el último mes, he llegado a adorar a este hombre. —Tal vez no sea demasiado tarde para ustedes dos. Sé que todavía tienes sentimientos por él.

—Estoy segura de que siente algo por mí también. Algo bastante poderoso después de ver esa final.

Capítulo Cuarenta

Cooper

1 semana más tarde

— **H**ay un señor Beckham aquí para verte —anuncia la voz de Helen por el intercomunicador en mi oficina.
—¿Quién? —Tenía que haber oído mal.

—Flynn Beckham. Él estuvo en tu...

—Sé quién es.

—¿Quieres que le diga que estás ocupado?

Me gustaría que le dijeras una mierda mucho más que eso. Aprieto el botón para responder.

—Dile... —digo con rabia, pero luego pienso mejor cómo quiero que mi mensaje sea entregado. Definitivamente me quedaré con más alegría haciéndolo yo mismo—. Mándalo dentro.

Tarado entra y tengo que luchar contra el impulso abrumador de ir directamente a él y darle un puñetazo en la cara. Me quedo detrás de mi escritorio; es más seguro con una barrera entre nosotros. Él camina hacia mí y el idiota extiende su mano para un apretón. Miro hacia ella y luego de nuevo a él, mi rostro retransmitiendo claramente mi desprecio mientras doblo mis brazos sobre el pecho.

—¿Qué deseas?

Él baja la mano.

—Vine a hablar contigo sobre Kate.

—Estoy bastante seguro de que tú y yo no tenemos nada que discutir con respecto a Kate.

—Sólo necesito dos minutos de tu tiempo.

—El reloj acaba de comenzar. Di lo que viniste a decir y vete.

Tarado respira profundamente.

—Me enamoré de ella.

—¿Por esto has venido aquí? Perdiste tu tiempo, no pierdas más del mío. Realmente no me importa tu vida amorosa. Creo que escogiste al hermano equivocado. —Tomo una pila de documentos para mi próxima reunión. Pero tarado no se da por aludido. En su lugar, se sienta.

—Ella no me ama.

Lo miro y no digo nada.

—Ella te ama a ti.

—No parecía así cuando la estabas llevando en esa suite de luna de miel.
— Las palabras dejan un sabor amargo a medida que se pronuncian.

—Fue una actuación. —Tarado roza su nuca—. Hicimos trampa. Me contó sobre su familia y de por qué realmente hizo el teatro. Pretendimos estar juntos porque eso es lo que Miles quería. La elegí para que pudiera ganar el dinero.

—¿Entonces no pasaron la noche juntos? —No tengo ni idea de por qué pregunto ya que nada excepto un sí rotundo no me va a matar.

—Amigo, ella me hizo dormir en el suelo. Ni siquiera compartió la gran cama conmigo.

—¿Así que toda la tensión entre tú y Jessica y Kate fue una actuación?

—Bueno, no todo de ello.

Lo miro fijamente.

—Resulta que Jessica estuvo pagada por tu hermano todo el tiempo. Él le pagaba para agitar la olla. —Se encoge de hombros—. Además, terminé acostándome con Jessica después de darme cuenta que no tenía oportunidad con Kate. Probablemente no fue la decisión más inteligente. Estaba deseando que fuera Kate todo el tiempo.

—Para mientras estás delante —le advertí.

Tarado se ríe.

throb

—De todos modos. Ella es una gran chica. Pero nunca tuve una oportunidad. Está enamorada de ti.

—Ha cambiado mucho.

—Eso no.

Tarado se levanta y extiende su mano. Esta vez la tomo. Llego a la puerta antes de que hables detrás de él.

—Escucha.

Se da vuelta.

—Gracias. —Asiente con una sonrisa derrotada—. Tal vez no eres tan tarado después de todo.

Capítulo Cuarentauno

Kate

Un día más tarde

Hoy estoy recordando por qué hice lo correcto. La sonrisa en el rostro de Kyle cuando regresó a casa de su terapia de estimulación de médula espinal es contagiosa. Recuperó una pequeña cantidad de control voluntario de sus músculos, lo suficiente para que pudiera ‘doblarlos’ para mí, mientras le ayudaba a volver a la cama. Su esperanza brillaba tanto, que incluso me animó un poco hoy.

Desde que Flynn vino a hablarme de su conversación con Miles, regresé de nuevo al estado deprimente en el que estaba justo después de que Cooper y yo rompimos. Siento que me faltan algunas piezas del rompecabezas todavía. Incluso si es cierto que Miles chantajeó a Cooper con romper las cosas y lo hizo para salvarme de mí misma, ¿cómo podría haber vuelto con Tatiana tan pronto? ¿Por qué no vino a mí? Me paso horas tratando de averiguar por qué siento que me falta algo, pero al final lo único que tengo claro es que perdí un pedazo de mi corazón.

Mi teléfono vibra y sonrío al ver su nombre en el identificador de llamadas.

—¿Qué?, ¿no llamas, no escribes? —Resuena la voz jovial de Frank alto a través del altavoz del auto.

—Me extrañas, ¿no? —digo.

—Lo hago, nena. Lo hago. ¿Eres demasiado grande y famosa para jugar a las cartas con nosotros?

—¿Es esa una invitación o simplemente una pregunta en general?

—¿Puedes venir esta noche? A las ocho en punto. —Hay una risa en su voz—. Grip y Ben se llevaron todo mi dinero la última vez. Te necesito para enseñarles una lección a los vagabundos.

Me río.

—Me encantaría ir.

—Muy bien, chica. Nos vemos más tarde.

Estaciono y me siento en el auto durante unos minutos afuera del estudio. El recuerdo de la primera noche que jugué cartas aquí hace meses todavía me afecta, incluso a través de mi tristeza. No tenía ni idea de quién era Cooper, pero la flexión de su antebrazo casi me hizo perder las manos un par de veces, mi concentración tan atrapada por el efecto que el hombre tenía en mí desde el momento en que puse los ojos en él.

Tomando una clara respiración profunda, empujo el recuerdo a la parte trasera de mi mente y levanto la caja de Stella de la parte trasera de mi jeep y me dirijo al estudio.

—¿Frank?

Mi voz se hace eco en el hangar vacío y cavernoso. La mesa de juego habitual no está arreglada todavía.

La gran habitación está completamente en silencio, una invitación a que mi mente corra y sueñe.

La pesada puerta de acero hace ruido fuerte y luego se cierra de golpe.

—Estaba empezando a preguntarme si me había equivocado de noche.

Me doy la vuelta, esperando encontrar a Frank y me congelo, mi mirada bloqueándose en verdes ojos brillantes. Me dolió verlo, soñé correr hacia él, sin embargo, un enredo de sentimientos se revuelve dentro de mí manteniéndome paralizada en el lugar.

A medida que se mueve por la habitación su confianza y gracia habitual, cada emoción que obligué bajar durante el mes pasado viene a la superficie otra vez.

Lo eché de menos cada segundo de cada día, pero verlo delante de mí me hace recordar todas las razones de por qué. La forma en que me mira como si quisiera devorarme, su confianza engreída que limita con la arrogancia, su

encanto irresistible, la forma en que manda en una habitación sin tener que decir o hacer nada.

Mi corazón late en mi pecho.

Mi mente se detiene finalmente de dar vueltas con preguntas y se queda en blanco.

Cooper se detiene cuando llega donde estoy parada. No me muevo una pulgada, mis pies firmemente cementados en la tierra.

Lo miro. Él me mira fijamente.

Su rostro es una máscara. No puedo decir si está feliz de verme o enojado porque estoy aquí. Mientras lo que está pasando dentro de él puede ser completamente ilegible, hay una ola de emociones agitándose dentro de mi propio estómago que son imposibles de ignorar.

Él cruza los brazos sobre el pecho en una postura cerrada.

No sé qué decir ni qué hacer. Tal vez está tan sorprendido de verme como yo de verlo. Su bello rostro es sombrío, y sus ojos verdes son distantes. Es físicamente doloroso estar así de cerca y sin embargo, sentirme tan lejos.

Los segundos pasan. Estoy segura de que debe oír los latidos de mi corazón, son tan fuertes.

Sin embargo, sólo nos miramos, ninguno de nosotros diciendo una palabra. Anhele que abra los brazos cruzados y me invite a entrar en ellos, pero no lo hace. Imitando su postura, envuelvo mis brazos temblorosos alrededor de mi cintura para ocuparlos. Tanto quieren extenderse y tocarlo que tengo miedo que lo hagan. Mi cuerpo tiene mente propia cuando se trata de este hombre.

—¿Cómo estás?

No pudiendo conservar el ensordecedor silencio por más tiempo, por fin hablo. Sus ojos verdes se oscurecen de emoción. Está enfadado conmigo.

—¿Cómo crees que estoy? —El dolor en su voz corta a través de mí.

Cierro los ojos. Conteniendo las lágrimas cuando los abro de nuevo. —¿Quieres que me vaya? —pregunto en voz baja.

—No hubiera arreglado para que estuvieras aquí si quisiese que te fueras.

Una chispa de esperanza se enciende en la oscuridad en la que he estado envuelta.

—No entiendo.

Cooper sopla una ráfaga de aire.

—Ni yo, Kate.

Pasa los dedos por su cabello y luego recobra la intimidante compostura.

Nuestros ojos se encuentran con una mirada desafiante, hasta que finalmente yo la rompo. Toda la tristeza que he estado llevando, todo el dolor y la rabia, burbujea a la superficie. Mi necesidad de conocer la verdad es mayor que cualquier tonta carrera para ganar nuestro punto muerto.

—¿Miles te amenazó con cosas que me podrían lastimar para hacer que rompieras conmigo?

Él traga. —Sí.

—¿Por qué no me lo dijiste? Podríamos haber encontrado una manera.

—Tú misma lo dijiste mejor. No podrías haber ganado todo mientras estuviéramos juntos. Si fuera sólo a mí al que hubiera arruinado, nunca me hubiera alejado. Le hubiera dejado tener todo lo que tengo para mantenerte — Hace una pausa y su voz baja—. Sé lo mucho que quieres a tu hermano. Era demasiado riesgo.

Tiene razón; nunca hubiera sido capaz de conectarme con Flynn como lo hice, si no me hubiera liberado. Desde que Flynn vino a verme, todo lo que podía centrarme era en cómo Cooper nos puede separar. Estaba molesta de que no hubiera confiado en mí lo suficiente para averiguarlo juntos. Pero en este momento, por fin lo entiendo. Mis ojos se llenan de lágrimas. He estado tan ocupada estando enojada con él por tomar la decisión *sin* mí, que no pude ver lo que realmente hizo. Tomó la decisión por mí.

—Tatiana —le susurro. —¿Cómo pudiste estar con ella tan pronto?

—Usé a Tatiana para alejarte. Para dejarte libre de hacer lo que tenías que hacer.

—¿Así que te acostaste con ella por mí? —Hay un punto de amargura en mi voz.

—No me acosté con ella. —Su mandíbula se tensa y se ve como si estuviera contemplando añadir más.

—La verdad —le recuerdo.

—No puse un dedo en ella la noche que fuiste y la encontraste allí. Salí con ella una vez antes de conocernos. Eso es todo. —Sus ojos se cierran y luego vuelven a encontrar los míos—. Me decidí por menos antes de que entraras en mi vida.

—Entonces, ¿por qué no viniste por mí después de que el show terminara?

—Pensé que estabas con él. Parecías... feliz.

El dolor en sus ojos cuando pronuncia su verdad se envuelve alrededor de mi corazón y lo aprieta con tanta fuerza que mi mano se estira hasta frotar mi pecho. Actuó de manera desinteresada, sin tener en cuenta su propia felicidad. Debe haberle matado ver el show. Los editores ensamblaron mis pequeños momentos de alegría para que pareciera como si estuviera felizmente enamorada.

Con la cabeza gacha, mira hacia arriba a través de ojos torturados y pregunta: —¿Lo amas?

—No.

Da un paso más cerca de mí y creo que dejo de respirar por un segundo.

—¿Recuerdas cuando te pregunté que si creías en amar algo y dejarlo libre para saber si está destinado a ser?

—Me dijiste que eras más de la escuela de si quieres algo debes perseguirlo agresivamente.

—Finalmente entiendo la diferencia. Si *quieres* algo, lo persigues agresivamente y nada se interpone en tu camino. Si *amas* algo, a veces no tienes más remedio que dejarlo libre para que pueda encontrar su camino de regreso a ti para siempre. Me mató dejarte ir, pero lo haría de nuevo si eso significa tu felicidad al final. Por esto lo sé.

—¿Sabes qué? —susurro con aprensión, aunque mi corazón se abre ampliamente con esperanza.

Una mano agarra mi cintura y la otra sube para meter una parte de cabello detrás de mí oreja.

—Sé que te amo. De una manera que es irracional e incomprensible, pero es la única cosa que ha tenido alguna vez sentido para mí.

Mis ojos se cierran, tratando de sofocar el diluvio de lágrimas que ya no soy capaz de mantener a raya. No funciona, el aguacero viene.

—Pensé que te había perdido.

Cooper toma mis mejillas, sus pulgares controlan el flujo salado mientras se mueve más cerca.

—Shhh... lo sé —dice—. Lo sé. Lo siento. Pero sabía que renunciarías a todo para darle la oportunidad a Kyle y tuve que hacerlo.

—Te extrañé todos los días. —Mi sollozo suave se intensifica. Semanas de emociones reprimidas todas liberándose de una vez—. Cuando volvimos a Barbados, te veía en todas las partes que miraba. Perderte se sintió como si hubiera perdido un pedazo de mí misma. —Llorar se vuelve en un sollozo feo.

Me deja llorar todo, sosteniéndome firmemente mientras todo se limpia alejándose. La tristeza, la ira, el pesar, la duda, el dolor. Cuando por fin me calmo, acerca su mano a mi rostro y limpia hasta la última lágrima. El silencio cae entre nosotros mientras nuestros ojos se encuentran y le confieso lo que sé desde hace meses, pero que nunca admití en voz alta.

—Te amo. Tanto.

Sus ojos se cierran, el alivio suaviza su rostro mientras me acerca. Besa mi frente, luego presiona la suya a la mía. Nos comunicamos con sólo nuestros ojos durante un largo momento. Observo con total asombro, completamente cautivada como toma forma una transformación en su mirada. Los girasoles dorados en medio de su hermosa flor verde mar, volviendo a la vida de nuevo.

El encanto de nuestra atracción no se puede negar y tampoco el amor. Ahueca mi nuca con una mano y con la otra me acaricia la mejilla. Poco a poco, su boca roza la mía. Es un susurro suave, pero es suficiente para despertar todos los nervios de mi cuerpo. Señor, deseo a este hombre. Amo a este hombre con todo mi corazón.

—¿Recuerdas la primera noche que nos conocimos en esta habitación? Tenía la pequeña ficha que siempre llevo conmigo para la buena suerte — Empujo mis labios contra los suyos de nuevo.

—Cada vez que pasabas tu pequeño dedo sobre ella, ganabas.

Sonrío.

—Ganar no fue suerte. Fue talento. Lo quería por ti.

throb

—No tenías que desearlo. —Él respira—. Me tuviste desde el momento en que mis ojos se posaron en ti.

Epilogo

Kate

Seis meses más tarde

— **R**epartiré la última mano. Tengo una reunión temprano en la mañana — dice Cooper, recostándose en su silla con una sonrisa fácil. Su pila de fichas está casi agotada, por lo general lo está, pero estas noches una al mes son algunos de los momentos más felices y despreocupados.

El mes pasado, decidí ser un poco atrevida con mis apuestas. Había venido directamente de la escuela y no tenía nada de valor para entrar a la última mano. Por lo tanto, no muy diferente del primer día que conocí a Cooper, arranqué un pedazo de papel de mi bolso, garabateé algo y tiré el papel doblado en el bote.

Lancé tres reyes boca abajo para perder con el par de cincos de Cooper. Él murmuró algo acerca de lo que habría pasado si Ben o Frank hubieran ganado, mientras guiaba mi cabeza a su regazo para recoger su premio de camino a casa.

Pero esta noche había venido preparada. Habíamos pasado los últimos dos días discutiendo sobre el auto que me compró.

Mi Jeep se averió por tercera vez en tres semanas y odiaba que no tuviera lo que él llamaba un transporte confiable. Ya era bastante malo que no me dejara echar una mano con ninguno de los gastos de la casa desde que me mudé hace un mes. Desde luego, no necesitaba que me comprara un auto nuevo.

Con una sonrisa atrevida, aguante las llaves en el aire por un segundo antes de colocarlas en el centro de la pila. Frank silbó, capturando una visión de las llaves del Range Rover y sacó un reloj. Ben abre una bolsa en el suelo y pone una estatua de premio alto en el centro de la mesa. Las cabezas se vuelven para ver lo que Cooper va estar apostando esta noche.

Produciendo una mezcla de rabia y alegría en su mirada penetrante, Cooper toma una hoja de papel de su bolsillo, garabatea algo y arquea una ceja hacia mí mientras la lanza hacia el centro de la mesa.

Frank y Ben abandonan con un jadeo cuando me levanto. Realmente quiero ganar, aunque no estoy segura de sí por el pensamiento de Cooper teniendo que quedarse con el Range Rover o lo que hay dentro de la nota doblada es el incentivo más grande.

La suerte que he tenido toda la tarde se seca mientras recibo la peor mano de la noche, ni siquiera un par entre las cinco cartas que estoy recibiendo. Pero no dejo que me desanime en absoluto. Manteniendo sólo los dos corazones rojos y descartando todo lo demás, paso mi dedo sobre mi vieja ficha negra de la suerte mientras levanto mis tres cartas de reemplazo.

Mirándome fijamente, Cooper no dice nada, pero sé que no cree en ninguno de mis amuletos de la suerte.

Con una sonrisa de complicidad, voltea cinco cartas diferentes. Una mano perdedora, incluso si no hubiera tenido suerte en mi obtención y recogida de los tres dieces que hice. Recojo el montón y ceremoniosamente los dejo caer mi bolso. Sea cual sea el premio que está escrito en ese papel es mejor leerlo cuando estemos solos.

—Sabes, no necesitas entregar tu juego para que pueda recoger el premio que estas ofreciendo. Puedo vencerte claro y honesto —le digo, saliendo del cuarto de baño después de alistarme para la cama. Una de las cosas que más me gustan de vivir aquí es el acceso sin restricciones a sus camisas de vestir. Podría ser una de las cosas que a Cooper le gustan más también, ya que rara vez me las abotono.

—¿Quién dijo que entregue el juego?

Niego y camino hacia mi bolso para sacar lo que gané.

—Ni siquiera tú juegas a las cartas tan mal. Pero eso no importa. Tengo muchas ganas de recoger mi premio de todos modos. —Me toma un minuto rebuscar el pequeño cuadrado doblado en mi bolsa, mi sonrisa ya puesta anticipando qué tipo de palabras pervertidas voy a encontrar.

Sintiendo los ojos de Cooper quemando en mí, despliego la nota cuidadosamente lentamente, en una especie de juego previo mental. Mojo mis labios con anticipación, pero se separan al encontrar lo que está escrito: dos palabras y no son las dos que esperaba. *Cásate conmigo.*

Dejo de respirar. Sosteniendo el papel en mis labios, me vuelvo y mis ojos ya ampliamente abiertos encuentran a Cooper. Está arrodillado, con una caja de terciopelo negra posada en el centro de su mano.

No tengo idea de cómo mis rodillas no se doblaron cuando doy los dos pasos para caminar hacia él. Mi hermoso, confiado, hombre amoroso me sonrío antes de hablar y en ese momento, me muestra cuán vulnerable es. Un lado que rara vez veo en un hombre que va tras todo en la vida como si estuviera en una misión de buscar-y-destruir.

La mano que no está ofreciendo el anillo se extiende hacia mí y pongo mi temblorosa mano en la suya.

—Kate Monroe. A pesar de que pierdo cada mano contigo, al final del día, soy el gran ganador porque te vas a casa conmigo todas las noches. No necesito una ficha o un trébol de cuatro hojas para que todos mis deseos se hagan realidad. Sólo te necesito a ti. *Cásate conmigo, hermosa.*



Cuatro meses más tarde.

En el undécimo día del undécimo mes.

El gran día ha llegado finalmente. Abriendo las elegantes cortinas lo suficiente para mirar a la multitud en la playa esperando abajo, veo como los últimos asientos vacíos se llenan de invitados. Es sin duda una suficiente ecléctica mirar la multitud. El lado de Cooper está lleno con una mezcla interesante de cabezas de la realeza de los estudios de Hollywood, directores, actores sentados juntos y apretados, secretarios y guardias de seguridad. Notablemente ausente está un hombre que había esperado convencer a Cooper de invitar, pero no se movió en lo más mínimo a ese respecto.

Miles no está aquí. Me entristece que los dos no pudieran reconciliarse. Son básicamente la única familia que les queda, uno del otro. Sé que Miles es el que hizo todo el daño, pero de alguna manera todavía me siento culpable de que fueran mis acciones las que le dieran la munición para el arma que puso en la cabeza de Cooper.

Unas pocas personas que no reconozco entran, luego un rostro familiar se contonea sin prisa. Unas pocas mujeres le hacen una doble toma, aunque él no parece notarlo siquiera. Luce fenomenal, bronceado y relajado, con su característico cabello largo recogido en una cola de caballo. Sonrío, pensando cómo hace solo un año atrás ver a Flynn Beckham en mi boda era impensable.

Pero Cooper lo perdonó lentamente. Flynn definitivamente ganó puntos al venir a verlo, ayudándonos a reconciliarnos después del show. Pero fue nuestra escena pública de ruptura lo que solidificó que el soltero no era un Tarado, después de todo. Como parte del trato que hicimos para que pudiera ganar el premio, Flynn y yo habíamos acordado en decir que mi regreso a la escuela y su salida de gira fue difícil para nuestra relación y que nos estábamos separando como amigos. Pero los medios de comunicación lo amaban y sabía que serían horribles conmigo, echándome la culpa por nuestro fin con historias inventadas. También significaba que Cooper y yo teníamos que seguir manteniendo nuestra relación a escondidas.

Llamé a Flynn el día después de que Cooper y yo volvimos para darle las gracias. Al día siguiente, Flynn invitó a Jessica a un almuerzo muy público y luego la besó durante cinco minutos mientras las cámaras se movían en un frenesí. Después de eso, quede libre y Flynn fue considerado un playboy que rompió el corazón de la chica de al lado.

—Tu hermano estaba allí a las siete de esta mañana, practicando —dice mi madre, viniendo detrás de mí y mirando por la ventana por encima de mi hombro. Cooper estaba en una ancha plataforma construida de madera que conducía desde el interior del restaurante hasta el altar que estaba instalado en la playa, por lo tanto Kyle podría llevarme por el pasillo en su silla de ruedas. Todo lo que tenía que hacer era apretar un botón para comenzar y detener el movimiento, pero eso no es siempre un logro del que es capaz.

—Pone demasiada presión sobre sí mismo. Me gustaría que dejara que alguien lo llevara.

—Quiere acompañarte solo. Es cabezón. Pero puede hacerlo.

Entre los fármacos experimentales y la prometedora terapia, mi hermano ha hecho progresos. Pero el progreso no siempre da resultados y a veces se frustra. Cooper y yo mandamos hacer una silla de ruedas específica para él para el cumpleaños de Kyle el mes pasado. Podría no haber dejado que mi generoso novio me comprara autos, pero intervenir que comprara una silla de ruedas de diez mil dólares era más que aceptable.

El tic-tac del reloj se hizo más fuerte, mamá me ayuda a bajar mi velo. Hay un golpe en la puerta mientras doy un último vistazo en el espejo.

—¿Quién es? —pregunta mi madre, pero las puertas se abren antes de que llegue la respuesta.

—Necesito un minuto con Kate, Lena.

—¡No! Cooper. Es de mala suerte. —Trata de espantarlo y cerrar la puerta, pero realmente no tiene alguna idea de con quién está tratando.

—Está bien, mamá. Está bien. Puede entrar.

Sus ojos se abren como platos.

—¿En serio? Pero es mala suerte. —No puede creer lo que está oyendo.



Curiosamente, yo, la persona que no pisa una grieta por miedo a romper la espalda de mi madre, en realidad está de acuerdo con ver al novio diez minutos antes de la boda. Es un pequeño shock incluso para mí.

Cooper abre la puerta y mi madre se va dejándonos solos a los dos. Él me mira en el espejo al que aún tengo enfrente.

—Te ves hermosa... —Puede que no sea la mujer más bella del mundo, pero para él, lo soy en este mismo momento. No deja lugar para ninguna otra persona.

—Gracias. Pero podrías haberme dicho eso en diez minutos. —Me vuelvo, colocando mis manos en las solapas de su esmoquin digno de desmayo—. Debe ser importante si estás dispuesto a correr el riesgo de tener mala suerte, sabiendo cómo soy.

—Sabes que nada de eso es verdad. Me hubieras ganado en las cartas si tuvieras una ficha de suerte o no y envejeceremos juntos dentro de cincuenta años. —Envuelve su brazo alrededor de mi cintura. Su nariz acaricia mi cabello—. Hueles bien también.

—¿Cooper?

—Hmmm.

—¿Viniste aquí por alguna razón? Porque no tendré sexo contigo diez minutos antes de que nos casemos.

—Eso suena como un desafío —dice y veo esa mirada creciendo en sus ojos. A la que ambos sabemos que no puedo resistir.

—Cooper... —le advierto—. Te patearé fuera.

Él da un paso atrás, con las manos quitando la neblina inducida por sus hormonas de su rostro.

—No. He venido a darte algo.

—Eso es lo que me da miedo.

Él sonrío.

—Saca tu mente sucia fuera de lo vulgar, pronto para ser la señora Montgomery. Te daré eso después de la ceremonia. En el armario de los abrigos, de camino a la recepción —Me guiña. No lo dejaría atrás ni por un segundo.

—Cierra los ojos.

—En serio, Cooper, nosotros...

—Sólo confía en mí. Cierra los ojos.

Hago lo que me pide. Siento que se mueve por la habitación y luego está de vuelta en frente de mí.

—Abre los ojos.

Esta arrodillado delante de mí.

—Levanta.

Con una mano en mi tobillo, me guía para levantar mi pie, luego desliza fuera mi zapato. Su dedo va a la punta y quita el trébol de cuatro hojas que había escondido allí, pero del que nunca le conté.

—Pero... ya tenté a la suerte al dejar que me vieras antes de la ceremonia.

—El pánico comienza a elevarse.

Cooper levanta mi ramo colocado en el suelo junto a él. Ni siquiera me había dado cuenta de que lo puso allí. Me entrega el simple manojito de rosas con algunas cintas de seda en cascada desde la parte inferior.

—Mira debajo.

Confundida, muevo las flores al revés. Algo brillante fijado en la parte superior de la cinta capta mi atención. No podía ser. ¿Cómo pudo encontrarlos?

—Estos son...

Él asiente.

—Son míos ahora. Pero pensé que podía ser que necesitaras algo prestado.

Mis ojos pican con lágrimas que trato desesperadamente de contener.

—No puedo creer conseguiste estos de vuelta para mí.

Asegurado contra la cinta por debajo de mi ramo de novia está uno de los gemelos de mi padre en forma de trébol de cuatro hojas, los que me había dado cuando nació. Los llevó a los cuatro campeonatos del Mundo de Póker, creyendo firmemente que le daban suerte cada vez que ganaba. En algún momento entre su última victoria y la siguiente pérdida en el campeonato nacional, los perdió

en una apuesta 'cosa segura' que hizo. Un año más tarde murió de un ataque al corazón.

—Ni siquiera sé qué decir. Me encantan. Encontraste el amuleto de la suerte de mi padre.

—Me alegro de que te gusten. Pero te equivocas. Me estoy *casando* con su amuleto de la suerte en un par de minutos.

Besa mis labios suavemente.

—Vas a hacerme llorar.

—No. Voy a pasar el resto de mi vida haciéndote sonreír y dándote orgasmos. —Me jala al ras de su cuerpo. No tengo dudas de que hará ambas cosas. Este hombre es un real destello directo. Un campo de tréboles de cuatro hojas. Es el cielo rojo en la noche. No necesito otro amuleto de la suerte, siempre y cuando lo tenga a él.

—Gracias, Cooper. Me encantan.

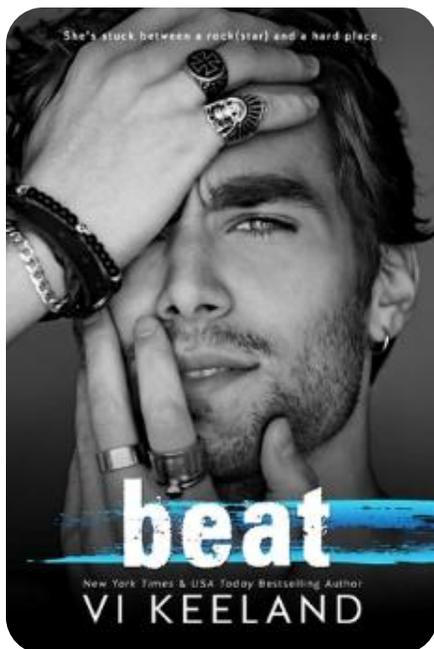
—Y te amo.

Diez minutos después, a las once y once del día once del mes de noviembre, me casé con el amor de mi vida. Mientras mi marido decía cuando me besó por primera vez como su esposa.

—No hay nadie con más suerte que yo.

Y simplemente así el juego estaba terminado.

Fin



De la escritora éxito en ventas del New York Times y USA Today, Vi Keeland llega una nueva historia caliente sobre una estrella de rock. O dos.

Sonrisa con hoyuelos de niño

Escultural cuerpo de hombre

Canta como un ángel

Folla como un demonio

Estaba atrapada entre la espada (estrella) y la pared.

A los quince años, su poster colgaba en la pared de mi dormitorio. A los veinticinco su cuerpo estaba encima del mío. La fantasía de toda chica se convirtió en mi realidad. Yo salía con una estrella de rock. Sin embargo

lentamente me fui enamorando de otro hombre. El problema era que los dos hombres compartían un autobús de gira.

Flynn Beckham era telonero.

Dylan Ryder era el artista principal.

¿Qué sucede cuando el telonero del concierto comienza a destacar tan brillantemente, que todo lo demás parece oscurecerse a su paso?

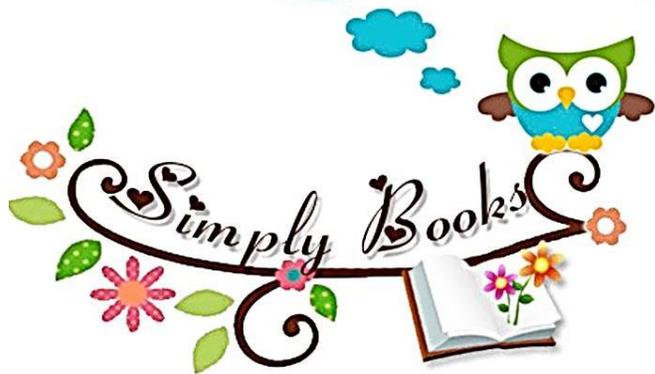
Te voy a contar lo que sucede. Las cosas se ponen feas.

Sobre la autora



Vi Keeland es neoyorkina de nacimiento con tres niños que ocupan la mayor parte de su tiempo libre, de lo que ella se queja a menudo, pero que no cambiaría por nada del mundo. Es un ratón de biblioteca y se sabe que lee su Kindle en la parada de semáforos, mientras peinan su cabello, limpiando, caminando, durante eventos deportivos y con frecuencia mientras pretende trabajar. Ella es una aburrida abogada durante el día, y una excitante autora de Best Sellers eróticos durante la noche.

Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!